CRISTÓBAL COLÓN

DIARIO DEL DESCUBRIMIENTO

II

ESTUDIOS, EDICIONES Y NOTAS
POR
MANUEL ALVAR

EDICIONES DEL EXCMO. CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA

Entre los primordiales propósitos del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria se ha contado siempre el estímulo y exaltación de todas las actividades del espíritu en la Isla. Para hacer más eficiente ese propósito, el Excmo. Cabildo, a través de su Comisión de Educación y Cultura, ha emprendido unas cuidadas ediciones que abarcan diversas ramas del saber y de la creación literaria.

Entre otros textos, se publicarán antologías, monografías y manuales en que se presenten y estudien aspectos relativos a nuestras Islas; y se reeditarán, además, obras que por su rareza, por su importancia o por su antigüedad, merezcan ser divulgadas. A competentes especialistas se encomendarán los prólogos y notas, así como cada una de las ediciones.

Esta empresa editorial constará de las secciones siguientes:

I.—Lengua y literatura.
II.—Bellas Artes.
III.—Geografía e historia.
IV.—Ciencias.
V.—Libros de antaño.
VI.—Varia.

★

EDICIONES DEL EXCMO. CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA

Casa-Museo de Colón

Colón, 1 - Las Palmas

I.—LENGUA Y LITERATURA.

1. Ignacio Quintana, Lázaro Santana y Domingo Velázquez: *Poemas.* (Publicado.)
2. Luis Benítez: *Poemas del mundo interior.* (Publicado.)
3. Fernando González: *Poesías elegidas.* (Publicado.)
4. Sebastián Sosa Barroso: *Calas en*

Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria
(Comisión de Educación y Cultura)

I

LENGUA Y LITERATURA

CRISTÓBAL COLÓN

DIARIO DEL DESCUBRIMIENTO

II

ESTUDIOS, EDICIONES Y NOTAS

POR

MANUEL ALVAR

1976

© Manuel Alvar
Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria
Realización: Editorial La Muralla
Constancia, 33. Madrid - 2
ISBN: 84-7133-216-7
Depósito legal: M. 32684-1976 (II)
Imprime: Eosgraf, S. A. - Dolores, 9 - Madrid-29

NOTA PRELIMINAR

Los frecuentes errores de lectura —repetidos incluso en las últimas ediciones del Diario*— me han recomendado la preparación de la edición paleográfica, que constituye la primera parte de esta obra. Ahora quisiera facilitar la lectura del manuscrito descargándolo de todo aparato de crítica textual. Sin embargo, he anotado con generosidad las páginas tanto para resolver dudas de tipo histórico como de tipo lingüístico; trato de situar la narración colombina dentro de su marco para que así cobre su justo y preciso valor. Como en esta tarea tampoco tenía antecedentes, creo que la abundancia de informes no resultará enojosa.*

En cualquier caso señalo la procedencia de mi información, y, aun a trueque de reiterativo, ordeno la bibliografía al final de mi tarea. Es de justicia que señale mi deuda para con el fichero medieval, que se realizó en el Centro de Estudios Históricos y se conserva ahora en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Por otra parte, como Fray Bartolomé de Las Casas copió el original que hoy tenemos del Diario *y lo incluyó en su* Historia de las Indias, *con adiciones, supresiones o, incluso, mayor literalidad, he cotejado ambas versiones para completar y aclarar cuanto pudiera ser útil.*

El criterio que he seguido en esta transcripción es el siguiente:

1) He aceptado como lecturas definitivas todas las que se amparan en mi transcripción del manuscrito (edición paleográfica).

2) De acuerdo con la Historia de las Indias *he completado algún blanco del original. Naturalmente, consigno la ocasión.*

3) Uso los procedimientos de la ortografía académica para transcribir el texto, salvo en aquellos casos en que la transcripción denuncia una fonética distinta de la actual. Así, pues, deben tenerse en cuenta las siguientes observaciones:

a) Las consonantes dobles th, ph *se transcriben como* t *y* f, *respectivamente y la geminada* cc (Occéano) *por* c.

b) Se restablece la h- *en palabras como* hoy, haya, *conforme escribimos en la actualidad.*

c) La antigua grafía qua- *es transcrita* cua-.

d) La x *representa a una prepalatal fricativa sorda (como la* ch *del francés) y la* j *a su correspondiente sonora* (j *de la misma lengua).*

e) La ss *doble suele ser sorda, en tanto la* s, *sonora. De ahí mi respeto gráfico por ambas transcripciones.*

f) La z *era, en lo antiguo, una alveolar africada sonora, mientras que la* ç *era su correlativa sorda. Una y otra aparecerán en las páginas que siguen; sin embargo, ante* e, i *la* c *equivale a la sorda, puesto que en este caso la ortografía habitual nos impide caer en error (lo que no ocurre en casos como* ca, co, cu *y* ça, ço, çu).

g) Por último la v *y la* u *eran figuras de dos sonidos distintos, pero cuyas grafías podían confundirse* (v *vocal en posición inicial,* u *como* b *fricativa cuando estaba intervocálica). He transcrito* u *siempre como vocal y* v *o* b *cuando en la ortografía habitual usamos tales signos como bilabial fricativa sonora.*

4) En la transcripción de esta parte he prescindido de indicaciones de folio o línea porque como el texto va ordenado con referencia a los días de cada acontecimiento, no será difícil encontrar en la edición paleográfica los lugares correspondientes de la actualizada.

5) El formato de la colección ha obligado a disponer las apostillas marginales según los criterios habituales, no conforme figuran en el manuscrito. Es una pequeña libertad que en nada afecta a la inclusión de la nota a la altura del mismo renglón que tiene en el original.

DIARIO DE COLÓN

EDICIÓN ACTUALIZADA

Este es el primer viaje y las derrotas y camino que hizo el Almirante don Cristóbal Colón cuando descubrió las Indias, puesto sumariamente, sin el prólogo que hizo a los Reyes, que va a la letra y comiença d' esta manera.

IN NOMINE DOMINI NOSTRI IHESU CHRISTI[1]

Porque, cristianissimos y muy altos y muy excelentes y muy poderosos príncipes, Rey y Reina de las Españas y de las islas de la mar, Nuestros Señores, este presente año de 1492, despues de Vuestras Altezas haber dado fin a la guerra de los moros que reinaban en Europa y haber acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, adonde este presente año, a dos días del mes de enero, por fuerça de armas vide poner las banderas reales de Vuestras Altezas en las torres de la Alfambra[2], que es la fortaleza de la dicha ciudad, y vide salir al rey moro a las puertas de la ciudad y besar las reales manos de Vuestras Altezas y del Príncipe mi Señor[3], y luego en aquel presente mes, por la información que yo había dado a Vuestras Altezas de las tierras de India y de un príncipe que es llamado

---

[1] Toda esta introducción es posterior al descubrimiento.

[2] *Alfambra* por *Alhambra* es explicable en español, pues la fricativa faríngea sorda del árabe dio *f* o *h* en castellano (vid. A. Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Madrid, 1932, p. 253).

[3] *Boabdil* "dio las llaves de la Alhambra y de las otras fortalezas y ciudad al Rey, y el Rey se las dio a la Reyna, y la Reyna se las dio al príncipe don Juan su hijo, y el príncipe don Juan las dio al conde de Tendilla" (Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. J. de M. Carriazo. Sevilla, 1951, t. I, p. 47).

Gran Can[4], que quiere dezir en nuestro romance Rey de los Reyes, como muchas vezes él y sus antecessores habían enviado a Roma a pedir doctores en nuestra Sancta Fe porque le enseñasen en ella y que nunca el Sancto Padre le había proveído, y se perdían tantos pueblos cayendo en idolatrías y rescibiendo en sí sectas de perdición[5], y Vuestras Altezas como católicos cristianos y príncipes amadores de la Sancta Fe cristiana y acrecentadores de ella, y enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrías y herejías, pensaron de enviarme a mí, Cristóbal Colón, a las dichas partidas[6] de India para ver los dichos príncipes, y los pueblos y las tierras y la disposición de ellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversión d'ellas a nuestra Sancta Fe; y ordenaron que yo no fuese por tierra al Oriente, por donde se costumbra de andar, salvo[6a] por

---

[4] Las fabulosas historias del Gran Can corrieron por Europa a raíz del regreso de Nicolás y Marco Polo de su viaje a Oriente. En Bujara visitaron a Kubilai-Kan, el emperador mogol que conquistó China. Después de casi veinte años (1250-1269) volvieron a Venecia, pero no pudieron cumplir la petición del Gran Can de que el Papa enviara cien teólogos para convertir a los mogoles. En 1271, con Marco, hijo de Nicolás, volvieron a las tierras de Kubilai, a las que alcanzaron en 1275. Marco Polo se ganó la confianza del emperador y, en su servicio, visitó numerosos pueblos de Oriente y fue nombrado gobernador de Quinsay. Después de una vida azarosa y viajera, regresó a Venecia en 1295; un año más tarde, prisionero de los genoveses, comenzó a escribir la historia de sus viajes.

Todavía por 1524 duraba la esperanza de encontrar al Gran Can. Pedro Mártir, al final de su *Sexta Década* dice que Esteban Gómez había sido mandado a Catay por un nuevo camino entre Bacalaos y Florida y su carabela debe buscar salida para alcanzar la meta tan deseada.

[5] Vid. nota última de mi introducción en el t. I.

[6] *Partidas* 'partes'. La acepción que atestigua Colón está documentada en español desde antiguo, cfr. Berceo, *San Millán*, edic. G. Koberstein (Münster, 1964), 78 *c*, 434 *a*, 449 *d*: *Apolonio*, edic. C. Carroll Marden (Baltimore-París 1917), 50 *c*; *Egipciaca*, edic. M. Alvar (Madrid, 1967), 908, 929, etc.

[6a] *Salvo* 'sino'. Cfr. "Non sea llamado mas tu nombre Jacob, *saluo* Isrrael" (*Pentateuco, Gén.*, XXXII, 28), "Ramnus en el salterio

el camino de Occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fe que haya passado nadie. Así que, después de haber echado fuera todos los judíos de todos vuestros Reinos y Señoríos, en el mismo mes de enero, mandaron Vuestras Altezas a mí, que con armada suficiente me fuese a las dichas partidas de India; y para ello me hizieron grandes mercedes y me anoblecieron, que dende en adelante yo me llamase *Don* y fuesse Almirante Mayor de la Mar Océana y Visorrey y Gobernador perpetuo de todas las islas y tierra firme que yo descubriese y ganasse, y de aquí adelante se descubriesen y ganasen en la mar Océano, y así sucediese mi hijo mayor, y él así de grado en grado para siempre jamás. Y partí yo de la ciudad de Granada a doze días del mes de mayo del mesmo año de 1492, en sábado, y vine a la villa de Palos, que es puerto de mar, a donde yo armé tres navíos muy aptos para semejante fecho, y partí del dicho puerto muy abastecido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar, a tres días del mes de agosto del dicho año, en un viernes, antes de la salida del sol con media hora, y llevé el camino de las islas de Canaria de Vuestras Altezas, que son en la dicha Mar Océana, para de allí tomar mi derrota y navegar tanto que yo llegase a las Indias, y dar la embajada de Vuestras Altezas a aquellos príncipes y complir lo que así me habían mandado; y para esto pensé de escrebir todo este viaje muy punctualmente, de día en día, todo lo que yo hiziese y viese y passasse, como adelante se veirá. También, Señores Príncipes, allende de escrebir cada noche lo qu'el día passare, y el día lo que la noche navegare, tengo propósito de hazer carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar y tierras del Mar Océano en sus proprios lugares, debaxo su viento, y más componer un libro y poner todo por el semejante por pintura, por latitud del equinocial y longitud del Occidente; y sobre todo cumple mucho que yo olvide

Cuando salió despachado de la ciudad de Granada el Almirante Colón para ir a descubrir las Indias

Cuando partió el Almirante del puerto de Palos para su descubrimiento

---

no es carça *saluo* un linaie de spinas con puas muy enoiosas" *(Univ. Vocab.*, f. 410), "tales cavalleros / Non paresçen rregidores / *salvo* lobos" (*Canc. Baena*, p. 98 *a*).

el sueño y tiente mucho el navegar, porque así cumple, las cuales serán gran trabajo.

Viernes, 3 de agosto.

Partimos viernes, 3 días de agosto de 1492 años, de la barra
5 de Saltes, a las ocho horas. Anduvimos con fuerte virazón [7] hasta el poner del sol hazia el sur sesenta millas, que son 15 leguas; después al sudueste y al sur, cuarta del sudueste que era el camino para las Canarias.

---

[7] *Virazón* 'viento que en las costas sopla de la parte del mar durante el día, alternando con el terral, que sopla de noche, y sucediéndose ambos con bastante regularidad en todo el curso del año, mientras no hay temporal'. En las hablas del Norte, la voz persiste en las acepciones de 'cambios nel viento, ena mar y ena pesca' (Rato, *Vocab. bable,* s. v.) y 'cambio repentino del viento y más especialmente el del Sur huracanado al Noroeste' (García Lomas, *Dial. Montaña,* s. v.).

A partir de este momento, Colón va a referir su navegación a los vientos. Válganos una breve explicación: el horizonte se divide en treinta y dos partes iguales con dieciséis líneas *(rumbos);* la línea que une el naciente del sol con su ocaso es la de *Leste Oeste* "y la que corta a ésta en cruz perfecta se nombra *Norte Sur*"; estas cuatro partes, divididas en dos, son los "ocho vientos principales, señalados en la carta de navegar con líneas negras". Cada una de estas partes vuelta a partir por medio da lugar a dieciséis vientos, "pero estos ocho de aora son medios vientos o medias partidas. Y cada vno dellos tiene su nombre compuesto de los nombres de los dos vientos principales que tiene a sus lados. Como el viento de estos que está entre el Norte y el Nordeste se llama Nornordeste [...] Estos se señalan en la carta con líneas verdes". Vueltos a partir por medio estos dieciséis vientos son treinta y dos, "los quales .16. vltimos se señalan en la carta con líneas coloradas, y se nombran quartas de los ocho vientos primeros [...] De los dos que caen junto a la línea del Norte, la que cae azia el Nordeste se dice Norte quarta del Nordeste, y la que cae azia el Noroeste, se dize Norte quarta del Noroeste" (Rodrigo Zamorano, 7 *r* - 8 *r).* Debe distinguirse *rumbo* ('línea derecha continuada con dos vientos contrarios') y *viento* ('una línea de las treinta y dos en que se divide el horizonte y es la una parte de los dos que se nombran en el rumbo').

El sábado, 4.º de agosto.

Anduvieron al sudueste, cuarta del sur.

Domingo, 5 de agosto.

Anduvieron su vía entre día y noche más de cuarenta le-
5 guas.

Lunes, 6 de agosto.

Saltó o desencasóse el gobernario[8] a la carabela *Pinta*, donde iba Martín Alonso Pinçón, a lo que se creyó o sospechó por industria de un Gómez Rascón y Cristóbal Quintero, cuya
10 era la carabela[9], porque le pesaba ir aquel viaje; y dize el Almirante que antes que partiesen habían hallado en ciertos reveses y grisquetas[10], como dizen, a los dichos. Vídose allí el Almirante en gran turbación por no poder ayudar a la dicha carabela sin su peligro; y dize que alguna pena perdía con saber que Martín

---

[8] *Gobierno* 'timón' (también en líneas más abajo, 8 de agosto, y en la *Hist. Indias*, p. 128 *a*). Vid. nota 12.

[9] *Carabela*. Sobre esta palabra, vid. p. 56, n. 109. Diego García de Palacio en su *Instrucción náutica para navegar* (Méjico, 1587; citaré por el facsímil de Madrid, 1944) no incluye *nao* como término específico (vid. f. 88 *r*), mientras que *carabela* es para él 'un navío largo y angosto, que trae velas latinas' (f. 137 *v*). En Colón la diferencia *nao—carabela* es precisa y constante. La voz vino al español desde Portugal y sólo se generalizó gracias al viaje afortunado de Colón (vid. B. E. Vidos, *Prestito, espansione e migrazione dei termini tecnici nelle lingue romanze e non romanze. Problemi, metodi e risultati*. Florencia, 1965, pp. 103-108, y H. & R. Kahane y A. Tietze, *The Lingua Franca in the Levant*. Urbana, 1958, p. 150).

[10] *Grisquetas* 'disputas'. La forma transcrita en el Diario es la que se esperaría en una evolución normal castellana. Del antiguo *griesgo* salió *grisgo*, documentado en Villasandino (vid. Corominas, *DCELC*, s. v. *gresca*). La etimología, g r a e c i s c u hay que culparla a la fama que tuvieron los griegos de ser gente pendenciera y reñidora; así, por ejemplo, *griego* era 'tahur, fullero', en el Lcdo. de Ubeda ("Bibliof. Madril.", IX, 184).

Alonso Pinçón [11] era persona esforçada y de buen ingenio. En fin, anduvieron entre día y noche veinte y nueve leguas.

---

[11] *Martín Alonso Pinzón* es la segunda figura del descubrimiento. Sin él Colón nunca hubiera llevado a cabo la empresa, pues el marino de Palos aprestó su prestigio (había navegado por el Mediterráneo y Guinea) y su fortuna. Los informes que Colón da sobre él son tendenciosos y no han faltado historiadores que justificaran la marcha del 21 de noviembre como resultado natural de la separación de las naves para evitar una colisión. En la del 14 de febrero, las terribles tormentas castigaron implacables a la *Pinta,* que arribó a Bayona de Galicia el 4 de marzo. Pinzón bajó a Palos, para reunirse con Colón, puerto que alcanzó el mismo día que el Almirante (15 de marzo), pero llegó muy enfermo y murió dos semanas después (Cfr. J. M. Asensio, *Martín Alonso Pinzón, estudio histórico,* Madrid, 1892; C. Fernández Duro, *Pinzón en el descubrimiento de las Indias.* Madrid, 1892; J. L. H. Pinzón, *Martín Alonso Pinzón y su participación en el descubrimiento de América,* Madrid, 1918).

Su hermano *Vicente Yáñez* ayudó también a Colón, gracias a la influencia de Fr. Juan Pérez, guardián de La Rábida. En la pérdida de la *Santa María* demostró su fidelidad a Colón, que pasó a mandar la *Niña,* nave que capitaneaba el segundo de los Pinzones. En 1495, volvió a América y el 26 de enero de 1500 descubrió el Brasil; en 1508, en un tercer viaje, llegó a los 40° en el hemisferio sur. Debió morir después de 1523. El Padre Las Casas llegó a conocer al marino, pues —como dice— era "muy de aquellos tiempos" (*Hist. Indias,* I, p. 125 *a*).

Colón no fue nada adicto a los Pinzones y sus informes pueden ser tan tendenciosos como los que tratan de justificar a los marineros de Palos. El encono del Almirante lo heredó su hijo don Fernando (vid. *Hist. Almirante,* I, pp. 129-131, donde se encontrará, además, bibliografía sobre las gentes que hicieron la primera travesía). Lo cierto es, sin embargo, que entre los testigos de los pleitos de Colón, no faltó quien dio informes que muestran la decisiva importancia de la familia Pinzón en todo lo que concierne al Descubrimiento (vid. trabajos de Fernández Duro, ya citados). Que Colón no procedió con buena fe parece evidente: el 26 de diciembre escribe en el *Diario* que los de Palos "no cumplieron con el Rey y la Reina lo que habían prometido: dar navíos convenientes para aquella jornada, y no lo hizeron"; sin embargo y a pesar de que los regios nombres ahora enconarían la denuncia, él mismo había declarado "que eran muy aptas para semejante fecho" (Fernández Duro, p. 18).

Martes, 7 de agosto.

Tornóse a saltar el gobernalle[12] a la *Pinta,* y adobáronlo y anduvieron en demanda de la isla de Lançarote, qu'es una de las islas de Canaria, y anduvieron entre día y noche XXV leguas.

Miércoles, 8 de agosto.

Hobo entre los pilotos de las tres carabelas opiniones diversas dónde estaban, y el Almirante salió más verdadero; y quisiera ir a Gran Canaria por dexar la carabela *Pinta,* porque iba mal acondicionada del gobernario y hazía agua, y quisiera tomar allí otra si la hallara; no pudieron tomarla aquel día.

Jueves, 9 de agosto.

Hasta el domingo en la noche no pudo el Almirante tomar

---

[12] *Gobernalle* 'timón' (pp. 4 y 122). Vid. antes (nota 8) *gobernario,* y *gobernallo* en la p. 172. La voz se documenta en el *Rimado de Palacio:* "Veo grandes ondas e ola espantosa. / El piélago grande, el mástel fendido; / Seguro non falla el puerto do posa; / El su *gouernalle* está enflaqueçido / De los marineros puesto en oluido" (Edic. Kuersteiner, t. I, estrofa 804). Alonso de Palencia dio esta definición del instrumento: "Clauus, non solamente es aquel con que alguna cosa se refirma fincando lo, mas avn el temón o gouernalle de la naue es a saber, la manija conque le rebuelben" (*Vocab. Universal,* folio 80) y García de Palacio ésta: "el timón con que el nauío se *gouierna*" (*Instrucción náutica,* f. 144 *v,* y 137 *v*).

Antes de documentarse el sustantivo *gobernalle,* de estructura no castellana, en nuestra lengua se usó el verbo *gobernar* (vid. p. 172) con la acepción de 'timonear', frecuente en la literatura antigua: "Non les valien las áncoras que non podien trauar, / Los que eran maestros non podían *gouernar:* / Alçauan se las naues, querian se trastornar, / Tanto que ellos mismos non se sabian conseiar" (*Apolonio,* edic. Marden, estrofa 109), "Por saber Apolonio donde era arribada [la nave] / Demando al maestro, el que la *gouernaua*" (ib., 244); "assi que sonno una noche que andaua sobre mar *gouernando* una naue, et falleciol el *gouernage*" (*Primera Crónica General de España,* edic. Menéndez Pidal, p. 127 *b*); "non puede un filósofo con todo su saber / *Gouernar* vna nao nin boneta le poner" (*Rimado de Palacio,* edic. cit., I, 293 *c-d*).

la Gomera, y Martín Alonso quedóse en aquella costa de Gran Canaria por mandado del Almirante, porque no podía navegar. Después tornó el Almirante a Canaria (o a Tenerife)[13], y adobaron muy bien la *Pinta* con mucho trabajo y diligencia del
5 Almirante, de Martín Alonso y de los demás; y al cabo vinieron a la Gomera[14]. Vieron salir gran huego[15] de la sierra de

---

[13] La estancia de Colón en las Islas se ha llenado de una literatura a veces enconada y descompuesta. Lo que queda fuera de duda es que no estuvo en Tenerife, sólo conquistada en 1497. Me limito a citar un libro relativamente reciente donde se encontrará la bibliografía anterior: Alejandro Cioranescu, *Colón y Canarias.* Instituto de Estudios Canarios, 1959.

Las Casas dice textualmente que el Almirante estuvo en el puerto de Gando, "que es bueno" (*Hist. Indias,* I, p. 128 *b*). Sobre la estancia de Colón en Gando o las Isletas se ha hecho correr mucha tinta. El problema es poco interesante. No poseemos más datos veraces que los del Almirante en su *Diario* y Las Casas en su *Historia;* como uno y otro nos son conocidos sólo por la versión del dominico, tendremos que darle o negarle el valor que nos parezca discreto. Si pensamos que Gando es un error, porque otros ha cometido Las Casas en su *Historia,* carecemos de fundamento con qué sustentar la hipótesis, puesto que Gando es un topónimo real, está unos pocos kilómetros al Sur del lugar donde otros quieren hacer el desembarco del Almirante, y, precisamente allí, existía una fortaleza de Diego de Herrera, suegro de doña Beatriz de Bobadilla, la ilustre dama con la que Colón tuvo amistad. Para otros autores, el arribo a las Isletas parece marineramente más lógico. Puede aceptarse. Pero ¿por qué no ir desde el norte hacia el centro de la costa en busca de un puerto amparado bajo la protección de sus amigos? Que, desembarcado en las Isletas o en Gando, fuera al Real de Las Palmas, no es improbable. Pero nada de esto afecta a lo que se puede deducir del *Diario* o de su aclaración en la *Hist. Indias.*

La flota que Colón pudo ver en Gran Canaria sería la que había aprontado Alonso Fernández de Lugo para ir a la conquista de La Palma.

[14] Aún hay en la Gomera restos arquitectónicos de la época de Colón: la Torre del Conde, mandada construir por Hernán Peraza "el Viejo" a mediados del s. XV (se reparó en 1776) y la iglesia de la Asunción, de estilo isabelino, por más que un incendio en 1618 —fruto de una incursión de piratas berberiscos— y una restauración en 1743 hayan sacrificado algo de su viejo sabor. Ya es más problemático que

la isla de Tenerife, qu'es muy alta en gran manera [16]. Hizieron la *Pinta* redonda, porque era latina [17]; tornó a la Gomera, domingo a dos de setiembre con la *Pinta* adobada. Dize el Almirante que juraban muchos hombres honrados españoles que en
5 la Gomera estaban con doña Inés Peraza [18], madre de Guillén Peraza, que después fue el primer Conde de la Gomera [19], que

---

fuera de Colón la casa que lleva su nombre en la capital de la isla y pura fantasía las estancias anteriores de Colón y la historia de Sánchez de Huelva que, arrastrado por una tormenta, llegó al Nuevo Mundo y, enfermo, regresó a Canarias para contar su hallazgo al Almirante, y morir luego.

[15] *Huego,* por *fuego,* es rasgo de algunos autores andaluces (Nebrija, Fr. Francisco de Osuna). Del viejo gramático pasaría a diccionaristas como Minsheu, Palet, Oudin, Franciosini y Terreros. Hoy persiste la forma *huego* en el occidente andaluz, sobre todo. La palabra en el *Diario* será un andalucismo más, entre los no escasos que se documentan. (Vid. F. Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas,* Madrid, 1927, s. v. *huego.*) También se registra en la p. 86, nota 188.

[16] El fuego del Teide fue un buen anticipo de los volcanes que los españoles encontrarían en América. La fortuna literaria del pico tinerfeño es antigua: se le describe en el llamado manuscrito Boccaccio de la expedición portuguesa a las Islas (1341), en la *Descripción* de Bergeron y en las *Elegías* de Castellanos (vid. M. Alvar, *Canarias en el camino de las Indias,* prólogo a la obra de Manuel Álvarez Nazario, *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico.* San Juan, 1972, p. 12).

[17] Al parecer, fue a la *Niña* —no a la *Pinta*— a la carabela que se le cambió el velamen, según dice el propio hijo de Colón (*Hist. Almirante,* I, p. 130).

[18] *Inés Peraza* no fue madre del Conde de la Gomera, sino Beatriz de Bobadilla. Inés era hija de Hernán Peraza, asesinado por los gomeros, y hermana de Guillén (vid. J. de Viera, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias,* edic. Serra. Santa Cruz de Tenerife, 1951, t. II, p. 118).

[19] El conde de Niebla vendió sus derechos sobre las islas a Guillén de las Casas, alcalde mayor de Sevilla (1430), que adquirió poder de conquista sobre Gran Canaria, Tenerife, La Palma y La Gomera. Muerto Guillén, su yerno Fernán Peraza "el Viejo" pasó a poseer los derechos (1443); hijo de Fernán fue el famoso Guillén Peraza, muerto al conquistar La Palma. En la futura historia colombina, este Fernán Pe-

eran vecinos de la isla del Hierro, que cada año veían tierra al vueste[20] de las Canarias, que es al poniente; y otros de la Gomera afirmaban otro tanto con juramento. Dice aquí el Almirante que se acuerda qu' estando en Portugal el año de 1484
5 vino uno de la isla de la Madera al rey a le pedir una carabela para ir a esta tierra que vía, el cual juraba que cada año la vía y siempre de una manera. Y también dize que se acuerda que lo mismo dezían en las islas de los Açores y todos estos en una derrota y en una manera de señal, y en una grandeza[21]. Tomada,

---

raza será recordado por haber construido la Torre del Conde de San Sebastián de la Gomera (c. 1450). A la muerte de Fernán, heredó sus posesiones su hija Inés Peraza de las Casas, esposa de Diego de Herrera (1445). Tras largos pleitos, el matrimonio mantuvo sus derechos y, en Gando, Diego de Herrera construyó una pequeña fortaleza; careciendo de medios para llevar a cabo la conquista de las islas mayores, la corona compró los derechos (1477). Hijo de Diego de Herrera e Inés Peraza fue Hernán Peraza "el Mozo", que casó con doña Beatriz de Bobadilla: de este matrimonio nacieron Inés y Guillén Peraza, el primer conde de la Gomera (1516), que tuvo que recurrir a su leal Alonso de Ocampo para alcanzar la posesión de la isla, detentada por Alonso de Lugo, su padrastro. La vida de don Guillén fue un cúmulo de amores y ambiciones que dieron, y le dieron, escándalos y disgustos. Cuando murió con más de 80 años a las espaldas no era "un héroe, ni un hombre singular, ni un grande hombre". Viera dice que, simplemente, "fue un hombre memorable" (he redactado esta nota con la *Historia de Canarias* del Arcediano de Fuerteventura y las adiciones de la edición de 1951).

[20] *Vueste* 'oeste'. La forma es excepcional; en el *Diario* se lee siempre *güeste*. Sin embargo, *vuest* se documenta en el siglo XVI (*DCELC*, s. v. *este*).

[21] El texto hace referencia a la antigua leyenda de San Borondón. Se trata de un viejo mito marinero que se relaciona con el Jardín de las Hespérides, con la leyenda céltica de Mag Mell o país de la eternidad, con la árabe de Simbad el Marino y con la historia cristiana de San Brandán de Conflert (480-576). Desde 1471, aproximadamente, la isla cobró corporeidad y pasó a las cartas de marear. Todavía en 1721, en Canarias, se organizó una expedición para ir al descubrimiento de la isla misteriosa, en la que el hombre alcanzaría dicha eterna (vid. mi trabajo *Canarias en el camino de las Indias*, ya cit., donde aduzco bibliografía, pp. 12-13).

pues, agua y leña y carnes y lo demás que tenían los hombres que dejó en la Gomera el Almirante cuando fue a la isla de Canaria a adobar la carabela *Pinta,* finalmente se hizo a la vela de dicha isla de la Gomera con sus tres carabelas, jueves a seis
5 días de setiembre.

Jueves, 6 de setiembre.

Partió aquel día por la mañana del puerto de la Gomera [22] y tomó la vuelta para ir su viaje; y supo el Almirante de una carabela que venía de la isla del Hierro que andaban por allí
10 tres carabelas de Portugal para lo tomar; debía de ser de envidia qu' el Rey tenía por haberse ido a Castilla. Y anduvo todo aquel día y noche en calma, y a la mañana se halló entre la Gomera y Tenerife.

Viernes, 7 de setiembre.

15 Todo el viernes y el sábado, hasta tres horas de noche, estuvo en calmas [23].

Sábado, 8 de setiembre.

Tres horas de noche sábado començó a ventar nordeste,

---

[22] El Puerto de la Gomera es San Sebastián, en cuya proximidad aún se levanta la Torre del Conde, refugio de la famosísima doña Beatriz de Bobadilla, "la Circe Gomera", que casó —en segundas nupcias— con don Alonso Fernández de Lugo, conquistador y primer Adelantado de Tenerife. De su primer matrimonio con Hernán Peraza "el Mozo" nació Guillén Peraza, al que me he referido en la nota 19. La historia de los amores de Colón y doña Beatriz es pura fantasía, y moderna, por más señales. Hernando Colón dice que, al ir el Almirante a la Gomera, no encontró a doña Beatriz, partida para Gran Canaria (*Hist. Almirante,* p. 137).

[23] *Calmas* 'calma', parece ser un plural desusado en la acepción que registra el *Diario,* pues falta en todos los repertorios que manejo, incluidos los náuticos.

y tomó su vía y camino al güeste [24]. Tuvo mucha mar por proa que le estorbaba el camino; y andarían aquel día nueve leguas con su noche.

Domingo, 9 de setiembre.

Anduvo aquel día 15 leguas, y acordó contar menos de las que andaba, porque si el viaje fuese luengo, no se espantase y desmayase la gente [25]. En la noche anduvo ciento y veinte millas; a diez millas por hora, que son 30 leguas. Los marineros gobernaban mal, decayendo sobre la cuarta del norueste y aún a la media partida; sobre lo cual les riñó el Almirante muchas veces.

Lunes, 10.º de setiembre.

En aquel día con su noche anduvo sesenta leguas, a diez millas por hora, que son dos leguas y media; pero no contaba sino cuarenta y ocho leguas, porque no se asombrase la gente si el viaje fuese largo.

---

[24] *Güeste* 'oeste', es la forma habitual del *Diario,* aunque en lo antiguo se atestiguó, también *huest.* Corominas *(DCELC,* s. v. *este)* aduce nuestro texto como primera documentación castellana de la voz. El desarrollo de la *g-,* como el de la *v-* citada en la nota 20, es un fenómeno fonético motivado por la posición inicial del wau; en otro caso, la *u-* no da lugar a la prótesis de un elemento consonántico, cfr. *noruesteaban* (p. 28). García del Palacio escribió siempre *vest,* cuya *v-* sonaba como wau.

[25] Colón partía de unos cálculos del grado terrestre de 56 millas sobre el ecuador, que tendría 30.192 Kms. y no 40.000. Estos presupuestos le llevaron a unas conclusiones que obsesivamente le preocuparon y que resumió más o menos así: "No hay mucha anchura entre el fin de España y el comienzo de Indias", por eso su continua pretensión de ocultar la verdad de las medidas, pues confiaba encontrar tierra antes de que feneciera la creencia de su gente. Para la primera parte de estos motivos, vid. A. Cioranescu, *Colón, humanista,* en el libro de este título. Madrid, 1967. Sobre las discusiones para saber la medida del grado terrestre, vid. Hernando Colón, *Hist. Almirante,* pp. 110-113.

Martes, 11.º de setiembre.

Aquel día navegaron a su vía, que era el güeste, y anduvieron 20 leguas y más, y vieron un gran troço de mástel de nao, de ciento y veinte toneles[26], y no lo pudieron tomar. La
5 noche anduvieron cerca de veinte leguas, y contó no más de diez y seis por la causa dicha.

Miércoles, 12 de setiembre.

Aquel día, yendo su vía, anduvieron en noche y día 33 leguas, contando menos por la dicha causa.

---

[26] *Mástel* 'mástil'. En la literatura medieval se documentan *maste, mástel* y *mástil.* Cfr.: "Ca a los mayores [navíos] que van a dos vientos llámanlos carracas, et destos ha de dos *mastes* et de uno" (*Partida II,* edic. Academia, t. II, p. 263 y otros sitios), "mando poner ençima de los *mastes* desas dos naues sendas cruzes" (*Primera Crónica General,* ya cit., p. 761 *a*), "Tenía por estos grados / su término guarnecido, / los estintes derribados, / los relinges desplegados, / el *maste* todo caydo" (Fr. Yñigo de Mendoça, apud *Cancionero cast. siglo XV,* edic. Foulché-Delbosc. "Nueva Biblioteca Autores Esp.", XIX, 69 *b*). *Mástel* es la forma que más se documenta: *Calila y Dimna* (edic. Alemany, p. 310), *Partida II* (edic. Academia, II, p. 263), *Crónica de Alfonso XI* (edic. "Biblioteca Autores Esp.", LXVI, 291 *a*), Arcipreste de Hita (111 *c*, 1267 *a*, 1268 *a*), *Rimado de Palacio* (I, 804 *b*), Ayala, *Aves de caça* (edic. "Bibliófilos Españoles", V, p. 155) y numerosos autores del s. XV: Mena, Santillana, El Cartuxano, Palencia, Nebrija, etc. *Mástil* debió ser voz sumamente rara en la edad media. La forma *mástel* persistía en los tratadistas de náutica de la edad de oro, así en García de Palacio (f. 102 *r*) y Tomé Cano (*Arte para fabricar naos,* 1611. Edic. Marco Dorta, La Laguna, 1964, p. 105).

Tonel como cala de una embarcación se documenta en otros textos: "Eran y dos naos de Castilla e la una era de... doscientos *toneles*" (*Crónica de Pedro I,* "Bibl. Aut. Esp.", LXVI, 428 *b*), "Para ser armado cualquier nauio de cinquenta *toneles* arriba, se da vn onbre por cada tonel" (Diego de Valera, *Epístolas,* "Bibliófilos Esp.", XVI, p. 79), "la armada que paresce nescesaria es la syguiente: dos carracas, cada una dellas de porto de quinientos *toneles*" (ib., p. 78). Cada *tonelada* consta de dos pipas, según dicen García de Palacio (f. 90 *r*) y Tomé Cano, s. v. *toneladas.*

Jueves, 13 de setiembre.

Aquel día con su noche, yendo a su vía, que era el güeste, anduvieron XXXIII leguas, y contaba tres o cuatro menos. Las corrientes le eran contrarias. En este día, al comienço de la noche, las agujas noruesteaban, y a la mañana nordesteaban algún tanto[27].

Viernes, 14 de setiembre.

Navegaron aquel día su camino al güeste con su noche, y anduvieron XX leguas; contó alguna menos. Aquí dixeron los de la carabela *Niña* que habían visto un garxao[28] y un rabo de junco[29]. Y estas aves nunca se apartan de tierra cuando más XXV leguas.

Sábado, 15 de setiembre.

Navegó aquel día con su noche XXVII leguas su camino al güeste y algunas más. Y en esta noche al principio d' ella vieron caer del cielo un maravilloso ramo de huego en la mar, lexos d' ellos cuatro o cinco leguas.

Domingo, 16 de setiembre.

Navegó aquel día y la noche a su camino el güeste. Andarían XXXIX leguas, pero no contó sino 36. Tuvo aquel día al-

---

[27] Para marcar la aguja cuando nordestea o noroestea, Rodrigo Zamorano da unos informes de tipo práctico y otros personales (f. 36 *v* - 37 *r*).

[28] Para *garxao,* vid. pp. 24-25 de la Introducción. La edic. de la *Hist. Indias* ("Biblioteca Autores Españoles", XCV, p. 129 *b*) lee *garyao,* que no es lo que aparece con claridad en el *Diario,* y Serrano y Sanz, en su edic. de la *Hist. Almirante, gorjao* (I, pp. 143 y 146).

La variante gráfica *garjao,* que se transcribe más abajo (el 20 de setiembre) es la misma que aparece en la *Hist. Indias,* I, p. 131 *b.*

[29] *Rabo de junco* (varias veces en la p. 216), cf. pp. 26-27 de la introducción.

gunos ñublados[30], lloviznó. Dize aquí el Almirante que hoy y siempre de allí adelante hallaron aires temperatíssimos[31], que era plazer grande el gusto de las mañanas, que no faltaba sino oír ruiseñores. Dice él: «Y era el tiempo como por abril en el Andalucía»[32]. Aquí comenzaron a ver muchas manadas de yerba muy verde que poco había (según le parecía) que se había desapegado de tierra, por la cual todos juzgaban que estaban cerca de alguna isla; pero no de tierra firme, según el Almirante, que dize: «Porque la tierra firme hago más adelante».

Lunes, 17 de setiembre.

Navegó a su camino el güeste, y andarían en día y noche cincuenta leguas y más. No asentó sino 47. Ayudábales la corriente. Vieron mucha yerba, y muy a menudo, y era yerba de peñas y venían las yerbas de hazia poniente. Juzgaba estar cerca de tierra. Tomaron los pilotos el norte, marcándolo, y hallaron que las agujas noruesteaban[33] una gran cuarta, y temían los marineros y estaban penados y no dezían de qué. Cognosciólo[34] el Almirante; mandó que tornase a marcar el

---

[30] Por más que la *ñ-* inicial sea común y fácilmente explicable, no deja de ser notable su presencia en autores andaluces, según puede verse en el *DCELC* y en las *2.500 voces*, de Rodríguez Marín. En el s. XV, el *Vocabulario* de Alonso de Palencia atestigua la forma: "Calcidonio es piedra reluziente que da resplandor en el *ñublado* ençendida en color de fuego" (f. 52 *v*) y, muchos años más tarde, un tratadista de náutica como García de Palacio, estampaba *ñublosa* (f. 68 *r*).

[31] *Temperatíssimos* es una cruda forma latina, que debió usarse muy poco en español.

[32] "Avemos aquí de mirar que cuando algún nombre femenino comiença en *a*, por que no se encuentre una *a* con otra y se haga fealdad en la pronunciación, en lugar de *la* ponemos *el*, como *el agua, el aguila, el alma, el açada*" (Nebrija, *Gramática castellana*, edic. Galindo-Ortiz, pp. 68-69).

[33] *Noruestear* 'inclinarse hacia el N.O.'. Cfr.: "algunas vezes me haze desatinar quando navego el *noruestear* y nordestear de la aguja" (García de Palacio, *Instrucción náutica*, f. 44 *v*).

[34] *Cognoscer* es forma muy corriente en la edad media, cfr.: "eyllos

norte en amaneciendo, y hallaron qu' estaban buenas las agujas. La causa fue porque la estrella que parece haze movimiento y no las agujas. En amaneciendo, aquel lunes vieron muchas más yerbas y que parecían yerbas de ríos, en las cuales hallaron un cangrejo vivo, el cual guardó el Almirante. Y dize que aquellas fueron señales ciertas de tierra, porque no se hallan ochenta leguas de tierra. El agua de la mar hallaban menos salada desde que salieron de las Canarias; los aires siempre más suaves. Iban muy alegres todos, y los navíos, quien más podía andar andaba por ver primero tierra. Vieron muchas toninas [35], y los de la *Niña* mataron una. Dize aquí el Almirante que aquellas señales eran del poniente, «donde espero en aquel alto Dios en cuyas manos están todas las victorias, que muy presto nos dará tierra». En aquella mañana dize que vido una ave blanca que se llama rabo de junco que no suele dormir en la mar.

Martes, 18 de setiembre.

Navegó aquel día con su noche, y andarían más de cincuenta y cinco leguas, pero no asentó sino 48. Llevaba todos

---

cognoscen más de quemadura que otros hombres" (*Fuero General de Navarra,* edic. Ilarregui-Lapuerta, p. 103 *a*), "ca si el omne non *cognosçe* su estado, nunca lo sabrá guardar" (*Caballero y escudero,* edic. Gräfenberg, "Romanische Forschungen", VII, p. 486), "*cognoscer* los omnes" (*Patronio,* edic. Knust, p. 228), "son solamente *cognoscidos* a los sabidores" (A. de Palencia, *Vocab. Universal,* f. 124), etc.

[35] Covarrubias (*Tesoro,* s. v.) da *toñina* como 'atún fresco' y Corominas en su *DCELC* (s. v. *atún*) permite deducir que la forma *tonina* debe ser andalucismo (existe en Marruecos y Argentina); en efecto, para nombrar al delfín se emplea en andaluz la forma *tonina* (vid. *Atlas ling. de Andalucía,* mapa 1156) y, en Canarias, la voz designa a una *Phocaena* (Viera, *Dicc. hist. nat.,* edic. 1942, t. II, p. 336). Nuestra forma es tildada como leonesa por Corominas en *Indiano-románica* ("Revista de Filología Hispánica", VI, 1944, p. 242). La voz aparece también en las pp. 214, 216 y en la transcripción de la *Hist. Indias,* de Las Casas (I, p. 131 *b*). Cfr. M. Alvar, *Datos para las etimologías de tollo 'cazón' y tonina 'delfín'* ("Studia Hispanica in honorem R. Lapesa", II, Madrid, 1974, pp. 21-28).

estos días mar muy bonanço [36], como en el río de Sevilla [37]. Este día Martín Alonso, con la *Pinta,* que era gran velera [38], no esperó porque dixo al Almirante desde su carabela que había visto gran multitud de aves ir hazia el poniente, y que aquella noche esperaba ver tierra y por eso andaba tanto. Apareció a la parte del norte una gran cerrazón, qu' es señal de estar sobre la tierra.

Miércoles, 19 de setiembre.

Navegó su camino, y entre día y noche andaría XXV leguas, porque tuvieron calma. Escribió XXII. Este día, a las diez horas, vino a la nao un alcatraz [39], y a la tarde vieron otro, que no suelen apartarse XX leguas de tierra. Vinieron unos llovizneros [40] sin viento lo que es señal cierta de tierra. No quiso detenerse barloventeando [41] el Almirante para averiguar si había

---

[36] La lectura *bonanço* es segura, pues la *-o* está escrita con una claridad, que no deja dudas. Otras veces se lee con *z*; también Las Casas (*Hist. Indias,* I, p. 131 *b*) transcribe *bonanza.*

[37] Para cuánto significó el Guadalquivir en los recuerdos del Almirante, vid. la p. 21 de la *Introducción.*

[38] *Gran velera* 'muy rápida'. Cfr.: "*Nauio belero,* es el que nauega mucho" (García de Palacio, *op. cit.,* f. 149 *r*). Las Casas añade un *muy* redundante (*Hist. Indias,* I, p. 131 *a*). El antónimo era *mal velero,* según se lee en la propia *Hist. Indias* (t. XCVI, p. 17 *b*).

[39] La voz se documenta también en portugués y catalán. En alguna encuesta marinera de Canarias (Las Palmas) he encontrado *garahao* y *alcatraz* para designar dos variedades distintas —mayor y más pequeña— de un ave que pertenece a las *Sternae* o 'golondrinas de mar'; en Andalucía, *alcatraz* es la forma única para designar al *Phalacrocorax carbo* (Vid. *Atlas ling. Andalucía,* mapa 1175). En el *DCELC* se da el árabe ġ a ṭ ṭ â s 'especie de águila marina' como etimología de la voz peninsular, que pasó a tantas lenguas europeas.

[40] *Llovizneros* es lectura incuestionable. Me parece insegura la transcripción de la *Hist. Indias,* de Las Casas: *lluveznitos* (1, p. 131 *a*).

[41] Es ésta la primera documentación de la voz en español, pues todas las autoridades que aduce el *DCELC* son del siglo XVI. La acepción de *barloventear* es "quando la nao para entrar en algún puerto, o doblar punta, o costear el viento, escasso y puntero, y anda de vna buelta y otra para ganar camino" (García de Palacio, *op. cit.,* f. 133 *r*).

tierra, mas de que tuvo por cierto que a la banda del norte y del sur había algunas islas, como en la verdad lo estaban y él iba por medio d' ellas. Porque su voluntad era de seguir adelante hasta las Indias, «y el tiempo es bueno porque plaziendo
5 a Dios a la vuelta todo se vería». Estas son sus palabras.

Aquí descubrieron sus puntos los pilotos: el de la *Niña* se hallaba de las Canarias 440 leguas; el de la *Pinta,* 420; el de la donde iba el Almirante, 400 justas.

Jueves, 20 de setiembre.

10 Navegó este día al güeste cuarta del norueste y a la media partida, porque se mudaron muchos vientos con la calma que había. Andarían hasta siete o ocho leguas. Vinieron a la nao dos alcatraces y después otro, que fue señal de estar cerca de tierra; y vieron mucha yerba, aunque el día passado no habían
15 visto d' ella. Tomaron un páxaro con la mano, que era como garjao; era páxaro de río y no de mar; los pies tenía como gaviota. Vinieron al navío, en amaneciendo, dos o tres paxaritos de tierra cantando, y, después, antes del sol salido, desaparecieron. Después vino un alcatraz; venía de güesnorueste, iba al

---

La etimología de la voz debe ser alguna locución francesa como *venir par lof* (del escandinavo l ô f 'parte de donde viene el viento' salió el fr. *lof* y de él el esp. *loo*). El verbo también se documenta en la p. 40, *passim.*

Seguidamente habla Colón que los pilotos "descubrieron sus *puntos*", que es el "lugar donde estamos con nuestra nao" (vid. nota 47, *cartear*). Rodrigo Zamorano lo explica bien: "esto se llama echar punto en la carta, lo qual no es otra cosa que hallar en ella vn punto que proporcionalmente diste en la carta de todas las tierras y yslas allí pintadas, tantas leguas del tronco, quantas en la mar viniere de distancia desde el lugar donde yo estoy hasta las tierras y yslas de al derredor representadas por las de la carta" (f. 40 *r*). De los dos sistemas de determinar el punto, Colón y sus pilotos tuvieron que recurrir al llamado *de fantasía,* descrito por el mismo tratadista (f. 40 *v*); como en el *Diario* constan las mediciones de los pilotos de manera discrepante, el Almirante necesitó proceder según esta manera (cfr. Zamorano, 42 *v* - 43 *r*).

sueste, que era señal que dexaba la tierra al güesnorueste, porque estas aves duermen en tierra y por la mañana van a la mar a buscar su vida, y no se alexan XX leguas.

Viernes, 21 de setiembre.

5 Aquel día fue todo lo más calma y después algún viento. Andarían entre día y noche, d' ello a la vía [42] y d' ello no, hasta 13 leguas. En amaneciendo hallaron tanta yerba que parecía ser la mar cuajada d' ella, y venía del güeste. Vieron un alcatraz. La mar muy llana como un río y los aires los mejores del mundo. 10 Vieron una ballena, qu' es señal que estaban cerca de tierra, porque siempre andan cerca.

Sábado, 22 de setiembre.

Navegó al güesnorueste más o menos, acostándose a una y a otra parte. Andarían XXX leguas. No vían cuasi yerba. 15 Vieron unas pardelas [43] y otra ave. Dize aquí el Almirante:

Aquí comiença a murmurar la gente del largo viaje, etcétera.

---

[42] *Andar a la vía,* es seguir su camino sin desplazarse. Véase un texto del 23 de septiembre, que sirve para aclarar éste: "navegó... a las vezes a su camino, que era el güeste". En la *Hist. Indias,* Las Casas transcribe con más lógica: "navegaría, dello a la vía, dello fuera della, trece leguas" (I, p. 131 *b*).

[43] Se ha manejado mucho (*DCELC, 2.500 voces*) una referencia de Juan de Castellanos en la que —al parecer— figuraba por vez primera la palabra; sin embargo, casi un siglo antes la empleó reiteradamente Colón. Por su forma, *pardela* puede ser un portuguesismo y, como tal, nada extraña su presencia en el Almirante ni en las Islas Canarias. Viera (*Dicc. hist. nat.,* 1942, II, 187-188) identifica el ave con una *Sterna* y da de ella minuciosa y aguda descripción. Alguno de sus informes puede ser útil para aclarar nuestro texto ("las pardelas se alimentan de los pescadillos que pillan, volando ras con ras por la superficie del agua, porque la pequeñez de sus patas no les permiten nadar, ni tampoco andar sobre la tierra: así, nunca se posan, sino para construir sus nidos"), para confirmar el de Castellanos ("también se salan y se curan, porque nuestros paisanos las comen") o para adquirir curiosas noticias (la grasa de las pardelas cura el muermo y espanta las cucarachas). En el *Atlas ling. Andalucía* se encontró la voz

«Mucho me fue necessario este viento contrario, porque mi gente andaban muy estimulados, que pensaban que no ventaban en estos mares vientos para volver a España». Por un pedazo de día no hobo yerba, después muy espessa.

5 *Domingo, 23 de setiembre.*

Navegó al norueste y a las vezes a la cuarta[44] de norte y a las vezes a su camino, que era el güeste; y andaría hasta XXVII leguas. Vieron una tórtola, y un alcatraz y otro paxarito de río y otras aves blancas. Las yerbas eran muchas, y hallaban
10 cangrejos en ellas.

Murmuraba la gente. Como la mar estuviese mansa y llana, murmuraba la gente diziendo que pues por allí no había mar grande, que nunca ventaría para volver a España; pero después alçose mucho la mar y sin viento, que los asombraba, por lo cual dize aquí el Almi-
15 rante: «Así que muy necessario me fue la mar alta, que no pareció, salvo el tiempo de los judíos cuando salieron de Egipto

Non contra Moisén[45], que los sacaban de captiverio».

Lunes, 24 de setiembre.

Navegó a su camino, al güeste, día y noche, y andarían

---

como 'especie de pato marino' (adición al mapa 1172). La palabra se repite en las pp. 216, 217, *passim.*

[44] *Cuarta.* Bástenos la descripción de García de Palacio: "Ocho vientos hazen enteros, que son: Lest, Nordest, Norte, Noruest, Vest, Sudest, Sur, Suest. Y entre estos ponen otros ocho, que llaman medios... Y allende destos medios que con los enteros hazen diez y seys, ponen en otros tantos, que llaman *quartas,* tomando el nombre de los vientos a que declinan" (*Instrucción náutica,* f. 23 *v*). Vid. nota 7.

[45] *Moisén* es forma atestiguada en lo antiguo, cfr. C. Fontecha, *Glosario de voces comentadas* (1941), s. v.; Covarrubias, *Tesoro,* s. v. *lágrima.* En la edad media, *Moysén* fue usado por Berceo, Juan Ruiz y, aparte ellos, por el *Fuero Juzgo* (edic. Academia, p. 196), la *Partida I* (p. 447), la *Primera Crónica General* (p. 3 *b*), la *Estoria de los cuatro doctores de la Eglesia* (edic. Lauchert, p. 68), etc.

En cuanto a la murmuración de la gente que en estas líneas se

catorze leguas y media: contó doze. Vino al navío un alcatraz y vieron muchas pardelas.

Martes, 25 de setiembre.

Este día hovo mucha calma, y después ventó; y fueron su camino al güeste hasta la noche. Iba hablando el Almirante con Martín Alonso Pinçón, capitán de la otra carabela *Pinta,* sobre una carta que le había enviado tres días había a la carabela donde segúnd parece tenía pintadas el Almirante ciertas islas por aquella mar. Y dezía el Martín Alonso que estaban en aquella comarca, y respondía el almirante que así le parecía a él; pero, puesto que no hobiesen dado con ellas, lo debían de haber causado las corrientes, que siempre habían echado los navíos al nordeste, y que no habían andado tanto como los pilotos dezían. Y, estando en esto, díxole el Almirante que le enviase la carta dicha[46]. Y, enviada con alguna cuerda, començó el Almirante a cartear[47] en ella con su piloto y marineros. Al sol puesto, subió el Martín Alonso en la popa de

Nota sobre esta carta.

Alegrón de tierra por Martín Alonso, pero no lo era.

---

narra, parece ser que hasta el propio Almirante dudó de proseguir la empresa, a lo que se opuso con energía y decisión Martín Alonso. (Cfr. Fernández Duro, p. 24.)

[46] Las Casas dice que poseyó esta carta con otras cosas y autógrafos del Almirante. Según su palabra, hay que pensar que Paulo, médico florentino, se la envió a Colón y en ella aparecían pintadas muchas islas y tierra firme, comienzo de los reinos del Gran Can (*Hist. Indias,* I, p. 135 *a*). Las relaciones de Colón y Paulo se establecieron al tener noticias el futuro Almirante de una correspondencia cruzada entre el florentino y Hernán Martínez, canónigo de Lisboa, sobre la derrota de Guinea y otros temas náuticos. Las Casas traduce y transcribe dos cartas latinas de Paulo a Colón; una de ellas, la segunda, es la que ha motivado esta nota (ibidem, pp. 45 *a*-47 *b*). Véanse, también, en la *Hist. Almirante* de don Hernando Colón, las pp. 57 y siguientes, donde se copian del dominico.

[47] *Cartear* 'leer en una carta náutica', sentido que no puede colegirse de ninguna de las acepciones académicas. También en las pp. 163, 171. Las Casas sustituye el término: "hablar... sobre una carta de marear" (*Hist. Indias,* I, p. 134 *b*).

su navío, y con mucha alegría llamó al Almirante, pidiéndole albricias que vía tierra. Y cuando se lo oyó decir al dicho Martín, el Almirante dize que se echó a dar gracias a Nuestro Señor de rodillas, y el Martín Alonso dezía *Gloria in excelsis Deo* con su gente. Lo mismo hizo la gente del Almirante, y los de la *Niña*. Subiéronse todos sobre el mástel y en la xarcia[48], y todos afirmaron que era tierra. Y al Almirante así pareció y que habría a ella 25 leguas. Estuvieron hasta la noche afirmando todos ser tierra. Mandó el Almirante dexar su camino, que era el güeste, y que fuesen todos al sudueste, adonde había parecido la tierra. Habrían andado aquel día al güeste, 4.° leguas y media, y en la noche al sudeste 17 leguas, que son XXI, puesto que decía a la gente 13 leguas. Porque siempre finxía[49] a la gente que hazía poco camino porque no les pareciese largo, por manera que escribió por dos caminos aquel viaje: el menor fue el fingido; y el mayor, el verdadero.

---

[48] Se documentan formas con *j* y con *x*, aunque en las fuentes medievales que puedo consultar dominan las segundas. Cfr. Fr. Yñigo de Mendoça ("Nueva Bibl. Aut. Esp.", XIX, 71 *a*), *Tafur* (p. 215) o estos dos testimonios muy precisos de Alonso de Palencia: "Aplustre es la *xarçia* de la nao" (*Vocabulario Universal*, f. 25); "Rudentes son las cuerdas de la *xarcia* de la naue, dando el viento rezio en ellas pareçe que rebuznan" (ib., 423 *v*). Todavía Tomé Cano, *Arte* (p. 76), escribe con *x-*. Como siempre, García de Palacio acota con precisión: "*Iarcia*, aparejos y vetas son las cuerdas del nauio gruessas, medianas o delgadas" (*Instrucción náutica*, f. 146 *r*); con él coincide el texto de la *Hist. Indias*, más preciso que el del *Diario*: "subíanse todos sobre el mástel por la *jarcia*" (I, p. 135 *a*).

[49] La *x* es antietimológica. Si el Almirante la escribió no percibía la diferencia entre *j* (sonora) y *x* (sorda); lo que no parece muy creíble, pues en portugués también existía —y existe— la oposición. Parece más lógico pensar que es un error de copia, cuando el proceso de confusión entre *j* y *x* estaba más adelantado que en 1492. (No se olvide: los sefardíes, expulsados de España en ese mismo año, conservan todavía la diferencia). Cfr. muy poco después, *fingido*. En la documentación medieval que manejo no encuentro sino formas con prepalatal fricativa sonora (*Ultramar*, Baena, Mena, Santillana, Alonso de Palencia, etc.).

Anduvo la mar muy llana, por lo cual se echaron a nadar muchos marineros. Vieron muchos dorados[50] y otros peces.

Miércoles, 26 de setiembre.

Navegó a su camino al güeste hasta después de medio día; de allí fueron al sudueste hasta cognoscer que lo que dezían que había sido tierra no lo era, sino cielo. Anduvieron día y noche 31 leguas, y contó a la gente 24°. La mar era como un río, los aires dulces y suavíssimos.

Jueves, 27 de setiembre.

Navegó a su vía al güeste. Anduvo entre día y noche 24 leguas; contó a la gente 20 leguas. Vinieron muchos dorados; mataron uno. Vieron un rabo de junco.

Viernes, 28 de setiembre.

Navegó a su camino al güeste, anduvieron día y noche con calmas 14 leguas, contó treze. Hallaron poca yerba; tomaron dos peces dorados, y en los otros navíos más.

Sábado, 29 de setiembre.

Navegó a su camino al güeste. Anduvieron 24 leguas; con-

---

[50] El *dorado* es la designación andaluza de la *llampuga* (*Coryphaena hippurus*); en portugués, *doirada* (vid. F. Lozano, O. Rodríguez y P. Arté, *Nomenclatura oficial española de los animales marinos de interés pesquero*. Madrid, 1965, p. 117). El *dorado* es un "impenitente perseguidor de peces voladores", que son citados por Colón unos días después, lo que me hace suponer que el *dorado* sea éste y no una variedad de serviola, como en otros sitios (vid. L. Lozano, *Los principales peces marinos*. Madrid, 1949, p. 55). Se vuelve a citar el pez en la p. 216. Las Casas, en el lugar correspondiente de la *Hist. Indias*, precisa: "vinieron muchos *dorados* a los navíos, que es un pescado muy bueno, cuasi como salmón, aunque no es colorado, sino blanco" (I, p. 135 *b*).

tó a la gente XXI. Por calmas que tuvieron, anduvieron entre día y noche poco. Vieron un ave que se llama rabiforçado [51], que haze gomitar [52] a los alcatraces lo que comen para comerlo ella y no se mantiene de otra cosa [53]. Es ave de la mar, pero no posa en la mar ni se aparta de tierra 20 leguas. Hay d' estas muchas en las islas de Cabo Verde. Después vieron dos alcatraces. Los aires eran muy dulces y sabrosos, que diz que no faltaba sino oír el ruiseñor y la mar llana como un río. Parecieron después en tres vezes alcatraces y un forçado [54] vieron mucha yerba.

Domingo, 30 de setiembre.

Navegó su camino al güeste. Anduvo entre día y noche por las calmas 14 leguas; contó onze. Vinieron al navío cuatro rabos de junco, qu' es gran señal de tierra, porque tantas aves de una naturaleza juntas es señal que no andan desmandadas ni perdidas. Viéronse cuatro alcatraces en dos vezes; yerba, mucha.

---

[51] 'Rabihorcado, ave palmípeda', vid. pp. 23-24 de la *Introducción*. Se vuelve a citar el ave en las pp. 41, 211, etc. El nombre lo recibe por la forma de su cola, mientras que la rapidez de su vuelo ha servido para la denominación científica: *Fregata aquila*. La observación de Colón está inspirada en la forma de capturar la presa los rabihorcados: lanzándose al vuelo sobre ella o —y esto motivó la explicación— forzando a otras aves a soltar la suya, que los rabihorcados atrapan con celeridad. Cfr. nota 423, p. 211.

[52] "*Gomitar* y *gómito*. Palabras grosseras y bárbaras, de bomitar y bómito" (Covarrubias, *Tesoro*, s. v.). Sin embargo, su extensión fue grande en lo antiguo (las prefería Nebrija y las usaron numerosos autores cit. en el *DCELC*) y en lo moderno (vid. A. M. Espinosa, *Español Nuevo Méjico*, I, 151, 448, 456, *passim*; Rato, *Vocabulario bable*, 1892, p. 67; Lamano, *Dial. vulgar salmantino*, p. 474, etc.).

[53] Todo este pasaje consta así en Las Casas: "parecieron por tres veces tres alcatraces y un rabihorcado, que allí llaman aquella ave que tiene la cola partida en dos partes, y ésta persigue a los alcatraces hasta que estercolizan, y como aquél estiércol y dello se mantiene" (*Hist. Indias*, I, p. 135 *b*). El testimonio se repite —también— en la *Hist. Almirante*, de don Fernando Colón, I, pp. 156-157.

[54] Vid. nota 52. La *ç* es una lectura hapax por *c*. Ni en portugués ni en español existen formas semejantes.

Nota que las estrellas que se llaman las *Guardias*[55], cuando anochece, están junto al braço[56] de la parte del poniente; y cuando amanece están en la línea debaxo del braço al nordeste, que parece que en toda la noche no andan salvo tres líneas, que son 9 horas, y esto cada noche; esto dize aquí el Almirante. También en anocheciendo, las agujas noruestean una cuarta, y en amaneciendo están con la estrella justo. Por lo cual parece que la estrella haze movimiento como las otras estrellas, y las agujas piden siempre la verdad. Non

Lunes, 1.º de otubre.

Navegó su camino al güeste. Anduvieron 25 leguas; contó a la gente 20 leguas. Tuvieron grande aguacero. El piloto del Almiránte tenía hoy, en amaneciendo, que habían andado desde la isla del Hierro hasta aquí 578 leguas al güeste. La cuenta menor que el Almirante mostraba a la gente eran 584, pero la verdadera que el Almirante juzgaba y guardaba eran 707.

---

55 García de Palacio llama *Guardas* a cada una de las dos estrellas que sirven para determinar, por medio de la ballestilla, la posición de la Polar (*Instrucción náutica,* f. 37 *v*). Rodrigo Zamorano da un texto muy preciso: "destas estrellas [las de la Osa Menor] nos sirven a nuestro propósito las tres mayores que aquí van señaladas con las letras A. B. C. y así la .A. se llama estrella del Norte .B. es la guarda delantera y la .C. es la otra guarda trasera. Y nómbranse aquí porque en el movimiento que ellas tienen por virtud del primer móvil, siempre va delante la estrella .B. y detrás la estrella .C. (f. 29 *v* - 30 *r*). El *Dicc. Autoridades* les da el nombre latino de *Arctophilax.* Pedro Mártir dice "que los caníbales ven ponerse las estrellas llamadas *Guardianes*" (edic. cit., p. 124).

B * C *
* *
*
*
* A
* D

56 La estrella del Norte sufre —según los antiguos marineros— una desviación de tres grados y medio; los límites de ella son los *braços* de que habla el Almirante y la *línea,* la que se toma con la ballestilla (vid. García de Palacio, pp. 35-39).

Martes, 2 de otubre.

Navegó a su camino al güeste noche y día 39 leguas; contó a la gente obra de 30 leguas. La mar llana y buena siempre. «A Dios muchas gracias sean dadas», dixo aquí el Almirante. Yerba venía de leste [57] a güeste, por el contrario de lo que solía; parecieron muchos peces: matóse uno. Vieron un ave blanca que parecía gaviota [58].

Miércoles, 3 de otubre.

Navegó su vía ordinaria. Anduvieron 47 leguas; contó a la gente 40 leguas. Aparecieron pardelas; yerba mucha, alguna muy vieja y otra muy fresca, y traía como fruta; no vieron aves algunas, y creía el Almirante que le quedaban atrás las islas que traía pintadas en su carta.

Non Dize aquí el Almirante que no se quiso detener barloventeando la semana passada y estos días que vía tantas señales de tierra, aunque tenía noticia de ciertas islas en aquella comarca; por no se detener, pues su fin era passar a las Indias; y, si se detuviera, dize él, que no fuera buen seso.

Jueves, 4.° de otubre.

Navegó a su camino al güeste. Anduvieron entre día y noche 63 leguas; contó a la gente 46 leguas. Vinieron al navío más de cuarenta pardales [59] juntos y dos alcatraces, y al uno dio

---

[57] La forma con el artículo aglutinado es más antigua en español que la simple *este*. Como quiera que *lest* se documenta en francés siglos antes que en nuestra lengua, habrá que pensar que la voz se ha tomado de Galorromania (*DCELC*, s. v. *este*). En su discurso académico, J. Guillén explica *leste*, con *l-*, para evitar la confusión con *oeste* (cfr. *El lenguaje marinero*. Madrid, 1963, p. 37).

[58] Esta *blanca*, "como gaviota", puede ser la *gaviota plateada* (*Larus argentatus cachinnaus*) o la *blanca* (*Larus canus*), distintas de las ordinarias (*Larus ridibundus*).

[59] Acaso sea error de copia por *pardelas*; no obstante, los *pardales* pudieron existir en la mente de Colón, ya que con la acepción de 'go-

una pedrada un moço de la carabela. Vino a la nao un rabiforçado y una blanca como gaviota.

Viernes, 5.º de otubre.

Navegó a su camino, andarían onze millas por hora, por
5 noche y día andarían 57 leguas, porque afloxó la noche algo el viento. Contó a su gente 45. La mar bonança[60] y llana. «A Dios, dize, muchas gracias sean dadas». El aire muy dulce y temprado[61], yerba ninguna. Aves pardelas muchas, peces golondrinos[62] volaron en la nao muchos.

10 *Sábado, 6 de otubre.*

Navegó su camino al bueste u güeste, qu' es lo mismo; anduvieron 40 leguas entre día y noche; contó a la gente 33 leguas. Esta noche dixo Martín Alonso que sería bien navegar a la cuarta del güeste, a la parte del sudueste; y el Almirante
15 pareció que no. Dezía esto Martín Alonso por la isla de Cipan-

---

rrión' los conocen las tres lenguas peninsulares. Las Casas (*Hist. Indias*, I, p. 136 *b*) transcribe *pardelas* en el lugar correspondiente, lo mismo que don Fernando Colón (I, p. 162).

[60] El empleo de *bonanza* como adjetivo es desusual en la lengua común, pero no en la marinera. Derivado del latín b o n a c i a (etimología popular, en vez de m a l a c i a 'calma chicha, bonanza'), aparece en castellano en el siglo XIII. Yakov Malkiel (*Development of* -antia *and* -entia, 1945, p. 104) ha dado una abundante lista de referencias en las que la palabra aparece siempre como sustantivo; sin embargo, en la lengua marinera se oye decir: "viento en popa y mar *bonanza*, navega hasta Sancho Panza" (vid. Julio Guillén, *El lenguaje marinero*. Madrid, 1963, p. 35). Las Casas acepta también el sintagma *la mar bonanza* (*Hist. Indias*, I, p. 137 *a*).

[61] *Temprado* es un portuguesismo por su grupo *-pr-*, en vez de *-pl-*, aunque Menéndez Pidal no cita este rasgo entre los que caracterizan la lengua del Almirante ("Col. Austral", n.º 283, p. 42, § 17), pero abunda en los escritores portugueses que usan el castellano (cfr. Dámaso Alonso, *Tragicomedia de don Duardos*. Madrid, 1942, p. 201).

[62] Vid. nota 65 en la p. 26 de la introducción.

go[63], y el Almirante vía que si la erraban que no pudieran tan presto tomar tierra, y que era mejor una vez ir a la tierra firme y después a las islas.

Domingo, 7 de otubre.

5 Navegó a su camino el güeste; anduvieron 12.° millas por hora dos horas, y después 8.° millas por hora; y andaría hasta una hora de sol 23 leguas. Contó a la gente 18. En este día, al levantar del sol, la carabela *Niña,* que iba delante por ser velera, y andaban quien más podía por ver primero tierra, por 10 gozar de la merced que los Reyes a quien primero la viese habían prometido, levantó una bandera en el topo del mástel[64] y tiró una lombarda[65] por señal que vían tierra, porque así lo había ordenado el Almirante. Tenía también ordenado que al salir del sol y al ponerse se juntasen todos los navíos con él, 15 porque estos dos tiempos son más proprios porque los humores den más lugar a ver más lexos[66]. Como en la tarde no viesen

---

[63] *Cipango* (vid. también la p. 78) es el nombre que Marco Polo dio al Japón.

[64] *Topo del mástel* (también en *Hist. Indias,* I, p. 137 *b*) 'extremo superior del palo'. Cfr.: "remate del árbol mayor de gauia, que se dize *tope*" (García de Palacio, *Instrucción náutica,* f. 135). En la edad de oro, *topo* se usó en la acepción de 'cima, alto, remate último': "Estaba situada la casa de Dios en lo más alto de las gradas, en el *topo* de la escalera" (Pedro Vega, apud J. Mir, *Rebusco de voces castizas,* p. 721).

[65] Al parecer las lombardas se importaron en tiempos de Enrique III (1390-1406) y serían cañones fundidos en "las ferrerías de los Milaneses" (*Laberinto,* 150 *b*). Covarrubias (*Tesoro,* s. v.) y Corominas (*DCELC,* s. v. *lombardo*) aportan materiales para la historia de la voz. Por su parte, J. Terlingen atenúa ciertas afirmaciones anteriores y considera *lombarda* como una de "las primeras voces [españolas] que revelan, si no derivación, al menos influencia italiana" ("Enciclopedia Lingüística Hispánica", II, p. 281).

[66] Cfr. *Hist. Indias* (I, p. 137 *b*), donde el texto resulta más claro: "Tenía también mandado, que, al salir y poner del sol, se juntasen todos los navíos con él, porque aquestos son dos tiempos más proprios

tierra, la que pensaban los de la carabela *Niña* que habían visto; y porque passaban gran multitud de aves de la parte del norte al sudueste, por lo cual era de creer que se iban a dormir a tierra o huían quiçá del invierno, que en las tierras de donde venían debía de querer venir. Por esto el Almirante acordó dexar el camino del güeste; y pone la proa hazia güesudueste con determinación de andar dos días por aquella vía. Esto començó antes una hora del sol puesto. Andarían en toda la noche obra de cinco leguas, y XXIII del día. Fueron por todas veinte y ocho leguas noche y día.

Porque sabía el Almirante que las más de las Islas que tienen los portugueses, por las aves las descubrieron [67].

Lunes, 8 de otubre.

Navegó al güesudueste y andarían entre día y noche onze leguas y media o doze, y a ratos parece que anduvieron en la noche quinze millas por hora; si no está mentirosa la letra.

---

y convinientes para que los humores o vapores de la mar no impidan a ver más lejos mar o tierra que otros". Las mismas especies en las pp. 170-171 de la *Hist. Almirante,* de don Hernando Colón.

[67] En la *Hist. Indias* (I, p. 136 *a*): "Pasaban gran multitud de aves de la parte del Norte hacia el Sudueste, lo cual era evidente argumento y cierta señal que iban a dormir a tierra o huían quizá del invierno que, en las tierras de donde venían, debía de querer venir, acordándose Cristóbal Colón que las más de las islas los portogueses hoy tienen, las habían descubierto por tomar y tener por cierto el dicho argumento de seguir tras las aves que veían volar como de corrida, mayormente sobre tarde, por esto acordó de dejar el camino que llevaba del Güeste y poner la proa hacia el Güesueste, que eran dos vientos más". Don Hernando Colón ejemplificó con casos concretos: "descubrieron la isla de Flores, a la que fueron guiados por muchas aves a las que veían seguir aquella ruta; siendo tales aves terrestres, y no marinas, de donde se juzgó que no podían ir a descansar más que en alguna tierra" (*Hist. Almirante,* I, p. 75. Cfr. también la p. 166). Se posee el testimonio de Pedro de Velasco que a fines del siglo XV residió en Palos que, habiéndose perdido en la isla de Fayal (Azores), descubrió la de las Flores al dejarse guiar por el vuelo de las aves (vid. Cesáreo Fernández Duro, *Primer Viaje de Colón.* Madrid, 1892, p. 12). El cambio de rumbo, que Colón decide, fue aconsejado ahora —como antes el 6 de octubre— por Martín Alonso Pinzón.

Tuvieron la mar como el río de Sevilla [68]; «Gracias a Dios», dize el Almirante. Los aires muy dulces, como en abril en Sevilla, qu' es plazer estar a ellos; tan olorosos son. Pareció la yerba muy fresca; muchos paxaritos (de campo, y tomaron uno) que iban huyendo al sudueste; grajaos y ánades y un alcatraz.

Martes, 9 de otubre.

Navegó al sudueste. Anduvo 5 leguas; mudóse el viento y corrió al güeste cuarta al norueste y anduvo 4 leguas; después con todas XI leguas de día y a la noche XX leguas y media. Contó a la gente 17 leguas. Toda la noche oyeron pasar páxaros.

Miércoles, 10 de otubre.

Navegó al güesudueste. Anduvieron a diez millas por hora y a ratos 12 y algún rato a 7, y entre día y noche 59 leguas. Contó a la gente 44 leguas no más. Aquí la gente ya no lo podía sufrir; quexábase del largo viaje. Pero el Almirante los esforçó lo mejor que pudo, dándoles buena esperança de los provechos que podrían haber. Y añidía [69] que por demás era quexarse, pues que él había venido a las Indias, y que así lo había de proseguir hasta hallarlas, con el ayuda de Nuestro Señor.

Jueves, 11.º de otubre.

Navegó al güesudueste. Tuvieron mucha mar y más que en todo el viaje habían tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto a la nao. Vieron los de la carabela *Pinta* una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado a lo que parecía con hierro, y un pedaço de caña y otra yerba que nace en tierra y una tablilla. Los de la carabela *Niña* también vieron otras

---

[68] Vid. p. 21 del prólogo.

[69] *Añidía* 'añadía', según *añedir*, forma corriente en la Edad de Oro y hoy común a todo el dominio del español (Vid. la nota de A. Alonso y A. Rosenblat en *El español de Nuevo Méjico*, de A. M. Espinosa, I, pp. 88-89 n.). Más adelante, p. 192, se usa *añide*.

señales de tierra y un palillo cargado d' escaramojos[70]. Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este día, hasta puesto el sol, 27 leguas.

Después del sol puesto, navegó a su primer camino al gües-
5 te; andarían doze millas cada hora; y hasta dos horas después de media noche andarían 90 millas, que son 22 leguas y media. Y, porque la carabela *Pinta* era más velera e iba delante del Almirante, halló tierra y hizo las señas qu' el Almirante había mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se dezía
10 Rodrigo de Triana[71]. Puesto que el Almirante, a las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre, aunque como fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra. Pero llamó a Pedro Gutiérrez, repostero d' estrados[72] del Rey,

Hallan ya tierra.

---

[70] *Escaramojos* por *escaramujo* sería un caso de alternancia *ó* = *ú*, propio del español aportuguesado de Colón (cfr. Menéndez Pidal, "Col. Austral", n.º 283, p. 38, § 6). Por supuesto, la voz no debe entenderse por 'zarza', sino por 'molusco', pienso en el *caramujo* 'marisco como o caracol, que se echa nas praias e pedras á borda da água', que existe en gallego y portugués (doc. Camões). No es nada difícil que en español se le diera el contenido de la voz portuguesa (vid. *DCELC, escaramujo*).

[71] Aunque Rodrigo de Triana pasa por haber dado la voz de *¡Tierra!*, tres testigos que declararon en los pleitos del Almirante dicen que fue Juan Rodríguez Bermejo, de Molinos (Sevilla). Ahora bien, aunque sea equivocado hablar de Rodrigo de Triana, no podemos cargar el yerro a Las Casas. ¿Por qué no sería ése el nombre que figurara en la redacción original del *Diario?* (Vid. A. B. Gould, "Boletín Acad. Historia", LXXXVIII, p. 755).

[72] *Repostero d'estrados* 'oficial que tiene a su cuidado ciertos muebles'. Cfr. "La tarima cubierta con alhombras, que se pone para asistir los reyes a los actos públicos, sobre las quales ponen sus sillas y tronos; y los que tienen a su cuenta este ministerio se llaman *reposteros de estrado*" (Covarrubias, *Tesoro,* s. v. *estrado*). El cargo era inferior al oficio de maestresala, según se desprende del siguiente texto de Ruperto de Nola: "Si la casa lo sufre, ha de ver [el maestresala] sobre los reposteros de la plata y *reposteros de estrado* y de mesa" (*Libro de los guisados.* Madrid, 1929, pp. 26-27). Más documentación: "E otrosy lloren los sus camareros, / Tan bien esso messmo los sus *rreposteros* / *D'estrados* e plata, e sus tañedores" (*Canc. Baena,* edic. 1851, p. 42 *a*), "Para esta fiesta de la Navidad su *repostero de estrados* aderezaba mui

y díxole que parecía lumbre, que mirasse él. Y así lo hizo, y vídola. Díxole también a Rodrigo Sánchez de Segovia, qu' el Rey y la Reina enviaban en el armada por veedor [73], el cual no vido nada porque no estaba en lugar do la pudiese ver. Des qu' el
5 Almirante lo dixo, se vido una vez o dos, y era como una candelilla de cera que se alçaba y levantaba, lo cual a pocos pareciera ser indicio de tierra, pero el Almirante tuvo por cierto estar junto a la tierra. Por lo cual, cuando dixeron la *Salve,* que la acostumbraban dezir y cantar a su manera todos los marineros,
10 y se hallaban todos, rogó, y amonestólos el Almirante que hiziesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra. Y que al que le dixese primero que vía tierra le daría luego un jubón de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habían prometido, que eran diez mil maravedíes de juro [74] a

---

bien todas las salas" (*Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo,* "Memorial Histórico Español", VIII, 1855, p. 159). A los *reposteros de estrado* se refiere el siguiente fragmento de Alonso de Palencia: "Stratores son los que componen las sillas et asientos reales. *Reposteros*" (*Vocab.,* 473).

[73] *Veedor* 'inspector real para probar el funcionamiento legal de cuando atañía a una empresa'. Cfr.: "Pero estos senadores non fueron metudos en cuenta de sennores pues que non eran dados sinon por *ueedores* et por conseieros" (*Primera Crónica General,* edic. Menéndez Pidal, p. 85), "E çiertas destas que saben escreuir e leer non han mester medianeros que les procuren vesitadores e *veedores*" (*Zifar,* p. 238), etc.

[74] *Maravedíes de juro.* El *maravedí* (o *moravedí, marabitino,* etc.) fue una moneda árabe cuyo étimon es el nombre de los (*al*)*morávides.* La primera vez que se acuñó en Castilla fue en 1172, por Alfonso VIII. Lógicamente, varió mucho su valor y así Covarrubias podía escribir que de este hecho "nace el admirarnos algunas vezes que los reyes hiciessen donaciones de cien mil maravedís y otras semejantes, que computadas con nuestros maravedís eran poquedad" (*Tesoro,* s. v.). El *Diccionario académico* daba el valor de 20 céntimos de peseta (1956) al *maravedí de plata* anterior a los Reyes Católicos (supongo que tiene en cuenta la equivalencia que da Covarrubias al de Juan II). Vid. E. K. Neuvonen, *Los arabismos del español en el siglo XIII.* Helsinki-Leipzig, 1941, pp. 120-121, y Felipe Mateu, *Glosario hispánico de numismática,* Barcelona, 1946, pp. 115 *b* y 118-120. Por lo que respecta a *de juro,* significa 'pensión perpetua que se concedía sobre las rentas públicas';

quien primero la viese. A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amainaron todas las velas, y quedaron con el treo [75], que es la vela grande, sin bonetas [76], y pusiéronse a la corda [77], temporizando [78] hasta
5 el día viernes [79] que llegaron a una isleta de los lucayos [80], que

---

naturalmente, habiendo sido promesa real, procederían de las rentas que los reyes tenían en ciudades, villas y lugares, como resultado de la obligación de vasallaje de sus súbditos. Las Casas cuenta cómo los Reyes asignaron la cantidad a Colón y no a Rodrigo de Triana, porque él había visto la lumbre; la cantidad no era gran cosa, pero el Almirante la cobró toda su vida con cargo a las carnicerías de la ciudad de Sevilla (*Hist. Indias,* I, p. 140 *b*).

[75] *Treo* es voz acaso de origen catalán (*DCELC,* s. v.), de donde pasó a las demás lenguas mediterráneas. La acepción que se especifica en el texto, que, incluso, pugna con la de los redactores del *Diccionario de Autoridades,* no se ha tenido en cuenta por los diccionaristas. García de Palacio (s. XVI) decía que era "vna bela redonda que se vsa en la galera" (*Instrucción náutica,* f. 155 *v*).

[76] *Boneta* 'paño que se añade a la vela grande para aumentar su superficie'. Cfr.: "La vela mayor ha de ser larga como es la verga... y repártese en dos partes, en papahigo, que es las dos partes de la cayda, y *boneta,* que es la otra tercia" (García de Palacio, *Instrucción náutica,* f. 102 *v*). Probable etimología popular sobre *maleta* (de donde el occitánico *boneta* 'maleta, alforjas'). Catalanismo del castellano (*DCELC,* s. v.). La voz vuelve a figurar en la enumeración de velas que se hace en la p. 82. Kahane-Tietze dedican un artículo a la voz (n.º 107) en el que puede seguirse su difusión mediterránea como término internacional, desde el siglo XIV (p. 114).

[77] *Pusiéronse a la corda* significa que dispusieron las velas de tal modo (las amainaron, prescindieron de las bonetas para que no tomaran viento) que las naves no caminaran. En castellano actual se dice, también, *estar a la capa.* En las pp. 47 y 107 se documenta *estar a la corda.* Cfr.: "se dize *estar* el nauio *a la corda,* o a la trinca o payrando cuando esta atrauessado la proa al viento que no quiere el piloto que ande, ni decayga, teniendo las belas arriba, y tendidas" (García de Palacio, *Instrucción náutica,* f. 139 *v*). Vid. nota 239, p. 107, *estuvo a la corda.*

[78] *Temporizar* en la acepción de 'dar tiempo, dejar pasar el tiempo sin navegar' falta en el *Diccionario* académico. En su lugar, Las Casas emplea *barloventear* (*Hist. Indias,* I, p. 141 *a*). Cfr. *temporejar,* notas 113 y 147 en las pp. 113 y 347.

[79] *Día viernes* es forma del occidente y sigue usándose en América.

Salió el Almirante y los demás en la primera tierra de las Indias, viernes de mañana a 12 de octubre de 1492.

se llamaba en lengua de indios Guanahaní [81]. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió a tierra en la barca armada y Martín Alonso Pinçón y Vicente Anes, su hermano, que era capitán de la *Niña.* Sacó el Almirante la bandera real; y los capitanes con dos banderas de la cruz verde que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña, con una *F* y una *Y*: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la + y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes, y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra [82], y a Rodrigo

---

En leonés antiguo se usaba —además— la preposición, *día de yueves* (vid. M. Alvar, *El Fuero de Salamanca.* Granada, 1968, p. 105, § 62, 4).

[80] La denominación no creo que la aprendiera Colón, sino que será interpolada. Cfr. Pedro Mártir: "A ambos costados septentrionales de la Española y de Cuba... yace tanta muchedumbre de islas notables e insignificantes, que yo mismo... no me atrevo a dar crédito a lo que de su número se cuenta... Dicen que llevan reconocidas cuatrocientas seis... Denominan al conjunto de esas islas con el nombre común de *Yucayas* y llaman *yucayos* a sus habitantes" (*Decada VII,* edic. O'Gorman-Millares, México, 1964-65, t. II, p. 589). Las Casas especifica: "*Lucayos*... así se llamaban las gentes destas islas pequeñas, que quiere decir, cuasi moradores de *cayos,* porque *cayos* en esta lengua son islas" (*Hist. Indias,* I, p. 141 *b*). Estas gentes fueron traídas a la Española cuando empezó a despoblarse y luego a la isla Margarita, a pescar perlas, con lo que el pueblo vino casi a desaparecer (ib., Libro Segundo, capítulos XLIII-XLV).

[81] Sobre la localización de las islas, según los autores más solventes, vid. la p. 45 del prólogo. He aquí la descripción de Las Casas: "Esta tierra era y es una isla de quince leguas de luengo, poco más o menos, toda baja, sin montaña alguna, como una huerta llena de arboleda verde y fresquísima, como son todas las de los Lucayos, ... la cual se llamaba en lengua desta isla Española y della, porque cuasi toda es una lengua y manera de hablar, Guanahaní, la última sílaba luenga y aguda" (*Hist. Indias,* I, p. 141 *a*). Guanahaní está en el archipiélago de las Lucayas o Bahamas. Estas islas fueron gobernadas por Ponce de León; en ellas se establecieron los ingleses (1629), que las adquirieron definitivamente por el tratado de Versalles (1783).

[82] La construcción de verbos de movimiento con *en* era frecuente en castellano antiguo; pueden verse ejemplos en F. Hanssen, *Gramática histórica,* § 693, y García de Diego, *Gram. hist.,* p. 366.

d' Escobedo, escribano de toda el armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dixo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, possessión de la dicha isla por el Rey y por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requirían[83], como más largo se contiene en los testimonios que allí se hizieron por escripto. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla.

Esto que se sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegación y descubrimiento d' estas Indias: «Yo (dize él) porque nos tuviesen mucha amistad, porque cognoscí que era gente que mejor se libraría y convertería a Nuestra Sancta Fe con amor que no por fuerça, les di a algunos d' ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidro[84] que se ponían al pescueço[85], y otras cosas muchas de poco valor,

---

[83] *Requirían* es una forma (*e...i*) asimilada a los verbos con *i...í*, cfr. *recibir* (vid. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica*, § 105, 2).

[84] *Vidro* es forma común a español y portugués. En nuestra lengua hubo gran vacilación en el uso de *vidro* o *vidrio*. En el *Cancionero de Baena* se lee: "En un muy claro *vidro* plomado / Non se veria tan bien tu fygura / Commo en tu vida veo tu cuydado" (edic. 1851, p. 251) y Alvarez Gato: "las nueces mas quel ruido, / la carne es la que siente, / y el *vidro* el acidente / que temo de vuestro olvido" ("Nueva Biblioteca Aut. Esp.", XIX, 269). Covarrubias (*Tesoro*, s. v. *vidrio*), a pesar de que tiene el artículo *vidrio*, incluye en él un refrán que dice: "El que tiene el tejado de *vidro*, no tire piedras al de su vezino". Forma que en su tiempo no extrañaría por cuanto la usaron Mateo Alemán, Lope de Vega, Vicente Espinel, Cervantes y, más tarde, Villegas (citados por C. Fontecha, *Glosario de voces comentadas*, s. v.). Nebrija, con quien tanto coincide Colón, documentó la palabra (*Gram. cast.*, p. 181, s. v.).

[85] *Pescueço* 'cuello'. Vid. la nota 111 del trabajo de Y. Malkiel, *Ancient Hispanic "posfaçar"* ("Romance Philology", III, 1949, p. 50). He aquí testimonios anteriores a los que allí se citan, u otros en los que hay un contenido idéntico al de nuestro texto: "que la cabeça et el *pescueço* / non semeja senon escueso" (*Elena y María*, apud "Revista Filología Española", I, 1914, v. 104), "diol muy grand ferida con el espada al *pescueço*" (*Primera Crónica General*, edic. cit., p. 118 *a*), "descoyuntas su yugo de sobre tu *pescueço*" (*Biblia medieval roman-*

con que ovieron mucho plazer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos a donde nos estábamos, nadando. Y nos traían papagayos [86] y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas mu-

---

ceada. Pentateuco, edic. Castro-Millares-Battistessa. Buenos Aires, 1927, cap. XXVII, v. 40), "el que furtare a moço o a moça algo de lo que tiene en su *pescueço...*" (*Leyes de moros,* "Memorial Hist. Español", V, 1853, p. 142), "traye el cuerpo de Nuestro Señor e una campana de plata colgada del *pescueço*" (*Andanças e viajes de Pero Tafur,* "Colección de libros españoles raros o curiosos", VIII, Madrid, 1874, p. 289).

[86] *Papagayo* es voz antigua en castellano (ya en el *Calila*) y de etimología difícil. La argumentación de Corominas (*DCELC,* s. v.) en favor de un origen árabe no es fácilmente admisible. (Por 1225, Guillermo de Lorris, habla de los *papegauz* 'papagayos' en el *Roman de la Rose,* v. 88). En esta nota quiero llamar la atención de que el gran lexicógrafo señala la presencia de *papagayos* en los cronistas de Indias, a partir de 1513; el testimonio de Colón la retrotrae al propio día del descubrimiento. Vid. p. 169, n. 338. *Papagayo* es una voz aclimatada en occidente y que los españoles llevaron a América (véase el artículo correspondiente en el *Amerik. Wörterbuch,* de Friederici); la variedad que Colón vio en las Antillas es el *guacamayo* o *guacamaya* (*Ara ararauna*) según consta en 1493. Las Casas (*Hist.,* II, 6) al hablar del segundo viaje del Almirante dice que en la isla de Guadalupe "hallaron los primeros papagayos, que llamaban *guacamayos,* tan grandes como pollos, de muchos colores, y lo más es colorado, poco azul y blanco. Estos nunca chirrian ni hablan, sino de cuando en cuando dan unos gritos desgraciados". En otros cronistas se establecen algunos matices, lo que hace suponer que la palabra castellana designaba a un ave distinta de la antillana. Otros nombres americanos que pueden afectar a distintas variedades del ave son: *ara* o *arara,* voz tupí que se da al 'papagayo rojo (*Macrocercus Macao*)'; *maracaná* y muchas variedades de esta palabra tupí, 'loro de color verde con manchas azules y rojas o amarillentas y rojizas (*Psittacus nobilis Iliger*)'; *paragoá,* voz también tupí, que nombra a un loro de hermoso plumaje y fácil remedador del habla. En náhuatl, el 'papagayo' era *cochotl* y, en quechua, *chiqui* y, lo más sorprendente, *orito* (según Fr. Domingo de Sto. Thomas, *Lexicon o vocabulario de la lengua general.* Valladolid, 1560). En la literatura medieval castellana, la voz aparece como *papagay* o *papagayo:* "Aquí son trobados los auçelles que hombre clama *papagays*" (*Flor de ystorias de Orient,* edic. W. Robertson Long, Chicago, 1934, p. 59),

chas, y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentezillas de vidro y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo [87]. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide mas de una harto moça. Y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de XXX años. Muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras. Los cabellos gruessos cuasi como sedas de cola de caballo, y cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. D' ellos se pintan de prieto [88], y ellos son de la color de los canarios [89], y

---

"Aquestos auzells han los piedes como *papagay*" (*El libro de Marco Polo*, edic. Knust, p. 16); *papagayo* consta en el *Calila* (p. 210), en el *Alexandre* (estrofa 188 *a*), *Poema de Alfonso XI* (ib., 412), *Cancionero de Baena* (pp. 453, 537). En otros textos se hace referencia al exotismo o a la lengua del ave, motivos que condicionarían la extensión de la palabra a las variedades americanas: "esta [caravana] es la que trae toda la espeçería e perlas... e *papagayos* e gatos de la India" (*Andanças Tafur*, p. 95); "a las picaças, *papagayos* e tordos querria yo mucho fabladores" (*Corvacho*, edic. "Bibliófilos Esp.", p. 297), "¿Quién mostró a las picaças y *papagayos* imitar nuestra propia habla con sus harpadas lenguas?" (*Celestina*, edic. Foulché-Delbosc, p. 112), "Psitacus, *papagayo*, fallase en abundancia en las riberas de India et de guinea et tiene grand lengua" (A. de Palencia, *Vocab. Universal*, fol. 394 v.).

[87] La pobreza de los arahuacos y el primitivismo de sus instituciones consta en mi *Juan de Castellanos*, pp. 70-79, § 68.

[88] *Pintarse de prieto* o de otros colores, como se dice poco después y en las pp. 63, 171, 201, etc., era costumbre muy extendida por todos los pueblos de América. Los taínos, a quienes Colón contempla, llamaban *bixa* o *bija* a una especie de almagre con que se embetunaban el cuerpo. Había de muy diversos colores (rojo, negro, blanco, amarillo, azul) y tenía, en opinión de Breton, una serie de propiedades como cerrar los poros, impedir que el agua del mar permaneciera sobre el cuerpo, espantar a los mosquitos y matar a la niguas (Friederici, *Amerikanistisches Wörterbuch*. Hamburg, 1960, s. v.). La bija se extraía de la semilla, macerada, del árbol *Bixa Orellana*, llamado en español *bija* o con voz náhuatl, *achiote*; mientras que las *Relaciones de Yucatán* (1569) llamaban al colorante *tierra colorada, negro, tinta negra, resina colorada*, "betunes a manera de almagra" (trato de estas palabras en

ni negros ni blancos, y d' ellos se pintan de blanco, y d' ellos de colorado, y d' ellos de lo que fallan. Y d' ellos se pintan las caras, y d' ellos todo el cuerpo, y d' ellos solos los ojos, y d' ellos sólo el nariz [90]. Ellos no traen armas ni las cognoscen, porque
5 les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algún fierro. Sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas d' ellas tienen al cabo un diente de pece [91], y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos. Yo
10 vide algunos que tenían señales de feridas en sus cuerpos, y les hize señas qué era aquello, y ellos me amostraron cómo allí

Las "Relaciones" de Yucatán del siglo XVI, "Revista de Filología Española", LV, 1972, p. 25, § 26). Como puede verse, debía haber dos clases distintas de colorante: una vegetal y mineral la otra; dei *Diario* se desprende que los taínos usaron la de "tierra bermeja hecha en polvo", según se dice en la p. 63.

Prieto 'negro' es frecuentísimo en castellano; en portugués, *preto.* Para la historia de la voz y sus cambios semánticos, vid. *DCELC,* s. v. *apretar.* La palabra vuelve a aparecer en la página 54 del *Diario.*

[89] *La color de los canarios* había llamado la atención a Jerónimo Münzer, el primer europeo que los describe. En 1494-95, visitó España y, en Valencia —nos cuenta—, "vi en una casa hombres, mujeres y niños que estaban en venta. Eran de Tenerife, isla de Canarias... Véndense en ella las personas, y en la citada casa hallábanse a la sazón un mercader valenciano que había sacado 87 en un barco; se le murieron 14 en la travesía y puso a la venta los demás. Son muy morenos, pero no negros, semejantes a los bárbaros [='turcos']" (*Relación del viaje,* apud J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal,* I, Madrid, 1952, p. 339). Sobre estos esclavos canarios, vid. Vicenta Cortés, *La conquista de las Islas Canarias a través de las ventas de esclavos de Valencia,* apud "Anuario de Estudios Atlánticos", I, 1955, pp. 479-547). El color de los canarios vuelve a ser motivo de comparación en la p. 54 del *Diario.*

[90] Por su género, *el nariz* es un lusitanismo (vid. p. 13 del prólogo).

[91] *Pece* es forma totalmente castellana, y no deja de ser curioso que la usaran un andaluz como Nebrija o un leonés como Correas (vid. Corominas, "Revista Filol, Hisp.", VI, 243, y *DCELC,* s. v. *pez).* Anteriormente, apareció en *Alexandre* (estrofa 106 *b*), *Calila* (pp. 117, 355), Alfonso el Sabio (*Partida I,* edic. Academia, I, p. 149), Sem Tob (*Proverbios morales,* estrofa 526).

venían gente de otras islas que estaban acerca y los querían tomar y se defendían[92]. Y yo creí, y creo, que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dizen todo lo Non
5 que les dezía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, plaziendo a Nuestro Señor, levaré[93] de aquí al tiempo de mi partida seis a Vuestras Altezas para que deprendan[94] fablar[95]. Ninguna bestia de ninguna manera vide[96], salvo papagayos en esta Isla. Todas son pa-
10 labras del Almirante.

Sábado, 13 de otubre.

Luego que amaneció vinieron a la playa muchos d' estos hombres, todos mancebos, como dicho tengo. Y todos de buena estatura, gente muy fermosa. Los cabellos no crespos, salvo

---

[92] El texto hace referencia a los caníbales, y sus luchas con los arahuacos. Véanse las pp. 45-49 del prólogo y las 17-21 de mi libro sobre Bernal Díaz del Castillo. El temor a los caníbales reaflora en la p. 117.

[93] Las formas con *l-* son un arcaísmo castellano, usado en tiempos de Colón por hablantes de nuestra lengua y por portugueses que la escribían (cfr. Menéndez Pidal, "Col. Austral", n.º 283, ya citado, pp. 37-38. § 4).

[94] *Deprendan* 'aprendan' era forma usada por Juan del Encina, Antonio de Guevara o Cervantes (Fontecha, *Glosario,* ya cit., s. v.) y por una variada serie de escritores medievales aducidos en el *DCELC* (s. v. *prender*). En la segunda mitad del s. XVI, la voz adquirió carácter vulgar y con él se mantiene en algunas regiones.

[95] La construcción verbo + infinitivo (*deprendan fablar*), sin preposición era frecuente en castellano antiguo: *saliolos reçebir, vayamos los ferir, fuesse los molinos picar* (Cid), *fue buscar* (Berceo), *iba lidiar* (Juan Ruiz), etc. Véanse Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid,* II, pp. 349-350, de donde he tomado los ejemplos, y Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen.* Bogotá, 1953, p. 25 *a,* donde hay una exposición histórica de los hechos.

[96] En efecto, en las islas del Caribe había gran escasez de cuadrúpedos; sólo se encontraban perrillos mudos y una variedad de ratas o conejos (*hutías*).

corredíos [97] y gruesos, como sedas [98] de caballo. Y todos de la frente y cabeça muy ancha, más que otra generación que fasta aquí haya visto. Y los ojos muy fermosos y no pequeños. Y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios [99]. Ni se debe esperar otra cosa, pues está lestegüeste con la isla del Fierro [100], en Canaria [101], so una línea. Las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron a la nao con almadías [102], que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla según la tierra, y grandes en que en algunos venían 40 y 45 hombres. Y otras más pequeñas, fasta haber d' ellas en que venía un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda a maravilla. Y si se le trastorna, luego se echan todos a nadar y la endereçan y vazían con calabazas [103] que traen

La isleta de Guanahaní está en el altura que la isla del Hierro.

---

[97] *Corredíos* es voz portuguesa, significa lo mismo que *corrediço*. En la edic. de la *Hist. Indias*, que maneja, *correntíos* (p. 144 *b*), que es mala lectura.

[98] *Seda* en la acepción de 'cerda (de caballo)' era conocida en lo antiguo. Castillejo escribió que el cuerpo de Polifemo estaba cubierto de "gruesas *sedas*, ásperas y espesas" (*Clás. Cast.*, n.º 79, v. 2435). Se trata de la persistencia del significado latino de la voz s e t a 'cerda'.

[99] Vid. nota 28 en la p. 18 del t. I.

[100] La forma *Fierro* no es sino una ultradialectalización, pero ni ella ni *Hierro* responden a una etimología segura. La isla se nombra con artículo y así aparece en lo antiguo: he comprobado todas las referencias de las *Fontes Rerum Canariarum* (12 tomos) y he encontrado, siempre, *El Hierro; El Fierro* sólo en la *Reformación del repartimiento de Tenerife en 1506* (t. VI, pp. 157, 165, pero otras veces con *H-* o *Y-*) y, naturalmente, o *Ferro* en la aportuguesación que hace Gaspar Frutuoso (t. XII de las *Fontes*). El nombre prehispánico de la isla fue *Ecero*, de ahí el título con que Álvarez Delgado acogió a diversas *Notas lingüísticas sobre el Hierro* ("Revista de Historia", números 72-75, 1945-46).

[101] *Canaria* como designación genérica de todas las Afortunadas fue muy frecuente en el sintagma *islas de Canaria*, vid. nota 2 en mi trabajo *Canarias en el camino de las Indias*, ya citado.

[102] Estas *almadías* son las 'canoas' indias, hechas de un tronco (pp. 35-36 de la *Introducción*), de *ceiba* y sin vela.

[103] Las *calabazas* de los indios eran, en arahuaco, *higüeras*. La voz figura también en la p. 78.

ellos. Traían ovillos de algodón filado y papagayos y azagayas y otras cositas que sería tedio de escrebir, y todo daban por cualquiera cosa que se les diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro. Y vide que algunos d' ellos traían un pedaçuelo colgado en un agujero que tienen a la nariz. Y por señas pude entender que yendo al sur o volviendo la isla por el sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos d' ello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y después vide que no entendían en la ida. Determiné aguardar fasta mañana en la tarde y después partir para el subdueste, que según muchos d' ellos me enseñaron dezían que había tierra al sur y al sudueste y al norueste; y qu' estas del norueste les venían a combatir muchas vezes, y así ir al sudueste a buscar el oro y piedras preciosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande, sin niguna montaña, y toda ella verde, qu' es plazer de mirarla. Y esta gente farto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego a nadar, mas todo lo que tienen lo dan por cualquiera cosa que les den; que fasta los pedaços de las escudillas y de las taças de vidro rotas rescataban [104], fasta que vi dar 16 ovillos de algodón por tres ceotís de Portugal [105], que es una blanca de Cas-

La disposición de Guanahaní.

---

[104] *Rescatar* 'obtener mercancías por trueque' presenta en el *Diario* una doble forma, con *c* o con *g* (*resgatar* es mucho más frecuente). La primera de ellas es castellana y la segunda, portuguesa; sin embargo, Nebrija usó las dos y con *g* se documenta en Mateo Alemán, por ejemplo (*DCELC*, s. v. *catar*). La documentación de *resgatar* se encuentra en las pp. 71, 95, etc.

[105] *Ceotís de Portugal* 'moneda portuguesa de cobre'. Fue labrada por Juan I para conmemorar la conquista de Ceuta (Agosto de 1415) y tenía, en el anverso, las armas de Portugal y, en el reverso, una ciudad a orillas del mar. El *ceutí* o, a la portuguesa, *ceitil* valía la sexta parte del real de cobre o real blanco portugués (vid. Santa Rosa de Viterbo, *Elucidário*, edic. crítica, I, 88 *a*). La forma usada por el Almirante muestra la vacilación de la protónica interna, que es una supervivencia de su portuguesismo (Menéndez Pidal, "Col. Austral", n.º 283, p. 40 § 12). En Las Casas, *ceptis de Portugal (Hist. Indias*, I, p. 145 *b)*,

tilla[106].Y en ellos habría más de un arroba de algodón filado. Esto defendiera y no dexara tomar a nadie, salvo que yo lo mandara tomar todo para Vuestras Altezas, si hobiera en cantidad. Aquí nace en esta Isla, más por el poco tiempo no pude dar así del todo fe. Y también aquí nace el oro que traen colgado a la nariz; mas, por no perder tiempo, quiero ir a ver si puedo topar a la isla de Cipango. Agora como fue noche todos se fueron a tierra con sus almadías.

Domingo, 14 de otubre.

En amaneciendo mandé adereçar el batel[107] de la nao y las barcas[108] de las carabelas[109], y fue al luengo de la isla, en el

---

mientras que en la versión de Ulloa de la *Hist. Almirante* (I, 183, nota 2): *bagattini di Portogallo.*

[106] La *blanca de Castilla* era una "moneda menuda" cuyo valor —relativo, claro— fue el de medio maravedí cobreño (vid. nota 74, *maravedí).* En el *Diccionario de Autoridades* hay un buen artículo dedicado a la moneda que nos ocupa.

[107] *Batel* 'esquife o barco pequeño que se llevaba en el navío para saltar a tierra'. El mismo valor que en Colón se encuentra en estos textos de la *Crónica de Alfonso XI*: "nin les facia viento con que las pudiesen mover [las galeas] las más dellas foradáronlas e anegáronlas en la mar e ellos fuyeron al real en los *bateles*" (edic. "Bibl. Aut. Esp.", LXVI, p. 56 *b*), "mandaron llegar a la costa de la mar todos los *bateles* de las naves que y estaban" (ib., 251 *b*). La descripción de García de Palacio es sumamente precisa y útil: "Qvalquier nao ha menester para su seruicio vn *batel,* assi para dar vn ancora, como para tomarla, para cargar y descargar y remolcar a la entrada o salida de algún puerto... y ha de ser el *batel* del largo... según nuestra quenta 16 codos y de ancho seys y de alto dos pies y medio" (*Instrucción náutica,* f. 107 *v* - 108 *r).* El batel pequeño se llamaba *botequin* (ib., f. 134 *r*). La voz es de origen nórdico y, en el Mediterráneo, aparece por el s. XII, documentándose por doquier (Kahane - Tietze, *Lingua Franca,* ya cit., pp. 104-105). Cfr. p. 64.

[108] *Barcas* 'embarcación auxiliar empleada por las carabelas'. Pienso si la diferencia entre *batel* y *barca* estaría en la falta de quilla en la segunda. La voz ('bark, boat') se documenta en las lenguas del norte y en las mediterráneas (Kahane-Tietze, *op. cit.,* p. 92).

[109] Se suscita aquí —con toda claridad— la diferencia entre *nao*

camino del nornordeste, para ver la otra parte, que era de la parte del leste; qué había. Y también para ver las poblaciones, y vide luego dos o tres, y la gente que venía todos a la playa llamándonos y dando gracias a Dios. Los unos nos traían agua; otros, otras cosas de comer; otros, cuando veían que yo no curaba de ir a tierra, se echaban a la mar nadando y venían, entendíamos que nos preguntaban si éramos venidos del cielo. Non
Y vino uno viejo en el batel dentro, y otros a vozes grandes llamaban todos hombres y mujeres: «Venid a ver los hombres que vinieron del cielo; traedles de comer y de beber». Vinieron muchos y muchas mujeres, cada uno con algo, dando gracias a Dios, echándose al suelo, y levantaban las manos al cielo, y después a vozes nos llamaban que fuésemos a tierra, mas yo temía de ver una grande restinga de piedras [110], que cerca toda aquella isla alrededor y entremedias queda hondo, y puerto para cuantas naos hay en toda la cristiandad, y la entrada d' ello muy angosta. Es verdad que dentro d' esta cinta hay algunas baxas, mas la mar no se mueve más que dentro de un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar de todo relación a Vuestras Altezas, y también adonde pudiera

---

(la *Santa María*) y *carabela* (las *Niña y Pinta*). Julio Guillén dice que "a fines del siglo XV, *nao*, que cualificaba un tipo bien determinado de nave, pasó a ser empleado como genérico, prestándose a la confusión, patente en la "Santa María" de Colón, que, en puridad, ya no podemos precisar si fue nao o carabela" (*El lenguaje marinero*, ya citado, p. 41); sin embargo, el texto es claro e incluso se especifica con las embarcaciones auxiliares: la nao lleva batel; la carabela, barca. Según el *Dicc. de Autoridades*, *nao* era lo mismo que *navío* 'bajel grande de alto bordo', mientras que la carabela fue 'embarcación de una cubierta larga y angosta y un espolón a la proa'. La *Santa María* es llamada *nao* siempre, p. 19, n. 9.

[110] *Restinga* por lo que aquí se dice, y aun completa líneas adelante, es un 'conjunto de piedras cerca de la costa', distinta —a mi entender— de las *bajas* y, por tanto, fuera de la superficie del agua, 'cordón de rocas'. La etimología de la voz es desconocida; como probable se da el inglés *rock* o *reef string*, pero la antigüedad de la palabra en español obliga a cierto escepticismo. Las Casas emplea "grande arracife de piedras que cerca toda la isla en redondo" (*Hist. Indias*, I, p. 147 *a*). *Restringa*, en las pp. 160, 165.

Península.

hazer fortaleza, y vide un pedaço de tierra que se haze como isla, aunque no lo es, en que había seis casas. El cual se pudiera atajar en dos días por isla, aunque yo no veo ser necessario, porque esta gente es muy símplice [111] en armas, como verán Vuestras Altezas.

Siete personas tomó el Almirante de Guanahaní.

De siete que yo hize tomar para les llevar y deprender nuestra fabla y volvellos. Salvo que Vuestras Altezas cuando mandaren pueden los todos llevar a Castilla o tenellos en la misma isla captivos, porque con cincuenta hombres los ternán [112] todos sojuzgados. Y los harán hazer todo lo que quisieren. Y, después, junto a la dicha isleta están güertas de árboles, las más hermosas que yo vi, y tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y de mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto y después me volví a la nao y di la vela, y vide tantas islas que yo no sabía determinarme a cual iría primero. Y aquellos hombres que yo tenía tomado, me dezían por señas que eran tantas y tantas que no había número y anombraron por su nombre más de ciento. Por ende yo miré por la más grande, y aquella determiné andar, y así hago, y será lexos d'esta de Sant Salvador cinco leguas; y las otras, d'ellas más; d'ellas menos. Todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles y todas pobladas, y se hazen guerra la una a la otra aunq' estos son muy símplices y muy lindos cuerpos de hombres.

---

[111] *Símplice* es un crudo latinismo (s i m p l e x 'sencillo'), que no encuentro en índices de cultismo como los que María Rosa Lida dedicó a Mena, Dámaso Alonso y Vilanova, a Góngora, ni en los diccionarios castellanos. Ante estos hechos pienso en el portugués, que posee la voz. No obstante, hay que tener en cuenta otros casos de *-e* que usa Nebrija (*dificile, fertile, facile*), según puede verse en el vocabulario de la edic. 1946 de la *Gram. cast.* (p. 177, s. v. *dificile*).

[112] *Ternán* es una forma documentada a partir del siglo XII (vid. *Cantar de Mio Cid*, p. 286, § 99, 5). Su evolución fonética es normal: partiendo de *tener* + *(h)án*, se pierde la *e* protónica interna (*ten'rán*) y el grupo difícil *nr* metatiza en *rn* (como *yerno* g e n e r u; *tierno* t e n e r u). En la p. 75, se documenta *deterné* y en las 78 y 93, *vernían*. Nebrija practicaba siempre la metátesis (cfr. *Gram. cast.*, edic. Galindo-Ortiz, 1946, p. 179, s. v. *pornemos*).

Lunes, 15 de otubre.

Había temporejado [113] esta noche con temor de no llegar a tierra a sorgir [114] antes de la mañana, por no saber si la costa era limpia de baxas; y en amaneciendo cargar velas [115]. Y como la isla fuese más lexos de cinco leguas, antes será siete, y la marea me detuvo, sería mediodía cuando llegué a la dicha isla. Y fallé que aquella haz, que es de la parte de la isla de San Salvador, se corre norte sur y han en ella 5 leguas. Y la otra, que yo seguí, se corría lestegüeste, y han en ella más de diez leguas. Y como d' esta isla vide otra mayor al güeste, cargué las velas por andar todo aquel día fasta la noche, porque aun no pudiera haber andado al cabo del güeste. A la cual puse nombre la isla de Sancta María de la Concepción [116], y cuasi al poner del sol sorgía acerca del dicho cabo por saber si había allí oro, porque estos que yo había hecho tomar en la isla de San Salvador me dezían que ahí traían manillas [117] de oro muy grandes a las piernas y a los braços. Yo bien creí que todo lo que dezían era

---

[113] *Temporejar* es 'mantenerse con poca vela sin alejarse de un punto'. La voz debe ser un catalanismo náutico. Se documenta también en las pp. 47 y 174.

[114] *Sorgir* 'fondear, dar fondo' es, según Corominas, que aduce el *Diario* de Colón, un catalanismo marinero, derivado probablemente del latín s u r g e r e. Vid. p. 151 y *surgidero* en la misma página. La alternancia, corriente en castellano, de *u / o* en posición átona se encuentra también en los verbos *cobrir* (p. 162), *sobir* (p. 191), *encobrir* (p. 198). Cfr. en Nebrija, *complir, sofrir (Gram. cast.*, pp. 177, 180).

[115] *Cargar velas* 'desplegar las velas'. La acepción no se recoge en los diccionarios, pero parece evidente: ante el temor de no llegar con felicidad a la costa, se mantuvo con poca vela y, con la luz del amanecer, se decidiría a soltarla, pues habría desaparecido el riesgo de la falta de visibilidad. El sentido se refuerza con lo que se dice un poco después, en esta misma página y en la siguiente (nota 120).

[116] *Santa María de la Concepción* es *Cayo Rum.*

[117] *Manillas:* "las axorcas que las mugeres traen en los braços ...y por aver diferentes formas de manillas tienen diferentes nombres, como axorcas, braçaletes, etc." (Covarrubias, *Tesoro*, s. v.). Se repite la palabra en la p. 105.

burla para se fugir [118]. Con todo, mi voluntad era de no passar por ninguna isla de que no tomase possessión, puesto que, tomado de una, se puede dezir de todas. Y sorgí y estuve hasta hoy martes, que en amaneciendo fue [119] a tierra con las barcas armadas; y salí, y ellos, que eran muchos, así desnudos y de la misma condición de la otra isla de San Salvador, nos dexaron ir por la isla y nos daban lo que les pedía. Y porque el viento cargaba [120] a la traviesa sueste, no me quise detener y partí para la nao. Y una almadía grande estaba a bordo de la carabela *Niña*; y uno de los hombres de la isla de Sant Salvador, que en ella era, se echó a la mar y se fue en ella; y la noche de antes, a medio echando el otro, y fue atrás la almadía, la cual fugió, que jamás fue barca que le pudiese alcançar [121], puesto que le teníamos grande avante [122]. Con todo, dio en tierra y dexaron la almadía;

---

[118] *Fugir* 'huir', es verbo muy usado por el Almirante (*fugió* 60, *fugieron* 61, etc.), tanto que Menéndez Pidal lo considera como uno de sus portuguesismos más caracterizadores ("Col. Austral", n.º 283, p. 46) y su ausencia en las apostillas a las *Vidas* de Plutarco le deciden —entre otras razones— a negar que puedan ser de Cristóbal Colón (ib., 33).

[119] *Fue* 'fui' es forma del occidente peninsular y que se encuentra también en Bogotá (cfr. Menéndez Pidal. *Gram. hist.*, § 120, 5, p. 321).

[120] *El viento cargaba* 'soplar el viento en una determinada dirección'.

[121] El texto de Las Casas aclara la confusión de este pasaje: "uno de los indios que habían detenido en la isla de San Salvador, que el Almirante parez que había puesto allí en aquella carabela, saltó a la mar, y métese en la canoa... salieron tras él y no pudieron habello. Otro diz que se había huído la noche antes, y así parece que eran detenidos contra toda su voluntad" (*Hist. Indias*, I, p. 148 *a*).

[122] *Grande avante* 'muy lejos, muy adelante'. *Avante* es otro catalanismo náutico, que ha sobrevivido en la lengua de los marineros. (Se repite *avante* en la p. 37 con la acepción de 'adelante'). Para Guillén, *Parla*, s. v., *avante* es 'ventaja, delantera'. Cfr. usos antiguos de la voz, con heterogeneidad de significados: "armó su tienda *avante* de la torre" (*Pentateuco, Gén.*, XXXV, 21), "El Rei e don Ferrando *avante* se andouieron" (*Fernán González*, 745 *a*), "conviene de aquí *avante* / Que en servidumbre biva" (*Canc. Baena*, 234), "dos [...] guardavan el castillo *davante*, e las otras dos el alcaçar de proa" (Rodríguez de la Cámara, *Obras*, p. 80), "A tiempo van las velas encampanadas y hinchadas, que

y alguno de los de mi compañía salieron en tierra tras ellos, y todos fugeron como gallinas [123]. Y la almadía que habían dexado la llevamos a bordo de la carabela *Niña,* adonde ya, de otro cabo, venía otra almadía pequeña con un hombre que venía a rescatar un ovillo de algodón, y se echaron algunos marineros a la mar, porque él no quería entrar en la carabela, y le tomaron. Y yo, qu' estaba a la popa de la nao, que vide todo, envié por él y le di un bonete colorado y unas cuentas de vidro verdes, pequeñas, que le puse al braço, y dos cascabeles, que le puse a las orejas, y le mandé volver a su almadía, que también tenía en la barca, y le envié a tierra. Y di luego la vela para ir a la otra isla grande que yo vía al güeste, y mandé largar [124] también la otra almadía que traía la carabela *Niña* por popa, y vide después en tierra, al tiempo de la llegada del otro a quien yo había dado las cosas susodichas y no le había querido tomar el ovillo de algodón, puesto qu' él me lo quería dar. Y todos los otros se llegaron a él y tenía a gran maravilla, y bien le pareció que éramos buena gente, y que el otro que había fugido nos había hecho algún daño y que por esto lo llevábamos. Y a esta razón usé esto con él de le mandar alargar, y le di las dichas cosas porque nos tuviese en esta estima, porque otra vez cuando Vuestras Altezas aquí tornen a enviar no hagan mala compañía. Y todo lo que yo le di no valía cuatro maravedíes.

---

es contento verlas: y a tiempos toman por *avante* y azotan aquellos masteles, y más a nosotros" (Salazar, *Cartas,* p. 47).

[123] *Gallinas* está anunciando el proceso semántico que conducirá a 'cobarde'; cfr. Las Casas: "estos ciguayos eran muy esforzados, aunque todos eran *gallinas,* al menos para con los nuestros" (*Hist. Indias,* I, p. 321 *a*). En la edad de oro, "al cobarde dezimos *gallina* por ser medrosa" (Covarrubias, *Tesoro,* s. v.) y Cervantes decía *gallinato* al 'cobarde o afeminado' (*Comedias y Entremeses,* edic. Schevill-Bonilla, II, 45). La comparación sigue siendo trivialísima y tiene acceso a las obras que tratan de la lengua hablada (cfr. Beinhauer, *Español coloquial,* Madrid, 1963, pp. 259-260).

[124] *Largar* 'soltar', es término náutico. Cfr.: "quando *largan* el cable para que no vaya de golpe, lo van deteniendo" (García de Palacio, *op. cit.,* folios 134-134 *v*).

Y así partí, que serían las diez horas, con el viento sueste, y tocaba de sur para passar a estotra [125] isla, la cual es grandíssima, y adonde todos estos hombres que yo traigo de la de San Salvador hazen señas que hay muy mucho oro, y que lo traen en los braços en manillas, y a las piernas, y a las orejas, y al nariz y al puescueço. Y había d' esta isla de Sancta María a esta otra nueve leguas leste güeste, y se corre toda esta parte de la isla norueste sueste. Y se parece que bien habría en esta costa más de veintiocho leguas en esta faz. Y es muy llana, sin montaña ninguna, así como aquella de Sant Salvador y de Sancta María. Y todas playas sin roquedos, salvo que a todas hay [126] algunas peñas acerca de [127] tierra, debaxo del agua, por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir y no surgir mucho acerca de tierra, aunque las aguas son siempre muy claras y se vee el fondo. Y desviado de tierra dos tiros de lombarda, hay en todas estas islas tanto fondo, que no se puede llegar a el. Son estas islas muy verdes y fértiles y de aires muy dulces, y puede haber muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para fallar oro. Y pues éstas dan así estas señas, que lo traen a los braços y a las piernas, y es oro, porque les amostré algunos pedaços del que yo tengo, no puedo errar con el ayuda de Nuestro Señor, que yo no le falle adonde nace. Y estando a medio golfo de estas dos islas —es de saber de aquella de Sancta María y d' esta grande, a la cual pongo por nombre la *Fernandina* [128]— fallé un hombre solo en

---

[125] *Estotra* es forma que se usó en lo antiguo, vid. Hanssen, *Gram. hist.*, § 183.

[126] *A todas hay* es construcción desusual; sin embargo puede relacionarse con algunas de las que Cuervo agrupa para denotar "situación en general" (*Diccionario de construcción y régimen.* Bogotá, 1953, p. 17 *a*, § 12 *a*).

[127] *Acerca de* 'cerca de', era frecuente en lo antiguo. Cuervo en su *Diccionario*, ya citado, muestra el gran desarrollo que el adverbio tuvo a lo largo de la historia del español (pp. 106 *b*-109 *a*).

[128] La *Fernandina* parece que es la isla del archipiélago de las Bahamas que recibe los nombres de *Yuma* o *Long-Island*. Tiene 110 Km. de largo por unos 5 de ancha.

una almadía que se passaba de la isla de Sancta María a la Fernandina, y traía un poco de su pan [129], que sería tanto como el puño y una calabaça de agua, y un pedaço de tierra bermeja hecha en polvo y después amassada [130], y unas hojas secas [131], que debe ser cosa muy apreciada entr' ellos, porque ya me truxeron en San Salvador d' ellas en presente [132]. Y traía un cestillo a su guisa en que tenía un ramalejo de cuentezillas de vidro y dos blancas, por las cuales cognoscí que él venía de la isla de Sant Salvador, y había passado a aquella de Sancta María y se passaba a la Fernandina, el cual se llegó a la nao. Yo le hize entrar, que así lo demandaba él, y le hize poner su almadía en la nao y guardar todo lo que él traía; y le mandé dar de comer pan y miel y de beber. Y así le passaré a la Fernandina y le daré todo lo suyo, porque dé buenas nuevas de nos, por a Nuestro Señor aplaziendo, cuando Vuestras Altezas envíen acá, por aquellos que vinieren resciban honra y nos den de todo lo que hobiere.

Martes, 16 de otubre.

Partí de las islas de Sancta María de la Concepción, que sería ya cerca de medio día, para la isla Fernandina, la cual amuestra [133] ser grandíssima al güeste, y navegué todo aquel día

---

[129] Este *pan* que llevaba el indio sería el *pan cazabe* (vid. p. 63). Los taínos elaboran su pan de la yuca, raíz tuberosa que, en guaraní, se llamó *mandioca* (*Maniot utilissima*), vid. p. 38 de la *Introducción*. Cfr. *Juan de Castellanos*, ya cit., pp. 167-170.

[130] Para hacer la *bija*, de que he hablado en la nota 88 de este volumen.

[131] Las *hojas secas* que tanto sorprenden al Almirante eran de tabaco. Vid. *tizón*, p. 38 del prólogo al t. I. En efecto, los indígenas arrollaban las hojas secas de una planta a la que llamaban *cohibá*. En 1518, el misionero Romano Pane envió semillas de la planta a Carlos V, que las hizo cultivar. Vid. nota 227, p. 101.

[132] *En presente* es heredero de una construcción latina de dativo de cosa (*dar en don, dejar en herencia*), según señala Hanssen (*Gram. hist.*, § 694) o, como dice Menéndez Pidal, "introduce predicados del régimen" (*Cid*, pp. 383-384, § 185, 5).

[133] *Amuestra* 'muestra, manifiesta'; otros valores, y autoridades,

con calmería [134]. No pude llegar a tiempo de poder ver el fondo para surgir en limpio, porque es en esto mucho de haber gran diligencia por no perder las anclas; y así temporizé toda esta noche hasta el día, que vine a una población, adonde yo surgí
5 e adonde había venido aquel hombre que yo hallé ayer en aquella almadía a medio golfo, el cual había dado tantas buenas nuevas de nos, que toda esta noche no faltó almadías a bordo de la nao, que nos traían agua y de lo que tenían. Yo a cada uno le mandaba dar algo, es a saber, algunas contezillas, diez
10 o doze d' ellas de vidro en un filo, y algunas sonajas de latón d' estas que valen en Castilla un maravedí cada una, y algunas agujetas [135], de que todo tenían en grandíssima excelencia, y también los mandaba dar, para que comiesen, cuando venían en
Non la nao, y miel de açúcar. Y después, a horas de tercia, envié
15 el batel de la nao en tierra por agua; y ellos de muy buena gana le enseñaban a mi gente adónde estaba el agua, y ellos mesmos traían los barriles llenos al batel y se folgaban mucho de nos hazer plazer. Esta isla es grandíssima y tengo determinado de la rodear, porque, según puedo entender, en ella, o cerca d' ella,
20 hay mina de oro. Esta isla está desviada de la de Sancta María

---

en Fontecha, *Glosario,* ya cit. La documentación medieval es verdaderamente abrumadora: *Partida Primera* (p. 40), *Partida Tercera* (p. 353), *General Estoria* (I, 106 *a*), *Vida San Yldefonso* ("Bibl. Aut. Esp.", LVII, p. 329), *Guillelme* (p. 235), etc.

[134] *Calmería* 'falta de viento en el mar'. El *Dicc. Autoridades* sólo recoge *calmaría,* pero *calmería* es voz más antigua en español: la primera se documenta por 1582 y la segunda en 1430 (*DCELC,* s. v. *calma*).

[135] *Agujetas* "la cinta que tiene dos cabos de metal, que como aguja entra por los agugeros" (Covarrubias, *Tesoro,* s. v. *agugeta*). La definición anterior puede estar condicionada por los empleos de la cinta, y entonces serán innecesarios los ojetes de que habla Covarrubias. Así podrá ser —simplemente— una 'cinta con dos cabos de metal' (Lazarillo, Quevedo), 'cinta de cuero con cabos de metal' (Guevara), 'cinto' (Espinel), 'tira o correa con herretes para atacar los calzones o jubones' (*Celestina, Lazarillo*); podía haber *agujeta trença* 'cinta o cordón trenzado para atacar el jubón' (Fernández de Oviedo), etc. (Todas estas autoridades en Fontecha, *Glosario,* ya cit., s. v.). Páginas después se repite la palabra, 102, 176, etc.

8.º leguas cuasi lestegüeste; y este cabo adonde yo vine, y toda esta costa, se corre norueste y sursudueste, y vide bien veinte leguas d' ella, mas ahí no acababa. Agora, escribiendo esto, di la vela con el viento sur para pujar [136] a rodear toda la isla y trabajar hasta que halle Samaot [137], que es la isla o ciudad adonde es el oro, que así lo dizen todos estos que aquí vienen en la nao, y nos lo dezían los de la isla de San Salvador y de Sancta María. Esta gente es semejante a aquellas de las dichas islas, y una fabla y unas costumbres [138], salvo qu' éstos ya me parecen algún tanto más doméstica gente y de tracto y más sotiles, porque veo que han traído algodón aquí a la nao y otras cositas que saben mejor refetar [139] el pagamento que no hazían

---

[136] *Pujar* en el contexto significa 'salir, marchar'; la grafía —no muy de fiar en el *Diario*— postula un p o d i a r e (da *j* sonora) y no p u l s a r e (o derivado suyo, que darían *x* sorda). En efecto, en portugués existen *pojar* o *poiar* (ambas faltan en Nascentes, pero se recogen en Moraes), y en esta lengua, puede tener el sentido de 'salir' (Moraes, *Dicc. lingua portugueza,* 4.ª edic., 1831, s. v. *poiar*), pero —a mayor abundamiento— Figueredo da el valor de 'hinchar (las velas)' (C. de Figueredo, *Novo dicionário da língua portuguesa,* 6.ª edic., 1937) con lo que adquirimos la certeza de que el *pujar* colombino está correctamente transcrito y se relaciona con la familia portuguesa. La *u,* por *o,* no es otra cosa que la conocida alternancia, bien característica de la lengua del Almirante ("Col. Austral", n.º 283, p. 40, § 11).

[137] *Samaot* (p. 65), *Samoet* (p. 68), *Saometo* (pp. 74, 75) es un nombre indígena de valor indeciso; al final, Colón lo identificó con una isla a la que llamó *Isabela* en honor de la Reina, según cuenta el propio Almirante en sus notas del 19 de octubre (p. 73). En la versión del *Diario* que Las Casas incluyó en su *Hist. Indias* (I, p. 149 *a*) dice taxativamente: "Esta isla pareció al Almirante que era grandísima... y que la entendía rodear y trabajar de hallar a *Samaeto,* que diz que era la isla o ciudad donde había el oro, porque así lo decían los indios que traía consigo de San Salvador, y de la isla de Santa María".

[138] La unidad lingüística (vid. también pp. 125, 145) está confirmada en otros autores, cfr. *Americanismos en Bernal Díaz,* pp. 17-18.

[139] *Refetar* 'discutir, regatear'. En un brillante artículo, Corominas ha estudiado los derivados fonéticos, morfológicos y semánticos del latín r e f e r r e (< r e f e r i t a r e). El verbo usado por Colón es válido tanto para castellano como para portugués, mientras que las diferencias entre ambas lenguas se evidencian en el sustantivo (port.

los otros. Y aun en esta isla vide paños de algodón fechos como mantillos; y la gente más dispuesta, y las mujeres traen por delante su cuerpo una cosita de algodón que escassamente les cobija su natura. Ella es isla muy verde y llana y fertilíssima, y
5 no pongo duda que todo el año siembran panizo [140] y cogen, y así todas otras cosas. Y vide muchos árboles muy diformes de los nuestros, y d' ellos muchos que tenían los ramos de muchas maneras y todo en un pie. Y un ramito es de una manera y otro, de otra; y tan disforme [141], que es la mayor maravilla del mundo

---

referta— cast. *rehierta* y, con la mala ortografía actual, *reyerta*). El problema de la palabra colombina está en la falta de *r* ante *t*; pienso si esto —dando por buena la transcripción y no recurriendo al expedito procedimiento de corregir el manuscrito— no nos obligará a pensar en un portuguesismo: allí existe *refeitero* 'que retruca, etc.' por *referteiro* (autoridades en Moraes), cruce de *refertar* y *(re)feito* y acaso en Colón hubiera un *refeitar* con *ei* reducido a *e* por castellanismo. Si no es aceptable esta hipótesis, habrá que reponer la *r* (*refe[r]tar*). Las Casas en su *Hist. Indias* sustituye el verbo de Colón por *regatear* (I, p. 149 *a*).

[140] *Panizo* ha de ser una adaptación del léxico europeo para designar la realidad americana. Lo que Colón vio era el maíz, todavía llamado hoy *panizo* en muchas lenguas (*painço* en port., *panizo* en arag., *panís* en cat., etc.). El texto de Las Casas es inequívoco: "la mayor parte del año, o al menos dos veces, se sembraba y cogía el grano del maíz que aquí el Almirante llama panizo" (*Hist. Indias,* I, p. 149 *b*). El maíz se introdujo en Galicia y Asturias —primeras regiones españolas que lo poseyeron— a comienzos del siglo XVII, gracias a los cuidados de don Gonzalo Méndez de Cancio (vid. M. Alvar, *La terminología del "maíz" en Andalucía,* en los "Mélanges Gardette". Strasbourg, 1966, pp. 27-38, donde se aduce bibliografía).

[141] *Disforme* alterna con *diforme,* un poco más arriba. En uno y otro caso la voz no tiene carácter peyorativo, sino —simplemente— el de 'distinto, diferente'. El *DCELC* (s. v. *forma*) documenta *diforme* en Nebrija y *disforme* hacia 1600, hay, pues, que retraer la ejemplificación. En uno y otro caso se trata de sendos cultismos y ambos son ultralatinizaciones, hecho no extraño en las creaciones eruditas (vid. Alvar-Mariner en la "Enciclopedia Lingüística Hispánica", II, p. 23, § 24 *d),* pues en latín no existía * *di (s)forme,* sino *deformis;* ahora bien, considerado *de* como vulgar (< d i s -), se ha inventado un *di(s)-* más selecto, pero totalmente falso. Para la alternancia *des-/es-* vid. Y. Malkiel, *Reconstruction of Hispano-Latin Word Families,* 1954 (referencias en la p. 219 *b*).

cuanta es la diversidad de la una manera a la otra. Verbigracia: un ramo tenía las fojas de manera de cañas, y otro de manera de lantisco [142], y así en un solo árbol de cinco a seis d' estas maneras, y todos tan diversos; ni éstos son enxeridos [143], porque
5 se pueda dezir que en el enxerto lo haze; antes son por los montes, ni cura d' ellos esta gente. No le cognozco secta ninguna y creo que muy presto se tornarían cristianos, porque ellos son de muy buen entender. Aquí son los peces tan disformes de los Non
nuestros, qu' es maravilla. Hay algunos hechos como gallos, de
10 las más finas colores del mundo, azules, amarillos, colorados y de todas colores, y otros pintados de mil maneras; y las colores son tan finas, que no hay hombre que no se maraville y no tome gran descanso a verlos [144]. También hay ballenas. Bestias

---

142 *Lantisco* por *lentisco* fue forma usada por Lope de Rueda, Góngora y Cervantes. Suelen identificarse el *lentisco* y el *almácigo* (vid. n. 236), pues en Europa son idénticos *(Pistacia Lentiscus)*, pero Viera distinguió entre ambos porque el *almácigo* o *terebinto* canario es la *Pistacia Atlantica* (vid. *Dicc. hist. nat.*, ya cit., s. v. *lentisco*, y Colmeiro, *Dicc. de nombres vulgares de muchas plantas*. Madrid, 1871, p. 16). El árbol que vio Colón, y al que otras veces llama *almácigo*, sería el *almácigo amarillo de Cuba (Bursera gummifera)*, terebintácea como sus congéneres europea y canaria. Covarrubias distinguía entre *lentisco* (árbol) y *almáciga* (goma del lentisco); de ésta cuenta una serie de virtudes, tales como corregir el aliento, descargar el cerebro y abrir el apetito *(Tesoro*, s. v. *almáciga)*. Más utilidades del lentisco (aceite para el alumbrado, palillos de dientes, empleo como vulnerario, detersivo y diurético, etc.), se pueden leer en el *Dicc.*, ya mencionado, de Viera. En la p. 105, se lee *lentisco*. Téngase en cuenta lo que se dice en la nota 237 de la p. 105. Las Casas, en su interpretación del *Diario*, nombra al *cupey* como uno de los árboles vistos por el Almirante, y que podría ser el que aquí se describe *(Hist. Indias*, I, pp. 149-150).

143 De *enxerir* 'injertar'; el participio *enxeridos* fue usado también por B. de Villalba en la acepción de 'injerto' (Fontecha, *Glosario*, s. v. *ingerido)*. La 1.ª documentación de *enxerir* (<serere) es de finales del siglo XIII y la historia de la voz y sus derivados se puede seguir minuciosamente en el *DCELC*, s. v. *injerir*. Vid. p. 207, nota 413.

144 Teniendo en cuenta los variados colores que cita el Almirante habrá que pensar si *gallos* es lectura correcta y no *gayos*, ave multicolor que suele identificarse con el 'arrendajo'. Los peces que en español se

en tierra, no vide ninguna, de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos [145]. Un moço me dixo que vido una grande culebra [146]. Ovejas ni cabras ni otra ninguna bestia vide, aunque yo he estado aquí muy poco, que es medio día; mas si las hobiese, no pudiera errar de ver alguna. El cerco d' esta isla escribiré después que yo la hobiere arrodeada [147].

Miércoles, 17 de otubre.

A mediodía partí de la población adonde yo estaba surgido y adonde tomé agua para ir rodear esta isla Fernandina, y el viento era sudeste y sur; y como mi voluntad fuese de seguir esta costa d' esta isla adonde yo estaba al sueste, porque así se corre toda nornorueste y sursueste, y quería llevar el dicho camino del sur y sueste, porque aquella parte todos estos indios que traigo y otro de quien hobe señas en esta parte del sur a la isla a que ellos llaman Samoet, a donde es el oro; y Martín Alonso Pinçón, capitán de la carabela *Pinta,* en la cual yo mandé a tres d' estos indios, vino a mí y me dixo que uno d' ellos muy certificadamente le había dado a entender que

---

designan como *gallo,* no tienen nada de colorido. Pienso que Colón se refiere a los *escaros,* de vivísimas tonalidades, tan frecuentes aún hoy en el Caribe. Hay autores que ven la denominación inglesa —*parrotfish*— como inspirada en el abigarrado colorido de los peces, semejante al plumaje de los papagayos. Para más información y bibliografía me remito a *Una nota de ictionimia: el "Scarus cretensis"*, que se puede leer en el t. I de mis *Estudios canarios* (Las Palmas, 1968, pp. 121-128). Vid. nota 306 en la p. 143.

145 Los *lagartos* del Almirante serían *caimanes* (*Crocodilus americanus).* Cfr.: "*caimani* que son certe lagarti d'acqua" (Ramusio, 1530), "lagartos grandes o cocatriçes, que los indios llaman *caymanes*" (Oviedo, c. 1540), "lagartos, que los naturales llaman *caymanes*" (Zárate, 1555), etc. Todas estas referencias en Friederici, *Amerik. Wörterbuch,* s. v. *caymán.*

146 La *grande culebra* es una *iguana,* según tendremos ocasión de aclarar en la nota 164 de la p. 76.

147 La concordancia del participio con el sujeto ("*la* hobiere *arrodeada*") es corriente en lo antiguo (cfr. *Egipciaca,* § § 394-395).

por la parte del nornorueste muy más presto arrodearía la isla; yo vide que el viento no me ayudaba por el camino que yo quería llevar, y era bueno por el otro; di la vela al nornorueste, y cuando fue acerca del cabo de la isla, a dos leguas, hallé un
5 muy maravilloso puerto con una boca, aunque dos bocas se le puede dezir, porque tiene un isleo[148] en medio y son ambas muy angostas y dentro muy ancho para cien navíos si fuera fondo y limpio y fondo al entrada. Parecióme razón del ver bien y sondear, y así surgí fuera d' él y fue en él con todas las barcas
10 de los navíos y vimos que no había fondo. Y porque pensé cuando yo le vi que era boca de algún río, había mandado llevar barriles para tomar agua, y en tierra hallé unos ocho o diez hombres que luego vinieron a nos y nos amostraron muy cerca la población, adonde yo envié la gente por agua, una parte con
15 armas, otros con barriles, y así la tomaron; y porque era lexuelos me detuve por espacio de dos horas. En este tiempo anduve así por aquellos árboles, que eran la cosa más fermosa de ver que otra que se haya visto, veyendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de mayo en el Andaluzía. Y los árboles
20 todos están tan disformes de los nuestros como el día de la noche; y así las frutas y así las yerbas y las piedras y todas las cosas. Verdad es que algunos árboles eran de la naturaleza de otros que hay en Castilla. Por ende había muy gran diferencia, y los otros árboles de otras maneras eran tantos que no hay
25 persona que lo pueda dezir ni asemejar a otros de Castilla. La gente toda era una con los otros ya dichos, de las mismas condiciones, y así definidos y de la misma estatura, y daban de lo que tenían por cualquiera cosa que les diesen; y aquí vide que unos moços de los navíos les trocaron azagayas por unos
30 pedaçuelos de escudillas rotas y de vidro, y los otros que fueron por el agua me dixeron cómo habían estado en sus casas, y que eran de dentro muy barridas y limpias, y sus camas[149] y para-

---

[148] *Isleo* 'isla pequeña situada en la inmediación de otra mayor'. También en las pp. 73 y 76.

[149] *Hamaca.* Las Casas hizo una vívida descripción: "son de hechura de hondas, no tejidas como redes, los hilos atravesados, sino los

Hamacas.

Estas chimeneas no son para humeros, sino unas coronillas que tienen encima las casas de paja los indios. Por esto lo dize, puesto que dexan abierto por arriba algo para que salga el humo.

mentos de cosas, que son como redes de algodón; ellas, las casas, son todas a manera de alfaneques [150] y muy altas y buenas chimeneas [151]; mas no vide, entre muchas poblaciones que yo vide, ninguna que passasse de doze hasta quinze casas. Aquí fallaron que las mujeres casadas traían bragas de algodón; las moças no, sino salvo algunas que eran ya de edad de diez y ocho años.

---

hilos a la lengua sueltos, que pueden meter los dedos y las manos y de palmo a palmo, poco más o menos, atajados con otros hilos tupidos, como randas muy bien artificiadas, de la hechura de los harneros que en Sevilla se hacen de esparto... a los cabos deste largo dejan, de los mismos hilos della, muchas asas, y en cada asa ponen unos hilos delgados de cierta otra cosa, más recia que algodón.. y al cabo de todos ellos júntase como en un puño, y deste puño, de los postres de las asas los atan de ambas partes, y así quedan las hamacas en el aire... ábrenlas cuando se echan como abriríamos una honda que fuese muy grande, pónense atravesados como en sosquín" *(Hist. Indias,* p. 150 *b).*

150 *Alfaneques* 'recinto de tela que rodeaba las tiendas del sultán'. La voz es tardía en español (falta en Neuvonen), pero se documenta a partir del s. XIV: "mando poner fuego a todos los engeños que y tenían, et mandó poner el su *alfaneque* en que él posaba, encima de un otero" (*Crón. Alfonso XI,* edic. cit., p. 323 *b*), "que otro día fuesen ferir en el real do tenia el Rey Albohacem el su *alfaneque*" (ib., 325 *a*), "En el *alfaneque* entraron / Do aquel rrey moro sseya, / En ssu estrado lo fallaron / Con muy grand caualleria" (*Poema Alfonso XI,* estr. 1094), "entrando por la puerta... a mano derecha estaba una grande tienda fecha como *alfaneque*" (*Tamorlán,* 181), "mandó poner allí un hospital en que avia dos grandes *alfaneques* e quinze tiendas" (Valera, *Crón. Reyes Católicos,* edic. Carriazo, Madrid, 1927, p. 275). La voz se repite en las pp. 46 y 136; con respecto a esta última, Las Casas apostilla: "tiene forma de *alfaneque* o tienda de campo muy hermosa" *(Hist. Indias,* p. 205 *b).* Vid. p. 88.

151 Al comentar este pasaje, Las Casas se extiende en una descripción de las viviendas indígenas. Bien merece la pena tenerla en cuenta por su valor etnográfico: "Las casas son de madera y paja, muy luenga y delgada, hechas del modo de una campana, por lo alto angostas y a lo bajo anchas, y para mucha gente bien capaces; dejan en lo alto respiradero por donde salga el humo y encima unos caballetes o coronas muy bien labrados y proporcionados, o son, como dice el Almirante, de hechura de alfaneques o pabellones, y ambas son buenas semejanzas" (*Hist. Indias,* I, p. 151 *a).*

Y ahí había perros mastines y branchetes [152], y ahí fallaron uno que había al nariz un pedaço de oro que sería como la mitad de un castellano [153]; en el cual vieron letras. Reñí yo con ellos porque no se lo resgataron y dieron cuanto pedía, por ver qué era y cúya esta moneda era; y ellos me respondieron que nunca se lo osó regatar. Después de tomada la agua, volví a la nao, y di la vela y salí al norueste, tanto que yo descubrí toda aquella parte de la isla hasta la costa que se corre leste güeste; y después todos estos indios tornaron a dezir qu' esta isla era más pequeña que no la isla Samoet. Y que sería bien volver atrás por ser en ella más presto. El viento allí luego nos calmó y començó a ventar güesnorueste, el cual era contrario para donde habíamos venido, y así tomé la vuelta y navegué toda esta no-

Vuélvense a la Española.

---

[152] La imaginación de Colón vaga fuera de la realidad. Los perros que ve no pudieron ser ni mastines ni blanquetes, por la sencilla razón de que no existían. Lo que encontró fueron unos perrillos inofensivos y mudos, de que los indios se alimentaban (*Canis caribeus*). Las Casas corrigió con toda justeza: "Había perros (dice el Almirante), mastines y blanchetes, pero porque lo supo por relación de los marineros que fueron por agua, por eso los llamó mastines; si los viera, no les llamara, sino que parecían como podencos" (*Hist. Indias,* I, p. 151 *a*). Los nombres americanos de estos gozquecillos —como suelen llamarlos los viejos cronistas— son: *guaminiquinajes* (arahuaco), *chichi* (náhualt), *kiikbil* (maya), *alco* y variantes (quechua), *achu* (istmo), *mayo, -a* (Venezuela). Vid. *mayo* en el *Amerik. Wörterbuch* de Friederici y las pp. 13-14 de mi libro *Americanismos en la "Verdadera Historia" de Bernal Díaz del Castillo.* Madrid, 1970. Más adelante (p. 86) habla de un perro "que nunca ladró".

Los *branchetes* eran perrillos falderos (los llamados de Malta) y a España vinieron desde Francia (los tres romances peninsulares tienen *br-* como el francés, por lo que hay que desechar el occidentalismo del término). La voz es de origen germánico: b r a k k o 'perro de caza' (*DCELC,* s. v. *blanchete*).

[153] *Castellano* "cierta moneda que vale 480 maravedís" (Covarrubias, *Tesoro,* s. v.). Vid. *maravedís* en la nota 74. Cfr.: "metieron en esta nao capitana cien mil *castellanos* del rey" (*Hist. Indias,* XCVI, p. 19 *a*); "más se hacía y proveía y sustentaba, en paz o en guerra, en aquellos tiempos con docientos mil *castellanos,* que agora con todas las millonadas" (ib.).

che passada al leste sueste, y cuándo al leste todo, y cuándo al sueste; y esto para apartarme de la tierra, porque hazía muy gran cerrazón y el tiempo muy cargado. El era poco y no me dexó llegar a tierra a surgir. Así que esta noche llovió muy fuerte después de media noche hasta cuasi el día, y aún está nublado para llover, y nos, al cabo de la isla de la parte del sueste, adonde espero surgir fasta que aclaresca, para ver las otras islas adonde tengo de ir. Y así todos estos días, después que en estas Indias estoy, ha llovido poco o mucho. Crean Vuestras Altezas que es esta tierra la mejor y más fértil y temperada y llana y buena que haya en el mundo.

Jueves, 18 de otubre.

Después que aclaresció seguí el viento, y fui en derredor de la isla cuanto pude, y surgí al tiempo que ya no era de navegar; mas no fui en tierra, y en amaneciendo di la vela.

Viernes, 19 de otubre.

En amaneciendo levanté las anclas y envié la carabela *Pinta* al leste y sueste, y la carabela *Niña* al sursueste, y yo, con la nao, fui al sueste, y dado orden que llevasen aquella vuelta fasta mediodía, y después que ambas se mudasen las derrotas y se recogieron para mí. Y luego, antes que andássemos [154] tres horas, vimos una isla al leste sobre la cual descargamos. Y llegamos a ella todos tres los navíos antes de medio día a la punta del norte, adonde haze un isleo y una restinga de piedra fuera d' él al norte y otro entre él y la isla grande; la cual anombraron [155] estos hombres de San Salvador que yo traigo

---

[154] *Andássemos* en la lengua del Almirante podría estar favorecido por pertenecer al portugués literario. En español es vulgarismo no poco extendido (cfr. A. Rosenblat, apud A. M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico,* II, Buenos Aires, 1946, p. 91, nota).

[155] *Anombrar* es otra de esas numerosísimas formaciones verbales con *a-* protética, cfr. *assentarse* (nota 223), *atentar* (nota 224).

la isla Saomete, a la cual puse nombre la *Isabela*[156]. El viento era norte, y quedaba el dicho isleo en derrota de la isla Fernandina, de adonde yo había partido leste güeste; y se corría después la costa desde el isleo al güeste, y había en ella doze leguas
5 fasta un cabo, y aquí yo llamé el Cabo Hermoso, que es de la parte del güeste. Y así es fermoso, redondo y muy fondo, sin baxas fuera d' él, y al comienço es de piedra y baxo y más adentro es playa de arena como cuasi la dicha costa es. Y así surgí esta noche viernes hasta la mañana. Esta costa toda y la
10 parte de la isla que yo ví, es toda cuasi playa, y la isla, la más fermosa isla que yo vi, que si las otras son muy hermosas, ésta es más. Es de muchos árboles y muy verdes y muy grandes. Y esta tierra es más alta que las otras islas falladas, y en ella alguno altillo, no que se le pueda llamar montaña, más cosa que
15 afermosea lo otro, y parece de muchas aguas allá al medio de la isla. D' esta parte al nordeste haze una grande angla[157], y ha muchos arboledos[158] y muy espessos y muy grandes. Yo quise

---

[156] La *Isabela* debe ser alguno de los islotes *Exuma* (*Grande y Pequeña*), del archipiélago de Bahama o, tal vez, el llamado *Bird Rock*. Sus extensiones son 250 km² y 13 km², respectivamente.

[157] *Angla* 'ensenada'. La voz —se ha dicho— procede del portugués *angra*, que tiene el mismo significado, pero las autoridades que se aducen (Barros, s. XVI, en el *Dicc.* de Moraes) son tardías, pues el testimonio de Colón es anterior al del historiador portugués y al de Mármol (*DCELC*, s. v.). Por otra parte, la primera documentación —la nuestra— no tiene el menor signo de extranjería fonética, sino que sería un semicultismo. En contra del carácter castellano de la voz está su sinónimo *ancón*, tan frecuente en los cronistas de Indias, y el hecho de que *angla* se documente en Colón, dudoso siempre en su español. Queden señaladas estas cuestiones en tanto la cronología resuelve, definitivamente, la cuestión de la prioridad. La voz aparece también en la p. 199, *passim*.

[158] *Arboledo* 'arbolado, sitio con árboles'; también en la p. 76. Cfr.: "onde se faze, que cuando el pastor anda por los *arboledos*, que lo siga la grey a trabucamiento" (*Estoria de los cuatro dotores*, edic. Lauchert, p. 304), "veyéndome tan lejos do partiera, moví contra un *arboledo* bien poblado de fermosos... árboles" (Condestable de Portugal, *De felice e infelice vida*, "Bibliof. Españoles", XXXIX, 59). En judeo-español, la voz se perpetúa bajo formas como *arboleda* y *arbolero*

ir a surgir en ella para salir a tierra y ver tanta fermosura; mas era el fondo baxo y no podía surgir salvo largo de tierra, y el viento era muy bueno para venir a este cabo, adonde yo surgí agora, al cual puse nombre *Cabo Fermoso,* porque así lo es. Y así no surgí en aquella angla, y aun porque vide este cabo de allá tan verde y tan fermoso, así como todas las otras cosas y tierras d' estas islas que yo no sé adónde me vaya primero. Ni me se cansar los ojos de ver tan fermosas verduras y tan diversas de las nuestras. Y aun creo que ha en ellas muchas yerbas y muchos árboles que valen mucho en España para tinturas y para medicinas de especería, mas yo no los cognozco, de que llevo grande pena. Y llegando yo aquí a este cabo vino el olor tan bueno y suave de flores o árboles de la tierra, que era la cosa más dulce del mundo. De mañana, antes que yo de aquí vaya, iré en tierra a ver qué es aquí en el cabo. No es la población salvo allá más dentro, adonde dizen estos hombres que yo traigo, qu' está el rey [159] y que trae mucho oro. Y yo de mañana quiero ir tanto avante que halle la población y vea o haya lengua con este rey que, según éstos dan las señas, él señorea todas estas islas comarcanas, y va vestido y trae sobre sí mucho oro; aunque no doy mucha fe a sus dezires, así por no los entender yo bien, como en cognoscer que ellos son tan pobres de oro que cualquiera poco qu' este rey traiga les parece a ellos mucho. Este a qui [160] yo digo Cabo Fermoso, creo que es isla apartada de Saometo y aun hay ya otra entremedias pequeña. Yo no curo así de ver tanto por menudo, porque no lo podría

---

en el romance de la *Vuelta del marido* (M. Alvar, *Poesía tradicional de los judíos españoles.* México, 1966, p. 56, textos 57 y 57ª).

[159] *Rey* está por cacique, pero el Almirante no alcanzó a conocer, como era lógico, el carácter de esta autoridad (vid. p. 42 del prólogo). *Cacique* se escribe entre otras en las pp. 154 y 158.

[160] *Qui,* forma de relativo, que en tiempos de Colón estaba ya en crisis, cfr. A. Par, "*Qui*" *y* "*que*" *en la Península Ibérica* (los documentos castellanos se estudian en "Revista de Filología Española", XIII, 1926, pp. 337-349), cuyos datos pueden rectificarse con documentación distinta de la que él usó (M. Alvar, *Estudio lingüístico y vocabulario de los Fueros de Sepúlveda.* Segovia, 1953, § 33, pp. 625-627).

fazer en cincuenta años, porque quiero ver y descubrir lo más que yo pudiera para volver a Vuestras Altezas, a Nuestro Señor aplaziendo, en abril. Verdad es que, fallando adonde haya oro o especería en cantidad, me deterné fasta que yo haya d' ello cuanto pudiere; y por esto no fago sino andar para ver de topar en ello.

Sábado, 20 de otubre.

Hoy, al sol salido, levanté las anclas de donde yo estaba con la nao surgido en esta isla de Saometo al cabo del sudueste, adonde yo puse nombre el *Cabo de la Laguna,* y, a la isla, la *Isabela,* para navegar al nordeste y al leste de la parte del sueste y sur, adonde entedí d' estos hombres que yo traigo que era la población y el rey d' ella. Y fallé todo tan baxo el fondo, que no pude entrar ni navegar a ella, y vide que siguiendo el camino del sudueste era muy gran rodeo; y por esto determiné de me volver por el camino que yo había traído de nornordeste de la parte del güeste, y rodear esta isla para ahí. Y el viento me fue tan escasso, que yo no nunca pude haber la tierra al longo [161] de la costa, salvo en la noche. Y, porque es peligro surgir en estas islas, salvo en el día que se vea con el ojo adónde se echa el ancla, porque es todo manchas [162], una de limpio y otra de non, yo me puse a temporejar a la vela toda esta noche del domingo.

---

161 *Longo* es un portuguesismo, 'a lo largo'.

162 *Manchas* 'cambios de color en el agua del mar'. Estarían producidas por la presencia o ausencia de rocas. En el lenguaje marinero, la voz se ha especializado para significar la que hace un cardumen (cfr. J. Guillén-J. Jáudenes, *En torno a los colectivos de seres marinos.* Madrid, 1956, s. v.). Para la palabra y sus parientes, vid. la variada documentación que aduce Y. Malkiel en *Three Hispanic Word Studies* (l. *Latin* macula *in Ibero-Romance*). Berkeley-Los Ángeles, 1947, pp. 269-282. En la p. 84 del *Diario,* hay una explicación de *manchado,* que conviene a nuestro texto, y que me ha decidido a la aclaración que he hecho al principio de esta nota: dice Colón que todo el fondo estaba *manchado* "un pedaço de roquedo y otro de arena", y aún añade la necesidad de ver para poder fondear. Vid. *basa,* p. 110, nota 248.

Las carabelas surgieron porque se hallaron en tierra temprano y pensaron que a sus señas, que eran costumbradas de hazer, iría a surgir, mas no quise.

Domingo, 21 de otubre.

A las diez horas llegué aquí, a este cabo del isleo y surgí, y asimismo las carabelas. Y después de haber comido fui en tierra, adonde aquí no había otra población que una casa, en la cual no fallé a nadie, que creo que con temor se habían fugido, porque en ella estaban todos sus adereços de casa [163]. Yo no le dexé tocar nada, salvo que me salí con estos capitanes y gente a ver la isla, que si las otras ya vistas son muy fermosas y verdes y fértiles, ésta es mucho más y de grandes arboledos y muy verdes. Aquí es unas grandes lagunas y, sobre ellas y a la rueda, es el arboledo en maravilla. Y aquí y en toda la isla son todos verdes y las yerbas como en el abril en el Andaluzía; y el cantar de los paxaritos, que parece que el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos que oscurecen el sol; y aves y paxaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras, que es maravilla. Y después ha árboles de mil maneras y todos de su manera fruto, y todos huelen qu' es maravilla; que yo estoy el más penado del mundo de no los cognoscer, porque soy bien cierto que todos son cosa de valía y d' ellos traigo la demuestra, y asimismo de las yerbas. Andando así en cerco de una d' estas lagunas, vide una sierpe, la cual matamos y traigo el cuero a Vuestras Altezas [164]. Ella como nos

Iuana debió de ser ésta.

---

[163] *Adereços* 'enseres domésticos'. Creo que, por su contenido, la voz debe ser portuguesismo. En ninguno de nuestros antiguos diccionarios hay una definición que coincida con lo que el Almirante trata de describir, mientras que, en portugués, *adereços de casa* consta en el *Dicc.* de Moraes. La documentación de Las Casas (c. 1560) es la primera que el *DCELC* trae de la voz.

[164] Llamar *sierpes* a las *iguanas* es lugar común en nuestros viejos cronistas. Vid. mi *Juan de Castellanos*, pp. 234-236, s. v.

Las Casas, al glosar este pasaje del *Diario* se explaya con abundancia: "Esta sierpe, verdaderamente es sierpe y cosa espantable,

vido se echó en la laguna, y nos le seguimos dentro, porque no era muy fonda, fasta que con lanças la matamos. Es de siete palmos en largo; creo que d' estas semejantes hay aquí en estas lagunas muchas. Aquí cognoscí del lignáloe [165] y mañana he de-
5 terminado de hazer traer a la nao diez quintales, porque me dizen que vale mucho. También andando en busca de muy buena agua, fuimos a una población aquí cerca, adonde estoy surto media legua; y la gente d' ella, como nos sintieron, dieron todos a fugir y dexaron las casas y escondieron su ropa y lo que tenían
10 por el monte. Yo no dexé tomar nada, ni la valía de un alfilel [166]. Después se llegaron a nos unos hombres d' ellos, y uno se llegó

---

cuasi es de manera de cocodrilo o como lagarto. Salvo que tiene hacia la boca y narices más ahusada que lagarto. Tiene un cerco desde las narices hasta lo último de la cola, de espinas grandes, que la hacen más terrible; es toda pintada como lagarto, aunque más verdes escuras las pinturas; no hace mal a nadie y es muy tímida y cobarde; es tan excelente cosa de comer, según todos los españoles dicen... que la tienen por más preciosa que pechuga de gallina, ni otro manjar alguno... Con todas sus bondades, aunque soy de los más viejos destas tierras y en los tiempos pasados me vi con otros en grandes necesidades de hambre, pero nunca jamás pudieron conmigo para que della gustase" (*Hist. Indias*, I, p. 152 *b*).

165 *Lignáloe* o *liñáloe* (pp. 80, 99, etc.) es término que, en Colón, no alterna con *linaloe*, a pesar de ciertos editores, vid. pp. 12-13 del t. I. Cfr.: "porque nono reguelde o escupa o tosa... deue vsar salsas e *lignaloe* e almastiga" (Villena, *Arte Cisoria*, edic. Navarro, p. 19). "Podemosnos preservar de la pestilencia: si el tiempo fuere frío: oliendo almizque o *lignaloe*" (Gordonio, *Lilio de Medicina*, Toledo, 1513, f. XIII *r*). Ejemplificación de *linaloe*: "entre la grana y el cuero échale las rrosas molidas bueltas con vnos granos de almisque molido y vn poco de linaloe" (Ayala, *Aves caça*, p. 180). "grandes *linaloes* / e de cedros y laureles / los oteros soberanos" (Mena, "Nueva Biblioteca Aut. Esp.", XIX, p. 212), "buenos olores... como *linaloe*" (*Arte Cisoria*, edic. cit., p. 34).

166 *Alfilel* es la forma antigua del español (port. *alfinete*): así en Juan Ruiz (primera documentación de la palabra, según Neuvonen y Corominas), en Nebrija y, todavía, en Covarrubias. El empleo de la palabra como intensificación de la negación se recoge también en el último de estos lexicógrafos. Del árabe a l h i l a l, con el mismo sentido.

aquí. Yo dí unos cascabeles y unas cuentezillas de vidro y quedó muy contento y muy alegre, y porque la amistad creciese más y los requiriese algo, le hize pedir agua, y ellos, después que fui en la nao, vinieron luego a la playa con sus calabaças llenas y
5 folgaron mucho de dárnosla. Y yo les mandé dar otro ramalejo de cuentezillas de vidro y dixeron que de mañana vernían acá. Yo quería henchir aquí toda la vasija de los navíos de agua; por ende, si el tiempo me da lugar, luego me partiré a rodear esta isla fasta que yo haya lengua con este rey y ver si puedo haber
10 de él oro que oyo [167] que trae, y después partir para otra isla grande mucho, que creo que debe ser Cipango [168], según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a la cual ellos llaman Colba [169], en la cual dizen que ha naos y mareantes muchos y muy grandes, y desta isla otra que llaman Bofío [170], que también

---

[167] *Oyo* 'oigo' es forma etimológica (< a u d i o). Como es bien sabido se encuentra en lo antiguo (Gassner, *Das altspanische Verbum.* Halle, 1897, p. 37) y en lo moderno (vid. índices de A. M. Espinosa, *Esp. Nuevo Méjico,* t. II). En portugués, la forma correspondiente es *ouço.*

[168] El *Cipango* que Colón cree ver no es sino la región de Cibao. Ya Pedro Mártir en el libro III de su *Primera Década* dice: "envió el Almirante por diversas partes treinta hombres para que explorasen la región que unos llaman *Cipango* y otros *Cibao*" (edic. cit., p. 130). Los *Montes Cibaos,* productores de oro, eran llamados *Cibanos* o *Cipangos* (ib., 145) y Haití fue, en su totalidad, denominada *Cipango* por algunos (ib., 352). La confusión *Cibao — Cipango* está motivada por el parecido fonético, pero el étimon del término indígena no es otro que el arahuaco *siba* 'piedra' (cfr.: "es esta región, aunque pedregosa —pues en su lengua *Cibano* significa lugar de muchas piedras— abundante en árboles y hierbas", ib., 132). Vid. pp. 42 y 170. Las Casas alude varias veces a esta igualación, y aun escribió: "Todas las sierras que por allí con su vista ver alcanzaba eran todas las de *Cibao,* donde había y hay hoy las riquezas de oro del mundo. Parece que adevinando el día antes no sé por qué ocasión, dijo determinadamente que *Cibango* estaba en aquesta isla, puesto que él imaginaba el Cibango que traía en su carta" (*Hist. Indias,* I, p. 206 *b*). Cfr. nota 339 en la p. 170.

[169] *Colba* 'Cuba'. La forma debe ser una ultracorrección basada en los casos españoles de vocal + *l* + cons. < vocal + cons.

[170] *Bofío* es ultracorrección: se escribió *f,* a la manera latinizante,

dizen qu' es muy grande; y a las otras que son entremedio veré así de passada, y según que yo fallare recaudo de oro o especería, determinaré lo que he de fazer. Más todavía, tengo determinado de ir a la tierra firme y a la ciudad de Quisay [171], y dar las cartas de Vuestras Altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella. Non

Lunes, 22 de otubre.

Toda esta noche y hoy estuve aquí aguardando si el rey de aquí o otras personas traerían oro o otra cosa de sustancia, y vinieron muchos d' esta gente, semejantes a los otros de las otras islas, así desnudos y así pintados, d' ellos de blanco, d' ellos de colorado, de ellos de prieto y así de muchas maneras. Traían azagayas y algunos ovillos de algodón a resgatar, el cual trocaban aquí con algunos marineros por pedaços de vidro, de taças quebradas, y por pedaços d' escudillas de barro. Algunos d' ellos traían algunos pedaços de oro colgado al nariz, el cual de buena gana daban por un cascabel [172] d' estos de pie de ga-

---

donde hay *h*. En cuanto al error de creer que *Bohío* era el nombre de *Haití*, vid. las pp. 41-42 del prólogo.

[171] *Quisay* o, después, *Quinsay* (n. 207) es el nombre que Marco Polo dio a la ciudad china de King-see 'ciudad del cielo', en la que ejerció el cargo de gobernador (1277-1280). Estaba construida —como Venecia— sobre canales y figuró en el mapa que Toscanelli hizo del océano Atlántico (1474). Las Casas transcribe la carta del físico Paulo donde se habla del emplazamiento y superficie de la ciudad (*Hist. Indias*, I, p. 46 *b*). Vid. nota 207. Otro nombre que recuerda los viajes de Marco Polo es *Catay* 'Norte de China' (frente a *Mansi* o *Manji* 'Sur de China'). Cfr. Eileen Power, *Medieval People*, cito por la edición de "A Doubleday Anchor Book", p. 46.

[172] En cetrería, se ponía el *cascabel* a los halcones para poderlos rastrear, caso de que se perdieran (Covarrubias, *Tesoro*, s. v.). En los viejos libros españoles de caza hay documentación de la costumbre. Así: "fazia tomar los falcones neblis pollos e tajauales las peñolas delas alas e dela cola e ponia les *cascabeles* e piuelas" (Don Juan Manuel, *El libro de la caza*, edic. Baist. Halle, 1880, p. 46), "Otros falcones neblis ay que su plumaje es auer una pinta menuda e delgada... et a estos llaman en Castilla falcones zarzaleños, ... et estos son muy bulli-

vilano[173] y por cuentezillas de vidro, mas es tan poco que no es nada. Que, es verdad, que cualquier poca cosa que se les dé, ellos también tenían a gran maravilla nuestra venida y creían que éramos venidos del cielo. Tomamos agua para los navíos en una laguna que aquí está acerca del cabo del *Isleo,* que así ha nombre; y en la dicha laguna Martín Alonso Pinçón, capitán de la *Pinta,* mató otra sierpe tal como la otra de ayer de siete palmos, y fize tomar aquí del liñáloe cuanto se falló.

Iuana es ésta.

Martes, 23 de otubre.

Quisiera hoy partir para la isla de Cuba, que creo que debe ser Cipango, según las señas que dan esta gente de la grandeza d' ella y riqueza, y no me deterné más aquí ni [blanco] esta isla alrededor para ir a la población, como tenía determinado, para haber lengua con este rey o señor, que es por no me detener mucho, pues veo que aquí no hay mina de oro, y al rodear d' estas islas ha menester muchas maneras de viento, y no vienta así como los hombres querrían. Y pues he de andar adonde haya trato grande, digo que no es razón de se detener, salvo ir a camino y calar mucha tierra fasta topar en tierra muy provechosa, aunque mi entender es que ésta sea muy provechosa de especería, mas que yo no la cognozco, que llevo la mayor pena del mundo, que veo mil maneras de árboles que tienen cada uno su manera de fruta y verde agora como en España en el mes de mayo y junio y mil maneras de yerbas; asi mesmo con flores, y de todo no se cognoscio salvo este liná-

---

ciosos et van mucho a las raleas et a las palomas et de poco sosiego son. Et a tales como estos cárgalos de *cascaueles* fasta que vayan asosegando, et de estos salen buenos altaneros" (Canciller Ayala, *Libro de las aves de caza,* "Bibliof. Esp.", V, p. 20), "doce halcones neblís, los capirotes guarnidos de perlas e rubíes e los *cascabeles* e tornillos de oro muy bien obrados" (*Crónica de Juan II,* "Bibl. Autores Esp.", LXVIII, p. 339 *b*).

[173] *Gavilano* es lectura indudable. Las Casas, trae *gavilán* (*Hist. Indias,* I, p. 153 *b*). La forma *-ano* del sufijo es analógica de las palabras que lo tienen.

loe de que hoy mandé también traer a la nao mucho para llevar a Vuestras Altezas. Y no he dado ni doy la vela para Cuba porque no hay viento, salvo calma muerta, y llueve mucho y llovió ayer mucho sin hazer ningún frío; antes el día haze calor y las noches temperadas como en mayo en España en el Andaluzía.

Miércoles, 24 de otubre.

Esta noche a media noche levanté las anclas de la Isla Isabela del cabo del Isleo, qu' es de la parte del norte, adonde yo estaba posado para ir a la isla de Cuba, a donde oí d' esta gente que era muy grande y de gran trato y había en ella oro y especerías y naos grandes y mercaderes, y me amostró que al güestsudueste iría a ella; y yo así lo tengo, porque creo que sí es así, como por señas que me hizieron todos los indios d' estas islas y aquellos que llevo yo en los navíos, porque por lengua no los entiendo; es la isla de Cipango, de que se cuentan cosas maravillosas, y en las esferas que yo vi [174] y en las pinturas de mapamundos es ella en esta comarca. Y así navegué fasta el día al güesudueste, y amaneciendo calmó el viento y llovió, y así casi toda la noche. Y estuve así con poco viento fasta que passaba de medio día y estonces [175] tornó a ventar muy amo-

---

[174] Creo que este testimonio es decisivo para datar la confección de globos terrestres. Hasta nosotros han llegado dos cuya fecha de 1493 podría ser más antigua. Colón emplea un perfecto absoluto, que no permite creer que los viera al embarcar. Para esto, cfr. A. Cioranescu, *Colón, humanista.* Madrid, 1967, p. 17. Hernando Colón, refiriéndose a su padre, dice que "supo también hacer diseños para plantar las tierras y fijar los cuerpos cosmográficos en plano y redondo" (*Hist. Almirante*, p. 29). El propio Descubridor, en carta a los Reyes, 1501, estaba satisfecho de tener "manos para adebujar esta esp[h]era y en ella las ciudades, ríos y montañas, islas y puertos, todo en su proprio sitio" (ib., p. 32).

[175] *Estonces* 'entonces'. La voz aparece ya en el *Cantar del Cid* (v. 951) y su frecuencia fue enorme en los textos medievales. Hoy persiste en salmantino (Lamano, *Dial. vulgar*, ya cit., pp. 453-454).

roso [176], y llevaba todas mis velas de la nao: maestra [177] y dos bonetas y triquete [178] y cebadera [179] y mezana [180] y vela de ga-

---

[176] *Amoroso* 'suave'. El término tiene plena vitalidad en las Islas Canarias y aun crea el verbo *amorosar* (Millares, *Léxico de Gran Canaria.* Las Palmas, 1924, s. v.).

[177] *Maestra,* o, como la llama García de Palacio (f. 102 *v*), *vela mayor.* Sus dimensiones deben ser: tan larga como la verga de penol a penol y suspendida debe quedar a un pie del puente; ha de hacerse de buena lona porque sufre mucho con los embates y los orillos deben reforzarse con relingas (ib., 102 *v*-103 *r*). La difusión de la voz, en Kahane-Tietze, *op. cit.,* pp. 282-283.

[178] *Triquete* 'vela del mástil de proa'. En Fray Yñigo de Mendoça hay una enumeración de velas en las que figura buena parte de las que menciona el Almirante en este pasaje: "Las loberas destruydas, / los *triquetes* syn posada, / las entenas descosydas, / las *civaderas* perdidas / y la *gavia* derribada" ("Nueva Bibl. Aut. Esp.", XIX, 69 *b*). En los pasajeros a Indias, la voz se aclimató con una acepción humorística: 'cama o catre de cordeles', según atestigua el madrileño E. de Salazar (*Cartas,* "Bibliof. Esp.", II, p. 9; vid. también otro pasaje suyo que aduzco en *cebadera,* y el de Mena, en *mezana*). Para B. E. Vidos, la palabra, de origen italiano, pasó al español por intermedio del francés o catalán (*Storia delle parole marinaresche italiane passate in francese.* Firenze, 1939, p. 117), pero no deja de ser curioso que el testimonio de Colón es anterior a los genoveses más antiguos (ib., p. 597). La voz se documentó bajo formas con y sin nasal (port. *traquete,* esp. *triquete,* cat. *triquet,* etc.); aquél se difundió desde Italia (Kahane-Tietze, *Lingua Franca,* ya cit., p. 447). Al final del 24 de octubre aparece *trinquete,* con nasal.

[179] *Cebadera* 'vela que va en la verga del bauprés fuera del navío' (*Autoridades*). Cfr.: "Esta vela se medirá en el largo por la entena estando yçada, y el largo será de manera que llegue media vara del agua: no terna boneta, porque ha de ser toda de una pieça" (García de Palacio, *Instrucción náutica,* f. 106 *r*). En un curioso pasaje de las *Cartas* de Salazar ("Bibliof. Esp.", V, p. 40) hay una enumeración de términos náuticos entre los que figura el nuestro: "amainá el borriquete, izá el trinquete, no le amureis al botaló, enmará un poco la *cebadera,* levá el papahigo..." Corominas no documenta la voz hasta 1600. Debe su nombre la vela al parecido que tiene con la *cebadera* o 'manta con cuatro cordeles en las puntas, que llevan los galereros para... dar el pienso al ganado' o, como dice el glosario de Salazar, "su figura es la del saco (de cebada) que los arrieros acostumbran colocar bajo el morro de sus caballerías". La voz española se extendió

bia[181], y el batel por popa[182]. Así anduve el camino fasta que anocheció; y estonces me quedaba el Cabo Verde de la isla Fernandina, el cual es de la parte de sur a la parte de güeste. Me quedaba al norueste, y hazía de mí a él siete leguas. Y porque

---

por el Mediterráneo, a partir del s. XV, en una época muy próxima a la de la aparición de esta vela, cfr.: *civadière,* e it. *civadera,* ár. *sabadera,* etc. (Kahane-Tietze, op. cit. p. 171).

[180] *Mezana* 'vela del último árbol del navío, que se pone hacia la popa'. Cfr.: "Esta vela conviene que sea de lona más delgada y cosida como las demás... y para cortalla bien ha de ser triangulada, aunque necesariamente los ángulos saldrán disformes" (García de Palacio, *Instrucción náutica,* f. 105 *r*). En Juan de Mena tenemos un testimonio cuyo valor es —simplemente— el de utilizar la voz: "Los masteles fuertes en calma temblauan; / los flacos triquetes con la su *mezana* / vi leuantarse de non buena gana / quando los vientos se nos conbidauan" (*Laberinto,* estr. 165). Del italiano *mezzana,* derivado de m e d i u , por más que algún tratadista de náutica la haya querido emparentar con *mesar*: "*mesana* es el árbol que está entre el mavor y la popa el qual lleva una vela latina a modo de tocador, por la qual se llama *mesana*" (T. Cano, *Arte de fabricar naos,* ya cit., p. 109. También cita la voz en la p. 77). Hay que adelantar mucho la documentación española que da Vidos (*Storia,* cit., p. 113). Cfr. también Kahane-Tietze, op. cit., pp. 303-304.

[181] *Vela de gavia* 'vela del mastelero mayor', cuyas proporciones son descritas por García de Palacio (*Instrucción náutica,* f. 105 *r*). La etimología c a v e a se ha transmitido en forma semiculta, pero no a través del italiano. *Gavia* es 'la cofa o plataforma en el palo del buque' (Guillén, *Parla,* p. 71). Para documentación de la voz en el s. XV, vid. la nota de *trinquete* y algún texto como los que siguen: "Navegando por el mar Vermeo... vido desde la *gavia* fasta baxo deçender e subir un bulto negro" (*Andanças Tafur,* ya cit., p. 107), "Levanto mis ojos a su catadura, / bien como quando en el Bético río / miran la *gavia* del grueso navío; / viendo la nave ya surta segura / cabe la Torre del Oro no mío" (Cartuxano, "Nueva Bibl. Aut. Esp.", XIX, 345). La voz no figura en las pp. 414-417 de la *Storia* de Vidos, donde se estudian sus correspondientes románicas; en Kahane-Tietze, la expansión mediterránea del término (op. cit., pp. 236-237).

[182] *Batel por popa.* García de Palacio da la explicación de lo que el Almirante dice: "porque los bateles tienen la mayor fuerça en la proa, se ha de amarrar para guindalle la roldana y molinete, a popa" (*Instrucción náutica,* f. 108 *r*). Vid. antes nota 107, p. 56.

ventaba ya rezio y no sabía yo cuánto camino hobiese fasta la dicha isla de Cuba, y por no la ir a demandar de noche, porque todas estas islas son muy fondas a no hallar fondo todo enderredor salvo a tiro de dos lombardas, y esto es todo manchado un pedaço de roquedo [183] y otro de arena, y por esto no se puede seguramente surgir salvo a vista de ojo. Y por tanto acordé de amainar las velas todas, salvo el triquete, y andar con él, y de a un rato crecía mucho el viento y hazía mucho camino de que dudaba, y era muy gran cerrazón y llovía. Mandé amainar el trinquete y no anduvimos esta noche dos leguas, etc.

Jueves, 25 de otubre.

Navegó después del sol salido al güeste sudueste hasta las nueve horas. Andarían 5 leguas. Después mudó el camino al güeste. Andaban 8 millas por hora hasta la una después de medio día y de allí hasta las tres, y andarían 44 millas. Entonces vieron tierra, y eran siete o ocho islas, en luengo todas de norte a sur; distaban d' ellas 5 leguas, etc.

Viernes, 26 de otubre.

Estuvo de las dichas islas de la parte del sur. Era todo baxo cinco o seis leguas; surgió por allí. Dixeron los indios que llevaba que había d' ellas a Cuba andadura de día y medio con sus almadías [184], que son navetas de un madero adonde no llevan

---

[183] *Roquedo* 'peñasco, roca', la primera documentación de la palabra en español coincide totalmente con la del texto: "hay muchos bajos e grand *roquedo*" (*Victorial,* apud Cejador, *Vocabulario medieval castellano,* s. v.). Alonso de Palencia usa reiteradamente la voz (f. 67 *v,* 72, 251, 423) que, en Mena ("Nueva Bibl. Aut. Esp.", XIX, 179) y el Cartujano (ib., 310), se presenta bajo la forma femenina.

[184] Las *canoas* han sido designadas hasta este momento *almadías* (vid. p. 154). La voz *canoa* inserta en la narración del Almirante nos inclina a suponerla suya, y no de Las Casas, por las razones dichas en el prólogo (pp. 35-37). La palabra tiene muchas variantes fonéticas, pero la que oyeron los castellanos es típicamente taína, pues no la conoce ningún dialecto arahuaco del continente (Friederici, *Amerik. Wörterbuch,* s. v.).

vela. Estas son las canoas. Partió de allí para Cuba, porque por las señas que los indios le daban de la grandeza y del oro y perlas d' ella, pensaba que era ella, conviene a saber, Cipango.

Sábado, 27 de otubre.

5 Levantó las anclas salido el sol, de aquellas islas, que llamó las *islas de Arena* [185] por el poco fondo que tenían de la parte del sur hasta seis leguas. Anduvo ocho millas por hora hasta la una del día al sursudueste, y habrían andado 40 millas, y hasta la noche andarían 28 millas al mesmo camino; y antes 10 de noche vieron tierra. Estuvieron la noche al reparo con mucha lluvia que llovió. Anduvieron el sábado fasta el poner del sol 17 leguas al sursudueste.

Domingo, 28 de otubre.

Fue de allí en demanda de la isla de Cuba al sursudueste, 15 a la tierra d' ella más cercana, y entró en un río muy hermoso y muy sin peligro de baxas ni de otros inconvenientes, y toda la costa que anduvo por allí era muy hondo y muy limpio fasta tierra; tenía la boca del río doze braças, y es bien ancha para barloventear [186]. Surgió dentro, diz que a tiro de lombarda. Dize 20 el Almirante que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles, todo cercado el río, fermosos y verdes, y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su manera. Aves muchas y paxaritos que cantaban muy dulcemente; había gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y 25 de las nuestras, de una estatua mediana y los pies sin aquella camisa y las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las ca-

---

185 *Islas de Arena,* islotes situados frente a la isla de Cuba, ligeramente al norte de Cayo Jutías.

186 El lugar en que se supone que Colón descubrió la isla de Cuba se llama *Boca de las Carabelas,* y separa la isla Guajaba de la península del Sabinal (costa de Camagüey).

sas [187]; la tierra muy llana. Saltó el Almirante en la barca y fue a tierra, y llegó a dos casas que creyó ser de pescadores y que con temor se huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró; y en ambas casas halló redes de hilo de palma y cordeles y anzuelo de cuerno y fisgas de güesso y otros aparejos de pescar y muchos huegos [188] dentro, y creyó que en cada una casa se ayuntan muchas personas. Mandó que no se tocase en cosa de todo ello, y así se hizo. La yerba era grande, como en el Andaluzía por abril y mayo. Halló verdolagas [189] muchas y bledos [190]. Tornóse a la barca y anduvo por el río arriba un buen rato y era, diz que, gran plazer ver aquellas verduras y arboledas, y de las aves que no podía dexallas para se volver. Dize

---

[187] Las *palmas* que llaman la atención del Almirante pertenecerían a alguna de las familias antillanas como la *barrigona de Cuba* (*Colpothrinax Wrightii*), la *espinosa de las Antillas* (*Acrocomia sclerocarpa*) o la *real de Cuba* (*Oreodoxa regia*), mientras que él piensa —nos dice— en la oriunda de Guinea (la *Elaeis guineensis*). Probablemente fue la *palma real* o *palmiche* la que le sorprendió, pues de ella salen las grandes hojas (arahuaco *yagua*), "como un cuero de un gran becerro", con las que se cubren las techumbres de los bohíos (vid. Friederici, *Amerik. Wörterbuch*, s. v. *yagua*) y llega a tener 50 metros de altura. La actual variedad de *palmas* en el Caribe resulta impresionante: nada menos que veintisiete nombres vulgares recoge el *Catálogo de los nombres vulgares y científicos de algunas plantas puertorriqueñas*, de J. Otero, R. Toro y L. Pagán. Río Piedras, 1945, pp. 32-34.

[188] *Huegos* 'fuegos', como tantas otras veces, pero Pérez de Oliva (p. 74) habla de otros fuegos que había cerca de las casas, "do se cozía el pescado"; eran, pues, *barbacoas*. Cfr. M. Alvar, *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*. Bogotá, 1972, § 145.

[189] La *verdolaga* tampoco sería la europea por más que lo diga Las Casas (*Hist. Indias*, I, p. 155 *b*); Colmeiro (*Nombres vulgares*, ya cit., p. 190) habla de la *verdolaga de América* (*Portulaca marginata*), la *v. de Cuba* (*Claytonia perfoliata*), la *v. de Indias* (*Sesuvium Portulacastrum*), *v. de la mar* en Cuba (*Borrichia arborescens*).

[190] *Bledo* es planta suficientemente conocida; señalemos —sin embargo— algunas variedades antillanas: *bledo carbonero de Cuba* (*Phytolacca decantra*), *b. común de Cuba* (*Euxolus oleraceus*), *b. de olor de clavo de Cuba* (*Amblogyna polygonoides*), *b. espinoso de Cuba* (*Amaranthus spinosus*), *b. verde de Cuba* (*Euxolus viridis*).

que es aquella isla la más hermosa que ojos hayan visto; llena de muy buenos puertos y ríos hondos, y la mar que parecía que nunca se debía de alçar, porque la yerba de la playa llegaba hasta cuasi el agua, lo cual no suele llegar donde la mar es brava. Hasta entonces no había experimentado en todas aquellas islas que la mar fuese brava. La isla dize que es llena de montañas, aunque no son muy grandes en longura, salvo altas, y toda la otra tierra es alta de la manera de Cecilia[191]. Llena es de muchas aguas, según pudo entender de los indios que consigo lleva, que tomó en la isla de Guanahaní, los cuales le dizen por señas que hay diez ríos grandes y que con sus canoas no la pueden cercar en XX días. Cuando iba a tierra con los navíos, salieron dos almadías o canoas, y como vieron que los marineros entraban en la barca y remaban para ir a ver el fondo del río para saber donde habían de surgir, huyeron las canoas. Dezían los indios que en aquella isla había minas de oro y perlas, y vido el Almirante lugar apto para ellas y almejas, qu' es señal de ellas, y entendía el Almirante que allí venían naos del Gran Can, y grandes, y que de allí a tierra firme había jornada de diez días. Llamó el Almirante aquel río y puerto de *San Salvador.*

Lunes, 29 de otubre.

Alçó las anclas de aquel puerto y navegó al poniente para ir diz que a la ciudad donde le parecía que le dezían los indios

---

191 *Cecilia* 'Sicilia'. Cfr.: "Quando Platon fue a *Cecilia* la segunda ves dexo a Aristotiles en su logar en la escuela de la villa" (*Bocados de oro,* edic. Knust, "Mitteilungen aus dem Eskurial", p. 245), "fundó VI monesterios en *Çeçilia* e el septeno en Roma" (*Estoria de los cuatro doctores,* edic. cit., p. 285), "un brial blanquo de una verga de coton de *Çeçilia*" (M. Serrano y Sanz, *Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV,* "Boletín Real Academia Española", II, p. 91). El adjetivo *ceciliano* 'siciliano' se atestigua en los *Inventarios* recién aducidos ("dos panyzuelos... labrados... a punto *ceciliano*", ib., p. 87) y en Mosén Diego de Valera ("Agatodes por Príncipe e cabdillo fue rescebido de los *çeçilianos*", apud "Bibliof. Esp.", XVI, p. 186). Vid. la referencia que pongo a *voltejar* en la p. 90, nota 196. *Cecilia* también en la transcripción de Las Casas en su *Hist. Indias* (I, p. 156 *b*).

qu' estaba aquel rey. Una punta de la isla le salía al norueste seis leguas de allí; otra punta le salía al este diez leguas. Andada otra legua, vido un río no tan gran de entrada, al cual puso nombre el *río de la Luna*; anduvo hasta hora de vísperas. Vido otro río muy más grande que los otros, y así se lo dixeron por señas los indios, y acerca d' él vido buenas poblaciones de casas; llamó al río, el *río de Mares*. Envió dos barcas a una población por haber lengua, y a una de ellas un indio de los que traía, porque ya los entendían algo y mostraban estar contentos con los cristianos, de los cuales todos los hombres y mujeres y criaturas huyeron desamparando las casas con todo lo que tenían, y mandó el Almirante que no se tocase en cosa. Las casas diz que eran ya más hermosas que las que había visto, y creía que cuanto más se allegase a la tierra firme serían mejores. Eran hechas a manera de alfaneques, muy grandes, y parecían tiendas en real, sin concierto de calles, sino una acá y otra acullá y de dentro muy barridas y limpias y sus adereços muy compuestos. Todas son de ramos de palma muy hermosos. Hallaron muchas estatuas en figura de mujeres y muchas cabeças [192] en manera de carantoña [193], muy bien labradas. No sé si esto tienen por hermosura o adoran en ellas. Había perros que jamás ladraron; había avezitas salvajes mansas por sus

---

[192] Se han conservado algunas de estas figuras y, se sabe, la diosa *Guabancex* —señora del huracán— era esculpida en mármol, pero hay también estatuillas en piedra, hueso y madera, vid. las reproducciones en la excelente edición que José Juan Arrom hizo de la *Historia de la inuención de las Yndias*, de Hernán Pérez de Oliva (Bogotá, 1965). Estas cabezas podrían ser las que los arqueólogos han identificado como de *Yúcahu Bagua Maórocon*, señor poderoso, perdurable e invisible (vid. Pérez de Oliva, edic. cit., pp. 111-113, y lámina IV).

[193] *Carantoña*. En el manuscrito se ha leído *caratona*, pero sobre las *r* y *a* de la segunda sílaba y entre la *t* y la *o* hay rastros de un trazo de tinta, y así puede verse incluso en el facsímil. Entonces, es probable que se trate del rasgo abreviativo de la nasal, con lo que tendríamos un *carantoña*, bien documentado (en Nebrija, p. e.), cuyo significado de 'careta' es el que conviene al texto y va de acuerdo con las cabezas labradas de que he hablado en la nota anterior.

casas[194]; había maravillosos adereços de redes y anzuelos y artificios de pescar. No le tocaron en cosa d' ello. Creyó que todos los de la costa debían de ser pescadores, que llevan el pescado la tierra dentro, porque aquella isla es muy grande y tan hermosa que no se hartaba de dezir bien d' ella. Dize que halló árboles y frutas de muy maravilloso sabor; y dize que debe haber vacas en ella y otros ganados, porque vido cabeças en huesso que le parecieron de vaca[195]. Aves y paxaritos y el cantar de los grillos en toda la noche con que se holgaban todos. Los aires sabrosos y dulces de toda la noche, ni frío ni callente. Mas por el camino de las otras islas aquella diz que hazía gran calor; allí no, salvo templado como en mayo. Atribuye el calor de las otras islas por ser muy llanas y por el viento que traían hasta allí ser levante y por eso cálido. El agua de aquellos ríos era salada a la boca; no supieron de donde bebían los indios, aunque tenían en sus casas agua dulce. En este río podían los navíos voltejar[196] para entrar y para salir,

Non

Debía de ser manatí.

---

194 Pérez de Oliva dice (p. 49) que los taínos tenían "aves muy diversas", entre las que enumera ánsares, tórtolas, ánades y palomas.

195 La anotación marginal es acertada, por cuanto el *manatí* se llama en muchas lenguas *vaca marina, pez buey* o *buey marino* (el *Thichecus manatus* de Linneo), lo que ya no es tan cierto que su calavera sea el motivo de llamarle *vaca* o *buey,* pues se ha dicho que el nombre procede del fuerte labio superior con el que pasta, como una vaca, la vegetación acuática. En el lugar correspondiente de su *Hist. Indias,* Las Casas anota: "Creía que debía de haber vacas y otros ganados en ella, porque vido cabezas en hueso que parecieron de vaca; éstas debieron de ser de manatí, un pescado muy grande, como grandes terneras, que tienen el cuero sin escama como el de ballena y la cabeza cuasi como de vaca; este pescado es muy más sabroso que ternera, mayormente cuando son pequeños como terneras pequeñas y en adobo, y nadie que no lo cognozca lo juzgará por pescado, sino por carne" (I, p. 156 *b*).

196 *Voltejar* 'dar vuelta'. Por su forma, el verbo es un catalanismo náutico, otro más de la lengua de Colón. En el dominio oriental, la palabra se documenta —también— antes, como término marinero, en 1343 (vid. Alcover - Moll, *Diccionari català-valencià-balear,* s. v.). Del latín volta se formó un verbo, voltidiare, que dejó numerosos derivados (Kahane-Tietze, p. 468). En las *Andanças de Pero Tafur*

y tienen muy buenas señas o marcas; tienen siete o ocho braças de fondo a la boca y dentro cinco. Toda aquella mar dize que le parece que debe ser siempre mansa como el río de Sevilla y el agua aparejada para críar perlas. Halló caracoles grandes, sin sabor, no como los de España. Señala la disposición del río y del puerto que arriba dixo y nombró San Salvador, que tiene sus montañas hermosas y altas como la Perla de los Enamorados [198], y una de ellas tiene encima otro montezillo a manera de una hermosa mezquita. Estotro río y puerto en que agora estaba tiene de la parte del sueste dos montañas así redondas y de la parte del güeste norueste un hermoso cabo llano que sale fuera.

El puerto de Baracoa [197].

O es éste el de Baracoa por lo que dice del cabo llano.

Martes, 30 de otubre.

Salió del río de Mares al norueste, y vido cabo lleno de palmas y púsole *Cabo de Palmas,* después de haber andado quinze leguas. Los indios que iban en la carabela *Pinta* dixeron que detrás de aquel cabo había un río y del río a Cuba había

---

aparece el verbo con su propio valor náutico: "Fuemos sobre la ysla de Çeçilia, e como era tarde, *boltejamos* en la mar fasta otro día" (edic. cit., p. 297) y aparece también en García de Palacio, por más que no figure con artículo propio en el vocabulario: "Hala larga se dize quando vna nao anda *boltejeando,* y para hazer otra buelta, tomo por abante, y quando se ha de marear la vela mayor, se dize à la larga" (*Instrucción náutica,* f. 145 *v*).

197 "Este puerto creo yo que fue el de Baracoa, que puso por nombre Diego Velázquez, el primero que fue con gente española a poblar a la dicha isla de Cuba el puerto de la Asunción" (Las Casas, *Hist. Indias,* I, p. 157 *a*). En efecto, en 1512, Velázquez fundó en el oriente de la isla la primera población de Cuba. Allí hay montañas que pudieran hacer pensar en la Peña de los Enamorados que el Almirante recuerda. Pero por las costas que Colón navega no parece haber ningún lugar llamado Baracoa (hay otro pueblecito de ese nombre en la provincia de La Habana).

198 *La Peña de los Enamorados,* "que está cerca de Granada" (Las Casas, I, *Hist. Indias,* p. 155 *b*); efectivamente, junto a Antequera está la *Peña,* que encierra una de tantas leyendas locales, anteriores a la Reconquista.

cuatro jornadas; y dixo el capitán de la *Pinta* que entendía que esta Cuba era ciudad [199] y que aquella tierra era tierra firme muy grande, que va mucho al Norte, y que el rey de aquella tierra tenía guerra con el Gran Can, al cual ellos llamaban Camy, y a su tierra, o ciudad, Faba, y otros muchos nombres [201]. Determinó el Almirante de llegar a aquel río y enviar un presente al rey de la tierra y enviarle la carta de los Reyes, y para ella tenía un marinero que había andado en Guinea en lo mismo, y ciertos indios de Guanahaní que querían ir con él, con que después los tornasen a su tierra. Al parecer del Almirante, distaba de la línea equinocial 42 grados hazia la banda del norte, si no está corrupta la letra de donde trasladé esto, y dize que había de trabajar de ir al Gran Can, que pensaba qu' estaba por allí o a la ciudad de Catay, que es del Gran Can, que dize que es muy grande, según le fue dicho antes que partiese de España. Toda aquesta tierra dize ser baxa, y hermosa y fonda la mar.

Muy asegurados andaban todos por no entender a los indios. Yo creo que la Cuba que los indios les dezían era la provincia de Cubanacán [200] de aquella isla de Cuba, que tiene minas de oro, etc.

Toda esta tierra es la isla de Cuba y no tierra firme.

---

199 Cfr.: "Estimó el Almirante que toda aquella tierra no era isla, sino firme, y en la verdad fue la isla de Cuba; y lo que dijo Martín Alonso que los indios decían que del susodicho río a Cuba había cuatro jornadas y que debía ser alguna ciudad, manifiesto parece cuánto al revés entendían de lo que los indios por señas les hablaban, porque aquella Cuba no era la isla toda, que así se llamaba, ni era ciudad, como Martín Alonso creía, sino una provincia que se llamaba *Cubanacán*, cuasi el medio de Cuba, porque *nacán* quiere decir en la lengua destas islas, medio o en medio, y así componían este nombre *Cubanacán*, de *Cuba* y *nacán*, tierra o provincia que está en medio o quasi en medio de toda la isla de Cuba" (Las Casas, *Hist. Indias*, I, p. 158 *a*).

200 La confusión del Almirante y sus compañeros es fruto de su obsesión: oían *Cubanacán* y "ellos entendíanlo muy al reves y aplicábanlo que hablaban del Gran Khan" (Las Casas, *Hist. Indias*, I, p. 158 *a*). *Cubanacán* es hoy el nombre de unas montañas en el municipio de Santa Clara, que tienen minas de cobre y, antes, de oro. El emplazamiento coincide con la situación en que Colón se encontraba. El étimon es el arahuaco *nacán* 'medio, centro', como se dice en la nota precedente.

201 *Faba* debe estar por *Saba*, según consta en la *Raccolta*, I, p. 32, y acepta Morison en sus *Journals*, p. 85.

Miércoles, 31.º de otubre.

Toda la noche martes anduvo barloventeando, y vido un río donde no pudo entrar por ser baxa la entrada; y pensaron los indios que pudieran entrar los navíos como entraban sus canoas. Y navegando adelante, halló un cabo que salía muy fuera y cercado de baxos, y vido una concha o bahía[202] donde podían estar navíos pequeños, y no lo pudo encabalgar[203] porqu' el viento se había tirado del todo al norte y toda la costa se corría al nornorueste y sueste, y otro cabo que vido adelante le salía más afuera. Por esto y porqu' el cielo mostraba de ventar recio se hobo de tornar al río de Mares.

Por esto que dize aquí del viento que llevaba es cierto que era Cuba por la costa que andaba.

Martes, 1.º de noviembre.

En saliendo el sol envió el Almirante las barcas a tierra a las casas que allí estaban, y hallaron que era toda la gente huida, y desde a buen rato pareció un hombre y mandó al Almirante que lo dexasen asegurar, y volviéronse las barcas. Y después de comer tornó a enviar a tierra uno de los indios que llevaba, el cual desde lexos le dio vozes diziendo que no hobiesen miedo porque eran buena gente y no hazían mal a nadie, ni eran del Gran Can, antes daban de lo suyo en muchas islas que habían estado; y echóse a nadar el indio y fue a tierra, y dos de los de allí lo tomaron de braços y lleváronlo a una casa donde se informaron d' él. Y como fueron ciertos que no se les había de hazer mal, se aseguraron y vinieron luego a los navíos más de diez y seis almadías o canoas con algodón hilado y otras cosillas suyas de las cuales mandó el Almirante que no se tomasse nada, porque supiesen que no buscaba el Almirante salvo oro, a que ellos llaman nucay.

Non

Non

Non

---

[202] *Concha o bahía.* Cfr. Alonso de Palencia: "Dizese portus porque ende traen las mercaderias. Et los antiguos le llamauan *baias* por el porte de baia" (*Vocab. Univ.*, f. 373).

[203] *Encabalgar* está aclarado por Las Casas, "doblar o *encabalgar*" (*Hist. Indias*, I, p. 158 *a*). Vid. *encabalgar*, n. 453, p. 227.

Y así en todo el día anduvieron y vinieron de tierra a los navíos, y fueron de los cristianos a tierra muy seguramente. El Almirante no vido a algunos d' ellos oro, pero dize el Almirante que vido a uno d' ellos un pedaço de plata labrado colgado
5 a la nariz, que tuvo por señal que en la tierra había plata. Dixeron por señas que antes de tres días vernían muchos mercaderes de la tierra adentro a comprar de las cosas que allí llevan los cristianos y darían nuevas del rey de aquella tierra, el cual, según se pudo entender por las señas que daban, que estaba
10 de allí cuatro jornadas, porqu' ellos habían enviado muchos por toda la tierra a le hazer saber del Almirante. «Esta gente (dize el Almirante) es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados, sin ninguna secta que yo cognozca; que fasta hoy aquesto que traigo no he visto hazer ninguna oración, antes
15 dizen la *Salve* y el *Ave María,* con las manos al cielo como le amuestran, y hazen la señal de la cruz[204]. Toda la lengua también es una y todos amigos, y creo que sean todas estas islas, y que tengan guerra con el Gran Can, a que ellos llaman cavila y a la provincia Bafan[205]. Y así andan también desnudos como los
20 otros.» Esto dize el Almirante. El río dize qu' es muy hondo,

Non

Non

---

[204] Sobre la religión de estas gentes, véase la *Relación* de Fr. Ramón Pané, que incluye Hernando Colón en la *Historia del Almirante,* edic. Serrano, II, 35-90. Los indios creían en un ser inmortal e invisible, que habita en el cielo (vid. nota 192): no había sido creado, pero tenía madre. Poseían ideas sobre los muertos, que, recluídos durante el día, comen cierto fruto por la noche y se convierten en fruta; admitían una especie de metempsícosis y sus creencias se exponían en forma de canto. En las casas, tenían ídolos, de piedra o madera, en los que guardaban los huesos de sus antepasados; a los ídolos adscribían los fenómenos atmosféricos y de ellos recibían inspiración para curar las dolencias. Este carácter mágico de la medicina exige por parte del hechicero un gran cuidado, pues si el enfermo fallece puede ser culpado de negligencia y muerto por los familiares del difunto. Los dioses o *cemíes* eran representados de diversas maneras, algunas de ellas conservadas hasta hoy (vid. ilustraciones en la obra de Pérez de Oliva, ya citada).

[205] La *Raccolta* (I, p. 34) anota la variante *Basan,* que tampoco es identificable.

y en la boca pueden llegar los navíos con el bordo [206] hasta tierra; no llega el agua dulce a la boca con una legua, y es muy dulce. Y es cierto, dize el Almirante, qu' ésta es la tierra firme y qu' estoy, dize él, ante Zayto y Quinsay [207], cien leguas poco más o menos lexos de lo uno y de lo otro, y bien se amuestra por la mar que viene de otra suerte que fasta aquí no ha venido, y ayer que iba al norueste fallé que hazía frío.

Esta algarabía no entiendo yo.

Viernes, 2 de noviembre.

Acordó el Almirante enviar dos hombres españoles: el uno se llamaba Rodrigo de Xerez que vivía en Ayamonte, y el otro era un Luis de Torres, que había vivido con el Adelantado de Murcia y había sido judío [208], y sabía dize que hebraico y caldeo y aun algo arábigo; y con estos envió dos indios: uno de los que consigo traía de Guanahaní, y el otro de aquellas casas que en el río estaban pobladas. Dioles sartas de cuentas para comprar de comer si les faltase, y seis días de término para que volviesen. Dioles muestras de especería para ver si alguna d' ella

---

[206] *Bordo* 'costado del navío de la parte de fuera' (García de Palacio, op. cit., f. 133 *v)*. Otros valores de la palabra en las pp. 150, 213, 227. En la p. 165, *borde-*.

[207] "Zaiton y Quisay, ciertas ciudades o provincias de la tierra firme que tenía pintada en la carta de Paulo, físico" (Las Casas, *Hist. Indias,* I, p. 159 *b)*. Algo después, Las Casas habla de *Zaitam,* extremo de la tierra del Gran Can, en la Carta del consabido Paulo, y cuya situación —al otro lado del Océano— debía corresponderse con el cabo de San Vicente en Portugal (ib., p. 176 *b)* y, en otro sitio, de Zaiton, "puerto nobilísimo... do cargan y descargan cada año cien naos grandes de pimienta" (en su transcripción de una carta de Paulo Florentino, *Hist. Indias,* I, p. 46 *a*). Vid. antes nota 171.

[208] A América pasó un "crecido número de judíos" bajo apariencia de cristianos; al parecer siguieron practicando ocultamente su religión (vid. Amador de los Ríos, *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal,* edic. 1960, p. 754). Para el tema véase la exposición de Lucía García de Proodian *(Los judíos en América,* Madrid, 1966), que, centrada en los virreinatos de Nueva Castilla y Nueva Granada, tiene abundantes referencias a otras regiones y a otra cronología.

topasen. Dioles instrucción de cómo habían de preguntar por el rey de aquella tierra y lo que le habían de hablar de partes[209] de los Reyes de Castilla, cómo enviaban al Almirante para que les diese de su parte sus cartas y un presente y para saber de su estado y cobrar amistad con él, y favorecelle en lo que hobiese d' ellos menester, etc., y que supiesen de ciertas provincias y puertos y ríos de que el Almirante tenía noticia y cuánto distaban de allí, etc.

Aquí tomó el Almirante el altura con un cuadrante esta noche, y halló que estaba 42 grados de la línea equinocial, y dize que por su cuenta halló que había andado desde la isla del Hierro mil y ciento y cuarenta y dos leguas, y todavía afirma que aquella es tierra firme.

Esto es falso porque no esta Cuba sino en grados.

Sábado, 3 de noviembre.

En la mañana entró en la barca el Almirante, y porque haze el río en la boca un gran lago, el cual haze un sigularíssimo puerto muy hondo y limpio de piedras, muy buena playa para poner navíos a monte[210] y mucha leña, entró por el río arriba hasta llegar al agua dulce, que sería cerca de dos leguas, y subió en un montezillo por descubrir algo de la tierra, y no pudo ver nada por las grandes arboledas, las cuales eran muy frescas, odoríferas, por lo cual dize no tener duda que haya yerbas aromáticas. Dize que todo era tan hermoso lo que vía, que no podía cansar los ojos de ver tanta lindeza y los cantos de las aves y paxaritos. Vinieron en aquel día muchas almadías o canoas a los navíos a resgatar cosas de algodón y redes en que dormían, que son hamacas.

---

[209] Cfr.: "era *de partes* de fuera cubierta de grises" *(Tamorlán,* apud Cejador, *Vocab. medieval,* s. v. *parte).*

[210] *Poner navíos a monte* 'poner los navíos en tierra'. En la p. 103, nota 231, *tirar la nao de monte* 'botar, meter en agua la nave'.

Domingo, 4 de noviembre.

Luego, en amaneciendo, entró el Almirante en la barca, y salió a tierra a caçar de las aves qu' el día antes había visto. Después de vuelto, vino a él Martín Alonso Pinçón con dos pedaços de canela, y dixo que un portugués que tenía en su navío había visto a un indio que traía dos manojos d' ella, grandes pero que no se la osó resgatar por la pena qu' el Almirante tenía puesta que nadie resgatase. Dezía más: que aquel indio traía unas cosas bermejas como nuezes. El contramaestre de la *Pinta* dixo que había hallado árboles de canela. Fue el Almirante luego allá y halló que no eran. Mostró el Almirante a unos indios de allí canela y pimienta —parez que de la que llevaba de Castilla para muestra— y cognosciéronla, diz que, y dixeron por señas que cerca de allí había mucho de aquello al camino del sueste. Mostróles oro y perlas, y respondieron ciertos viejos que en un lugar que llamaron bohío había infinito y que lo traían al cuello y a las orejas y a los braços y a las piernas, y también perlas. Entendió más, que dezían que había naos grandes y mercaderías, y todo esto era al sueste. Entendió también que lexos de allí había hombres de un ojo[213] y otros con hocicos de perros que comían los hombres, y que en tomando uno lo degollaban

Debían mentir los indios[211].

Bohío llamaban los indios de aquellas islas a las casas, y por eso creo que no entendía bien el Almirante; ante, debía de dezir por la isla Española que llamaban *Haití*[212].

Todo esto debían de dezir de los caribes.

---

[211] La apostilla de Las Casas se explica en la p. 160 *b* del t. I de su *Hist. de Indias*: "mostró el Almirante a los indios de allí canela y granos de pimienta de Castilla, preguntándoles por señas si en aquella tierra la había; respondiéronle que sí... la pimienta, porque parece a la pimienta montés de aquestas tierras que llaman *ají*, bien pudieron engañarse diciendo que la había, pero la canela nunca se halló en todas estas islas."

[212] *Haití* significa 'aspereza', según Anglería (f. 351).

[213] *Hombres de un ojo.* Los cíclopes tan traídos y llevados por la literatura del siglo XV (*çíclopa* en el *Voc. Univ.* de A. de Palencia, f. 17; *çiclopano* en Santillana, "Nueva Bibl. Aut. Esp.", XIX, p. 509; *çiclope* en el propio Palencia, f. 452 *v*, en Santillana, 494, y *ciclope* en El Cartuxano, "Nueva Bibl. Aut. Esp.", XIX, p. 345). Tal vez se estableciera alguna conexión entre los *cíclopes* clásicos —pastores antropófagos— y las historias que los españoles iban oyendo de los caribes.

y le bebían la sangre [214] y le cortaban su natura. Determinó de volver a la nao el Almirante a esperar los dos hombres que había enviado, para determinar de partirse a buscar aquellas tierras, si no truxesen aquéllos alguna buena nueva de lo que deseaban. Dize más el Almirante: «Esta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda como dicho tengo, sin armas y sin ley. Estas tierras son muy fértiles, ellos las tienen llenas de niames [215], que son como çanahorias, que tienen sabor de castañas y tienen faxones y fabas [217] muy diversas de las nuestras,

Los ajes o batatas [216] son estos.

---

[214] Es posible que estemos ante una de tantas leyendas como la naturaleza americana vino a crear. Los *cinocéfalos* existieron en viejas culturas —recuérdense los frecuentísimos de la mitología egipcia—, pero en América existe el vampiro espectro *(Vampyrus spectrum)*, grande, orejudo y de extraño hocico, que durante mucho tiempo se creyó sanguinario, a pesar de ser inofensivo. A él se le atribuyeron las condiciones del *désmodo* o *mordedor (Desmodus)*, el único murciélago que se alimenta de sangre.

[215] *Niames* es palabra que generalmente se imprime *mames*, pero es una mala lectura, como ya señaló Henríquez Ureña *(Para la historia de los indigenismos.* Buenos Aires, 1938, p. 59 nota) siguiendo a otros autores. El *ñame (Discorea alata)* es una voz africana que "vino [a las Indias] con esta mala casta de los negros", según decía Oviedo en 1535 (cit. por Friederici, s. v. *ñame)*. Pero el pasaje del *Diario* hace pensar que no serían negros —sino canarios— quienes la llevaron. Venían dándose los años de 1499 ó 1500 como fechas de introducción del ñame en Gran Canaria y, posteriormente, se produciría el paso al Nuevo Mundo. Algo hay que modificar las cosas; sin embargo, la abundancia de ñames en La Palma, que suele citarse, está viva hoy, sobre todo en la región del nordeste, donde se ven nutridas plantaciones cubiertas por estas hojas de gran valor ornamental. (Para algún informe anterior vid. J. Pérez Vidal, *Aportación de Canarias a la población de América* en el "Anuario Estudios Atlánticos", I, 1955, pp. 96-97). Los informes de Viera (*Hist. natural*, II, 30-31) junto a una información curiosa, facilitan otra totalmente errónea. La identificación del *ñame* con los *ajes* y *batatas* es, pues, inadmisible. Otra referencia a *niames (mames)*, en la p. 102; mientras que en la 147 se les designa *niames*.

[216] *Ajes o batatas.* Henríquez Ureña (op. cit., nota anterior, p. 59) dice que "el *aje* es la primera planta de América que nombran los cronistas del Descubrimiento". El *ñame*, el *aje* y la *batata* son plantas distintas, pero, desde muy pronto (1514), se confunden *aje* y *batata*,

y mucho algodón, el cual no siembran, y nazen por los montes árboles grandes, y creo que en todo tiempo lo haya para coger, porque vi los cogujos[218] abiertos y otros que se abrían y flores todo en un árbol, y otras mil maneras de frutas que me no es
6 possible[219] escrebir; y todo debe ser cosa provechosa.» Todo esto dize el Almirante.

---

pues siendo el *aje* variedad inferior de la *batata* vino a identificarse con ella; por otra parte, el carácter poco selecto del *aje* lo acercó al *ñame,* comida de negros, y la voz quedó sin un campo semántico preciso: en una consideración de prestigio, desapareció frente a la batata; en una consideración de inferioridad, cayó en el área del ñame y fue absorbida por ella (Henríquez Ureña, art. cit., pp. 58-86). *Batata* es voz arahuaca y designa a una planta de raíz tuberosa, como la yuca, su nombre científico (*Convolvulus batatas* o *Batatas edulis*) la mantiene bien apartada de la *patata,* que es tubérculo, como el *ñame;* sin embargo, la designación de la *papa* como *patata* ha sufrido la influencia de *batata* (Henríquez Ureña, *Papa y batata,* op. cit., pp. 15-58). El sabor a castañas de *ajes* y *batatas* es un tópico en la literatura de los cronistas, que nace —según puede verse— en el propio *Diario* de Colón, pp. 97 y 147 (Cfr. Alvar, *Americanismos Bernal Díaz,* ya cit., p. 51). El *pan cazabe* se hacía de yuca, pero no de batata o aje, contra lo que dice el Almirante en las pp. 147 y 162. La palabra *aje* vuelve a encontrarse en la p. 162.

[217] *Faxones y fabas.* Para el tratamiento fonético de la primera de estas palabras, vid. la p. 12 del *Prólogo.* Tiene razón el Almirante al señalar las diferencias entre las judías europeas y las americanas. Fr. Diego de Landa en su *Relación de las cosas de Yucatán* dice: "Hay dos castas de habas pequeñas, las unas negras y las otras de diversos colores, y otras que han llevado los españoles blanquillas y pequeñas"; en la *Relación* de Mama se explica: "*frisoles* a manera de habas" y aunque lo normal es usar la palabra castellana, las *Relaciones* de Mérida y Mutul dan la equivalencia maya de la legumbre americana, *bul* (trato de estos problemas en mi trabajo ya citado, *Las "Relaciones" de Yucatán,* nota 73). Vid. también p. 102.

[218] *Cogujos.* La lectura parece cierta y sin dificultades, pero no documento la voz ni en español ni en portugués. Las Casas transcribe *capullo,* lo que —naturalmente— conviene al texto *(Hist. Indias,* I, p. 161).

[219] *Me no es possible.* Es construcción ajena al español (cfr. H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century.* Chicago, 1937, pp. 600-606).

Lunes, 5 de noviembre.

En amaneciendo, mandó poner la nao a monte y los otros navíos, pero no todos juntos, sino que quedasen siempre dos en el lugar donde estaban, por la seguridad, aunque dize que aquella gente era muy segura y sin temor se pudieran poner todos los navíos junto en monte. Estando así vino el contramaestre de la *Niña* a pedir albricias al Almirante porque había hallado almáciga, mas no traía la muestra porque se le había caído. Prometióselas el Almirante y envió a Rodrigo Sánchez y a Maestre Diego a los árboles y truxeron un poco d' ella, la cual guardó para llevar a los Reyes y también del árbol; y dize que se cognosció que era almáciga, aunque se ha de coger a sus tiempos, y que había en aquella comarca para sacar mil quintales cada año. Halló, diz, que allí mucho de aquel palo que le pareció lignáloe. Dize más, que aquel puerto de Mares es de los mejores del mundo y mejores aires y más mansa gente, y porque tiene un cabo de peña altillo se puede hazer una fortaleza, para que si aquello saliese rico y cosa grande estarían allí los mercaderes seguros de cualquiera de otras naciones. Y dize: «Nuestro Señor, en cuyas manos están todas las victorias, adereza todo lo que fuere su servicio». Dize que dixo un indio por señas que el almáciga era buena para cuando les dolía el estómago [220].

Este debe ser Baracoa.

Martes, 6 de noviembre.

Ayer en la noche, dize el Almirante, vinieron los dos hombres que había enviado a ver la tierra dentro; y le dixeron cómo habían andado doze leguas que había hasta una población de cincuenta casas, donde diz que habría mil vecinos porque viven muchos en una casa. Estas casas son de manera de alfaneques grandíssimos. Dixeron que los habían recibido con gran solenidad, según su costumbre, y todos, así hombres como mujeres, los venían a ver, y aposentáronlos en las mejores casas [221];

Señal de ser pacíficos.

[220] Cfr. nota 142 en la p. 67.

[221] Para las viviendas de los taínos —*bohíos* y *caneyes*—, vid. p. 41 del prólogo.

los cuales los tocaban y les besaban las manos y los pies maravillándose y creyendo que venían del cielo, y así se lo daban a entender. Dábanles de comer de lo que tenían. Dixeron que en llegando los llevaron de braços los más honrados del pueblo a la casa principal, y diéronles dos sillas [222] en que se assentaron, y ellos todos se assentaron [223] en el suelo en derredor d' ellos. El indio que con ellos iba les notificó la manera de vivir de los cristianos y cómo eran buena gente. Después saliéronse los hombres, y entraron las mujeres y sentáronse de la misma manera en derredor d' ellos, besándoles las manos y los pies, atentándolos [224] si eran de carne y de güesso como ellos. Rogábanles que se estuviesen allí con ellos al menos por cinco días. Mostraron la canela y pimienta y otras especias qu' el Almirante les había dado, y dixéronles por señas que mucha d' ella había cerca de allí al sueste. Pero que en allí [225] no sabían si la había. Visto como no tenían recaudo [226] de ciudad se volvieron, y que

---

[222] Las *sillas* que el Almirante vio se llamaban *duhos;* se destinaban para los caciques o altos dignatarios y estaban labradas en maderas preciosas, según se desprende de las autoridades agrupadas por Friederici (*Amerik. Wörterbuch,* s. v. *duho*). La palabra, de origen arahuaco, se extendió por tierra firme (Nueva Granada, Perú, etc.).

[223] *Assentarse* es muy frecuente en la literatura antigua, cfr: *Fuero General de Navarra* (edic. cit., p. 6 *a*), *Partida Segunda* (t. II, p. 116), *Pentateuco* bonaerense (cap. XXVII, v. 19, 25, *passim*), Arcipreste de Hita (*Vocab.,* por Richardson), etc., etc.

[224] *Atentar* se documenta también en la *General Estoria* (I, p. 17 *a:* "*atentando* e como pudo tornos dende pora su casa"), *Calila* (edic. Alemany, p. 10: "andubo catando e *atentando* fasta que topó en la señal"), *Aves de Caça* ("Bibl. Esp.", V. p. 105: "*tiéntalos* si quisieren salir de rrayç"), etc.

[225] *En allí* es sintagma que no encuentro en mis materiales: sin embargo documento *en áca:* "lo usaron de luengo tiempo *enacá* por todas las tierras e obispados" (*Partida Primera,* edic. Academia, t. I. p. 465).

[226] *Recaudo.* En Las Casas, "aparato y grandeza de ciudad" (*Hist. Indias,* I, p. 162 *a*). Colón emplea, pues, la acepción antigua de la voz 'disposición, arreglo', que es pertinente a los derivados de *recabdar*

si quisieran dar lugar a los que con ellos se querían venir, que más de quinientos hombres y mujeres vinieran con ellos, porque pensaban que se volvían al cielo. Vino, empero, con ellos un principal del pueblo, y un su hijo y un hombre suyo. Habló
5 con ellos el Almirante, hízoles mucha honra, señalóle muchas tierras e islas que había en aquellas partes, pensó de traerlo a los Reyes, y diz que no supo qué se le antojó parez que de miedo; y de noche escuro quísose ir a tierra. Y el Almirante diz que porque tenía la nao en seco en tierra, no le queriendo
10 enojar, le dexó ir, diziendo que en amaneciendo tornaría; el cual nunca tornó. Hallaron los dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaba a sus pueblos, mujeres y hombres, con un tizón en la mano[227], yerbas para tomar sus sahumerios que acostumbraban. No hallaron población por el camino de más
15 de cinco casas, y todos les hazían el mismo acatamiento. Vieron muchas maneras de árboles y yerbas y flores odoríferas. Vieron aves de muchas maneras diversas de las d' España, salvo perdizes y ruiseñores que cantaban y ánsares[228], que d' estos hay

¡Cómo necio!

'disponer', y que —probablemente— sonaría a arcaísmo en tiempos del dominico (vid. el excelente artículo del *DCELC*, s. v. *recaudar*).

[227] *Tizón en la mano* 'cigarro de tabaco', vid. p. 38 del prólogo y documentación reunida por Friederici, op. cit., s. v. *tabaco*. Las Casas explica harto minuciosamente: "Hallaron estos dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaban a sus pueblos... siempre los hombres con un tizón en las manos y ciertas hierbas para tomar sus sahumerios, que son unas hierbas secas metidas en una cierta hoja, seca también, a manera de mosquete hecho de papel, de los que hacen los muchachos en Pascua del Espíritu Santo, y encendido por la una parte dél, por la otra chupan o sorben o reciben con el resuello para adentro aquél humo; con el cual se adormecen las carnes y cuasi emborracha, y así diz que no sienten el cansancio. Estos mosquetes... llaman ellos tabacos. Españoles cognoscí yo en esta isla Española, que los acostumbraron a tomar, que siendo reprendidos por ello, diciéndoseles que aquello era vicio, respondían que no era en su mano dejallas; no sé qué sabor o provecho hallaban en ello" *(Hist. Indias*, I, p. 162 *a-b)*. Cfr. nota 131, p. 63. Hernando Colón recoge también la presencia de gentes con un tizón ardiente, cfr. *Hist. Almirante*, I, p. 204.

[228] *Perdizes y ruiseñores... y ánsares*. Cfr.: "Vieron... aves muchas de diversas especies, desemejables de las de España, pero hallaron per-

allí hartos; bestias de cuatro pies no vieron, salvo perros que no ladraban. La tierra muy fértil y muy labrada de aquellos niames y faxoes[229] y habas muy diversas de las nuestras; eso mismo panizo y mucha cantidad de algodón cogido y filado y obrado, y que en una sola casa habían visto más de quinientas arrobas y que se pudiera haber allí cada año cuatro mil quintales. Dize el Almirante que le parecía que no lo sembraban y que da fruto todo el año: es muy fino, tiene el capillo[230] grande. Todo lo que aquella gente tenía diz que daba por muy vil precio y que una gran espuerta de algodón daba por cabo de agujeta (o otra cosa que se le dé). Son gente, dize el Almirante,
Non muy sin mal ni de guerra: desnudos todos, hombres y mujeres, como sus madres los parió. Verdad es que las mujeres traen una cosa de algodón solamente tan grande que le cobija su natura y no más. Y son ellas de muy buen acatamiento, ni muy negras, salvo menos que canarias. «Tengo por dicho, Sereníssimos Príncipes (dize aquí el Almirante), que sabiendo la lengua, dispuesta suya personas devotas religiosas, que luego todos se
Non tornarían cristianos; y así espero en Nuestro Señor que Vuestras Altezas se determinarán a ello con mucha diligencia para tornar a la Iglesia tan grandes pueblos, y los convertirán, así como han destruido aquellos que no quisieron confessar el Padre
Non y el Hijo y el Espíritu Sancto; y después de sus días, que todos somos mortales, dexarán sus reinos en muy tranquilo estado y limpios de herejía y maldad, y serán bien recebidos delante el Eterno Criador, al cual plega de les dar larga vida y acrecentamiento grande de mayores reinos y señoríos y voluntad y dis-

---

dices naturales de las de España, salvo que son mucho más chicas y cuasi no tienen otra cosa que comer sino las pechugas. Vieron también ánsares muchas y naturales ruiseñores que muy dulcemente cantaban" (Las Casas, *Hist. Indias,* I, p. 162 *b).*

229 *Niames* y *faxoes,* vid. pp. 97 y 98, notas 215 y 217.

230 *Capillo* es lectura cierta y no *capullo,* como alguna vez se ha transcrito. No encuentro la acepción del texto en los diccionarios y autores que tengo a mi alcance, pero —sin duda— se trata de una extensión metafórica de los *capillos* conocidos: 'capacete de la armadura', 'toca de la mujer'.

posición para acrecentar la sancta religión cristiana, así como hasta aquí tienen fecho. Amén. Hoy tiré la nao de monte[231] y me despacho para partir el jueves en nombre de Dios e ir al sueste a buscar del oro y especerías y descobrir tierra». Estas
5 todas son palabras del Almirante, el cual pensó partir el jueves, pero porque le hizo el viento contrario no pudo partir hasta doze días de noviembre.

Lunes, 12 de noviembre.

Partió del puerto y río de Mares al rendir del cuarto de
10 alba[232] para ir a una isla que mucho afirmaban los indios que traía, que se llamaba Babeque[233], adonde, según dizen por señas, que la gente d' ella coge el oro con candelas de noche en la playa y después con martillo diz que hazían vergas d' ello, y para ir a ella era menester poner la proa al leste cuarta del
15 sueste. Después de haber andado ocho leguas por la costa delan-

---

231 *Tirar la nao de monte* 'botar', vid. p. 95, nota 210.

232 El *Dicc. Autoridades* (s. v. *quarto*) dice que *quartos* "se llaman también las tres partes en que se divide la noche para las centinelas: que la primera se llama *quarto de prima,* la segunda *quarto de la modorra,* y la tercera *quarto del alba*".

233 La isla de *Babeque* es Jamaica, según el testimonio de Las Casas (*Hist. Indias,* I, p. 269 *a*), y el Almirante la llamó *Santiago* (ib., 270 *a*). Pero —como en tantos casos— la geografía, sobre todo en los primeros contactos, tiene su mucho de inseguro, por imprecisión del propio navegante, por comprensión inexacta, etc. Y así Las Casas se ve obligado a estampar estas palabras: "Esta isla de Baneque no sabemos qué fuese, sino que, a los indios le hacían entender allí (hacia el Nordeste digo) alguna tierra y en ella oro, porque fuese hacia las islas de los Lucayos, de donde eran los que había tomado, por huirse para sus tierras, o que quizá el Almirante no los entendía" (ib., 175 *b*). Por supuesto, la Babeque que contemplaban los navegantes en aquel momento no podía ser Jamaica. Hernando Colón —con inseguridad también en la denominación de Bohío por Haití— dice: "en una tierra denominada Bohío, que es la isla Española, llamada por ellos Babeque, sin que sepamos todavía de cierto a cuál aludían" (I, p. 206). Un poco después repite: "isla que llamaban de Babeque, o de Bohío" (ib., p. 208. Vid. también *Hist. Indias,* I, p. 168 *b*).

te halló un río, dende andadas otras cuatro halló otro río que parecía muy caudaloso y mayor que ninguno de los otros que había hallado. No se quiso detener ni entrar en alguno d'ellos por dos respectos: el uno y principal, porqu' el tiempo y viento era bueno para ir en demanda de la dicha isla de Babeque; lo otro, porque, si en él hubiera alguna populosa o famosa ciudad cerca de la mar, se pareciera, y para ir por el río arriba eran menester navíos pequeños, lo que no eran los que llevaba; y así se perdiera también mucho tiempo, y los semejantes ríos son cosa para descobrirse por sí. Toda aquella costa era poblada mayormente cerca del río, a quien puso por nombre el *río del Sol*[234]. Dixo qu' el domingo antes, onze de noviembre, le había parecido que fuera bien tomar algunas personas de las de aquel río para llevar a los Reyes porque aprendieran nuestra lengua, para saber lo que hay en la tierra y porque volviendo sean lenguas de los cristianos y tomen nuestras costumbres y las cosas de la Fe, «porque yo vi y cognozco (dize el Almirante) qu' esta gente no tiene secta ninguna ni son idólatras, salvo muy mansos y sin saber que sea mal ni matar a otros ni prender, y sin armas y tan temerosos que a una persona de los nuestros fuyen ciento d' ellos, aunque burlen con ellos, y crédulos y cognoscedores que hay Dios en el cielo, e firmes que nosotros habemos venido del cielo, y muy presto a cualquiera oración que nos les digamos que digan y hazen el señal de la cruz +. Así que deben Vuestras Altezas determinarse a los hacer cristianos, que creo que si comiençan, en poco tiempo acabará de los haber convertido a nuestra Sancta Fe multidumbre[235] de pueblos, y cobrando grandes señoríos y riquezas, y todos sus pueblos de la España,

Non

Non

---

[234] *Río del Sol* se llama hoy a un afluente del río Sevilla, en la provincia del Camagüey, eco del nombre que Colón dio a una de las corrientes que desembocaban en aquellas costas.

[235] *Multidumbre* parece una creación del Almirante. Es forma no documentada en ninguno de los diccionarios que manejo y, posiblemente, fórmula de compromiso entre el portugués *multidão* y el castellano *muchedumbre;* la terminación parecería extranjera y se puso otra frecuente en nuestra lengua (frente al portugués *-dume).*

por que sin duda es en estas tierras grandíssima suma de oro, que no sin causa dizen estos indios que yo traigo, que ha en estas islas lugares adonde cavan el oro y lo traen al pescueço, a las orejas y a los braços y a las piernas y son manillas muy gruessas, y también ha piedras y ha perlas preciosas y infinita especería; y en este río de Mares, de adonde partí esta noche, sin duda ha grandíssima cantidad de almáciga y mayor si mayor se quisiere hazer, porque los mismos árboles plantándolos prenden de ligero y ha muchos y muy grandes y tienen la hoja como lentisco y el fructo, salvo que es mayor, así los árboles como la hoja, como dice Plinio [236], y yo he visto en la isla de Xío [237], en el Archipiélago [238], y mandé sangrar muchos d' estos árboles para ver si echarían resina para la traer, y como haya siempre llovido el tiempo que yo he estado en el dicho río, no he podido haber d' ella, salvo muy poquita que traigo a Vuestras Altezas, y también puede ser que no es el tiempo para los sangrar, que

---

236 La almástiga de Quío se obtenía de la planta *Pistacia lentiscus* se empleaba para preparar barnices y como purificativo del aliento. El pistacio sirio era famoso "prodesse adversus serpentium morsuus traduntur et potu et cibo" (Plinio, *Nat. Hist.*, edic. Detlefsen, XIII, 51); se utilizaba, también, en la medicina (ib., XXIII, 150).

237 Sobre la isla de Xío bien puede recordarse cuanto dice González de Clavijo en su *Embajada a Tamorlán* (edic. López Estrada, Madrid, 1943): "La dicha xio es una villa pequeña; e la isla es eso mesmo pequena, de genueses, e la villa está llana, a raíz del mar; e ha dos rabales, una de una parte e otra, de otra... e en esta tierra es el almazaca ['almáciga'] de unos árboles que parescen lentiscos" (p. 25). Según dice Colón (p. 94), en Quíos recogían la almáciga por el mes de marzo y en un pasaje no incluido en la abreviación que poseemos del *Diario*, pero consignado por Las Casas, se habla de un beneficio de cincuenta mil ducados, que de la almáciga obtenían en la isla (*Hist. Indias*, I, p. 165 *b*). En la antigüedad, Quíos fue famosa por sus vinos: Aquiles Tacio en el libro II de las *Aventuras de Leucipe y Cleitofón* habla de los blancos de Chíos y su suavidad es contrapuesta por Horacio a los vinos fuertes de Italia (*Sat.*, II, VIII).

238 El *Archipiélago* es el de las Espóradas Meridionales, a lo largo de la costa de la Turquía Asiática (Rodas, Kos, Ikaría, Samos). La isla de *Quíos* o *Xío*, como la llaman nuestros viejos textos, está junto a la orilla turca, entre las islas griegas de Lesbos y de Samos.

esto creo que conviene al tiempo que los árboles comiençan a salir del invierno y quieren echar la flor; y acá ya tienen el fruto cuasi maduro agora. Y también aquí se habría grande suma de algodón y creo que se vendería muy bien acá sin le llevar a España, salvo a las grandes ciudades del Gran Can que se descubrirán sin duda y otras muchas de otros señores que harán en dicha servir a Vuestras Altezas, y adonde se les darán de otras cosas de España y de las tierras de oriente, pues éstas son a nos en poniente. Y aquí ha también infinito lignáloe, aunque no es cosa para hazer caudal, mas del almáciga es de entender bien, porque no la ha, salvo en la dicha isla de Xío, y creo que sacan de ello bien cincuenta mil ducados, si mal no me acuerdo, y ha aquí, en la boca del dicho río, el mejor puerto que fasta hoy vi, limpio y ancho y fondo y buen lugar y asiento para hazer una villa y fuerte, y que cualesquier navíos se puedan llegar el bordo a los muros, y tierra muy temperada y alta y muy buenas aguas. Así que ayer vino a bordo de la nao una almadía con seis mancebos, y los cinco entraron en la nao; estos mandé detener y los traigo. Y después envié a una casa que es de la parte del río del poniente, y truxeron siete cabeças de mujeres entre chicas y grandes y tres niños. Esto hize porque mejor se comportan los hombres en España habiendo mujeres de su tierra que sin ellas, porque ya otras muchas veces se acaeció traer hombres de Guinea para que deprendiesen la lengua en Portugal, y después que volvían y pensaban de se aprovechar d'ellos en su tierra por la buena compañía que le habían hecho y dádivas que se les habían dado, en llegando en tierra jamás parecía. Otros no lo hazían así. Así que, teniendo sus mujeres ternán gana de negociar lo que se les encargare, y también estas mujeres mucho enseñarán a los nuestros su lengua, la cual es toda una en todas estas islas de India, y todos se entienden y todas las andan con sus almadías, lo que no han en Guinea, adonde es mil maneras de lenguas que la una no entiende la otra. Esta noche vino a bordo en una almadía el marido de una d' estas mujeres y padre de tres fijos, un macho y dos hembras, y dijo que yo le dejase venir con ellos, y a mí me aplogo mucho, y quedan agora todos consolados con él, que deben todos ser pa-

Non

Non

No fue lo mejor del mundo esto.

¡Mira qué maravilla!

¿Por qué no le distes sus hijos?

rientes, y él es ya hombre de 45 años». Todas estas palabras son formales del Almirante. Dize también arriba que hazía algún frío, y por esto que no le fuera buen consejo en invierno navegar al norte para descubrir. Navegó este lunes hasta el sol puesto 18 leguas al leste cuarta del sueste, hasta un cabo, a que puso por nombre el *cabo de Cuba.*

Desto que aquí dize parece que si navegara hazia el norte, en dos días sin duda descubriera la Florida.

Martes, 13 de noviembre.

Esta noche toda estuvo a la corda[239], como dizen los marineros, que es andar barloventeando, y no andar nada, por ver un abra[240], que es un abertura de sierras como entre sierra y sierra, que le començó a ver al poner del sol, adonde se mostraban dos grandíssimas montañas, y parecía que se apartaba la tierra de Cuba con aquella de Bofío, y esto dezían los indios que consigo llevaban, por señas. Venido el día claro, dio las velas sobre la tierra y passó una punta que le pareció anoche obra de dos leguas, y entró en un grande golfo cinco leguas al sursudueste y le quedaban otras cinco para llegar al cabo adonde en medio

Estas montañas eran la una el cabo de Cuba, que se llama la punta de Mahici[241].

---

[239] *Estuvo a la corda,* cfr. *pusiéronse a la corda* en la p. 47, nota 77.

[240] Por más que *abra* 'ensenada' sea un término marinero, Colón lo usa referido a montañas —idéntico valor que el *degollado* de líneas adelante—, con lo que viene a probarse que la voz se documenta en la acepción transcrita antes de lo que se había dicho, y que, acaso, existiera ya en España. *Abra de sierras,* con respecto a este mismo lugar, aparece en la p. 118 y el apelativo común en la 135.

[241] La punta de *Mahici* o de *Maysi* (p. 133) es la "extremidad oriental de la isla de Cuba, distante 135 leguas de la punta de Hicacos, y 15 de la isla Española...; está en 301 grados, 22 minutos de longitud, y en 20 grados, 20 minutos de latitud" (Alcedo, *Dicc. geogr.,* II, p. 355). Según el testimonio de Las Casas, el Almirante iba levantando cartas de su navegación, y en ellas consignaba los lugares que iban descubriendo: "por lo que veo en el padrón y padrones que entonces pintaba el Almirante por sus manos, que tengo en mi poder, es el cabo que agora llamamos la punta de *Maici*" *(Hist. Indias,* I, p. 166 *b).* Colón la llamó *Alfa y Omega* en el primer viaje (pero no consta en el *Diario* abreviado que poseemos) y que en 1494 se llamaba *Bayattiquiri* (ib., p. 268 *b*), aunque después (ib., II, p. 251 *a*), hace diferencias entre ambos nombres.

de dos grandes montes, hazía un degollado[242], el cual no pudo determinar si era entrada de mar. Y porque deseaba ir a la isla que llamaban Baneque, adonde tenía nueva, según él entendía, que había mucho oro, la cual isla le salía al leste, como no vido alguna grande población para ponerse al rigor del viento que le crecía más que nunca hasta allí, acordó de hazerse a la mar y andar al leste con el viento que era norte: y andaban 8 millas cada hora, y, desde las diez del día que tomó aquella derrota hasta el poner del sol, anduvo 56 millas, que son 14 leguas al leste, desde el cabo de Cuba. Y de la otra tierra de Bohío que le quedaba a sotaviento[243] començando del cabo del sobredicho golfo, descubrió a su parecer 80 millas, que son XX leguas y corríase toda aquella costa lesueste y güesnorueste.

Miércoles, 14 de noviembre.

Toda la noche de ayer anduvo al reparo[244] y barloventeando (porque dezía que no era razón de navegar entre aquellas islas de noche hasta que las hobiese descubierto), porque los indios que traía le dixeron ayer martes que habría tres jornadas desde el río de Mares hasta la isla de Baneque, que se debe entender

---

[242] *Degollado* 'garganta, estrechamiento entre dos montes'. La acepción usada por el Almirante falta en los diccionarios castellanos y portugueses. Vid. *abra,* un poco más arriba. La misma acepción en la p. 159, *passim.*

[243] *Sotaviento* 'parte opuesta a donde viene el viento'. Las formas de los *Dicc.* castellanos (Covarrubias, *Autoridades,* Academia) dan en *barlo-, sotavento* formas sin diptongo y acaso haya que añadir esta palabra a los portuguesismos por ultracorrección del Almirante (vid. Menéndez Pidal, "Col. Austral", 283, p. 37, § 3). Otras veces en el texto. Cfr. "barlouento es la parte de donde viene el viento, *sotauento* o xilouento, es la contraria" (García de Palacio, *Instrucción náutica,* f. 132 *v*). *Sotavento* se documenta en El Cartuxano ("Nueva Biblioteca Autores Españoles", XIX, p. 336) y Cervantes (Cejador, *Dicc. de la lengua de Cervantes,* p. 1.036).

[244] "*Reparar* es quando la nao le anochescio sobre el puerto y aguarda al día para entrar, reparando con poca bela" (García de Palacio, op. cit., f. 153 *r*), 'al pairo' (Guillén, *Parla,* p. 110).

jornadas de sus almadías, que pueden andar siete leguas, y el viento también le escaseaba, y habiendo de ir al leste, no podía sino a la cuarta del sueste, y por otros inconvenientes que allí refiere se hobo de detener hasta la mañana. Al salir del sol determinó de ir a buscar puerto, porque de norte se había mudado el viento al nordeste y si puerto no hallara fuérale necessario volver atrás a los puertos que dexaba en la isla de Cuba. Llegó a tierra habiendo andado aquella noche veinticuatro millas al leste cuarta del sueste, anduvo al sur [blanco] millas hasta tierra, adonde vio muchas entradas y muchas isletas y puertos, y porque el viento era mucho y la mar muy alterada no osó acometer a entrar; antes corrió por la costa al norueste cuarta del güeste, mirando si había puerto, y vido que había muchos, pero no muy claros. Después de haber andado así 64 millas halló una entrada muy honda, ancha un cuarto de milla, y buen puerto y río, donde entró y puso la proa al sursudueste y después al sur hasta llegar al sueste, todo de buena anchura y muy fondo, donde vido tantas islas que no las pudo contar todas, de buena grandeza y muy altas tierras llenas de diversos árboles de mil maneras e infinitas palmas. Maravillóse en gran manera ver tantas islas y tan altas y certifica a los Reyes que las montañas que desde antier ha visto por estas costas y las d' estas islas que le parece que no las hay más altas en el mundo ni tan hermosas y claras, sin niebla ni nieve, y al pie d' ellas grandíssimo fondo; y dize que cree que estas islas son aquellas innumerables que en los mapasmundos en fin de oriente se ponen. Y dixo que creía que había grandíssimas riquezas y piedras preciosas y especería en ellas, y que duran muy mucho al sur y se ensanchan a toda parte. Púsoles nombre la *mar de Nuestra Señora*. Dize tantas y tales cosas de la fertilidad y hermosura y altura d' estas islas que halló en este puerto, que dize a los Reyes que no se maravillen de encarecella tanto, porque los certifica que cree que no dize la centíssima[246] parte: algunas d'

Y al puerto que está cerca de la boca de la entrada de las dichas islas, puso *Puerto del Príncipe*[245], en el cual no entró, más de vello desde fuera hasta otra vuelta que dio el sábado de la semana venidera como allí parecerá.

[245] La ciudad de Camagüey se llamó *Puerto Príncipe* antes de tener su actual emplazamiento. El nombre evoca las singladuras de Colón

ellas que parecían que llegan al cielo y hechas como puntas de diamantes; otras que sobre su gran altura tienen encima como una mesa, y al pie de ellas fondo grandíssimo que podrá llegar a ellas una grandíssima carraca[247], todas llenas de arbo-
6 ledas y sin peñas.

Jueves, 15 de noviembre.

Acordó de andallas estas islas con las barcas de los navíos, y dize maravillas d' ellas y que halló almáciga y infinito lignáloe, y algunas d' ellas eran labradas de las raízes de que hazen su
10 pan los indios[247a] y halló encendido huego en algunos lugares. Agua dulce no vido; gente había alguna y huyeron. En todo lo que anduvo halló hondo de quinze y diez y seis braças, y todo basa[248], que quiere dezir qu' el suelo de abaxo es arena

---

durante el primer viaje de descubrimiento. El puerto era "muy bueno" y estaba "cuasi al medio de la isla" *(Hist. Indias,* II, p. 227 *a).*

[246] *Centíssima* sólo en Colón: Las Casas *(Hist. Indias,* I, p. 166 *b), centésima.*

[247] Las *carracas* eran definidas en la *Partida Segunda* (título 24, ley 7) como los navíos "mayores que van a dos vientos... et destos hi ha de dos mastes et de uno". En el siglo XV las carracas estuvieron muy en boga en la marina genovesa; en el latín de la ciudad, la voz se documentó desde 1157. Según Vidos *(Storia,* ya cit., p. 290), el árabe h a r r a q a penetró en genovés, bien directamente, bien —y es lo más probable— a través del siciliano, donde el cambio *h* < *c* es habitual; desde allí pasó al español en el s. XIII. La voz se documenta como hemos dicho en Alfonso X: "troxieron [muy gran poder] de galeas et de *carracas* et de zauras et de otros nauios muchos et bienguisados" *(Primera Crón. General,* p. 766 *a),* "fallaron una *carraca* de Venecianos de dos cubiertas" *(Crónica Pedro I,* edic. "Bibl. Autores Esp.", LXVI, p. 495 *a),* "Metime en una *carraca...* de Génova" (*Andanzas Tafur,* edic. cit., p. 6), "tres gruesas *carracas* ginobesas" (Diego de Valera, *Crónica Reyes Católicos,* edic. J. de M. Carriazo, Madrid, p. 77), etc.

[247a] *Raízes de que hazen su pan.* Los taínos elaboraban su pan de la yuca, raíz tuberosa que, en guaraní, se llamó *mandioca* (*Maniot utilissima).*

[248] *Basa* no necesita aclaración, puesto que la da el Almirante. Véase, sin embargo, la nota a la voz *manchas* en la p. 75. La palabra procede del catalán, *bassa,* y vuelve a aparecer en la p. 118. En la Mon-

y no peñas, lo que mucho desean los marineros, porque las peñas cortan los cables de las anclas de las naos.

Viernes, 16 de noviembre.

Porque en todas las partes, islas y tierras donde entraba dexaba siempre puesta una cruz, entró en la barca y fue a la boca de aquellos puertos y en una punta de la tierra halló dos maderos muy grandes, uno más largo que el otro y el uno sobre el otro, hechos cruz, que diz que un carpintero no los pudiera poner más proporcionados; y, adorada aquella cruz, mandó hazer de los mismos maderos una muy grande y alta cruz[249]. Halló cañas por aquella playa, que no sabía dónde nacían, y creía que las traería algún río y las echaba a la playa, y tenía en esto razón. Fue a una cala dentro de la entrada del puerto de la parte del sueste (cala es una entrada angosta que entra el agua del mar en la tierra); allí hazía un alto de piedra y peña como cabo, y al pie d' él era muy fondo, que la mayor carraca del mundo pudiera poner el bordo en tierra, y había un lugar o rincón donde podían estar seis navíos sin anclas como en una sala. Parecióle que se podía hazer allí una fortaleza a poca costa, si en algún tiempo en aquella mar de islas resultase algún resgate famoso. Volviéndose a la nao, halló los indios que consigo traía que pescaban caracoles muy grandes que en aquellas mares hay, y hizo entrar la gente allí y buscar si había nácaras[250], que

---

taña santanderina, llámase *basa* el 'légamo de las rías, cieno de esteros o marismas en la parte de aquellas que deja descubierta la vaciante' (A. García Lomas, *El lenguaje popular de la Cantabria Montañesa.* Santander, 1966, s. v.).

[249] La cruz que adoró el Almirante nada tenía que ver con la cristiana; era un símbolo del *Huracán,* dios de las tormentas. Los brazos del signo representaban a los cuatro vientos en acción (cfr. Fernando Ortiz, *El Huracán.* México - Buenos Aires, 1947, pp. 229-230, por ejemplo).

[250] *Nácara* en la acepción de 'ostra', que usa el Almirante, no parece frecuente; sin embargo, en la de 'timbal' hay constancia. La misma forma, se da como propia de León, pero es desconocida en portugués,

son las ostias [251] donde crían las perlas, y hallaron muchas, pero no perlas, y atribuyólo a que no debía de ser el tiempo d'ellas; que creía él que era por mayo y junio. Hallaron los marineros un animal que parecía taso o taxo [252]. Pescaron también con re-
5 des y hallaron un pece, entre otros muchos, que parecía proprio puerco, no como tonina, el cual diz que era todo concha muy tiesta [253], y no tenía cosa blanda sino la cola y los ojos, y un

---

y, con distintos valores, en dialectos sicilianos (vid. Corominas, *DCELC*, s. v. *nácar*). Las Casas emplea *nácares* (*Hist. Indias*, I, p. 168 *a*) y nácaras (ib., p. 359 *b*). Cfr. Eguílaz (*Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*. Granada, 1886, s. v.), que da las formas *nakara* (kurdo) y *nakhara* (sánscrito) como equivalentes de 'unguis'. Acaso tal sea la etimología.

251 *Ostias* es la forma patrimonial (desde Juan Ruiz al siglo XVII), sustituida por el lusismo *ostra* para evitar chistes irreverentes (Corominas, *DCELC*, s. v. *ostra*). Incluso la confusión 'molusco' —'eucaristía' llegó a tales extremos que *ostiales* 'criaderos de ostras' se escribió con *h-* en las *Elegías* de Castellanos (Rodríguez Marín, *2.500 voces*, s. v. *ostial*). De una abundante documentación, extraigo algunos testimonios que me parecen más interesantes: "dicen que el alxofar nace e se falla en las *ostias*, e éstas *ostias* en que lo fallan son grandes i blancas como el papel" (*Tamorlán*, edic. cit., p. 115), "cançer es animal marino el qual quando falla abierta la *ostia* al rayo del sol metele a escusañas vna pedrezuela porque no puede tornar a cerrarse τ come las entrañas della" (A. de Palencia, *Vocab. Universal*, f. 55), "*ostrea* se dize de las *ostias* del mar que tienen cobierto el pescado con concha dura" (ib., f. 332).

252 *Taso o taxo* 'tejón'. En la *Biblia de Ferrara*, se documenta *thasso* ("Modern Language Notes", CI, 1896, p. 103) y, en Alonso de Palencia, *taxon (Vocab. Univ.*, f. 272 *v)*. Las Casas apostilla a la información: "no dice si en la mar o en la tierra" (*Hist. Indias*, I, p. 168 *a)*, tampoco aclara más Hernando Colón (*Hist. Almirante*, I, p. 210).

253 *Tiesa* 'rígida, dura'. Así se documentaba en la edad media (ejemplos del *Corbacho* y del *Canc. Baena* en W. Schmid, *Der Wortschatz des "Cancionero de Baena"*, Berna, 1951, s. v. *tiesto)* y en la de oro (Rodríguez Marín, *2.500 voces*, s. v. *tiesto, -ta*). Cfr.: "el capirote sea de buen cuero delgado et *tiesto* et bien fecho" (Ayala, *Aves de caça*, "Biblófilos Esp.", V, p. 40). "esto lo farás cada día fasta que veas quel cuero es bien *tiesto* en los pies del falcón" (ib., p. 106). El *Dicc. Autoridades* apostilla: "significaba en lo antiguo lo mismo que *tiesso*. Ya no se usa".

agujero debajo de ella para expeler sus superfluidades [254]. Man dólo pasar para llevar que lo viesen los Reyes.

Sábado, 17 de noviembre.

Entró en la barca por la mañana y fue a ver las islas que
5 no había visto por la banda del sudueste. Vido muchas otras y muy fértiles y muy graciosas, y entre medio d' ellas muy gran fondo: algunas d'ellas dividían arroyos de agua dulce, y creía que aquella agua y arroyos salían de algunas fuentes que manaban en los altos de las sierras de las islas. De aquí yendo
10 adelante halló una ribera [255] d' agua muy hermosa y dulce, y salía muy fría por lo enxuto de ella; había un prado muy lindo y palmas muchas y altíssimas más que las que había visto. Halló nuezes grandes de las de la India [256], creo que dize, y ratones grandes [257] de los de India también y çangrejos grandíssimos [258].

Hutías debían de ser.

---

[254] La descripción no permite llegar a ninguna identificación, pues parece tener mucho de fantástico. Sin embargo, posee unos cuantos elementos a los que trataré de relacionar con los de otros textos: 1) pez como puerco y no como tonina. 2) concha dura. 3) blandas únicamente la cabeza y la cola. 4) se pudo salar. Anglería describió el manatí como 1) pez cuadrúpedo, sociable como el delfín (¿explicaría esto la oposición que señala el Almirante?). 2) de forma de tortuga, pero protegido por una corambre muy dura, con escamas e indinitas verrugas (lo que pudo hacerlas confundir con la concha del galápago). 3) de carne sabrosa. Con todas las dificultades de la aproximación (ninguno de los autores habla de sus mamas características) pienso que pueda ser el mismo animal *(Tercera Década,* edic. cit., I, pp. 361-362). Las Casas se limita a repetir los datos del *Diario (Hist. Indias,* I, p. 168 *a)* ,lo mismo que don Hernando Colón *(Hist. Almirante,* I, p. 210).

[255] *Ribera* 'río' (Cejador, *Voc. med.,* s. v.).

[256] *Nueces de Indias* o *cibayoes,* según el testimonio de Anglería: "comían también guayeros, cibaqoes y macoanes, que son parecidos a las zanahorias, nueces y cebollas respectivamente" *(Tercera Década,* edic. cit., I, p. 369). La voz falta en Friederici.

[257] *Hutía* es un 'mamífero roedor, de las Antillas, parecido a una rata o a un conejo'. Los cronistas van facilitando referencias para la descripción del animal: sube por los árboles (Bernáldez), tiene pelo, hocico y cola como ratones, cuerpo como conejos (Enciso), etc. (Friede-

Aves vido muchas y olor vehemente de almizque [259], y creyó que lo debía de haber allíí. Este día, de seis mancebos que tomo en el río de Mares, que mandó que fuesen en la carabela *Niña,* se huyeron los dos más viejos.

5 *Domingo, 18 de noviembre.*

Salió en las barcas otra vez con mucha gente de los navíos y fue a poner la gran cruz, que había mandado hazer de los dichos dos maderos, a la boca de la entrada del dicho Puerto del Príncipe, en un lugar vistoso y descubierto de árboles; ella
10 muy alta y muy hermosa vista. Dize que la mar crece y decrece allí mucho más que en otro puerto de lo que por aquella tierra

---

dici, *Amerik. Wörterbuch,* s. v. *hutía*). La voz es taína, y designa a una variedad de *Capromys* (otras serían el *cori* y el *mohuy* o *mohí*). Vid. Pérez de Oliva, *Invención,* ya cit., p. 49, nota 26. Merece la pena recordar un texto de Anglería: "Son las utías cierta clase de conejos poco mayores que ratones y eran el único cuadrúpedo que conocían y comían los isleños antes de la llegada de los nuestros" (edic. cit., p. 641). No creo que sea exacta la identificación que hace Las Casas en la *Hist. Indias* (I, p. 168 *a*); los *ratones grandes* son las hutías y no los perros del Caribe, como él pretende.

258 *Los cangrejos grandísimos* son las *jaibas* (*Xanthus planus*), vid. Malaret, *Lexicon de fauna y flora.* Bogotá, 1961, s. v.

259 *Almizque* 'almizcle, sustancia odorífera'. La forma de Colón es la patrimonial castellana, que llega al s. XVII y aún subsiste en algunas naciones de América. En el *Éxodo* (XXX, 23) se enumera el almizcle entre las especias principales: "toma para ty espeçias cabdales: *almisque* fyno... et linaloe de espeçias... et canela fyna" (Neuvonen, *Arabismos del español,* ya cit., p. 155). Del árabe a l - m i s k 'muscatum' (V *musco, moscada, moscatel*). El camarero tenía entre sus obligaciones la de perfumar las ropas de su señor con *agua almizcada* y con pastillas de benjuí, estoraque, ámbar y *almizque* (Nola, *Libro guisados,* ya cit., p. 27), *Tamorlán* dice que el *almizque* no se produce sino en el Batay (edic. cit., p. 191) y Alonso de Palencia lo hace índico ("*almizque* que es viscosidad de animal", *Vocab. Univ.,* f. 293 *v*). Bernardo Gordonio da su aplicación medicinal: "podemosnos preseruar de la pestilencia: si el tiempo fuere frío, oliendo *almizque* e lignaloe e gariofilos y estorae calamita e ambra e las semejantes olederas bien" (*Lilio de Medicina.* Toledo, 1513, f. XIII *r*).

haya visto, y que no es más maravilla por las muchas islas, y que la marea es al revés de las nuestras, porque allí la luna al sudueste cuarta del sur es baxa mar en aquel puesto. No partió de aquí por ser domingo.

Lunes, 19 de noviembre.

Partió antes qu' el sol saliese y con calma; y después al mediodía ventó algo al leste y navegó al nornordeste. Al poner del sol le quedaba el Puerto del Príncipe a sursudueste, y estaría d' él siete leguas. Vido la isla de Babeque al leste justo, de la cual estaría 60 millas. Navegó toda esta noche al nordeste; escasso andaría 60 millas y hasta las diez del día martes otras doze, que son por todas 18 leguas, y al nordeste cuarta del Norte.

Martes, 20 de noviembre.

Quedábanle el Baneque o las islas del Baneque al lesueste, de donde salía el viento que llevaba contrario. Y viendo que no se mudaba y la mar se alteraba, determinó de dar la vuelta al Puerto del Príncipe, de donde habían salido, que le quedaba XXV leguas. No quiso ir a la isleta que llamó Isabela, que le estaba 12 leguas que pudiera ir a surgir aquel día, por dos razones: la una porque vido dos islas al sur, las quería ver; la otra, porque los indios que traía, que había tomado en Guanahaní, que llamó San Salvador, que estaba ocho leguas de aquella Isabela, no se le fuesen, de los cuales diz que tiene necessidad y por traellos a Castilla, etc. Tenían diz que entendido que en hallando oro los había el Almirante de dexar tornar a su tierra. Llegó en paraje del Puerto del Príncipe, pero no lo pudo tomar porque era de noche y porque lo decayeron[260] las corrientes al norueste. Tornó a dar la vuelta y puso la proa al nordeste con viento rezio; amansó y mudóse el viento al tercero cuarto de la noche, puso la proa en el leste cuarta del nordeste; el viento

[260] *Decaer* 'abatir separarse del rumbo abatiendo por causa de la mar, corriente o viento' (Guillén, *Parla*, p. 61).

era susueste y mudóse al alba de todo en sur, y tocaba en el sueste. Salido el sol marcó[261] el Puerto del Príncipe, y quedábale al sudueste y cuasi a la cuarta del güeste, y estaría d' él 48 millas que son 12 leguas.

5 *Miércoles, 21 de noviembre.*

Al sol salido navegó al leste con viento sur; anduvo poco por la mar contraria. Hasta horas de vísperas hobo andado 24 millas, después se mudó el viento al leste y anduvo al sur cuarta del sueste, y al poner del sol había andado 12 millas. Aquí 10 se halló el Almirante en 42 grados de la línea equinocial a la parte del norte, como en el puerto de Mares; pero aquí dize que tiene suspenso el cuadrante hasta llegar a tierra que lo adobe. Por manera que le parecía que no debía distar tanto, y tenía razón, porque no era posible como no estén estas islas 15 sino en [blanco] grados. Para creer qu' el cuadrante andaba bueno, le movía ver diz que el norte tan alto como en Castilla, y si esto es verdad mucho allegado y alto andaba con la Florida; pero ¿dónde están luego agora estas islas que entre manos traía? Ayudaba a esto que hazía diz que gran calor; pero claro 20 es que si estuviera en la costa de la Florida que no hobiera calor, sino frío. Y es también manifiesto que en cuarenta y dos grados en ninguna parte de la tierra se cree hazer calor si no fuese por alguna causa de *per accidens,* lo que hasta hoy no creo yo que se sabe. Por este calor que allí el Almirante dize 25 que padecía, arguye que en estas Indias y por allí donde andaba debía de haber mucho oro. Este día se apartó Martín Alonso Pinçón con la carabela *Pinta,* sin obediencia y voluntad del
Non Almirante, por cudicia[262], diz que pensando que un indio que

---

261 *Marcar* 'medir o averiguar la dirección en que demora un objeto, astro, etc.' (Guillén, *Parla,* p. 87).

262 *Cudicia* es forma que duraba en el siglo XVII (Fontecha, *Glosario,* citado otras veces, s. v.). El Almirante la repite en las pp. 174, 175, 191 y *cudiciosos* en la 167. En el siglo XV, usan *cudicia* el *Cancionero de Baena,* pp. 326, 336), la *Cárcel de amor* (p. 61), etc.: el

el Almirante había mandado poner en aquella carabela le había de dar mucho oro, y así se fue sin esperar, sin causa de mal tiempo, sino porque quiso. Y dize aquí el Almirante: «Otras muchas me tiene hecho y dicho».

5 *Jueves, 22*

Miércoles en la noche, navegó al sur cuarta del sueste con el viento leste, y era cuasi calma. Al tercero cuarto ventó nornordeste. Todavía iba al sur por ver aquella tierra que por allí le quedaba y cuando salió el sol se halló tan lexos como el día
10 passado por las corrientes contrarias, y quedábale la tierra cuarenta millas. Esta noche Martín Alonso siguió el camino del leste para ir a la Isla de Baneque, donde dizen los indios que hay mucho oro, el cual iba a vista del Almirante, y habría hasta él 16 millas. Anduvo el Almirante toda la noche la vuelta de
15 tierra y hizo tomar algunas de las velas y tener farol toda la noche, porque le pareció que venía hazia él, y la noche hizo muy clara y el ventizillo bueno para venir a él si quisiera.

Viernes, 23 de noviembre.

Navegó el Almirante todo el día hazia la tierra, al sur,
20 siempre con poco viento, y la corriente nunca le dexó llegar a ella, antes estaba hoy tan lexos d' ella al poner del sol como en la mañana. El viento era lesnordeste y razonable para ir al sur, sino que era poco; y sobre este cabo encabalga otra tierra o cabo que va también al leste, a quien aquellos indios que
25 llevaba llamaban Bohío, la cual dezían que era muy grande y que había en ella gente que tenía un ojo en la frente, y otros que se llamaban caníbales, a quien mostraban tener gran miedo. Y desque vieron, que lleva este camino, dize que no podían hablar porque los comían y que son gente muy armada. El Al-

Por aquí parece cuán poco los tendía.

---

verbo *cudiciar,* el propio *Canc. Baena* (p. 306), la *Crónica* del condestable Lucas de Iranzo (edic. cit., p. 210). *Cudicioso,* ya en Berceo (Lanchetas, *Gram. y vocab. de las obras de G. de B.,* s. v.).

mirante dize que bien cree que había algo de ello, mas que, pues eran armados, sería gente de razón, y creía que habrían captivado algunos, y que, porque no volvían a sus tierras, dirían que los comían. Lo mismo creían de los cristianos y del Almirante al principio que algunos los vieron.

Sábado, 24 de noviembre.

Navegó aquella noche toda, y a la hora de tercia del día tomó la tierra sobre la Isla Llana, en aquel mismo lugar donde había arribado la semana passada cuando iba a l isla de Baneque. Al principio no osó llegar a la tierra, porque le pareció que aquella abra de sierras rompía la mar mucho en ella. Y, en fin, llegó a la mar de Nuestra Señora, donde había las muchas islas, y entró en el puerto, qu' está junto a la boca de la entrada de las islas, y dize que si él antes supiera este puerto y no se ocupara en ver las islas de la mar de Nuestra Señora, no le fuera necessario volver atrás, aunque dize que lo da por bien empleado, por haber visto las dichas islas. Así que llegando a tierra envió la barca y tentó el puerto y halló muy buena barra, honda, de seis braços y hasta veinte y limpio, todo basa. Entró en él, poniendo la proa al sudueste y después, volviendo al güeste, quedando la Isla Llana de la parte del norte, la cual, con otra su vezina, haze una laguna de mar en que cabrían todas las naos d' España y podrían estar seguras, sin amarras, de todos los vientos. Y esta entrada de la parte del sueste, que se entra poniendo la proa al susudueste, tiene la salida al güeste muy honda y muy ancha; así que se puede passar entremedio de las dichas islas y por cognoscimiento d' ellas a quien viniese de la mar de la parte del norte, qu' es su travesía d' esta costa. Están las dichas islas al pie de una grande montaña, qu' es su longura de leste güeste, y es harto luenga y más alta y luenga que ninguna de todas las otras que están en esta costa, adonde hay infinitas, y haze fuera una restinga al luengo de la dicha montaña como un banco que llega hasta la entrada. Todo esto de la parte del sueste, y también de la parte de la Isla Llana haze otra restinga, aunqu' ésta es pequeña, y así en-

Este debe ser el puerto que llamó Sancta Catalina por que llegó a él su víspera.

tremedias de ambas hay grande anchura y fondo grande, como dicho es. Luego a la entrada, a la parte del sueste, dentro en el mismo puerto, vieron un río grande y muy hermoso, y de más agua que hasta entonces habían visto, y que venía el agua dulce hasta la mar. A la entrada tiene un banco, mas, después, dentro, es muy hondo, de ocho y nueve braças. Está todo lleno de palmas y de muchas arboledas como los otros.

Domingo, 25 de noviembre.

Antes del sol salido, entró en la barca y fue a ver un cabo o punta de tierra al sueste de la Isleta Llana, obra de una legua y media, porque le parecía que debía de haber algún río bueno. Luego, a la entrada del cabo de la parte del sueste, andando dos tiros de ballesta, vio venir un grande arroyo de muy linda agua que decendía de una montaña abaxo, y hazía gran ruido. Fue al río y vio en él unas piedras reluzir, con unas manchas en ellas de color de oro, y acordóse que en río Tejo[264] que, al pie de él, junto a la mar, se halla oro, y parecióle que cierto debía tener oro, y mandó coger ciertas de aquellas piedras para llevas a los Reyes. Estando así, dan vozes los moços grumetes, diziendo que vían pinales[265]. Miró por la sierra y vídolos tan

Estas debían ser piedras de mangasita[263].

No hay duda sino que allí lo había.

---

[263] La *mangasita* o *magasita* de la p. 194, era la 'piedra imán'. Las formas del Almirante no las encuentro en otros textos medievales. Dejando aparte el trivial *(piedra) imán,* documento *magnete (Aleixandre,* 1450 *c*; *Lapidario,* edic. Vollmöller, pp. 3, 21, etc.), cuyo interés pudo no ser ignorado por Colón: "La piedra *magnete* es fallada çerca de los Tragoditas, la qual piedra, no menos que las otras nos enbia la India" (*Lapidario,* edic. cit., p. 19), "la índica piedra fue dicha *magnete* de aquel que la fallo, la qual fue primeramente fallada in India" (ib., p. 21). La lectura *margasita* de la *Hist. Indias* (I, p. 169 *b*), me parece errónea. Es muy probable que tenga que ver con nuestra voz la *marcasita* citada por Bernardo Gordonio en su *Lilio medicinal* (Toledo, 1513, f. LXXVII *r*): "Si ouieremos de menester melezina mas fuerte añadamos con estas cosas aloe e cobre quemado e alimpiado e lauado memita *marcasita* catimia de oro".

[264] *Tejo* es el nombre portugués del 'río Tajo'.

[265] La forma en *-al* para designar agrupaciones de árboles era

Hay los pinos admirables.

grandes y tan maravillosos que no podía encarecer su altura y derechura como husos[266] gordos y delgados, donde cognosció que se podían hacer navíos e infinitas tablazón y másteles para las mayores naos d' España. Vido robles y madroños, y un buen río y aparejo para hazer sierras de agua[267]. La tierra y los aires más templados que hasta allí, por la altura y hermosura de las sierras. Vido por la playa muchas otras piedras de color de hierro, y otras que dezían algunos que eran minas de plata, todas las cuales trae el río. Allí cogió una entena[268] y mástel para la mezana de la carabela *Niña*. Llegó a la boca del río y entró en una cala, al pie de aquel cabo de la parte del sueste, muy honda y grande, en que cabrían cien naos sin alguna amarra

---

frecuente en tiempos de Colón y ha pervivido en América. Nebrija (*Gramática castellana*, edic. Galindo-Ortiz, p. 64) escribió: "Salen [los nombres denominativos] muchas vezes en *al*... i muchos de los que significan lugar en que alguna cosa contiene, como de rosa *rosal*, de enzina *enzinal*, de roble *robledal*, de mançana *mançanal*, de higuera *higueral*, de pino *pinal*". Cfr.: "arbusta o arboreta son logares do creçen mayores arbores et se fazen espesos: como alamedas et salzedas et *pinales* et robledales" (A. de Palencia, *Vocab. Universal*, f. 28). Para el sufijo *-al* en América, vid. la página 51 (s. v. *cacahuatal*) de mis *Americanismos en Bernal Díaz*, ya cit., donde aduzco bibliografía.

[266] *Derechura como husos* es una comparación que aún persiste, y consta en el *Dicc.* académico (s. v. *huso*). Referida a una persona, se encuentra en la poesía tradicional y en Cervantes (vid. Cejador, *Dicc. de la Lengua de Cervantes*, p. 601). En el romance de Amnón y Tamar se oye una comparación idéntica (cfr. *El romancero. Tradicionalidad y pervivencia*. Barcelona, 1970, p. 171, nota 25).

[267] *Sierras de agua* 'serrerías movidas por agua'.

[268] "*Entenas* son los mástiles y palos donde van asidas las velas, las quales assi mesmo se llaman vergas" (García de Palacio, *Instrucción náutica*, f. 141 *v*). Más preciso es Tomé Cano: "*Entenas* o *vergas* son vnos árboles que hazen cruz con los mayores en los quales van tendidas las velas" (*Arte de fabricar naos*, ya cit., p. 107). La voz se documenta en las *Andanzas de Tafur* (p. 124) y en los poetas del siglo XV: Mena, Santillana, Fr. Yñigo de Mendoza, el Cartuxano ("Nueva Bibl. Autores Esp.", XIX, 169, 547, 69 *b*, 335, respectivamente). No falta, por supuesto, en las *Cartas* de Salazar (edic. "Bibliof. Esp.", I, p. 41). Del latín a n t e m n a, probablemente a través del catalán. La voz está extendida por todo el Mediterráneo (Kahane-Tietze, op. cit., pp. 69-70).

ni anclas; y el puerto, que los ojos otro tal nunca vieron. Las sierras altíssimas, de las cuales descendían muchas aguas lindíssimas; todas las sierras llenas de pinos y por todo aquello diversíssimas y hermosíssimas florestas de árboles. Otros dos o tres ríos le quedaban atrás. Encarece todo esto en gran manera a los Reyes y muestra haber rescebido de verlo, y mayormente los pinos, inestimable alegría y gozo, porque se podían hazer allí cuantos navíos desearen, trayendo los adereços si no fuere madera y pez, que allí se haría harta; y afirma no encarecello centíssima parte de lo que es, y que plugo a Nuestro Señor de le mostrar siempre una cosa mejor que otra, y siempre en lo que hasta allí había descubierto iba de bien en mejor, ansí en las tierras y arboledas y yerbas y frutos y flores como en las gentes, y siempre de diversa manera, y así en un lugar como en otro. Lo mismo en los puertos y en las aguas. Y finalmente dize que cuando el que lo vee le es tan grande admiración, cuánto o más será a quien lo oyere, y que nadie lo podrá creer si no lo viere.

Todo cierto con gran razón.

Lunes, 26 de noviembre.

Al salir del sol levantó las anclas del puerto de Sancta Catalina, adonde estaba dentro de la Isla Llana, y navegó de luengo de la costa con poco viento sudueste al camino del cabo del Pico, que era al sueste. Llegó al cabo tarde, porque le calmó el viento, y, llegado, vido al sueste cuarta del leste otro cabo qu' estaría d' él 60 millas. Y de allí vido otro cabo qu' estaría hazia el navío al sueste cuarta del sur, y parecióle qu' estaría d' él veinte millas, al cual puso nombre el *Cabo de Campana*[269], el cual no pudo llegar de día porque le tornó a calmar del todo el viento. Andaría en todo aquel día treinta y dos millas, que son ocho leguas. Dentro de las cuales notó y marcó nueve puertos muy señalados, los cuales todos los marineros hazían maravillas, y cinco ríos grandes, porque iba siempre junto con tierra

[269] El *cabo del Pico* y el de *Campana* estarían en la provincia de Oriente, pasado el actual Puerto de Jíbara en dirección este.

para verlo bien todo. Todo aquella tierra es montañas altíssimas muy hermosas, y no secas, ni de peñas, sino todas andables y valles hermosíssimos. Y así los valles como las montañas eran llenos de árboles altos y frescos, que era gloria mirarlos, y parecía que eran muchos pinales. Y también detrás del dicho cabo del Pico, de la parte del sueste, están dos isletas que terná cada una en cerco dos leguas, y dentro d' ellas tres maravillosos puertos y dos grandes ríos. En toda esta costa no vido poblado ninguno desde la mar; podría ser haberlo, y hay señales d' ello, porque donde quiera que saltaban en tierra hallaban señales de haber gente y huegos muchos. Estimaba que la tierra que hoy vido de la parte del sueste del cabo de Campana era la isla que llamaban los indios Bohío: y parécelo porque el dicho cabo está apartado de aquella tierra. Toda la gente que hasta hoy ha hallado diz que tiene grandíssimo temor de los de Caniba o Canima, y dizen que viven en esta isla de Bohío, la cual debe de ser muy grande, según le parece, y cree que van a tomar a aquellos a sus tierras y casas, como sean muy cobardes y no saber de armas. Y a esta causa le parece que aquellos indios que traían no suelen poblarse a la costa de la mar, por ser vezinos d' esta tierra, los cuales diz que después que le vieron tomar la vuelta d' esta tierra no podían hablar, temiendo que los habían de comer, y no les podía quitar el temor, y dezían que no tenían sino un ojo y la cara de perro, y creía el Almirante que mentían, y sentía el Almirante que debían de ser del señorío del Gran Can, que los captivaban.

Este Bohío debe ser la isla Española.

No los entendían.

Martes, 27 de noviembre.

Ayer al poner del sol, llegó cerca de un cabo, que llamó *Campana* y porque el cielo claro y el viento poco, no quiso ir a tierra a surgir, aunque tenía de sotaviento cinco o seis puertos maravillosos, porque se detenía más de lo que quería por el apetito y delectación que tenía y rescebía de ver y mirar la hermosura y frescura de aquellas tierras donde quiera que entraba, y por no se tardar en proseguir lo que pretendía. Por estas razones se tuvo aquella noche a la corda y temporejar

hasta el día. Y porque las aguas y corrientes lo habían echado aquella noche más de cinco o seis leguas al sueste adelante de donde había anochecido, y le había parecido la tierra de Campana; y allende aquel cabo parecía una grande entrada que mostraba dividir una tierra de otra y hazía como isla en medio, acordó volver atrás con viento sudueste, y vino adonde le había parecido el abertura, y halló que no era sino una grande bahía, y al cabo d' ella, de la parte del sueste, un cabo en el cual hay una montaña alta y quebrada que parecía isla. Saltó el viento en el norte y tornó a tomar la vuelta del sueste por correr la costa y descubrir todo lo que por allí hobiese. Y vido luego al pie de aquel cabo de Campana un puerto maravilloso y un gran río, y de allí a un cuarto de legua, otro río, y de allí a media legua, otro río, y dende a otra media legua, otro río; y dende a una legua, otro río; y dende a otra, otro río; y dende a otro cuarto, otro río; y dende a otra legua, otro río grande, desde el cual hasta el cabo de Campana habría veinte millas, y le quedan al sueste. Y los más d' estos ríos tenían grandes entradas y anchas y limpias, con sus puertos maravillosos para naos grandíssimas, sin bancos de arena, ni de piedras, ni restingas. Viniendo así por la costa a la parte del sueste del dicho postrero río, halló una grande población, la mayor que hasta hoy haya hallado, y vido venir infinita gente a la ribera de la mar dando grandes vozes, todos desnudos, con sus azagayas en la mano. Deseó de hablar con ellos y amainó las velas, y surgió y envió las barcas de la nao y de la carabela, por manera ordenados que no hiziesen daño alguno a los indios ni lo rescibiesen, mandando que les diesen algunas cosillas de aquellos resgates. Los indios hizieron ademanes de no los dexar saltar en tierra y resistillos. Y viendo que las barcas se allegaban más a tierra y que no les habían miedo, se apartaron de la mar. Y creyendo que saliendo dos o tres hombres de las barcas no temieran, salieron tres cristianos diziendo que no hobiesen miedo en su lengua, porque sabían algo d' ella por la conversación de los que traen consigo. En fin, dieron todos a huir, ni grande ni chico quedó. Fueron los tres cristianos a las casas, que son de paja y de la hechura de las otras que habían visto, y no hallaron a nadie, ni cosa en

alguna d' ellas. Volviéronse a los navíos y alçaron velas a mediodía para ir a un cabo hermoso que quedaba al leste, que habría hasta él ocho leguas. Habiendo andado media legua por la misma bahía, vido el Almirante a la parte del sur un singularíssimo puerto, y de la parte del sueste unas tierras hermosas a maravilla, así como una vega montuosa dentro en estas montañas, y parecían grandes humos y grandes poblaciones en ella, y las tierras muy labradas; por lo cual determinó de se baxar a este puerto y probar si podía haber lengua o prática[270] con ellos, el cual era tal que, si a los otros puertos había alabado, éste dice que alababa más con las tierras y templança y comarca d' ellas y población. Dize maravillas de la lindeza de la tierra y de los árboles, donde hay pinos y plmas, y de la grande vega, que aunque no es llana de llano que va al sursueste, pero es llana de montes llanos y baxos, la más hermosa cosa del mundo, y salen por ella muchas riberas de aguas que descienden d' estas montañas. Después de surgido la nao, saltó el Almirante en la barca para sondar el puerto qu' es como una escodilla; y cuando fue frontero de la boca al sur halló una entrada de un río que tenía de anchura que podía entrar una galera por ella, y de tal manera que no se vía hasta que se llegase a ella, y, entrando por ella, tanto como longura de la barca tenía cinco braços y de ocho de hondo. Andando por ella fue cosa maravillosa, y las arboledas, y frescuras, y el agua claríssima y las aves y amenidad, que dize que le parecía que no quisiera salir de allí. Iba diziendo a los hombres que llevaba en su compañía que para hazer relación a los Reyes de las cosas que vían no

Siempre donde hay palmas de las muy altas es fertilíssima tierra; dize que no es llana de llano[271], quiere decir que no es rasa.

---

[270] *Prática* 'conversación, plática'. El grupo *pr-* puede explicarse por cruce con *prá(c)tica* 'experiencia' o, lo que es más fácil, por lusismo. Cfr. portugués *práctica* 'conversação familiar' (Moraes, s. v.). Algún autor español empleó la forma del occidente; así en el *Corvacho* ("escreuir e fablar poniendo algunas cosas en *pratycas* que oy se osan e practican", edic. cit., p. 5), "et porque en esta nuestra *prática* recordamos el nombre del Triunfo" (A. de Palencia, *Dos tratados*, edic. "Lib. Ant.", V, *Glosario* de Fabie, s. v.). En la p. 131, *plática*.

[271] *Llana de llano*. El sintagma no es difícil de interpretar, pero no encuentro documentación antigua.

bastarían mil lenguas a referillo, ni su mano para lo escrebir, que le parecía qu' estaba encantado. Deseaba que aquello vieran muchas otras personas prudentes y de crédito, de las cuales dize ser cierto que no encarecieran estas cosas menos que él.
5 Dize más el Almirante aquí estas palabras: «Cuanto será el be- Non
neficio de que aquí se pueda haber, yo no lo escribo: Es cierto, Señores Príncipes, que donde hay tales tierras que debe de haber infinitas cosas de provecho; mas yo no me detengo en ningún puerto, porque querría ver todas las más tierras que yo pu-
10 diese para hazer relación d' ellas a Vuestras Altezas; y también no sé la lengua, y la gente d' estas tierras no me entienden, ni yo, ni otro que yo tenga, a ellos. Y estos indios que yo traigo, muchas vezes les entiendo una cosa por otra al contrario; Non
ni fío mucho d' ellos, porque muchas vezes han probado a fugir.
15 Mas agora, plaziendo a Nuestro Señor, veré lo más que yo pudiere, y poco a poco andaré entendiendo y cognosciendo y faré enseñar esta lengua a personas de mi casa, porque veo qu' es toda la lengua una fasta aquí[272]; y después se sabrán los beneficios y se trabajará de hazer todos esos pueblos cristianos por-
20 que de ligero se hará, porque ellos no tienen secta ninguna ni son idólatras. Y Vuestras Altezas mandarán hazer en estas partes ciudad y fortaleza y se convertirán estas tierras. Y certifico a Vuestras Altezas que debaxo del sol no me parece que las puede haber mejores en fertilidad, en temperancia de frío y
25 calor, en abundancia de aguas buenas y sanas, y no como los ríos de Guinea, que son todos pestilencia, porque, loado Nuestro Señor, hasta hoy toda mi gente no ha habido persona que le haya mal la cabeça ni estado en cama por dolencia, salvo un viejo de dolor de piedra, de que él estaba toda su vida apassio-
30 nado[273], y luego sanó al cabo de dos días. Esto que digo es en

---

[272] La unidad lingüística de las islas ha quedado comentada en la p. 65.

[273] *Apassionado* 'paciente, que sufre de alguna enfermedad'. Es voz que, semánticamente, se relaciona muy de cerca con la definición académica ('se dice de la parte del cuerpo que padece algún dolor o enfermedad'). Espinel usó la voz con la aceptación de 'dolorido, que-

todos los tres navíos. Así que plazerá a Dios que Vuestras Altezas enviarán acá o vernán hombres doctos y verán después la verdad de todo. Y porque atrás tengo hablado del sitio de villa y fortaleza en el río de Mares, por el buen puerto y por la comarca, es cierto que todo es verdad lo que yo dixe, mas no ha ninguna comparación de allá aquí, ni de la mar de Nuestra Señora; porque aquí debe haber infra la tierra grandes poblaciones y gente inumerable y cosas de grande provecho, porque aquí, y en todo lo otro descubierto, y tengo esperança de descubrir antes que yo vaya a Castilla, digo que terná toda la cristiandad negociación en ellas, cuanto más la España, a quien debe estar subjecto todo. Y digo que Vuestras Altezas no deben consentir que aquí trate ni faga pie ningún estranjero, salvo católicos cristianos, pues esto fue el fin y el comienco del propósito, que fuese por acrecentamiento y gloria de la religión cristiana; ni venir a estas partes ninguno que no sea buen
Non cristiano». Todas son sus palabras [274]. Subió allí por el río arriba y halló unos braços del río, y, rodeando el puerto, halló o la boca del río estaban unas arboledas muy graciosas, como una muy deleitable huerta, y allí halló una almadía o canoa, hecha de un madero tan grande como una fusta de doze bancos, muy hermosa, varada debaxo de una ataraçana o ramada [275], hecha

---

joso' (*Clás. Cast.*, XLIII, 256), uso que contaba con antecedentes medievales: "E como quiera que por algunos Grandes del Reyno fuese tentado y requerido, que pues el rey su hermano por ser *apasionado* ['enfermizo'] no podía bien regir e gobernar, que él tomase la carga de la gobernación, nunca lo quiso hacer" (H. Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, en la "Biblioteca de Autores Españoles", LXVIII, p. 700 *b*), "es obra pia e santa sanar los *apasionados* y enfermos" (*La Celestina*, edic. Foulché-Delbosc, p. 64), "Arteriasis es enfermedad que cerrando las arterias enrronqueçe la boz del *apassionado*" (A. de Palencia, *Vocab. Universal*, f. 33).

[274] Las Casas, en la *Hist. Indias*, I (p. 172 *a*), sin mucho motivo, da una información que resulta útil: "Todas éstas son palabras formales, aunque algunas dellas no de perfecto romance castellano, como no fuese su lengua materna, del Almirante".

[275] *Ataraçana*, es arabismo para indicar 'arsenal, sitio donde se construyen naves', que se documenta en 1277 bajo la forma *daraçana*

de madera y cubierta de grandes hojas de palma, por manera que ni el sol ni el agua le podían hazer daño. Y dize que allí era el propio lugar para hazer una villa o ciudad y fortaleza por el buen puerto, buenas aguas, buenas tierras, buenas comarcas
5 y mucha leña.

Miércoles, 28 de noviembre.

Estúvose en aquel puerto aquel día porque llovía y hazía gran cerrazón, aunque podía correr toda la costa con el viento, que era sudueste, y fuera a popa; pero porque no pudiera ver
10 bien la tierra, y no sabiéndola es peligroso a los navíos, no se partió. Salieron a tierra la gente de los navíos a lavar su ropa; entraron algunos d' ellos un rato por la tierra adentro. Hallaron grandes poblaciones y las casas vazías, porque se habían huido todos. Tornáronse por otro río abaxo, mayor que aquel donde
15 estaban en el puerto.

Jueves, 29 de noviembre.

Porque llovía y el cielo estaba de la manera cerrado, que ayer no se partió. Llegaron algunos de los cristianos a otra población cerca de la parte de norueste, y no hallaron en las
20 casas a nadie ni a nada. Y en el camino toparon con un viejo que no les pudo huir; tomáronle y dixéronle que no le querían hazer mal, y diéronle algunas cosillas del resgate y dexáronlo. El Almirante quisiera vello para vestillo y tomar lengua d' él, porque le contentaba mucho la felicidad de aquella tierra y disposición
25 que para poblar en ella había, y juzgaba que debía de haber grandes poblaciones. Hallaron en una casa un pan de cera, que

---

(Neuvonen, op. cit., p. 250); por otra parte, el mismo nombre se da al 'cobertizo donde trabajan los cordeleros' (y, simplemente, al lugar descubierto donde tuercen las cuerdas). La sinonimia *ataraçana* o *ramada* hace pensar que en el Almirante estaban ya los dos significados de la voz. Cfr. p. 130. Eguílaz, *Glosario,* ya cit., deriva el español de la forma vulgar a t - t a r ç a n a.

Esta cera vino allí de Yucatán, y por eso creo qu' esta tierra es Cuba[276].

truxo a los Reyes, y dize que donde cera hay también debe haber otras mil cosas buenas. Hallaron también los marineros en una casa una cabeça de hombre dentro de un cestillo cubierto con otro cestillo y colgado de un poste de la casa, y de la misma manera hallaron otra en otra población[277]. Creyó el Almirante que debía ser de algunos principales del linaje, por que aquellas casas eran de manera que se acogen en ellas mucha gente en una sola, y deben ser parientes descendientes de uno solo.

Viernes, 30 de noviembre.

No se pudo partir, porqu' el viento era levante, muy contrario a su camino. Envió ocho hombres bien armados y con

---

[276] La *cera de Yucatán* se empleó como tributo de los indígenas después de la conquista. Fr. Diego de Landa lo refiere hablando de una *çera negra de la desta tierra (Relación de las cosas de Yucatán,* 9.ª edic., México, 1966, p. 150). El *pan de cera* del que habla el texto puede ser un índice de la ignorancia que los nativos tenían del valor de la cera; fueron los españoles quienes les enseñaron a elaborarla (cfr. M. Alvar, *Americanismos en Bernal Díaz,* pp. 11-12). Los informes de Las Casas son un tanto distintos de los de Landa; con referencia al texto colombino se obtienen los siguientes datos: "Esta cera nunca la hobo en la isla de Cuba, y aqueste pan que dice que halló era del reino y provincia de Yucatán, donde había inmensa cantidad de cera y muy buena, amarilla" (p. 172 *b*), y a renglón seguido cuenta un hallazgo suyo (1514) de cera en una playa de la isla.

[277] En la religión de los arahuacos existía el culto a los antepasados, cuyos huesos se conservaban en la casa familiar. El testimonio de Colón se refuerza con el de Pané: "Todos o la mayor parte de los indios de la isla Española tienen muchos cemíes ['ídolos'] de diversos géneros. Unos donde tienen los huesos de su padre, de su madre, de los parientes y de otros sus antepasados" (H. Colón, *Historia del Almirante,* I, edic. Serrano y Sanz, p. 58). Este culto se consigna en una especie de teogonía: *Yaya,* el espíritu supremo, tenía un sólo hijo al que —una vez muerto— guardó en una calabaza, "do quiso que fuese su sepulcro" (vid. Pérez de Oliva, *Hist. invención Indias,* p. 124, y notas 28-29 de Arrom). En el segundo viaje volvió a encontrar cabezas humanas colgadas y restos de huesos, que Las Casas consideró como reliquias de los antepasados y no de sus enemigos (*Hist. Indias,* I, p. 248 *a-b*).

ellos dos indios de los que traía, para que viesen aquellos pueblos de la tierra dentro y por haber lengua. Llegaron a muchas casas y no hallaron a nadie ni nada, que todos se habían huído. Vieron cuatro mancebos qu' estaban cavando en sus heredades. Así como vieron los cristianos, dieron a huir; no los pudieron alcançar. Anduvieron diz que mucho camino. Vieron muchas poblaciones y tierra fertilíssima, y toda labrada, y grandes riberas de agua, y cerca de una vieron una almadía o canoa de noventa y cinco palmos de longura de un solo madero, muy hermosa, y que en ella cabrían y navegarían ciento cincuenta personas.

Sábado, 1.º día de diziembre.

No se partió por la misma causa del viento contrario y porque llovía mucho. Asentó una cruz grande a la entrada de aquel puerto, que creo llamó el *Puerto Sancto*[278], sobre unas peñas vivas. La punta es aquella qu' está de la parte del sueste, a la entrada del puerto, y quien hobiere de entrar en este puerto se debe llegar más sobre la parte del norueste a aquella que sobre la otra del sueste; puesto que al pie de ambas, junto con la peña, hay doze braços de hondo y muy limpio. Más a la entrada del puerto, sobre la punta del sueste, hay una baxa que es sobreaguda, la cual dista de la punta tanto que se podría passar entremedias, habiendo necessidad, porque al pie de la baxa y del cabo, todo es fondo de doze y de quince braças, y a la entrada se ha de poner la proa sudueste.

Domingo, 2 de diziembre.

Todavía fue contrario el viento y no pudo partir; dize que todas las noches del mundo vienta terral, y que todas las naos que allí estuvieren non hayan miedo de toda la tormenta del mundo, porque no puede recalar dentro por una baxa que está al principio del puerto, etc. En la boca de aquel río diz que halló

---

[278] *Puerto Sancto,* probablemente la Bahía de Nipe.

un grumete ciertas piedras que parecen tener oro; trúxolas para mostrar a los Reyes. Dize que hay por allí, a tiro de lombarda, grandes ríos.

Lunes, 3 de diziembre.

Por causa de que hazía siempre tiempo contrario, no partía de aquel puerto, y acordó de ir a ver un cabo muy hermoso un cuarto de legua del puerto de la parte del sueste. Fue con las barcas y alguna gente armada. Al pie del cabo había una boca de un buen río, puesta la proa al sueste para entrar, y tenía cien passos de anchura; tenía una braça de fondo a la entrada o en la boca, pero dentro había doze braças, y cinco, y cuatro, y dos, y cabrían en él cuantos navíos hay en España. Dejando un braço de aquel río fue al sueste y halló una caleta en que vido cinco muy grandes almadías que los indios llaman canoas, como fustas muy hermosas y labradas que eran, diz que era plazer vellas, y al pie del monte vido todo labrado. Estaban debaxo de árboles muy espessos, y yendo por un camino que salía a ellas, fueron a dar a una ataraçana muy bien ordenada y cubierta que ni sol ni agua no les podía hazer daño, y debaxo d' ella había otra canoa hecha de un madero como las otras, como una fusta de diez y siete bancos. Y era plazer ver las labores que tenía y su hermosura. Subió una montaña arriba y después hallóla toda llana y sembrada de muchas cosas de la tierra y calabaças, que era gloria vella; y en medio d' ella estaba una gran población. Dio de súbito sobre la gente del pueblo, y, como los vieron, hombres y mujeres, dan de huir. Aseguróles el indio que llevaba consigo de los que traía, diziendo que no hobiesen miedo, que gente buena era. Hízolos dar el Almirante cascabeles y sortias de latón y contezuelas de vidro verdes y amarillas, con que fueron muy contentos. Visto que no tenían oro ni otra cosa preciosa y que bastaba dexallos se-
Non guros y que toda la comarca era poblada y huidos los demás de miedo (y certifica el Almirante a los Reyes que diez hombres hagan huir a diez mil; tan cobardes y medrosos son, que ni ni traen armas, salvo unas varas, y en el cabo d' ellas un palillo

agudo (tostado), acordó volverse. Dize que las varas se las quitó todas con buena maña, resgatándoselas de manera que todas las dieron. Tornados adonde habían dexado las barcas, envió ciertos cristianos al lugar por donde subieron, porque le había parecido
5 que había visto un gran colmenar. Antes que viniesen los que había enviado, ayuntáronse muchos indios y vinieron a las barcas, donde ya se había el Almirante recogido con su gente toda; uno d' ellos se adelantó en el río junto con la popa de la barca y hizo una grande plática que el Almirante no entendía,
10 salvo lo que los otros indios de cuando en cuando alçaban las manos al cielo y daban una grande voz. Pensaba el Almirante que lo aseguraban y que les plazía de su venida; pero vido al indio que consigo traía demudarse la cara y amarillo como la cera, y temblaba mucho, diziendo por señas que el Almirante
15 se fuese fuera del río, que los querían matar, y llegóse a un cristiano que tenía una ballesta armada y mostróla a los indios, y entendió el Almirante que les dezía que los matarían todos, porque aquella ballesta tiraba lexos y mataba. También tomó una espada y la sacó de la vaina, mostrándosela, diziendo lo
20 mismo. Lo cual, oído por ellos, dieron todos a huir, quedando todavía temblando el dicho indio de cobardía y poco coraçón, y era hombre de buena estatura y rezio. No quiso el Almirante salir del río, antes hizo remar en tierra hacia donde ellos estaban, que eran muy muchos, todos teñidos de colorado y des-
25 nudos como sus madres los parió, y algunos d' ellos con penachos en la cabeça y otras plumas, todos con sus manojos de azagayas. «Lleguéme a ellos y diles algunos bocados de pan y demandéles las azagayas, y dábales por ellas a unos un cascabelito, a otros una sortizuela[279] de latón, a otros unas conte- Non
30 zuelas, por manera que todos se apaziguaron y vinieron todos a las barcas y daban cuanto tenían porque quequiera[280] que les

---

[279] *Sortizuela,* diminutivo de *sortija,* debe estar influido por los numerosos *contezuelas* del texto.

[280] *Quequiera* parece forma muy escasa en otros textos; habrá que incorporarlo a los pronombres impersonales que aduce Malkiel en las pp. 429-430 de su *Hispanic* algu(i)en *and Related Formations.*

daban. Los marineros habían muerto una tortuga, y la cáscara estaba en la barca en pedaços, y los grumetes dábanles de ella como la uña, y los indios les daban un manojo de azagayas. Ellos son gente como los otros que he hallado —dize el Almirante—, y de la misma creencia y creían que veníamos del cielo, Non y de lo que tienen luego lo dan por cualquiera cosa que les den, sin dezir qu' es poco, y creo que así harían de especería y de oro si lo tuviesen. Vide una casa hermosa no muy grande y de dos puertas, porque así son todas, y entré en ella y vide una obra maravillosa, como cámaras hechas por una cierta manera que no lo sabría dezir, y colgado al cielo d' ella, caracoles y otras cosas. Yo pensé que era templo, y los llamé y dixe por señas si hazían en ella oración; dixeron que no, y subió uno d' ellos arriba y me daba todo cuanto allí había, y d' ello tomé algo»:

Martes, 4.º de diziembre.

Hízose a la vela con poco viento y salió de aquel puerto que nombró Puerto Santo. A las dos leguas vido un buen río de que ayer habló; fue de luengo de costa y corríase toda la tierra, passado el dicho cabo, lessueste y güesnorueste hasta el cabo Lindo, que está al cabo del Monte, al leste cuarta del sueste, y hay de uno a otro cinco leguas. Del cabo del Monte a legua y media, hay un gran río algo angosto; pareció que tenía buena entrada y era muy hondo. Y de allí a tres cuartos de legua vido otro grandíssimo río, y debe venir de muy lexos. En la boca tenía bien cien passos y en ella ningún banco, y en la boca ocho braças y buena entrada; porque lo envié a ver y sondar con la barca, y viene el agua dulce hasta dentro en la mar, y es de los caudalosos que había hallado y debe haber grandes poblaciones. Después del cabo Lindo hay una grande bahía que sería buen paso por lesnordeste y suest y sursudueste.

Berkeley-Los Angeles, 1948. Cfr.: "Dize el cuento que estos dos fijuelos... eran muy razonados e retenían muy bien *quequiera* que les dixiesen" (*Zifar*, edic. cit., p. 179).

Miércoles, 5 de diziembre.

Toda esta noche anduvo a la corda sobre el cabo Lindo, adonde anocheció, por ver la tierra que iba al leste; y al salir del sol vido otro cabo al leste, a dos leguas y media. Passado aquél, vido que la costa volvía al sur y tomaba del sudueste, y vido luego un cabo muy hermoso y alto a la dicha derrota, y distaba desotro siete leguas. Quisiera ir allá, pero por el deseo que tenía de ir a la isla de Baneque, que le quedaba, según dezían los indios que llevaba, al nordeste, lo dexó. Tampoco pudo ir al Baneque, porqu' el viento que llevaba era nordeste. Yendo así, miró al sueste y vido tierra y era una isla muy grande, de la cual ya tenía diz que información de los indios, a que llamaban ellos Bohío, poblada de gente. D' esta gente diz que los de Cuba o Juana[281] y de todas esotras islas tienen gran miedo porque diz que comían los hombres. Otras cosas le contaban los dichos indios, por señas, muy maravillosas; mas el Almirante no diz que las creía, sino que debían tener más astucia y mejor ingenio los de aquella isla Bohío para los captivar qu' ellos, porque eran muy flacos de coraçon. Así que, porqu' el tiempo era nordeste y tomaba del norte, determinó de dexar a Cuba o Juana, que hasta entonces había tenido por tierra firme por su grandeza, porque bien habría andado en un paraje ciento y veinte leguas; y partió al sueste cuarta del leste, puesto que la tierra qu' él había visto se hazía al sueste, daba este reguardo[282] porque siempre el viento rodea del norte para el

Esta debe ser la punta de Maysi qu' es la postrera de Cuba.

Esta es la Española según parece.

Aquí parece que debía de haber puesto nombre el Almirante a Cuba *Juana.*

Non

---

[281] Colón puso nombre a las islas por un orden que Las Casas explica: a la primera, San Salvador; a la segunda, Santa María de la Concepción; a la tercera, Fernandina; a la cuarta, Isabela (ambas referidas a los Reyes Católicos); a la quinta, Juana, "por el príncipe D. Juan, que entonces vivía, príncipe heredero de los reinos de Castilla" (*Hist. Indias,* I, p. 155 *a-b.* Vid. las mismas razones en *Hist. Almirante,* I, p. 191).

[282] *Reguardo* 'prevención, cuidado, vigilancia', así consta en el *Dicc. medieval* de Cejador, s. v. Cfr.: "[el piloto] ha de ser vigilantissimo de noche y de día, assi de preuenir las cosas de su nao, como al successo de los tiempos, antes que vengan... para darle *reguardo*" (García de

nordeste y de allí al leste y sueste. Cargó mucho el viento y llevaba todas sus velas, la mar llana y la corriente que le ayudaba, por manera que hasta la una después de mediodía desde la mañana hazía de camino 8 millas por hora, y eran seis horas aún no complidas, porque dizen que allí eran las noches cerca de quinze horas. Después anduvo diez millas por hora; y así andaría hasta el poner del sol 88 millas, que son 22 leguas, todo al sueste. Y porque se hazía noche, mandó a la carabela *Niña* que se adelantasse para ver con día el puerto, porque era velera, y llegando a la boca del puerto, que era como la bahía de Cáliz [283], y, porque era ya de noche, envió a su barca que sondase el puerto, la cual llevó lumbre de candela; y antes qu' el Almirante llegase adonde la carabela estaba barloventeando y esperando que la barca le hiziese señas para entrar en el puerto, apagóse la lumbre a la barca. La carabela, como no vido lumbre, corrió de largo y hizo lumbre al Almirante, y, llegado a ella, contaron lo que había acaecido. Estando en esto, los de la barca hizieron otra lumbre: la carabela fue a ella, y el Almirante no pudo, y estuvo toda aquella noche barloventeando.

Jueves, 6 de diziembre.

Cuando amaneció se halló cuatro leguas del puerto; púsole nombre *Puerto María,* y vido un cabo hermoso al sur, cuarta del sudueste, al cual puso nombre *Cabo de Estrella,* y parecióle

---

Palacio, *Instrucción náutica,* f. 133). La voz tiene difusión medieval (*Calila,* p. 239; *Canc. Baena,* p. 363; A. de Palencia, f. 376 *v*), aunque no el preciso sentido marinero de los textos de Colón y de García de Palacio. La voz, también, en las pp. 191 y 199.

[283] *Cáliz* es la forma que se documenta en Mena (*Laberinto,* 11 *b,* 284 *f*) y en Cervantes (Fontecha, *Glosario,* s. v.), mientras que *Cález* era usada por Nebrija (*Gram. cast.,* edic. cit., p. 177) y Juan de Lucena (*Vita Beata.* Madrid, 1889, p. 180). Colón repite la forma en la p. 210. He aquí un texto distinto, y muy anterior, a los que registra el inventario recién citado: "e acabasse Europa en cabo d'Espanna en *Cáliz,* que es llamado ysla d'Ercules" (*Prim. Crón. General,* edic. Menéndez Pidal, p. 5 *a*).

que era la postrera tierra de aquella isla hazia el sur, y estaría el Almirante d' él XXVIII.° millas. Parecíale otra tierra como isla no grande al leste, y estaría d' él 40 millas. Quedábale otro cabo muy hermoso y bien hecho, a quien puso nombre *Cabo del Elefante,* al leste, cuarta del sueste, y distábale ya 54 millas. Quedábale otro cabo al lessueste, al que puso nombre el *Cabo de Cinquín;* estaría d' él 28 millas. Quedábale una gran scisura [284] o abertura o abra a la mar, que le pareció ser río, al sueste, y tomaba de la cuarta del leste, habría de él a la abra 20 millas. Parecióle que entre el cabo del Elifante [285] de Cinquín había una grandíssima entrada, algunos de los marineros dezían que eran apartamientos de isla; aquello puso por nombre la *Isla de la Tortuga* [286]. Aquella isla grande parecía altíssima tierra, no cerrada con montes, sino rasa, como hermosas campiñas, y parece toda labrada o grande parte d' ella, y parecían las sementeras como trigo en el mes de mayo en la campiña de Córdoba. Viéronse muchos huegos aquella noche, y de día muchos humos como atalayas, que parecía estar sobre aviso de alguna gente con quien tuviesen guerra. Toda la costa d' esta tierra va al leste. A hora de vísperas, entró en el puerto dicho, y púsole nombre *Puerto de San Nicolao* [287], porque era día de Sant

No entiendo cómo a este puerto puso arriba puerto María y ahora de San Nicolás.

---

[284] *Scisura* es un puro latinismo (s c i s s u r a 'corte, división'), que no encuentro en escritores muy cultistas (Berceo, Mena, Góngora).

[285] En un ms. del *Alixandre* aparece una forma con *i,* que no es raro oír como vulgarismo actual. También en portugués existió tal variante; Camões escribió: "forças dhomes, de engenhos de *Aliphantes*" (vid. *Indice analítico do vocabulário de Os Lusíadas.* Río de Janeiro, 1966, s. v. *elefante*) y como frecuente lo da Moraes en su *Dicc.*

Para la localización geográfica de este cabo, vid. nota 296.

[286] La *isla de la Tortuga* es uno de los no demasiados nombres de lugar que se han conservado desde que Colón los puso. Situada al norte de la Española, frente del cabo de San Nicolás y 35 leguas españolas al este de Cuba. En ella se asentaron bucaneros y piratas, hasta que —en 1658— fueron destruidos sus establecimientos (vid. A. de Alcedo, *Diccionario geográfico de las Indias Occidentales o América,* IV, Madrid, 1967, s. v.). Hernando Colón apostilla: "es tan espaciosa como la Gran Canaria" (*Hist. Almirante,* I. p. 220).

[287] Alcedo, *Dicc. geogr.,* ya cit., dice: "punta de tierra de la isla

Nicolás, por honra suya, y a la entrada d' él se maravilló de su hermosura y bondad. Y aunque tiene mucho alabados los puertos de Cuba, pero sin duda dize él que no es menos éste, antes los sobrepuja y ninguno le es semejante. En boca y entrada tiene legua y media de ancho, y se pone la proa al sursueste, puesto que por la grande anchura se puede poner la proa adonde quisieren. Va d' esta manera al sursueste dos leguas; y a la entrada d' él por la parte del sur se haze como una angla, y de allí se sigue así igual hasta el cabo, adonde está una playa muy hermosa y un campo de árboles de mil maneras y todos cargados de frutas, que creía el Almirante ser de especerías y nuezes moscadas, sino que no estaban maduras y no se cognoscían, y un río en medio de la playa. El hondo de este puerto es maravilloso, que hasta llegar a la tierra en longura de una [blanco] [288] no llegó la sondaresa o plomada [289] al fondo con cuarenta braças, y hay hasta esta longura el hondo de XV braças y muy limpio; y así es todo el dicho puerto de cada cabo hondo dentro a una passada de tierra 15 braças, y limpio; y d' esta manera es toda la costa, muy hondable y limpia, que no parece una sola baxa, y al pie de ella, tanto como longura de un remo de barca, de tierra tiene cinco braças, y después de la longura del dicho puerto, yendo al sursueste, en la cual longura pueden barloventear mil carracas; bojó [290] un braço del puerto al nordeste por

---

Española..., en la parte que poseen los franceses, junto al de los Locos, 15 leguas al O. de la Maisi en la isla de Cuba; está en 301 gr. 50 min. de long. y en 19 gr. 45 min. de lat." (III, p. 31). Forma el Departamento del Noroeste en la actual República de Haití.

[288] Los informes de la *Hist. Indias*, I (p. 178 *a*), no coinciden con los del texto, por lo que resulta difícil completar este espacio.

[289] *Sondaresa* o *plomada*. La primera de estas dos palabras es un lusismo (cfr. Moraes, *Dicc.*, s. v. *sondareza*, mientras que en español, *sondaleza*). Es corriente en castellano *plomada* en la acepción de 'sonda'. García de Palacio no usa sino *sonda* (f. 113).

[290] *Bojar* tiene, entre otras acepciones marineras, la de 'rodear'. Corominas piensa que la voz castellana sea un catalanismo (< * v o l g e r e). El texto del Almirante confirma su hipótesis de que la *j* fue originalmente sonora en nuestra lengua y, antes, la acreditó una referencia del *Marco Polo* (edic. cit., p. 86).

la tierra dentro una grande media legua, y siempre en una misma anchura, como que lo hiciera por un cordel, el cual queda de manera qu' estando en aquel braço, que será de anchura de veinticinco passos, no se puede ver la boca de la entrada grande, de manera que queda puerto cerrado, y el fondo d' este braço es así en el comienço hasta la fin de onze braças, y todo basa o arena limpia, y hasta tierra y poner los bordos en las yerbas tiene ocho braças. Es todo el puerto muy airoso[291] y desabahado[292], de árboles raso. Toda esta isla le pareció de más peñas que ninguna otra que haya hallado. Los árboles, más pequeños, y muchos d' ellos de la naturaleza de España, como carrascos[293] y madroños[294] y otros, y lo mismo de las yerbas. Es tierra muy alta, y toda campiña o rasa y de muy buenos aires, y no se ha visto tanto frío como allí, aunque no es de contar por frío, mas díxolo al respecto de las otras tierras. Hazia enfrente de aquel puerto, una hermosa vega y en medio d' ella el río susodicho; y en aquella comarca (dize) debe haber grandes poblaciones, según se vían las almadías con que navegan, tantas y tan grandes d' ellas como una fusta[295] de 15 ban-

---

[291] *Airoso* 'aireado'. Las Casas transcribe la misma voz (*Hist. Indias*, I, p. 178 *a*).

[292] *Desabahado* debe ser castellanización del portugués *desabafado*. Moraes (*Dicc.*, s. v.) pone la cita de lugar *desabafado* 'que não e cercado, onde o ar corre livremente', que es el valor que conviene a nuestro texto. Cfr.: "a ilha *desabafada* de novoeiros". En la literatura española, la voz debió ser muy poco usada; sólo encuentro una referencia en *El pelegrino curioso*, de V. Villalba, t. II. p. 71 (*desabaado*, en el Glosario de Gayangos) y otra en la *Hist. Indias* (I, p. 178 *a*) en la transcripción del propio *Diario*.

[293] *Carrascos* serían variedades distintas de las europeas. En Cuba y Santo Domingo, se llama hoy *encina* a un 'árbol de madera dura, comparable al roble europeo' (Malaret, *Lexicon*, s. v.); en Puerto Rico, *carrasco* es el "palo *chicharrón*", y en Colombia, una 'planta sarmentosa de fruto cilíndrico cubierta de púas pequeñas y semillas numerosas' (*ibidem*).

[294] Los *madroños* antillanos de Colón poco tendrían que ver con los europeos (*Arbutus unedo*), vid. Malaret, *Lexicon*, s. v.

[295] *Fusta* 'nauios de que vsan los moros y turcos' (García de Palacio,

cos. Todos los indios huyeron y huían como vían los navíos. Los que consigo de las isletas traía, tenían tanta gana de ir a su tierra, que pensaba (dize el Almirante) que, después que se partiese de allí, los tenía de llevar a sus casas, y que ya lo tenían por sospechoso, porque no lleva el camino de su casa, por lo cual dize que ni les creía lo que le dezían, ni los entendía bien, ni ellos a él, y diz que habían el mayor miedo del mundo de la gente de aquella isla. Así que, por querer haber lengua con la gente de aquella isla, le fuera necessario detenerse algunos días en aquel puerto, pero no lo hazía por ver mucha tierra y por dudar qu' el tiempo le duraría. Esperaba en Nuestro Señor que los indios que traía sabrían su lengua y él la suya, y después tornaría, y hablará con aquella gente, y plazca a su Magestad (dize él), que hallará algún buen resgate de oro antes que vuelva.

Con razón.

Viernes, 7 de diziembre.

Al rendir del cuarto del alba, dio las velas y salió de aquel puerto de Sant Nicolás y navegó con el viento sudueste al nordeste dos leguas hasta un cabo que hace el Queranero[206], y que-

---

Instrucción náutica, f. 144). Sin embargo, entre mis testimonios se dan, también, los que son ajenos al Mediterráneo: "et ferrar una *fusta* en que lo levaban [los 90 qq. de cáñamo] II, mrs. et una pinaça en que anduxieron el filo de Castro a Laredo" (*Libro de Casa de Sancho IV,* ms. 13.090 de la Biblioteca Nacional de Madrid, f. 72 r). Otra documentación: "puyan et devallan muchas *fustas* con mercaderias que van a las Indias et tornar" (*Marco Polo,* edic. cit., p. 37), "metio al remo todos los ginoveses que alli vinien en aquella *fusta*" (*Andanzas de Tafur,* p. 15), "llegó una *fusta* de diez e ocho bancos al puerto de Bafa" (ib., p. 72), "tras aquella cadena están las galeras y *fustas* en tiempo de guerra" (*Tamorlán,* p. 31), "La vestra grand *fusta* syn toda rrenzilla / con vela e antena... / Podrie marear bien..." (*Canc. Baena,* p. 91), etc. Testimonios románicos de este término se encuentran agrupados por Vidos (op. cit., p. 414), que aduce la vieja documentación alfonsí. A pesar del juicio de García de Palacio, en turco y griego la voz es muy tardía (Kahane-Titzin, *Lingua Franca,* p. 235).

[296] Según Morison (p. 113, nota 13) era una bahía interior de 5 a 7

dábale al sueste un angla y el cabo de la *Estrella* al sudueste, y distaba del Almirante 24 millas. De allí navegó al leste, luengo de costa hasta el cabo Cinquín, que sería 48 millas; verdad es que las veinte fueron al leste, cuarta del nordeste, y aquella costa es tierra toda muy alta y muy grande fondo; hasta dar en tierra es de veinte y treinta braças, y fuera tanto como un tiro de lombarda no se halla fondo, lo cual todo lo probó el Almirante aquel [día] por la costa, mucho a su plazer con el viento sudueste. El angla que arriba dixo, llega diz que al Puerto de San Nicolás tanto como tiro de una lombarda, que si aquel espacio se atajase o cortase quedaría hecha isla, lo demás bojaría en el cerco 34 millas. Toda aquella tierra era muy alta y no de árboles grandes, sino como carrascos y madroños, propria diz que tierra de Castilla. Antes que llegase al dicho cabo Cinquín con dos leguas, halló un angrezuela como la abertura de una montaña, por la cual descubrió un valle grandíssimo, y vídolo todo sembrado como cebadas y sintió que debía de haber en aquel valle grandes poblaciones y a las espaldas d' él había grandes montañas y muy altas. Y cuando llegó al cabo de Cinquín, lo demoraba el cabo de la isla Tortuga al nordeste y habrían treinta y dos millas, y sobre este cabo Cinquín, a tiro de una lombarda, está una peña en la mar que sale en alto que se puede ver bien: y estando el Almirante sobre el dicho cabo, lo demoraba el cabo del Elifante al leste, cuarta del sueste, y habría hasta él 70 millas, y toda tierra muy alta. Y a cabo de seis leguas, halló una grande angla, y vido por la tierra dentro muy grandes valles y campiñas y montañas altíssimas, todo a semejança de Castilla. Y, donde a ocho millas, halló un río muy hondo, sino que era angosto, aunque bien pudiera entrar en él una carraca, y la boca toda limpia, sin banco ni baxas. Y dende a diez y seis millas, halló un puerto muy ancho y muy hondo, hasta no hallar fondo en la entrada ni a las bordas[297] a tres passos, salvo 15 braças, y va dentro un cuarto de legua. Y puesto que fuese

La *Tortuga.*

Otro puerto de la Consolación.

---

brazas de profundidad. El cabo *Queranero* es el llamado modernamente *Carenero* y es el mismo *cabo del Elefante* aducido en el día anterior.

[297] *Bordas* 'bordadas, orillas' (Guillén, *Parla,* p. 39).

aún muy temprano, como la una después de medio día, y el viento era a popa y rezio, pero porque el cielo mostraba querer llover mucho y había gran cerrazón, que es peligrosa aun para la tierra que se sabe, cuanto más en la que no se sabe, acordó de entrar en el puerto, al cual llamó Puerto de la Concepción [208], y salió a tierra en un río no muy grande que está al cabo del puerto, que viene por unas vegas y campiñas que era maravilla ver su hermosura. Llevó redes para pescar, y antes que llegase a tierra saltó una liça [299] como las de España propria en la barca, que hasta entonces no había visto pece que pareciese a los de Castilla. Los marineros pescaron y mataron otras, y lenguados y otros peces como los de Castilla. Anduvo un poco por aquella tierra, que es toda labrada, y oyó cantar al ruiseñor y otros paxaritos como los de Castilla. Vieron cinco hombres, mas no les quisieron aguardar, sino huir. Halló arrayán [300] y otros árboles y yerbas como los de Castilla, y así es la tierra y las montañas.

El ruiseñor oyeron cantar.

---

[298] Aquí hubo de levantarse un pueblo que llevó este nombre, cuya prosperidad se debió a los beneficios del oro. Todo el metal de los montes Cibaos se llevaba a *Concepción*, donde se fundía y se distribuía entre los preceptores, una vez deducido el quinto real (Anglería, *Primera Década*, edic. cit., I, p. 203). El primer obispo de Concepción fue Pedro Juárez de Deza (ib., *Segunda Década*, p. 268). Cuando Las Casas escribía su *Hist. Indias*, la ciudad de la Concepción estaba casi del todo despoblada (I, p. 300 *b*).

[299] *Liça* 'lisa' se llama en las costas de España al *Mugil auratus* (Lozano, *Principales peces*, p. 44), designación que parece andaluza y canaria (Lozano-Rodríguez-Arté, *Nomenclatura oficial*, p. 28); en el dominio catalán, las formas tienen *ll-*. En Andalucía llaman *lisa* (y variantes fonéticas) al *Mugil cephalus* y a otras variedades (*ALEA*, mapas 1105-1107). Viera llama *lisa* al *Mugil cephalus* (*lebrancho* en Canaria). En América, se encuentra la variedad *Mugil liza*, llamada *lisa* por su semejanza con el *M. cephalus* (vid. Alvarado, *Glosarios del bajo español en Venezuela*, I. Caracas, 1954, s. v. *lisa*). Es exacta la observación de Colón de que la *lisa* salta; para evitar que huyan, los pescadores mediterráneos suelen usar "unas redes adicionales sostenidas por cañas y tendidas horizontalmente" (Lozano, *Principales peces*, p. 44).

[300] El *arrayán* americano (*Myrtine coriacea*, etc.) es distinto del

Sábado, 8 de diziembre.

Allí en aquel puerto les llovió mucho, con viento norte muy recio. El puerto es seguro de todos los vientos, excepto norte, puesto que no le puede hazer daño alguno, porque la resaca es grande que no da lugar a que la nao labore sobre las amarras ni el agua del río. Después de media noche se tornó el viento al nordeste y después al leste, de los cuales vientos es aquel puerto bien abrigado por la isla de la Tortuga, qu' está frontera a 36 millas. La isla Tortuga.

Domingo, 3 de diziembre.

Este día llovió y hizo tiempo de invierno como en Castilla por otubre. No había visto población, sino una casa muy hermosa en el puerto de Sant Nicolás, y mejor hecha que en otras partes de las que había visto. La isla es muy grande, y dize el Almirante no será mucho que boje dozientas [301] leguas. Ha visto qu' es toda muy labrada; creía que debían ser las poblaciones lexos de la mar de donde veen cuando llegaba, y así huían todos y llevaban consigo todo lo que tenían y hazían ahumadas [302] como gente de guerra. Este puerto tiene en la boca mil passos, que es un cuarto de legua: en ella ni hay banco ni baxa, antes no se halla cuasi fondo hasta en tierra a la orilla de la mar, y hazia dentro, en luengo, va tres mil passos todo limpio y basa que cualquiera nao puede surgir en él sin miedo y entrar

---

europeo (*Myrtus vulgaris*) y de él se conocen multitud de variedades (vid. Malaret, *Lexicon*, s. v.).

[301] *Dozientas* es la forma etimológica derivada de d u c e n t a e (naturalmente, la terminación es analógica) y la que usaba Nebrija (Corominas, *DCELC*, s. v. *ciento*).

[302] *Ahumadas* eran 'señales que para dar aviso se hacían en lugares altos'. Cfr.: "El rebato de las dichas azeñas por *ahumadas* y mensajeros llegó a Lopera" (*Condestable Iranzo*, p. 331), "fizieron *ahumada* en el atalaya de la Pedregosa" (ib., p. 465), "Mis ojos fueron traydores, / ellos fueron consintientes, / ellos fueron causadores / qu'entrassen aquestas gentes / qu'el atalaya tenían, / y nunca dixeron nada / de la batalla que vian / ni hizieron *ahumada*" (J. Manrique, edic. "Clás. Cast.", p. 214).

sin reguardo. Al cabo d' él tiene dos bocas de ríos que traen poca agua; enfrente d' él hay unas vegas las más hermosas del mundo y cuasi semejables a las tierras de Castilla, antes éstas tienen ventaja, por lo cual puso nombre a la dicha isla la *Isla Española.*

Aquí puso el Almirante nombre a la Española.

Lunes, 10 de diziembre.

Ventó mucho el nordeste y hízole garrar [303] las anclas medio cable, de que se maravilló el Almirante, y echólo a que las anclas estaban mucho a tierra y venía sobre ella el viento. Y visto que era contrario para ir donde pretendía, envió seis hombres bien adereçados de armas a tierra, que fuesen dos o tres leguas dentro en la tierra para ver si pudieran haber lengua. Fueron y volvieron no habiendo hallado gente ni casas: hallaron, empero, unas cabañas y caminos muy anchos y lugares donde habían hecho lumbre muchos; vieron las mejores tierras del mundo y hallaron árboles de almáciga muchos, y truxeron d' ella y dixeron que había mucha, salvo que no es agora el tiempo para cogella, porque no cuaja.

Martes, 11.° de diziembre.

No partió por el viento, que todavía era leste y nordeste. Frontero de aquel puerto, como está dicho, está la isla de la Tortuga, y parece grande isla, y va la costa d' ella cuasi como la Española, y puede haber de la una a la otra, a lo más, diez leguas; conviene, a saber, desde el cabo de Cinquín a la cabeça

---

[303] *Garrar* 'ir hacia atrás arrastrando el ancla, que se ha sujetado mal o se ha soltado'. Cfr.: "*garrar* es quando con fuerça de tiempo el nauío lleua arrastrando el ancla o anclas con que estaua surto" (García de Palacio, *Instrucción náutica,* f. 144 *v*). He aquí un expresivo y exacto testimonio del s. XV: "metióse de súbito tan grande fortuna en la mar, e, como estávamos mal aferrados, nuestra ancora vinie *garrando*" (*Andanzas de Tafur,* p. 131). El verbo también en el *Arte* de Tomé Cano (pp. 79, 80). Contra esta palabra castiza, se va generalizando hoy el neologismo *garrear* (J. Guillén, *Leng. marinero,* ya cit., p. 31).

de la Tortuga, la cual está al norte de la Española; después la costa de ella se corre al sur. Dize que quería ver aquel entremedio d' estas dos islas, por ver la isla Española, qu' es la más hermosa cosa del mundo, y porque, según le dezían los indios que traía, por allí se había de ir a la isla de Baneque, los cuales le dezían que era isla muy grande y de muy grandes montañas y ríos y valles, y dezían que la isla de Bohío era mayor que la Juana, a que llaman Cuba, y que no está cercada de agua, y parece dar a entender ser tierra firme, qu' es aquí detrás d' esta Española, a que ellos llaman Caritaba, y que es cosa infinita, y cuasi traen razón que ellos sean trabajados [304] de gente astuta, porque todas estas islas viven con gran miedo de los de Caniba, «y así torno a decir como otras vezes dixe, dize él, que Caniba no es otra cosa sino la gente del Gran Can, que debe ser aquí muy vezino, y terná navíos y vernán a captivarlos, y como no vuelven creen que se los han comido. Cada día entendemos más a estos indios y ellos a nosotros, puesto que [305] muchas vezes hayan entendido uno por otro» (dize el Almirante). Envió gente a tierra, hallaron mucha almáciga sin cuajarse; dize que las aguas lo deben hazer, y que en Xío la cogen por março, y que en enero la cogerían en aquestas tierras, por ser tan templadas. Pescaron muchos pescados, como los de Castilla, albures [306], salmones, pijotas, gallos, pámpanos, lisas, corvinas [307], camarones [308], y vieron sardinas; hallaron mucho lignáloe.

---

[304] *Trabajar* 'atribular'. Cfr.: "Muchas mugeres non aman a otros mas nin tanto como aquellos que las fieren e *trabajan*" (Corvacho, p. 54), "[Amor es] vn deseo que al ausente / *trabaja*, pena y fatiga" (Manrique, 1021).

[305] *Puesto que* 'aunque'. Cfr.: "Que *puesto que* sean asás abastantes / De mucha riquesa e gran sennorio / Todo es niebla, viento e rocio / Que pasa e corre sus tenporantes" (*Revel. hermitaño*, BAAEE, LVII, 388, § 17), "asi os provoca / a dar quejas de mi, *puesto que* en vano" (Tirso, *El vergonzoso en palacio*, edic. A. Castro, "Clás. Cast.", p. 4, v. 18 y nota correspondiente).

[306] Los *albures* de las costas de Castilla —entiéndase Andalucía: hoy se llama aún *costa de Castilla* al litoral oriental de Huelva— reciben el nombre científico de *Mugil cephalus* (Lozano, *Principales peces*, p. 43), mientras que en el *ALEA* (mapa 1107) *albur* es el *M. saliens*.

Miércoles, 12 de diziembre.

No partió aqueste día, por la misma causa del viento contrario dicha. Puso una gran cruz a la entrada del puerto de la parte del hueste, en un alto muy vistoso, «en señal (dize él) que
5 Vuestras Altezas tienen la tierra por suya, y principalmente

---

El nombre del pez procede del árabe b u r î 'de Bura (ciudad egipcia)' y se documenta en español desde el siglo XIV (Corominas, s. v.). He aquí dos referencias de cierta curiosidad: "*Albur,* congryo nin morena / Nin de Mena / Truchas por Dios non conbredes / Nin faredes / Fijos de muger ajena" (*Canc. de Baena,* edic. cit., p. 441), "Los *albures* son fríos y húmidos, y templados entre los pescados" (*Sevillana Medicina,* ya cit., p. 127).

El *salmón* del texto parece difícil que sea el *Salmo salar,* mientras que acaso pueda pensarse en el 'salmonete' (*Mullus barbatus* 'salmonete de fango' o *M. surmuletus* 's. de roca'), que se llama *salmón* en numerosos puntos de Canarias (Caleta del Sebo, Puerto del Rosario, Las Palmas, Mogán, Puerto de Santiago, San Sebastián).

Pijota es una de las denominaciones andaluzas de la 'pescadilla' (*ALEA,* mapa 1137), y Lozano-Rodríguez-Arté, *Nomenclatura oficial,* p. 155). En castellano, la voz se documenta desde el s. XII y en todos mis textos con *x.*

Gallos serían peces que recordaban al *Zeus faber.* En América, el *gallo* no se parece al español (vid. Alvarado, *Glosario del bajo español de Venezuela.* Caracas, 1954, s. v.). En toda Andalucía, *gallo* se encuentra en las designaciones del *Zeus faber (pehegallo, gallo, gallopedro)* y como tal consta en la lista de García de la Leña (*Conversaciones malagueñas,* ya cit., p. 223). En Canarias, reaparece la denominación: *gallo cochino* (Santa Cruz de Tenerife), *gayocrihto* (Las Palmas, Mogán), *pehegayo, -llo* (San Sebastián de la Gomera, Restinga del Hierro, Puerto Estaca, Santa Cruz de la Palma, Arrecife de Lanzarote), *gallo* (Puerto Santiago, Caleta de Sebo). Sobre el *Zeus faber,* véase M. Cortelazzo, *Primi risultati dell'ALM* ("Bolletino Atlante Linguistico Mediterraneo", VII, 1964, pp. 16-26). Vid. nota 144 en la p. 67.

Pámpanos es una designación que falta en Lozano (*Principales peces*) y Lozano-Rodríguez-Arté (*Nomenclatura oficial*); sin embargo figura en García de la Leña (*Conv. malag.,* p. 243), que hace una minuciosa descripción del *Sparus salpa.* En Venezuela llaman *pámpano* al *Trachinotes glaucus.* He aquí un testimonio antiguo de la voz: "Los *pámpanos* son fríos y húmedos en ygualdad, según demuestra por su sabor y la poca viscosidad que es en ellos" (*Sevillana Medicina,* p. 134).

por señal de Jesucristo Nuestro Señor y honra de la Cristiandad»; la cual puesta, tres marineros metiéronse por el monte a ver los árboles y yerbas, y oyeron un gran golpe de gente, todos desnudos como los de atrás, a los cuales llamaron e fueron tras ellos, pero dieron los indios a huir. Y, finalmente, tomaron una mujer, que no pudieron más, «porque (él dize) les había mandado que tomasen algunos para honrallos y hazelles perder el miedo y se hobiesen alguna cosa de provecho, como no parece poder ser otra cosa, según la fermosura de la tierra; y así truxeron la mujer, muy moça y hermosa, a la nao, y habló con aquellos indios, porque todos tenían una lengua». Hízola el Almirante vestir y dióle cuentas de vidro y cascabeles y sortijas de latón y tornóla enviar a tierra muy honradamente, según su costumbre; y envió algunas personas de la nao con ella, y tres de los indios que llevaba consigo, porque hablasen con aquella gente. Los marineros que iban en la barca, cuando la

---

[307] Las *corvinas* que Alvarado describe (*Glosario,* ya cit., p. 153) nada tienen que ver con las de la otra banda del Atlántico. Si el Almirante trataba de hacer referencia a las conocidas, tendríamos que pensar en el *Johnius regius,* muy abundante en la desembocadura del Guadalquivir (Lozano, *Principales peces,* p. 76). Documentación antigua: "Señor, yo comí salmos e *corvina* / E otros pescados de grant gentileza" (*Canc. Baena,* p. 458), "El aguja paladar e el mero se taja como el sollo e la *coruina* eso mesmo, saluo que non ay en ellos tales ternillas" (*Arte Cisoria,* edic. Navarro, p. 75), "La [vianda] que engendra flema es assi como centeno, y carne de corderos, y las *corvinas,* y los peces que son grandes" (*Sevillana Medicina,* p. 58), "*Corvina* es... mala de moler, y de mal humor, y gruessa, y viscosa, y en ella está muy mala vianda para los omes y buena para los tísicos" (ib., 132). Vid. p. 217 de las *Conversaciones malagueñas,* de García de la Leña.

[308] *Camarones* es forma andaluza y portuguesa (*camarão*) para designar a diversas variedades de 'gambas'. En América se generalizó la voz. Vid. p. 29 del prólogo. La forma consta en el Arcipreste de Hita (1207 *c,* 1393 *a*), la define Alonso de Palencia ("Camarus. pequeño et vil pexe. gambaro, *camaron*", *Vocab. Universal,* f. 157 *v*) y la *Sevillana Medicina* cuenta sus buenas y malas cualidades ("*Camarones* son fríos y húmidos en fin del primer grado, y son livianos de moler y de buen humor", 131; "Los *camarones* tostados con sus barvas y molidos y dados con vino blanco, ayudan a soltar la orina", 220).

llevaban a tierra, dixeron al Almirante que ya no quisiera salir de la nao, sino quedarse con las otras mujeres indias que habían
Non hecho tomar en el puerto de Mares de la isla Juana de Cuba. Todos estos indios que venían con aquella india diz que venían
5 en una canoa, qu' es su carabela, en que navegan de alguna parte, y cuando asomaron a la entrada del puerto y vieron los navíos, volviéronse atrás y dexaron la canoa por allí en algún lugar y fuéronse camino de su población. Ella mostraba el paraje de la población. Traía esta mujer un pedacito de oro en la nariz,
10 que era señal que había en aquella isla oro.

Jueves, 13 de diziembre.

Volvieron los tres hombres que había enviado el Almirante con la mujer, a tres horas de la noche, y no fueron con ella hasta la población, porque les pareció lexos (o porque tuvieron
15 miedo). Dixeron que otro día vernía mucha gente a los navíos, porque ya debían d' estar asegurados por las nuevas que daría la mujer. El Almirante, con deseo de saber si había alguna cosa de provecho en aquella tierra, y por haber alguna lengua con aquella gente, por ser la tierra tan hermosa y fértil, y tomasen
20 gana de servir a los Reyes, determinó de tornar a enviar a la población, confiando en las nuevas que la india habría dado de los cristianos ser buena gente, para lo cual escogió nueve hombres bien adereçados de armas y aptos para semejante negocio, con los cuales fue un indio de los que traía. Estos
25 fueron a la población que estaba cuatro leguas y media al sueste, la cual hallaron en un grandíssimo valle y vacía, porque, como sintieron ir los cristianos, todos huyeron, dexando cuanto tenían, la tierra dentro. La población era de mil casas y de más de tres mil hombres. El indio que llevaban los cristianos corrió
30 tras ellos dando vozes, diziendo que no hubiesen miedo, que
Non los cristianos no eran de Caniba, mas antes eran del cielo, y que daban muchas cosas hermosas a todos los que hallaban. Tanto les imprimió lo que dezía, que se aseguraron y vinieron juntos d' ellos más de dos mil, y todos venían a los cristianos y les
35 ponían las manos sobre la cabeça, que era señal de gran reve-

rencia y amistad, los cuales estaban todos temblando hasta que mucho los aseguraron. Dixeron los cristianos que, después que ya estaban sin temor, iban todos a sus casas y cada uno les traía de lo que tenía de comer, que es pan de niamas [309], que son unas raízes como rábanos grandes que nacen, que siembran y nacen y plantan en todas estas tierras, y es su vida, y hazen d'ellas pan y cuezen y asan y tienen sabor proprio de castañas, y no hay quien no crea, comiéndolas, que no sean castañas. Y dábanles pan y pescados y de lo que tenían. Y porque los indios que traía en el navío tenían entendido que el Almirante deseaba tener algún papagayo, parez que aquel indio que iba con los cristianos díxoles algo d' esto, y así les truxeron papagayos y les daban cuanto les pedían, sin querer nada por ello. Non
Rogábanles que no se viniesen aquella noche y que les darían cras [310] muchas cosas que tenían en la sierra. Al tiempo que toda aquella gente estaba junta con los cristianos, vieron venir una gran batalla o multitud de gente con el marido de la mujer que había el Almirante honrado y enviado, la cual traían caballera Non
sobre sus hombros, y venían a dar gracias a los cristianos por la honra qu' el Almirante le había hecho y dádivas que le había dado. Dixeron los cristianos al Almirante que era toda gente más hermosa y de mejor condición que ninguna otra de las que habían hasta allí hallado; pero dize el Almirante que no sabe como pueden ser de mejor condición que las otras, dando a entender que todas las que habían en las otras islas hallado eran de muy buena condición. Cuanto a la hermosura, dezían los cristianos que no había comparación, así en los hombres como en las mujeres, y que son blancos más que los otros, y que entre los otros vieron dos mujeres moças tan blancas como podían Non
ser en España. Dixeron también de la hermosura de las tierras

---

[309] Para *ñame,* vid nota 216 en la p. 98. El Almirante confunde la planta africana con los *ajes* o *batatas* del Nuevo Mundo (vid. nota 215 en la p. 97).

[310] *Cras* 'mañana' es trivial en lo antiguo (Alfonso X, Canciller Ayala, Zifar, Cancionero de Baena, etc.); no merece la pena señalar más textos.

que vieron, que ninguna comparación tienen las de Castilla, las mejores en hermosura y en bondad, y el Almirante así lo vía por las que ha visto y por las que tenía presentes y dezíanle que las que vía ninguna comparación tenían con aquellas de aquel valle, ni la campiña de Córdoba llegaba aquella con tanta diferencia como tiene el día de la noche. Dizían que todas aquellas tierras estaban labradas y que por medio de aquel valle passaba un río muy ancho y grande que podía regar todas las tierras. Estaban todos los árboles verdes y llenos de fruta, y las yerbas todas floridas y muy altas; los caminos muy anchos y buenos; los aires eran como en abril en Castilla; cantaba el ruiseñor y otros paxaritos como en el dicho mes en España, que dizen que era la mayor dulzura del mundo. Las noches cantaban algunos paxaritos suavemente; los grillos[311] y ranas se oían muchas; los pescados, como en España. Vieron muchos almácigos y lignáloe y algodonales; oro no hallaron, y no es maravilla que en tan poco tiempo no se halle. Tomó aquí el Almirante experiencia de qué horas era el día y la noche, y de sol a sol halló que passaron veinte ampolletas[312] que son de a media hora, aunque dize que allí puede haber defecto, porque o no la vuelve tan presto o dexa de passar algo. Dize también que halló por el cuadrante qu' estaba de la línea equinocial 34 grados.

Non

Esto es impossible.

---

[311] Anteriormente, el Almirante ha hablado del canto de los grillos. Ahora vuelve a recordarlos asociados a las ranas. Pienso si la sorpresa del griterío no estaría producida por el *coquí*, reptil antillano que levanta un clamor —ininterrumpido en el tiempo e inacabable en el espacio— en la frondosidad tropical. Según los naturalistas, es la única especie y el único género de los anuros bombinatores de Puerto Rico *(Xilodes marticensis)*; se encuentra en Cuba y Puerto Rico y, aunque en Santo Domingo hay un batracio llamado *coqui*, no parece ser el mismo (vid. F. J. Santamaría, *Diccionario general de americanismos*, I, Méjico, 1942, s. v., y Malaret, *Lexicon*, ya cit., s. v.).

[312] *Ampolleta* 'reloj de arena'. La voz se documenta en Fernández de Oviedo (Fontecha, *Glosario*, s. v.) y en el *Dicc. Autoridades*. Vid. otros testimonios en las pp. 215 y 213. Como término náutico, fue recogido por García de Palacio en su *Instrucción* (f. 130: "*ampolleta* es relox de arena, para que los marineros en el gouernar trabajen ygual mene") y, fuera del mar, lo consideró Mosén Diego de Valera ("la ba-

Viernes, 14 de diziembre.

Salió de aquel puerto de la Concepción con terral, y luego desde a poco calmó, y así lo experimentó cada día de los que por allí estuvo. Después vino viento levante; navegó con él al nornordeste, llegó a la isla de la Tortuga, vido una punta d' ella que llamó la *Punta Pierna,* qu' estaba al lesnordeste de la cabeça de la isla, y habría 12 millas, y de allí descubrió otra punta que llamó la *Punta Lançada,* en la misma derrota del nordeste, que habría diez y seis millas. Y así, desde la cabeça de la Tortuga hasta la *Punta Aguda,* habría 44 millas, que son onze leguas al lesnordeste. En aquel camino había algunos pedaços de playa grandes. Esta isla de la Tortuga es tierra muy alta, pero no montañosa, y es muy hermosa y muy poblada de gente como la de la isla Española, y la tierra así toda labrada, que parecía ver la campiña de Córdoba. Visto que el viento le era contrario y no podía ir a la isla Baneque, acordó tornarse al Puerto de la Concepción, de donde había salido, y no pudo cobrar un río qu' está de la parte del leste del dicho puerto dos leguas.

Sábado, 15 de diziembre.

Salió del puerto de la Concepción otra vez para su camino, pero, en saliendo del puerto, ventó leste rezio su contrario, y tomó la vuelta de la Tortuga hasta ella, y de allí dio vuelta para ver aquel río que ayer quisiera ver y tomar y no pudo, y d' esta vuelta tampoco lo pudo tomar, aunque surgió media legua de sotaviento en una playa, buen surgidero y limpio. Amarrados sus navíos, fue con las barcas a ver el río, y entró por un braço de mar qu' está antes de media legua, y no era la boca. Volvió, y halló la boca que no tenía aún una braça, y venía muy rezio; entró con las barcas por él, para llegar a las pobla-

---

talla se dio e duró por espacio de seys *ampolletas*". *Epístolas,* edic. "Bibliof. Esp.", XVI, pp. 71 y 106). Las Casas, en el lugar de la *Hist. Indias* que se corresponde con éste del *Diario,* dice: "*ampolletas*... que son los relojes de arena que sabemos" (p. 182 *b).*

ciones que los que antier[313] había enviado habían visto, y mandó echar la sirga en tierra, y, tirando los marineros d' ella, subieron las barcas dos tiros de lombarda, y no pudo andar más por la reziura de la corriente del río. Vido algunas casas y el valle grande donde están las poblaciones, y dixo que otra cosa más hermosa no había visto, por medio del cual valle viene aquel río. Vido también gente a la entrada del río, más todos dieron a huir. Dize más, que aquella gente debe ser muy caçada, pues vive con tanto temor, porque en llegando que llegan a cualquiera parte, luego hazen ahumadas de las atalayas por toda la tierra, y esto más en esta isla Española y en la Tortuga, que también es grande isla, que en las otras que atrás dexaba. Puso nombre al valle, *Valle del Paraíso,* y al río, Guadalquivir, porque diz que así viene tan grande como Guadalquivir por Córdoba, y a las veras o riberas d' él, playa, de piedras muy hermosas y todo andable.

Valle del Paraíso.

Domingo, 16 de diziembre.

A la media noche, con el ventezuelo de tierra, dio las velas por salir de aquel golfo, y viniendo del bordo[314] de la isla Española yendo a la bolina[315], porque luego a la hora del tercia ventó

---

313 *Antier* 'anteayer' era la forma usada por Nebrija y, hoy, generalizada por Hispano-América. No deja de ser curioso que la voz no aparezca consignada en Espinosa, Malaret (*Dicc. americanismos*), Santamaría (*Dicc. gen. amer., Dicc. mejicanismos*), pero se ha recogido en Santo Domingo, Argentina, Ecuador, Méjico (como forma única en todas las clases sociales), vid. P. Henríquez Ureña, *El español de Santo Domingo.* Buenos Aires, 1940, p. 75. En el occidente peninsular se oye en Asturias (Rato, *Vocab. bables,* 1892, p. 12) y Salamanca (Lamano, *Dial. popular salm.,* 1920, p. 277). Cfr.: "dapno de cada dya, sofrir non es cortesia; oy vna gallina e *antier* vn gallo" (*Corvacho,* edic. cit., p. 119).

314 *Bordo* 'lado, rumbo de donde sopla el viento'. Otros valares en la p. 94.

315 *Yendo a la bolina* 'navegando de modo que la dirección de la quilla forme con el viento el ángulo menor posible' (en el *Dicc.* académico: *ir* o *navegar de bolina, bolinear*). La palabra *bolina* viene del

leste, a medio golfo halló una canoa con un indio solo en ella, de que se maravillaba el Almirante cómo se podía tener sobre el agua siendo el viento grande. Hízolo meter en la nao a él y a su canoa y, halagado, dióle cuentas de vidro, cascabeles y sortijas de latón, y llevólo en la nao hasta tierra a una población que estaba de allí diez y seis millas junto a la mar, donde surgió el Almirante y halló buen surgidero [316] en la playa junto a la población, que parecía ser de nuevo hecha, porque todas las casas eran nuevas. El indio fuese luego con su canoa a tierra y da nuevas del Almirante y de los cristianos ser buena gente, puesto que ya las tenían por lo passado de las otras donde habían ido los seis cristianos, y luego vinieron más de quinientos hombres, y desde a poco vino el rey d' ellos, todos en la playa juntos a los navíos, porqu' estaban surgidos muy cerca de tierra. Luego uno a uno, y muchos a muchos, venían a la nao sin traer consigo cosa alguna, puesto que algunos traían algunos granos de oro finíssimo a las orejas o en la nariz, el cual luego daban de buena gana. Mandó hazer honra a todos el Almirante, y dize él, porque son la mejor gente del mundo y más mansa; «y sobre todo (dize), que tengo mucha esperança en Nuestro Señor que Vuestras Altezas los harán todos cristianos, y serán todos suyos, que por suyos los tengo.» Vido también qu' el dicho rey estaba en la playa, y que todos le hazían acatamiento. Envióle un presente el Almirante, el cual diz que rescibió con mucho estado, y que sería moço hasta veinte y un años, y que tenía un ayo viejo y otros consejeros que le consejaban y respondían, y qu' él hablaba muy pocas palabras. Uno de los indios que traía

Non

Satis improportionabiliter hec se habent.

---

inglés (*bow* 'proa y *line* 'cuerda'), a través del francés. Al navegar de bolina, la nave se inclina sobre el costado porque, como dice García de Palacio, "se lleua el viento por el lado" (*Instrucción náutica*, f. 134). Este autor identifica *ir a la bolina* con *orza* 'ir con la proa al viento' (f. 149 *v*). En el *Arte* de Tomé Cano, se atestiguan *bolinear* (p. 75) y *volinear* (p. 76).

316 *Surgidero* 'fondeadero, sitio para fondear'. También en la p. 233. Vid. *sorgir* en la p. 59. Téngase en cuenta el texto que aduzco en la nota 464 de la p. 233.

el Almirante habló con él, y le dixo que cómo venían los cristianos del cielo, y que andaban en busca de oro y que quería ir a la isla de Baneque; y él respondió que bien era, y que en la dicha isla había mucho oro, el cual amostró al alguazil del Almirante, que le llevó el presente, el camino que había de llevar, y que en dos días iría de allí a ella, que si de su tierra habían menester algo lo daría de muy buena voluntad. Este rey y todos los otros andaban desnudos como sus madres los parieron, y así las mujeres sin algún empacho, y son los más hermosos hombres y mujeres que hasta allí hobieron hallado: harto blancos, que, si vestidos anduviesen y se guardasen del sol y del aire, serían cuasi tan blancos como en España, porqu' esta tierra es harto fría y la mejor que lengua pueda dezir. Es muy alta, y sobre el mayor monte podrían arar bueyes, y hecha toda de campiñas y valles. En toda Castilla no hay tierra que se pueda comparar a ella en hermosura y bondad. Toda esta isla y la de la Tortuga son todas labradas como la campiña de Córdoba. Tienen sembrado en ellas ajes, que son unos ramillos que plantan, y, al pie d' ellos, nacen unas raízes como çanahorias, que sirven por pan, y rallan y amassan y hazen pan d' ellas[317], y después tornan a plantar el mismo ramillo en otra parte y tornan a dar cuatro y cinco de aquellas raízes que son muy sabrosas, proprio gusto de castañas. Aquí las hay las más gordas y buenas que había visto en ninguna tierra porque también diz que de aquella había en Guinea. Las de aquel lugar eran tan gordas como la pierna y aquella gente todos dize que eran gordos y valientes y no flacos, como los otros que antes había hallado, y de muy dulce conversación, sin secta. Y los
Non árboles de allí diz que eran tan viciosos que las hojas dexaban de ser verdes y eran prietas de verdura. Era cosa de maravilla ver aquellos valles y los ríos y buenas aguas, y las tierras para pan, para ganado de toda suerte, y de que ellos no tienen alguna; para güertas y para todas las cosas del mundo qu' el hombre

---

[317] Cfr. pp. 97 y 98. Corrijamos el informe de Colón: el p *cazabe* se hace con la yuca y no con los ajes o batatas.

sepa pedir. Después, a la tarde, vino el rey a la nao. El Almirante le hizo la honra que debía y le hizo dezir cómo era de los Reyes de Castilla, los cuales eran los mayores príncipes del mundo. Mas ni los indios qu' el Almirante traía, que eran los intérpretes, creían nada, ni el rey tampoco, sino creían que venían del cielo, y que los reinos de los Reyes de Castilla eran en el cielo y no en este mundo. Pusiéronle de comer al rey de las cosas de Castilla y él comía un bocado y después dábalo todo a sus consejeros y al ayo y a los demás que metió consigo: «Crean Vuestras Altezas qu' estas tierras son en tanta cantidad buenas y fértiles y en especial estas d' esta isla Española, que no hay persona que lo sepa dezir, y nadie lo puede creer si no lo viese. Y crean qu' esta isla y todas las otras son así suyas como Castilla, que aquí no falta, salvo assiento y mandarles hazer lo que quisieren, porque yo con esta gente que traigo, que no son muchos, correría todas estas islas sin afrenta, que ya he visto solo tres d' estos marineros descender en tierra y haber multitud de estos indios y todos huir, sin que les quisiesen hazer mal. Ellos no tienen armas, y son todos desnudos y ningún ingenio en las armas y muy cobardes, que mil no aguardarían tres, y así son buenos para les mandar y les hazer trabajar, sembrar y hazer todo lo otro que fuere menester y que hagan villas y se enseñen a andar vestidos y a nuestras costumbres».

Non

Non

Algo más parece aquí estenderse el Almirante de lo que debría.

Lunes, 17 de diziembre.

Ventó aquella noche reciamente viento lesnordeste, no se alteró mucho la mar porque lo estorba y escuda la isla de la Tortuga, que está frontera y haze abrigo. Así estuvo allí aqueste día. Envió a pescar los marineros con redes; holgáronse mucho con los cristianos los indios y truxéronles ciertas flechas de los de Caniba o de los caníbales, y son de las espigas de caña, y enxiérenles unos palillos tostados y agudos, y son muy largos. Mostráronles dos hombres que les faltaban algunos pedaços de carne de su cuerpo y hiziéronles entender que los caníbales los habían comido a bocados; el Almirante no lo creyó. Tornó

a enviar ciertos cristianos a la población, y a trueque de con-
Resgataron oro. tezuelas de vidro rescataron algunos pedaços de oro labrado
en hoja delgada. Vieron a uno que tuvo el Almirante por go-
bernador de aquella provincia, que llamaban cacique, un pe-
5 daço tan grande como la mano de aquella hoja de oro, y parecía
que lo quería resgatar; el cual se fue a su casa y los otros
quedaron en la plaça. Y él hazía hazer pedaçuelos de aquella
pieça, y, trayendo cada vez pedaçuelo, resgatábalo. Después
que no hobo más, dixo por señas qu' él había enviado por más
10 y que otro día lo traerían. Estas cosas todas y la manera d' ellos
y sus costumbres y mansedumbre y consejo, muestra de ser
gente más despierta y entendida que otros que hasta allí hobiese
hallado, dize el Almirante. En la tarde vino allí una canoa de
Non la isla de la Tortuga con bien cuarenta hombres, y, en llegando
15 a la playa, toda la gente del pueblo qu' estaba junta se assen-
taron todos en señal de paz, y algunos de la canoa y cuasi todos
descendieron en tierra. El cacique se levantó solo y, con pala-
bras que parecían de amenazas, los hizo volver a la canoa y les
Non echaba agua, y tomaba piedras de la playa y las echaba en el
20 agua; y, después que ya todos con mucha obediencia se pusie-
ron y embarcaron en la canoa, él tomó una piedra y la puso en
la mano a mi alguazil para que la tirase, al cual yo había enviado
a tierra y al escribano y a otros para ver si traían algo que
aprovechase, y el alguazil no les quiso tirar. Allí mostró mucho
25 aquel cacique que se favorecía con el Almirante. La canoa se
fue luego, y dixeron al Almirante, después de ida, que en la
Tortuga había más oro que en la isla Española, porque es más
cerca de Baneque. Dixo el Almirante que no creía que en aque-
lla isla Española ni en la Tortuga hobiese minas de oro, sino
30 que lo traían de Baneque, y que traen poco, porque no tienen
aquellos que dar por ello. Y aquella tierra es tan gruessa que
no ha menester que trabajen mucho para sustentarse ni para
vestirse, como anden desnudos. Y creía el Almirante qu' estaba
muy cerca de la fuente y que Nuestro Señor le había de mostrar

dónde nasce el oro. Tenía nueva que de allí al Baneque había cuatro jornadas, que podrían ser XXX o XL leguas, que en un día de buen tiempo se podían andar.

Nunca este Baneque pareció; por ventura era la isla de Jamaica [218].

Martes, 18 de diziembre.

Estovo en aquella playa surto este día porque no había viento y también porque había dicho el cacique que había de traer oro, no porque tuviese en mucho el Almirante el oro, diz, que podía traer, pues allí no había minas, sino por saber mejor de dónde lo traían. Luego, en amaneciendo, mandó ataviar la nao y la carabela de armas y banderas por la fiesta que era este día de Sancta María de la O, o comemoración de la Anunciación. Tirarónse muchos tiros de lombardas, y el rey de aquella isla Española (dize el Almirante) había madrugado de su casa, que debía de distar cinco leguas de allí, según pudo juzgar, y llegó a hora de tercia a aquella población donde ya estaban algunos de la nao qu' el Almirante había enviado para ver si venía oro; los cuales dixeron que venían con el rey más de dozientos hombres y que los traían en unas andas cuatro hombres, y era moço como arriba se dixo. Hoy, estando el Almirante comiendo debaxo del castillo, llegó a la nao con toda su gente. Y dize el Almirante a los Reyes: «Sin duda pareciera bien a Vuestras Altezas su estado y acatamiento que todos le tienen, puesto que todos andan desnudos. El, así como entró en la nao, halló qu' estaba comiendo a la mesa debaxo del castillo de popa [319], y él a buen andar se vino a sentar a par de mí y no me

Vino el rey a la nao.

---

[318] La isla de *Jamaica* fue descubierta en el segundo viaje de Colón (1494), que le dio el nombre de isla de Santiago. Fue conquistada y poblada en 1509 por Juan de Esquivel, pero concedida en propiedad a Colón, fue marquesado de los primogénitos de los Duques de Veragua. En 1655 la ocupadon Penn y Venables en nombre de Cronwell y, aunque no fue durante tiempo sino un centro de piraterías, Carlos II de Inglaterra elevó su población a 18.000 habitantes, y adquirió gran prosperidad agrícola y mercantil. Vid. *Babeque* en la p. 103, nota 233.

[319] *Castillo de popa* 'toldilla, cubierta de algunos buques a la altura de la borda, desde el palo mesana al coronamiento de la popa'; se le

quiso dar lugar que yo me saliese a él ni me levantase de la mesa, salvo que yo comiese. Yo pensé qu' él ternía a bien de comer de nuestras viandas; mandé luego traerle cosas qu' él comiesse. Y, cuando entró debaxo del castillo, hizo señas con
5 la mano que todos los suyos quedasen fuera, y así lo hizieron con la mayor priesa y acatamiento del mundo, y se assentaron todos en la cubierta, salvo dos hombres de una edad madura, que yo estimé por sus consejeros y ayos, que vinieron y se sentaron a sus pies, y de las viandas que yo le puse delante to-
10 maba cada uno tanto como se toma para hazer la salva [139a], y después luego lo demás enviábalo a los suyos, y todos comían d' ella; y así hizo en el beber, que solamente llegaba a la boca y después así lo daba a los otros, y todo con un estado maravilloso y muy pocas palabras, y aquellas que él dezía, según
15 yo podía entender, eran muy assentadas y de seso, y aquellos dos le miraban a la boca y hablaban por él y con él y con mucho acatamiento. Después de comido, un escudero traía un cinto, que es proprio [320] como los de Castilla en la hechura, salvo que es de otra obra, que él tomó y me lo dio, y dos pedaços de oro

---

llamó, también, *alcázar* en oposición al *castillo,* que estaba en proa (J. Guillén, *Leng. marinero,* ya cit., p. 25). García de Palacio habla una vez de *castillo de proa* (f. 108) y otra de *castilletes de popa y proa* (f. 122 *v*), mientras que Tomé Cano no define sino el *castillo de proa* (p. 107), del que había hablado también en las pp. 87 y 91.

[319a] *Hazer la salva* 'probar'. Cfr.: "Desque el cortador oviere puesto los cuchillos, ansí como dicho es, despues luego, *faga la salua* de los cuchillos [...] cortando con el gañiuete pequeñas reuanadas" (*Arte Cisoria,* p. 37), "el mayordomo o maestre sala aya logar de poner la vianda e *faser sus saluas*" (ib., p. 37), "*faga salua,* comiendo un poco della" (ib., pp. 38-39). Jurídicamente, el sintagma significó 'dar garantía' y de ahí pasó a la acepción que comentamos, según la explicación de Covarrubias, "porque [el acto de probar] da a entender que está salvo de toda traición y engaño".

[320] *Proprio,* tantas veces en el *Diario,* es un cultismo documentado en autores como Berceo (Vid. Lanchetas, s. v.), *Alexandre* (*Vocab.* Keller, s. v.), Alfonso X (*General Estoria,* I, p. 89 *b, passim*), don Juan Manuel (*Caballero y escudero,* p. 467), *Fuero General de Navarra* (p. 8 *a*), *Fuero de Soria* (p. 87), etc.

labrado que eran muy delgados, que creo que aquí alcançan poco d' él, puesto que tengo qu' están muy vezinos de donde nace y hay mucho. Yo vide que le agradaba un arambel[321] que yo tenía sobre mi cama; yo se lo di y unas cuentas muy buenas de ámbar que yo traía al pescueço y unos çapatos colorados y una almarraxa[322] de agua de azahar, de que quedó tan contento que fue maravilla; y él y su ayo y consejeros llevan grande pena porque no me entiendían, ni yo a ellos. Con todo, le cognoscí que me dixo que si me compliese algo de aquí, que toda la isla estaba a mi mandar.

Yo envié por unas cuentas mís adonde por un señal tengo un excelente de oro[323] en que está esculpido Vuestras Altezas y se lo amostré, y le dixe otra vez, como ayer, que Vuestras Altezas mandaban y señoreaban todo lo mejor del mundo, y que no había tan grandes príncipes; y le mostré las banderas reales y las otras de la Cruz, de que él tuvo en mucho; y qué grandes señores serían Vuestras Altezas, dezía él contra sus

Este excelente era moneda que valía dos castellanos.

---

321 *Arambel* 'cobertor' es un viejo arabismo (cast. *alfamar*, port. *alfamb*ar) < h á n b a l 'tapete'. La forma que registra Colón se generalizó en la edad de oro como 'colgadura de paño para adornar las paredes' (Fontecha, *Glosario*, s. v.). El 29 de noviembre de 1493, el Almirante descubrió los restos que quedaban del fuerte de Navidad; entre ellos vio "*arambeles*, que ponen sobre la mesa los labradores" (Las Casas, *Hist. Indias*, I, p. 250 *a*).

322 *Almarraxa* 'vasija de vidrio, semejante a una garrafa, agujereada por el vientre, y la cual servía para rociar'. El árabe r a š š 'rociar' no se documentó hasta Nebrija, pero *almarraja* cupo ya en el *Tesoro* de Coarrubias, que le dedicó un minucioso artículo. La variante *almarax* se usó también en la edad de oro (Rodríguez Marín, *2.500 voces*, s. v. *almaraj*) y Eguílaz considera a *almaraxxa* como forma vulgar de los árabes granadinos (*Glosario*, ya cit., s. v.).

323 *Excelente de oro* 'moneda acuñada por los Reyes Católicos, equivalente a la dobla'. Hubo otro *excelente*, el *de la granada*, que también fue acuñado por los mismos monarcas, pero tenía menor valor y peso que la dobla; recibió su nombre por la granada que llevaba en el reverso, alusiva al final de la Reconquista. Por eso Las Casas al copiar el *Diario* en su *Hist. Indias* añade con respecto a esta vieja moneda: "yo que escribo esto vi e alcancé, en la cual iban esculpidos los rostros del Rey e de la Reina" (p. 186 *b*).

consejeros, pues de tan lexos y del cielo me habían enviado hasta aquí sin miedo. Y otras cosas muchas se passaron que yo no entendía, salvo que bien vía que todo tenía a grande maravilla». Después que ya fue tarde y él se quiso ir, el Almirante le envió en la barca muy honradamente y hizo tirar muchas lombardas, y, puesto en tierra, subió en sus andas y se fue con su más de dozientos hombres; y su hijo le llevaban atrás en los hombros de un indio, hombre muy honrado. A todos los marineros y gente de los navíos donde quiera que lo topaba les mandaba dar de comer y hazer mucha honra. Dixo un marinero que le había topado en el camino y visto, que todas las cosas que le había dado el Almirante y cada una d' ellas llevaba delante del rey un hombre, a lo que parecía de los más honrados. Iba su hijo atrás del rey buen rato, con tanta compañía de gente como él, y otro tanto un hermano del mismo rey, salvo que iba el hermano a pie, y llevábanlo de braço dos hombres honrados. Este vino a la nao después del rey, al cual dio el Almirante algunas cosas de los dichos resgates, y allí supo el Almirante que al rey llamaban en su lengua cacique[324]. En este día se resgató diz que poco oro, pero supo el Almirante, de un hombre viejo, que había muchas islas comarcanas a cient leguas y más, según pudo entender, en las cuales nasce muy mucho oro, hasta dezirle que había isla que era toda oro, y en las otras que hay tanta cantidad que lo cogen y ciernen como con cedaço y lo funden y hacen vergas[325] y mil labores: figuraba por señas la hechura. Este viejo señaló al Almirante la derrota y el paraje donde estaba; determinóse el Almirante de ir allá, y dixo que, si no fuera el dicho viejo tan principal persona de aquel rey, que lo detuviera y llevara consigo, o si supiera la lengua que se lo rogara, y creía según estaba bien con él y con los cristianos, que se fueran con él de buena gana. Pero, porque tenía ya aquellas gentes por de los Reyes de Castilla,

---

[324] Vid. nota 159 en la p. 74 del *Prólogo*.

[325] *Verga* 'vara', como en latín virga. La documentación de la voz es constante en español (*Bocados de oro, Pentateuco, Castigos e documentos*, etc., hasta las hablas de doy).

y no era razón de hacelles agravio, acordó de dexallo. Puso una cruz muy poderosa en medio de la plaça de aquella población, a lo cual ayudaron los indios mucho, y hizieron diz que oración y la adoraron, y, por la muestra que dan, espera en Nuestro Señor el Almirante que todas aquellas islas han de ser cristianos.

Miércoles, 19 de diziembre.

Esta noche se hizo a la vela por salir de aquel golfo que haze allí la isla de la Tortuga con la Española, y siendo de día tornó el viento Levante, y con el cual todo este día no pudo salir de entre aquellas dos islas, y a la noche no pudo tomar un puerto que por allí parecía. Vido por allí tres o cuatro cabos de tierra y una grande bahía y río, y de allí vido una angla muy grande y tenía una población, y a las espaldas un valle entre muchas montañas altíssimas, llenas de árboles, que juzgó ser pinos, y sobre los *Dos Hermanos* hay una montaña muy alta y gorda que va de nordeste al sudeste, y del cabo de Torres al lesueste está una isla pequeña, a la cual puso nombre *Santo Tomás,* porque es mañana su vigilia. Todo el cerco de aquella isla tiene cabos y puertos maravillosos, según juzgaba él desde la mar. Antes de la isla, de la parte de güeste, hay un cabo que entra mucho en la mar alto y bajo, y por eso le puso nombre *Cabo Alto y Bajo.* Del cabo de Torres al leste cuarta del sueste hay 60 millas hasta una montaña más alta que otra que entra en la mar, y parece desde lexos isla por sí, por un degollado que tiene de la parte de tierra; púsole nombre *Monte Caribata,* porque aquella provincia se llamaba Caribata. Es muy hermoso y lleno de árboles verdes y claros, y sin nieve y sin niebla, y era entonces por allí el tiempo, cuanto a los aires y templança, como por março en Castilla, y, en cuanto a los árboles y yerbas, como por mayo; las noches diz que eran de catorze horas.

Estos *Dos Hermanos* y el *cabo de Torres* no los ha nombrado hasta agora.

Jueves, 20 de diziembre.

Hoy, al poner del sol, entró en un puerto qu' estaba entre

la isla de Sancto Tomás y el Cabo de Caribata, y surgió. Este puerto es hermossíssimo y que cabrían en él cuantas naos hay en cristianos. La entrada d' él parece desde la mar impossible a los que no hobiesen en él entrado, por unas restringas de pe-
5 ñas que passan desde el monte hasta cuasi la isla, y no puestas por orden, sino unas acá y otras acullá, unas a la mar y otras a la tierra; por lo cual es menester estar despiertos para entrar por unas entradas que tiene muy anchas y buenas para entrar sin temor, y todo muy fondo de siete braças, y passadas las res-
10 tringas dentro hay doze braças. Puede la nao estar con una cuerda cualquiera amarrada contra cualesquiera vientos que haya. A la entrada d' este puerto diz que había un cañal [326], que queda a la parte del güeste de una isleta de arena, y en ella muchos árboles, y hasta el pie d' ella hay siete braças; pero hay
15 muchas baxas en aquella comarca, y conviene abrir el ojo hasta entrar en el puerto; después no hayan miedo a toda la tormenta del mundo. De aquel puerto se parecía un valle grandíssimo y todo labrado, que desciende a él del sueste, todo cercado de montañas altíssimas que parece que llegan al cielo, y hermo-
20 síssimas, llenas de árboles verdes, y, sin duda, que hay allí montañas más altas que la isla de Tenerife en Canaria, que es tenida por de las más altas que puede hallarse. De esta parte de la isla de Santo Tomás está otra isleta a una legua, y dentro d' ella otra, y en todas hay puertos maravillosos; más cumple
25 mirar por las baxas. Vido también poblaciones y ahumadas [327] que se hazían.

Creo quiere dezir cañaveral.

---

326 Sobre *cañal y cañaveral,* vid. la nota de Nebrija en la p. 4 del *Prólogo.*

327 Las Casas aclara el pasaje, muy conciso en el Almirante. "Estas ahumadas, pensaba el Almirante que eran hechas como las que hacen las atalayas cuando avisan de enemigos, pero no debía ser por esta causa, sino que en esta isla especialmente, como por este tiempo hace seca, y los indios eran inclinados y se holgaban de poner fuego a los herbazales, que había grandísimos por las innumerables campiñas llanas y rasas que había y que ellos llaman en su lengua zabanas, lo uno porque tanta es y tanto crece la hierba, que tapa y ocupa los caminos, y como andan desnudos, la hierba grande los lastima; lo otro, porque

Viernes, 21 de diziembre.

Hoy fue con las barcas de los navíos a ver aquel puerto; el cual vido ser tal que afirmó que ninguno se le iguala de cuantos haya jamás visto, y excúsase diziendo que ha loado los passados tanto que no sabe cómo lo encarecer, y que teme que sea juzgado por manificador excessivo más de lo que es la verdad. A esto satisfaze diziendo qu' él trae consigo marineros antiguos, y estos dizen y dirán lo mismo, y todos cuantos andan en la mar; conviene a saber, todas las alabanças que ha dicho de los puertos passados ser verdad, y ser éste muy mejor que todos ser asimismo verdad. Dize más d' esta manera: «Yo he andado veintitrés años en la mar, sin salir d' ella tiempo que se haya de contar, y vi todo el levante y poniente, que hize por ir al camino de septentrión, que es Inglaterra, y he andado la Guinea, mas en todas estas partidas no se hallará la perfección de los puertos[328] fallado siempre lo [blanco] mejor que el otro, que yo con buen tiento miraba mi escrebir, y torno a dezir que afirmo haber bien escripto, y que agora éste es sobre todos y cabrían en él todas las naos del mundo, y cerrado que con una cuerda la más vieja de la nao la tuviese amarrada». Desde la entrada hasta el fondo habrá cinco leguas. Vido unas tierras muy labradas, aunque todas son así, y mandó salir dos hombres fuera de las barcas que fuesen a un alto para que viesen si había población, porque de la mar no se vía ninguna; puesto que aquella noche, cerca de las diez horas, vinieron a la nao en una canoa ciertos indios a ver al Almirante y a los cristianos Non
por maravilla y les dio de los resgates, con que se holgaron mucho. Los dos cristianos volvieron, y dixeron donde habían

---

entre la hierba se criaban los conejos desta isla... y, con quemar las zabanas, mataban todas las que querían" (*Hist. Indias,* I, p. 188 *a*).

[328] En el original falta algo más de una línea. Las Casas no transcribe literalmente, pero su texto completa el del *Diario;* tras la última palabra de Colón, continúa así: "lo cual dice daber mirado y considerado bien antes que lo escribiese, y toma a certificar ser aqueste puerto el mejor" (*Hist. Indias,* I, p. 188 *b*).

visto una población grande, un poco desviada de la mar. Mandó el Almirante remar hazia la parte donde la población estaba hasta llegar cerca de tierra, y vio unos indios que venían a la orilla de la mar, y parecía que venían con temor, por lo cual
5 mandó detener las barcas y que les hablasen los indios que traía en la nao, que no les haría mal alguno. Entonces se allegaron más a la mar, y el Almirante más a tierra; y después que del todo perdieron el miedo, venían tantos que cobrían la tie-
Non rra, dando mil gracias, así hombres como mujeres y niños; los
10 unos corrían de acá y los otros de allá a nos traer pan que hazen de niames [329], a que ellos llaman ajes, que es muy blanco y bueno, y nos traían agua en calabaças y en cántaros de barro de la hechura de los de Castilla, y nos traían cuento en el mundo tenían y sabían que el Almirante quería, y todo con un coraçón
15 tan largo y tan contento que era maravilla; «y no se diga que porque lo que daban valía poco por eso lo daban liberalmente (dize el Almirante), porque lo mismo hazían y tan liberalmente los que daban pedaços de oro como los que daban la calabaça de agua; y fácil cosa es de cognocer (dize el Almirante) cuándo
20 se da una cosa con muy deseoso coraçon de dar». Estas son sus palabras: «Esta gente no tiene varas ni azagayas ni otras ningunas armas, ni los otros de toda esta isla, y tengo que es grandíssima; son así desnudos como su madre los parió, así mujeres como hombres, que en las otras tierras de la
25 Juana y las otras de las otras islas traían las mujeres delante de sí unas cosas de algodón con que cobijan su natura, tanto como una bragueta de calças [330] de hombre, en especial des-

---

329 *Niames, ajes.* Para el error de Colón al confundir el *ñame* con el *aje,* vid. p. 97; para su confusión de los *ñames-ajes* con la *yuca,* vid. p. 147.

330 *Bragueta de calças.* La explicación de esta aparente extrañeza está en la historia de la prenda de vestir. Los celtas usaban una especie de pantalón al que llamaban b r a c c a e (nuestras *bragas*), pero se acortó y llegaba sólo a la rodilla, mientras las pantorrillas se cubrían con una especie de polainas (c a l c e a s < *calzas*). A finales del siglo XIV las dos piezas se fundieron en una prenda enteriza, pero, un siglo después, volvieron a separarse las dos partes, y la de arriba se llamó

pués que passan de edad de doze años, más aquí ni moça ni vieja; y en los otros lugares todos los hombres hazían esconder sus mujeres de los cristianos por zelos, más allí no. Y hay muy lindos cuerpos de mujeres, y ellas las primeras
5 que venían a dar gracias al cielo y traer cuanto tenían, en especial cosas de comer, pan de ajes y gonça avellanada[331] y de cinco o seis manera de fructas», de las cuales mandó curar el Almirante para traer a los Reyes. No menos diz que hacían las mujeres de las otras partes antes que se ascondiesen, y el
10 Almirante mandaba en todas partes estar todos los suyos sobre aviso que no enojasen a alguno en cosa ninguna y que nada les tomassen contra su voluntad, y así les pagaban todo lo que d' ellos rescebían. Finalmente, dize el Almirante, que no puede Non
creer que hombre haya visto gente de tan buenos coraçones y
15 francos para dar y tan temerosos, que ellos se deshazían todos por dar a los cristianos cuanto tenían, y, en llegando los cristianos, luego corrían a traerlo todo. Después envió el Almirante seis cristianos a la población para que la viesen qué era, a los cuales hizieron cuanta honra podían y sabían y les daban cuanto
20 tenían, porque ninguna duda les queda sino que creían el Al-

---

calzas, mientras la inferior fueron las *medias* (*calzas*). El léxico de Colón es conforme con esta nomenclatura: sus *calzas* eran los 'pantalones' (vid. K. Jaberg, *Geografía lingüística,* trad. M. Alvar-A. Llorente. Granada, 1959, pp. 45-54).

331 *Gonça avellanada* 'cacahuet'. Un texto del P. Las Casas sirve para ilustrar este pasaje: "Otra fructa tenían, que sembraban y se criaba o nacía debajo de la tierra, que no eran raíces sino lo mismo que el meollo de las avellanas de Castilla; dixo que eran ni más ni menos que las avellanas sin cáscara, y estas tenian su cáscara o vaina en que nacían y con que se cubrían muy diferente que las avellanas, porque era de la manera como están las habas en sus vainas cuando están en el habar, puesto que ni era verde la vaina ni blanda, sino seca, cuasi de la manera que están las vainas de las arvejas o de los garbanzos en Castilla cuando están para cogerlas, llamábase maní, la última sílaba aguda, y era tan sabrosa que ni avellanas ni nueces, ni otra fructa seca de las de Castilla, por sabrosa que fuese, se le podría comparar [...] hase de comer siempre, para que sepa muy bien, con pancazabi" (*Apologética Historia,* edic. Serrano y Sanz, p. 29 *b*).

mirante y toda su gente haber venido del cielo: lo mismo creían los indios que consigo el Almirante traía de las otras islas, puesto que ya se les había dicho lo que debían de tener. Después de haber ido los seis cristianos, vinieron ciertas canoas con gente a rogar al Almirante, de parte de un señor, que fuese a su pueblo, cuando de allí se partiese. Canoa es una barca en que navegan, y son dellas grandes y dellas pequeñas. Y visto que el pueblo de aquel señor estaba en el camino sobre una punta de tierra, esperando con mucha gente al Almirante, fue allá, y antes que se partiese vino a la playa tanta gente que era espanto, hombres y mujeres y niños, dando vozes que no se fuese sino que se quedase con ellos. Los mensajeros del otro señor que había venido a convidar, estaban aguardando con sus canoas porque no se fuese sin ir a ver al señor, y así lo hizo, y en llegando que llegó el Almirante adonde aquel señor le estaba esperando, y tenían muchas cosas de comer, mandó assentar toda su gente; manda que lleven lo que tenían de comer a las barcas donde estaba el Almirante, junto a la orilla de la mar. Y como vido qu' el Almirante había rescebido lo que le habían llevado, todos o los más de los indios dieron a correr al pueblo, que debía estar cerca, para traerle más comida y papagayos y otras cosas de lo que tenían con tan franco coraçon que era maravilla. El Almirante les dio cuentas de vidro y sortijas de latón y cascabeles: no porque ellos demandassen algo, sino porque le parecía que era razón, y sobre todo (dize el Almirante) porque los tiene ya por cristianos y por de los Reyes de Castilla, más que las gentes de Castilla, y dize que otra cosa no falta, salvo saber la lengua y mandarles, porque todo lo que se les mandare harán sin contradición alguna. Partióse de allí el Almirante para los navíos, y los indios daban vozes, así hombres como mujeres y niños, que no se fuessen y se quedasen con ellos los cristianos. Después que se partían venían tras ellos a la nao canoas llenas d' ellos, a los cuales hizo hazer mucha honra y dalles de comer y otras cosas que llevaron. Había también venido antes otro señor de la parte del güeste, y aun a nado venían muy mucha gente, y estaba la nao más de grande media legua de tierra. El señor que dixe se había tornado, envióle cier-

tas personas para que le viesen y le preguntase d' estas islas; él los rescibió muy bien, y los llevó consigo a su pueblo para dalle ciertos pedaços grandes de oro, y llegaron a un gran río, el cual los indios passaron a nado; los cristianos no pudieron, y así se tornaron. En toda esta comarca hay montañas altíssimas, que parecen llegar al cielo, que la de la isla de Tenerife parece nada en comparación d' ellas en altura y en hermosura, y todas son verde, llenas de arboledas, que es una cosa de maravilla. Entre medias d' ellas hay vegas muy graciosas, y al pie d' este puerto, al sur, hay una vega tan grande que los ojos no pueden llegar con la vista al cabo, sin que tenga impedimento de montaña, que parece que debe tener quinze o veinte leguas, por la cual viene un río, y es toda poblada y labrada y está tan verde agora como si fuera en Castilla por mayo o por junio, puesto que las noches tienen catorze horas y sea la tierra tanto septentrional. Así, este puerto es muy bueno para todos los vientos que puedan ventar, cerrado y hondo, y todo poblado de gente muy buena y mansa, y sin armas buenas ni malas, y puede cualquier navío estar sin miedo en él que otros navíos que vengan de noche a le saltear; porque, puesto que la boca es bien ancha, de más de dos leguas, es muy cerrada de dos restringas de piedra que escasamente la veen sobre agua, salvo una entrada muy angosta en esta restringa, que no parece sino que fue hecho a mano y que dexaron una puerta abierta cuanto los navíos puedan entrar. En la boca hay siete braças de hondo hasta el pie de una isleta llana que tiene una playa y árboles al pie de ella; de la parte del güeste tiene la entrada, y se puede llegar una nao sin miedo hasta poner el borde junto a la peña. Hay de la parte del norueste hay tres islas y un gran río a una legua del cabo d' este puerto; es el mejor del mundo; púsole nombre el *Puerto de la Mar de Sancto Tomás* [332], porque era hoy su día: díxole mar por su grandeza.

Non

[332] El *Mar de Santo Tomás* es la Bahía de Acul, en Haití.

Sábado, 22 de diziembre.

En amaneciendo, dio las velas para ir su camino a buscar las islas que los indios le dezían que tenían mucho oro, y de algunas que tenían más oro que tierra; no le hizo tiempo y hobo de tornar a surgir, y envió la barca a pescar con la red. El señor de aquella tierra, que tenía un lugar cerca de allí, le envió una grande canoa[333] llena de gente, y en ella un principal criado suyo a rogar al Almirante que fuese con los navíos a su tierra y que le daría cuanto tuviese. Envióle con aquél un cinto que, en lugar de bolsa traía una carátula que tenía dos orejas grandes de oro de martillo, y la lengua y la nariz[334]. Y, como sea esta gente de muy franco coraçón que cuanto le piden dan con la mejor voluntad del mundo, que les parece que pidiéndoles algo les hazen grande merced; esto dize el Almirante. Toparon la barca y dieron el cinto a un grumete, y vinieron con su canoa a bordo de la nao con su embaxada. Primero que los entendiese, passó alguna parte del día; ni los indios que él traía los entendían bien, porque tienen alguna diversidad de vocablos en nombres de las cosas. En fin, acabó de entender por señas su convite. El cual deteminó de partir el domingo para allá, aunque no solía partir de puerto en domingo, sólo por su devoción y no por superstición alguna; pero con esperança, dize él, que aquellos pueblos han de ser cristianos por la voluntad que muestran, y de los Reyes de Castilla, y porque los tiene ya por suyos y porque le sirvan con amor, les quiere y trabaja hazer todo plazer. Antes que partiese hoy, envió seis hombres a una población muy grande, tres leguas de allí de la parte del güeste, porque el señor d' ella vino el día passado al Almirante y dixo que tenía ciertos pedaços de oro. En llegando allá los cristianos, tomó

Este era Guacanagarí: el señor del Marien donde el Almirante hizo la fortaleza: y dexó los treinta y nueve cristianos.

Non

---

333 Transcribo *canoa* de acuerdo con lo que he dicho en el lugar correspondiente de la edición paleográfica.

334 Estas carátulas de oro se llamaban *guaizas* en arahuaco (vid. Las Casas, *Hist. Indias*, I, p. 249 *b*). La descripción del cinto, en Las Casas (ib., p. 190 *b*), que aún llegó a ver alguno como el que ofrecieron a Colón.

el señor de la mano al escribano del Almirante, que era uno d' ellos, el cual enviaba el Almirante para que no consintiese hazer a los demás cosa indebida a los indios, porque como fuessen tan francos los indios y los españoles tan cudiciosos y desmedidos, que no les basta que por un cabo de agujeta y aun por un pedaço de vidro y de escudilla y por otras cosas de no nada les daban los indios cuanto querían; pero, aunque sin dalles algo se lo querrían todo haber y tomar, lo qu' el Almirante siempre prohibía, y aunque también eran muchas cosas de poco valor, sino era el oro, las que daban a los cristianos; pero el Almirante, mirando al franco coraçón, de los indios, que por seis contezuelas de vidro darían y daban un pedaço de oro, por eso mandaba que ninguna cosa se recibiese d' ellos que no se les diese algo en pago [335]. Así que tomó por la mano del señor al escribano y lo llevó a su casa con todo el pueblo, que era muy grande, que le acompañaba, y les hizo dar de comer, y todos los indios les traían muchas cosas de algodón labradas y en ovillos hilado. Después que fue tarde, dióles tres ánsares muy gordas el señor y unos pedacitos de oro, y vinieron con ellos mucho número de gente, y les traían todas las cosas que allá habían resgatado, y a ellos mismos porfiaban de traellos a cuestas, y de hecho lo hizieron por algunos ríos y por algunos lugares lodosos. El Almirante mandó dar al señor algunas cosas, y quedó él y toda su gente con gran contentamiento, y creyendo Non verdaderamente que habían venido del cielo, y en ver los cristianos se tenían por bienaventurados. Vinieron este día más de ciento y veinte canoas a los navíos, todas cargadas de gente, y todos traen algo, especialmente de su pan y pescado y agua en cantarillos de barro y simientes de muchas simientes que son buenas especias. Echaban un grano en una escudilla de agua y bébenla, y dezían los indios que consigo traían el Almirante, que era cosa saníssima [336].

---

[335] Parece que son estas líneas las que inspiraron los pasajes de Pedro Mártir y Pérez de Oliva (cfr. edic. de este último por Arrom, p. 47, nota 20).

[336] *Un grano en una escudilla.* Creo que se refiere al 'cacao'.

Domingo, 23 de diziembre.

No pudo partir con los navíos a la tierra de aquel señor que lo había enviado a rogar y convidar, por falta de viento; pero envió, con los tres mensajeros que allí esperaban, las barcas con gente y al escribano. Entretanto que aquellos iban, envió dos de los indios que consigo traía a las poblaciones que estaban por allí cerca del paraje de los navíos, y volvieron con un señor a la nao con nuevas que en aquella isla Española había gran cantidad de oro y que a ella lo venían a comprar de otras partes, y dixéronle que allí hallaría cuanto quisiese. Vinieron otros que confirmaban haber en ella mucho oro, y mostrábanle la manera que se tenía en cogello. Todo aquello entendía el Almirante con pena; pero todavía tenía por cierto que en aquellas partes había grandíssima cantidad d' ello, y que, hallando el lugar donde se saca, había gran barato d' ello, y según imaginaba que por no nada. Y torna a dezir que cree que debe haber mucho, porque en tres días que había qu' estaba en aquel puerto, había habido buenos pedaços de oro, y no puede creer que allí lo traigan de otra tierra. «Nuestro Señor, que tienen en las manos todas las cosas, vea de me remediar y dar como fuere su servicio», éstas son palabras del Almirante. Dize que aquella hora cree haber venido a la nao más de mil personas, y que todas traían algo de lo que posseen; y antes que lleguen a la nao, con medio tiro de ballesta, se levantan en sus canoas en pie y tenían en las manos lo que traen, diziendo: «Tomad, tomad». También cree que más de quinientos vinieron a la nao nadando por no tener canoas, y estaba surta cerca de una legua de tierra. Juzgaba que habían venido cinco señores, y hijos de señores, con toda su casa, mujeres y niños, a ver los cristianos. A todos mandaba dar el Almirante, porque todo diz que era bien empleado, y dize: «Nuestro Señor me aderece, por su piedad, que halle este oro, digo su mina, que harto tengo aquí que dizen que la saben». Estas son sus palabras. En la noche llegaron las barcas, y dixeron que había gran camino hasta donde venían, y que al monte de Caribatán hallaron muchas canoas con muy mucha gente que venían a ver al Almi-

Tenía razón de dezirlo.

rante y a los cristianos del lugar donde ellos iban. Y tenía por cierto que si aquella fiesta de Navidad pudiera estar en aquel puerto, viniera toda la gente de aquella isla, que estimaba por mayor que Inglaterra, por verlos. Los cuales se volvieron todos con los cristianos a la población, la cual diz que afirmaban ser la mayor y la más concertada de calles que otras de las passadas y halladas hasta allí, la cual diz que es de parte de la Punta Sancta, al sueste cuasi tres leguas. Y como las canoas andan mucho de remos, fuéronse adelante a hazer saber al cacique, qu' ellos llamaban allí. Hasta entonces no había podido entender el Almirante si lo dizen por rey o por gobernador. También dizen otros nombres por grande que llaman Nitaine: no sabía si lo dezían por hidalgo o gobernador o juez. Finalmente, el cacique vino a ellos y se ayuntaron en la plaça qu' estaba muy barrida, todo el pueblo, que había más de dos mil hombres. Este rey hizo mucha honra a la gente de los navíos, y los populares cada uno les traía de comer y de beber. Después el rey dio a cada uno unos paños de algodón que visten las mujeres, y papagallos[338] para el Almirante y ciertos pedaços de oro; daban también los populares de los mismos paños y otras cosas de sus casas a los marineros, por pequeña cosa que les daban, la cual, según la recibían, parecía que la estimaban por reliquias. Ya a la tarde, queriendo despedir, el rey les rogaba que aguardasen hasta otro día, lo mismo todo el pueblo. Visto que determinaban su venida, vinieron con ellos muchos del camino, trayéndoles a cuesta lo qu' el cacique y los otros les habían dado hasta las barcas, que quedaban a la entrada del río.

Esta *Punta Sancta* no ha nombrado.

Nitaíno[337] era principal y señor después del rey como grande del reino.

---

[337] *Nitaíno,* según el testimonio de los viejos cronistas, es 'caballero, señor principal', algo así como 'centuriones o decuriones y jurados'. La vod se pronunciaba con la *y* larga (*nitaíno*), vid. Friederici, *Amerik. Wörterbuch,* s. v.

[338] *Papagallos.* Es un caso erróneo de *ll* por *y,* inverso al que como posible he dado en la nota 144. Véase la p. 67. También en la *Hist. Indias* (p. 145 *b*) aparece un caso de lleísmo en esta misma palabra. El fenómeno —en lo antiguo y en la dialectología actual— fue estudiado por J. Corominas, *Para la fecha del yeísmo y del lleísmo* ("Nueva Revista de Filología Hispánica", VII, 1953, pp. 81-87).

Lunes, 24 de diziembre.

Antes de salido el sol, levantó las anclas el viento terral. Entre los muchos indios que ayer habían venido a la nao, que les habían dado señales de haber en aquella isla oro y nombrado los lugares donde lo cogían, vido uno parece que más dispuesto y aficionado o que con más alegría le hablaba, y halagólo rogándole que se fuese con él a mostralle las minas del oro. Este truxo otro compañero o pariente consigo los cuales, entre los otros lugares que nombraban donde se cogía el oro, dixeron de Cipango, al cual ellos llaman Cibao, y allí afirman que hay gran cantidad de oro, y que el cacique trae las banderas de oro de martillo [340], salvo que está muy lexos, al leste. El Almirante dize aquí estas palabras a los Reyes: «Crean Vuestras Altezas que en el mundo todo no puede haber mejor gente, ni más mansa. Deben tomar Vuestras Altezas grande alegría porque luego los harán cristianos y los habrán enseñado en buenas costumbres de sus reinos, que más mejor gente ni tierra puede ser, y la gente y la tierra en tanta cantidad que yo no sé ya cómo lo escriba: porque yo he hablado en superlativo grado de la gente y la tierra de la Juana, a que ellos llaman Cuba; mas hay tanta diferencia d' ellos y d' ella a ésta en todo como del día a la noche, ni creo que otro ninguno que esto hobiese visto hobiese hecho ni dixesse menos de lo que yo tengo dicho, y digo que es verdad que es maravilla las cosas de acá y los pueblos grandes d' esta isla Española, que así la llamé, y ellos le llaman Bohío, y todos de muy singularísimo tracto amoroso y habla dulce, no como los otros, que parece cuando hablan que amenazan, y de buena estatura hombres y mujeres y no negros.

Las minas de Cibao [339].

El Almirante loa mucho los indios.

---

[339] *Cibao* (pp. 42 y 78) tuvo, en efecto, unas minas de oro que produjeron "muchísima riqueza al principio de la conquista"; estaban situadas en unas montañas ásperas y quebradas en el centro de la isla de Haití (Alcedo, *Dicc. geogra.*, cit., p. 337 *a*). Cfr. nota 168 en la p. 78.

[340] *Oro de martillo* debe ser 'pan de oro', que —según Covarrubias, s. v. *oro hilado*— lo "adelgaçan... golpeandolo". En Fernández de Oviedo reaparece el sintagma y su editor dice 'oro en chapas grabadas a golpe de martillo' (Fontecha, *Glosario*, s. v. *oro*).

Verdad es que todos se tiñen, algunos de negro y otros de otra color, y los más, de colorado. He sabido que lo hazen por el sol, que no les haga tanto mal, y las casas y lugares tan hermosos, y con señoría en todos, como juez o señor d' ellos, y todos le obedecen que es maravilla, y todos estos señores son de pocas palabras y muy lindas costumbres, y su mando es lo más con hazer señas con la mano, y luego es entendido que es maravilla». Todas son palabras del Almirante. Quien hobiere de entrar en la mar de Sancto Tomé, se debe meter una buena legua sobre la boca de la entrada sobre una isleta llana que en el medio hay, que le puso nombre la *Amiga,* llevando la proa en ella. Y después que llegare a ella con el tiro[341] de una piedra, passe de la parte del güeste y quédele ella al leste, y se llegue a ella y no a la otra parte, porque viene una restringa muy grande del güeste, e aun en la mar fuera d' ella hay unas tres baxas, y esta restringa se llega a la Amiga un tiro de lombarda, y entremedias passará y hallará a los más baxo siete braças y cascajos abajo, y dentro hallará puerto para todas las naos del mundo y que estén sin amarras. Otra restringa y baxas vienen de la parte del leste a la dicha isla Amiga, y son muy grandes y salen en la mar mucho y llega hasta el cabo cuasi dos leguas; pero entr' ellas pareció que había entrada a tiro de dos lombardas de la Amiga, y al pie del monte Caribatán, de la parte del güeste, hay un buen puerto y muy grande.

Martes, 25 de diziembre, día de Navidad.

Por descuido del marinero perdió el Almirante su nao.

Navegando con poco viento el día de ayer desde la mar de Sancto Tomé hasta la Punta Sancta, sobre la cual a una legua estuvo así hasta passado el primer cuarto, que serían a las onze horas de la noche, acordó echarse a dormir, porque había dos días y una noche que no había dormido. Como fuese calma, el marinero que gobernaba la nao acordó irse a dormir y dexó el gobernario a un moço grumete, lo que mucho siempre había

[341] Transcripción de la *Raccolta,* pues en el manuscrito se lee *otº*. Las Casas no trae este fragmento (pp. 193 *b* - 194 *a*).

el Almirante prohibido en todo viaje, que hobiese viento o que hobiese calma; conviene, a saber, que no dexasen gobernar a los grumetes. El Almirante estaba seguro de bancos y de peñas porqu' el domingo, cuando envió las barcas a aquel rey, habían passado al leste de la dicha Punta Sancta bien tres leguas y media y habían visto los marineros toda la costa y los baxos que hay desde la dicha Punta Sancta al leste sueste, bien tres leguas, y vieron por dónde se podía passar, lo que todo este viaje no hizo. Quiso Nuestro Señor que a las doze horas de la noche, como habían visto acostar y reposar el Almirante y vían que era calma muerta y la mar como en una escudilla, todos se acostaron a dormir, y quedó el gobernallo [342] en la mano de aquel muchacho, y las aguas que corrían llevaron la nao sobre uno de aquellos bancos. Los cuales, puesto que fuesse de noche, sonaban de una grande legua se oyeran y vieran, y fue sobre él tan mansamente, que casi no se sentía. El moço, que sintió el gobernalle y oyó el sonido de la mar, dio vozes, a las cuales salió el Almirante, y fue tan presto que aún ninguno había sentido qu' estuviesen encallados. Luego, el maestre de la nao, cuya era la guardia, salió, y díxoles el Almirante a él y a los otros que halasen [343] el batel que traían por popa y tomasen

---

[342] *Gobernallo* 'timón', cfr. *gobernar, gobernalle* (pp. 19, 21). En la primera de ellas considero la suerte de la voz. En nuestra literatura antigua se documenta la palabra: "E el maestre de la naue que auia nonbre Tertes tomó el *gouernallo* e guió los Bertolt" (*Estoria del Rey Guillelme,* "Bibliófilos Españoles", XVII, p. 219).

[343] *Halar* 'tirar de un cabo'. El germánico * h a l ô n, a través del francés, se documenta en español por vez primera en nuestro *Diario* (no en 1573) y se ha convertido en término único para las designaciones de 'tirar, arrastrar' en las Islas Canarias y en Hispanoamérica (no sólo en Cuba). La grafía de la voz es unas veces con *h-* y otras con *j-*. (Vid. M. Alvar, *Estudios Canarios,* I, Las Palmas, 1968, p. 19; A. Malaret, *Diccionario de Americanismos.* Buenos Aires, 1946, s. v. *jalar,* y, sobre todo, Santamaría, *Dicc. general americ.* s. v. *halar, jalar, jalón*). En el lenguaje marinero, se documenta la voz en García de Palacio: "socayre es cuando *halan* o tiran de algún cabo y otros tienen, y dan buelta a vn madero de la nao para que no torne o se largue lo que *halan*" (*Instrucción náutica,* f. 153 *v*).

un ancla y la echasen por popa, y él con otros muchos saltaron en el batel, y pensaba el Almirante que hazían lo que les había mandado. Ellos no curaron sino de huir a la carabela, que estaba a barlovento media legua. La carabela no los quiso res-
5 cebir haziéndolo virtuosamente, y por esto volvieron a la nao; pero primero fue a ella la barca de la carabela. Cuando el Almirante vido que se huían y que era su gente, y las aguas menguaban y estaba ya la nao la mar de través [344], no viendo otro remedio, mandó cortar el mástel y alijar [345] de la nao todo cuanto pu-
10 dieron para ver si podían sacarla; y como todavía las aguas menguassen, no se pudo remediar, y tomó lado hazia la mar traviesa, puesto que la mar era poca o nada y entonces se abrieron los conventos [346] y no la nao. El Almirante fue a la carabela para poner en cobro la gente de la nao en la carabela, y como ventase
15 ya ventecillo de la tierra y también aún quedaba mucho de la noche, ni supiesen cuánto duraban los bancos, temporejó a la

Que quiere dezir: ¿que menguaba el agua o que corría hazia abaxo?

---

[344] *De través.* Es decir, se había puesto perpendicular a la dirección de las aguas y era llevada contra la costa donde se desharía. Cfr.: "abatir o gilouentear es quando la nao yendo a la vela con poco viento a la bolina, o estando *de mar en traués,* no haze el camino para donde pone la proa y decae del" (García de Palacio, *Instrucción náutica,* f. 129); "*dar al traués* es encallar el nauío" (Ibídem, 155 *v*).

La Santa María se perdió en la que hoy se llama *bahía del Caracol* (Departamento del Norte, Haití), entre las puntas Yaquesi y del Caracol.

[345] *Alijar* 'desembarcad toda la carga'. Galicismo, procedente de alleviare, definido así por García de Palacio: "*alixar* es aliuianar y hechar a la mar quando ay tormenta lo que la nao lleua, o si lleua carga demasiada" (*Instrucción náutica,* f. 129 *v*).

[346] *Conventos.* La voz falta en el *Dicc. académico.* Las Casas aclara el término: "los *conventos,* que son los vagos que hay entre costillas y costillas" (p. 195 *a*). Creo que es la misma que los *comentos,* descritos por García de Palacio como 'junturas a largo de las tablas' (*Instrucción náutica,* f. 139), valor que también es conforme a los siguientes versos del *Canc. Baena:* "E nin aprouecha nin es rrazonable / A llaga incurable poner le ungüentos / Nin a nave que tiene abiertos *conventos* / Que mejor que vientos se andas e cable" (p. 613).

corda[347] hasta que fue de día, y luego fue a la nao por de dentro de la restringa del banco. Primero había enviado el batel a tierra con Diego de Arana[348], de Córdoba, alguazil del Armada, y Pero Gutiérrez, repostero de la Casa Real, a hazer saber al rey que lo había enviado a convidar y rogar el sábado que se fuese con los navíos a su puerto, el cual tenía su villa adelante, obra de una legua y media del dicho banco; el cual como lo supo dizen que lloró, y envió toda su gente de la villa con canoas muy grandes y muchas a descargar todo de la nao. Y así se hizo, y descargó todo de las cubiertas en muy breve espacio: tanto fue el grande aviamiento[349] y diligencia que aquel rey dio. Y él con su persona, con hermanos y parientes, estaban poniendo diligencia, así en la nao como en la guarda de lo que se sacaba a tierra, para que todo estuviese a muy buen recaudo. De cuando en cuando enviaba uno de sus parientes al Almirante llorando a lo consolar, diziendo que no rescibiese pena ni enojo, qu' él le daría cuanto tuviese. Certifica el Almirante a los Reyes que en ninguna parte de Castilla tan buen recaudo en todas las cosas se pudiera poner sin faltar un agujeta. Mandólo poner todo junto con las casas entretanto que se vaziaban algunas casas que quería dar, donde se pusiese y guardase todo. Mandó poner hombres armados en rededor de todo, que velasen toda la noche. «El, con todo el pueblo, lloraban tanto (dize el Almirante), son gente de amor y sin cudicia y convenibles[350] para

Nótese aquí la humanidad de los indios contra los tiranos que los han estirpado.

Non

---

347 *Temporejar a la corda* 'mantenerse con poca vela para que la nave no camine'. Vid. pp. 47 y 59, nota 77 (*corda*) y nota 113 (*temporejar*).

348 *Diego de Arana* era primo hermano de Beatriz, la cordobesa madre de don Hernando Colón.

349 *Aviamiento* 'prevención, arresto'. Algo después (nota 358) usa la forma sin diptongo. Cfr.: "Dixome que oviese plaçer que él me daría buen *aviamiento* a lo que deseava" (*Andanzas Tafur*, p. 68).

350 *Convenibles*. Se usó en muchos textos medievales y aun llegó a la edad de oro. Cfr.: "iuez et alcaldes sean *conuenibles* a los pobres et a los ricos" (*Fuero de Plasencia*, edic. Benavides, p. 30), "las razones suso dichas non eran *convenibles* nin rrazonables" (Lope de Ayala, *Aves de Caça*, "Bibliófilos Españoles", V, p. 100), "era en sus fechos Rrey tan *convenible*" (*Canc. Baena*, edic. cit., p. 55), etc.

toda cosa, que certifico a Vuestras Altezas que en el mundo creo que no hay mejor gente ni mejor tierra; ellos aman a sus próximos como a sí mismos, y tienen una habla la más dulce del mundo y mansa, y siempre con risa. Ellos andan desnudos, hombres y mujeres, como sus madres los parieron. Mas crean Vuestras Altezas que entre sí tienen costumbres muy buenas, y el rey muy maravilloso estado, de una cierta manera tan continente qu' es plazer de verlo todo, y la memoria que tienen, y todo quieren ver, y preguntan qué es y para qué». Todo esto dize así el Almirante.

Miércoles, 26 de diciembre

Hoy, al salir del sol, vino el rey de aquella tierra, qu' estaba en aquel lugar, a la carabela *Niña* donde estaba el Almirante, y cuasi llorando le dixo que no tuviese pena, que él le daría cuanto tenía, y que había dado a los cristianos qu' estaban en tierra dos muy grandes casas, y que más les daría si fuesen menester y cuantas canoas pudiesen cargar y descargar la nao, y poner en tierra cuanta gente quisiese; y que así lo había hecho ayer, sin que se tomase una migaja de pan ni otra cosa alguna; tanto (dize el Almirante) son fieles y sin cudicia de lo ajeno, y así era sobre todos aquel rey virtuso. En tanto que el Almirante establa hablando con él vino otra canoa de otro lugar, que traía ciertos pedaços de oro, los cuales quería dar por un cascabel, porque otra cosa tanto no deseaban como cascabeles, y que aún no llega la canoa a bordo cuando llamaban y mostraban los pedaços de oro, diciendo *chuq chuque*[351] por cascabeles, que están en puntos de se tornar locos por ellos. Después de

[351] La forma *chuq chuque* es una onomatopeya de las que Grammont llama "voulues", sin otro origen que el de imitar lo más exactamente posible un ruido que se oye (*chin-chin, glu-glú,* etc.). Cumple con los requisitos que se consideran básicos de toda anomatopeya: la reduplicación de vocales y consonantes. La vocal "mate" *u* se emplea en muchas lenguas para imitar el ruido sordo (*puf, pum, bum,* alemán *glucken* 'cloquear', *munkeln* 'rumorear', lituano *uluóti* 'bramar', latín *ululare* 'aullar', etc.), la *ch* para reproducir silbidos o hablar susurrando

haber visto esto, y partiéndose estas canoas que eran de los otros lugares, llamaron al Almirante y le rogaron que les mandase guardar un cascabel hasta otro día, porque él traería cuatro pedaços de oro tan grandes como la mano. Holgó el Almirante de oír esto, y después un marinero que venía de tierra dixo al Almirante que era cosa de maravilla las pieças de oro que los cristianos qu' estaban en tierra resgataban por no nada; por una agujeta [352] daban pedazos que serían más de dos castellanos, y que entonces no era nada al respecto de lo que sería dende a un mes. El rey se holgó mucho con ver al Almirante alegre y entendió que deseaba mucho oro, y díxole por señas que él sabía cerca de allí adónde había d' ello muy mucho en grande suma y qu' estuviese de buen coraçón, que él daría cuanto oro quisiese y d' ello diz que le daba razón, y en especial que lo había en Cipango, a que ellos llamaban Cibao, en tanto grado que ellos no lo tienen en dada, y qu' él lo traería allí, aunque también en aquella isla Española, a quien llaman Bohío, y en aquella provincia Caribata lo había mucho más. El rey comió en la carabela con el Almirante, y después salió con él en tierra, donde hizo al Almirante mucha honra y le dio colación de dos o tres maneras de ajes y con camarones y caça y otras viandas qu' ellos tenían, y de su pan, que llamaban caçabi [353], donde lo llevó a ver unas verduras de árboles junto a las casas, y andaban con él bien

Cibao era provincia de la misma isla Española donde había las minas muy ricas.

(francés *chuchoter*, alemán *zischen* 'ruido del metal al rojo que se introduce en el agua', *schleichen* 'deslizarse', etc.), la oclusiva velar contribuye a imitar un ruido seco, cuyo timbre está expresado en nuestro caso por la *u* (cfr. *cluc, toc, tic-tac, clic*, etc.). Véase M. Grammont, *Traité de Phonétique* (4.ª edic.). París, 1950, pp. 377 y siguientes. En español puede verse el *Diccionario de voces naturales*, de V. García de Diego (Madrid, 1968), donde figuran *chuch* como 'onomatopeya de habla confusa y seguida', *chuchear* 'cuchichear', *chuchueca* 'mirlo negro', *chucho* 'perro', etc. (pp. 215-216).

352 El interés de los indios por las agujetas se explica porque "toda cosa de latón estimaban en más que otra ninguna... Llamábanle turey, como a cosa del cielo, porque el cielo llaman turey" (*Hist. Indias*, I, p. 197 *a*).

353 *Caçabi*, vid. nota 129 a la p. 63.

mil personas, todos desnudos. El señor ya traía camisa y guantes, qu' el Almirante le había dado, y por los guantes hizo mayor fiesta que por cosa de las que le dio. En su comer, con su honestidad y hermosa manera de limpieza, se mostraba bien ser de linaje. Después de haber comido, que tardó buen rato estar a la mesa, truxeron ciertas yerbas con que se fregó mucho las manos; creyó el Almirante que lo hacía para ablandarlas[354], y diéronle aguamanos. Después que acabaron de comer llevó a la playa al Almirante, y el Almirante envió por un arco turquesco[355] y un manojo de flechas, y el Almirante hizo tirar a un hombre de su compañía que sabía d'ello; y el señor, como no sepa que sean armas, porque no las tienen ni las usan, le pareció gran cosa; aunque diz que el comienço fue sobre habla de los de Caniba, que ellos llaman caribes, que los vienen a tomar, y traen arcos y flechas sin hierro, que en todas aquellas tierras no había memoria d' él y de azero ni de otro metal, salvo de oro y de cobre, aunque cobre no había visto sino poco el Almirante. El Almirante le dixo por señas que los Reyes de Castilla mandarían destruir a los caribes y que a todos se los mandarían traer las manos atadas. Mandó el Almirante tirar una lombarda y una espingarda[356], y viendo el efecto que su fuerça

---

354 *Ablendar* 'suavizar'. Cfr.: "en una cazuela traellas al fuego, roçiandolas con agua rosada e con un paño limpio e dos garrotes secan el agua e el azeyte para las manos e la cara *ablandar* e purificar" (*Corvacho*, edic. "Bibliófilos Españoles", XXXV, p. 131).

355 El *arco turquesco* era de gran longitud y cuando se disparaba quedaba encorvado verticalmente. Cfr. p. 207, nota 422, y Rodríguez Marín, *Quijote*, I, 455.

356 *Espingarda.* Las Casas da una noticia que tiene interés lingüístico: "Mandó el Almirante tirar una lombarda y un escopeta o *espingarda*, que entonces así se llamaba" (*Hist. Indias*, I, p. 197 *b*). En efecto, la voz se atestigua en la documentación del siglo XV: "Esta çibdat está... bien fornida de grant ballesteria e bombardas e truenos e *espingardas*" (*Andanzas Tafur*, p. 163), "non de pudiendo retraer del peligroso combate en que esperaba... los muchos tiros de las *espingardas*..." (*Crónica de don Alvaro de Luna*, edic. J. M. de Flores, Madrid, 1784, p. 231), "salió un hombre en camisa, e puso fuego a una *espingarda*, e tiró por encima" (*Crónica Juan II*, edic. "Biblioteca Autores Españoles", LXVIII, p. 680 *a*), "e a estos [peones] serie necesario meterles

hazían y lo que penetraban, quedó maravillado. Y cuando su gente oyó los tiros cayeron todos en tierra. Truxeron al Almirante una gran carátula que tenía grandes pedaços de oro en las orejas y en los ojos y en otras partes, la cual le dio con otras joyas de oro qu' el mismo rey había puesto al Almirante en la cabeça y al pescueço; y a otros cristianos que con él estaban dio también muchas. El Almirante rescibió mucho plazer y consolación d' estas cosas que vía, y se le templó el angustia y pena que había rescebido y tenía de la pérdida de la nao, y cognosció que Nuestro Señor había hecho encallar allí la nao porque hizise allí asiento. «Y a esto (dize él), vinieron tantas cosas a la mano, que verdaderamente no fue aquél desastre, salvo gran ventura. Porque es cierto (dize él) que si yo no encallara, que yo fuera de largo sin surgir en este lugar; porqu' él está metido acá dentro en una grande bahía y en ella dos o más restringas[357] de baxas. Ni este viaje dexara aquí gente, ni aunque yo quisiera dexarla no les pudiera dar tan buen aviamento[358] ni tantos pertrechos ni tantos mantenimientos ni aderezos para fortaleza.
Non Y bien es verdad que mucha gente d' esta que va aquí me habían rogado y hecho rogar que les quisiese dar licencia para quedarse. Agora tengo ordenado de hazer una torre y fortaleza, todo muy bien, y una grande cava; no porque crea que haya esto
Non menester por gente, porque tengo por dicho que con esta gente que yo traigo sojuzgaría toda esta isla, la cual creo que es mayor que Portugal, y más gente, al doblo; mas son desnudos

---

mantas e vancos penjados porque más a su saluo pudiesen ayudarse de las *espingardas* e vallestería" (Valera, "Bibliód. Esp.", XVI, p. 58). La espingarda sustituyó en el s. XV a la culebrina de mano, sobre la que tenía la ventaja de tener culata, que permitía disparar apoyándola en el hombro (*Glosario* de Escudero de la Peña a la *Divina Retribución* de Palma, edic. "Bibliód. Españoles", XVIII, p. 34).

357 *Restringas,* con *-r-* es forma fonéticamente normal, pues se trata de la muy sabida epéntesis de vibrante tras el grupo *st.* Corominas da como primera documentación la de 1573, pero la lectura del manuscrito del *Diario* resulta indudablemente tanto en ésta como en las pp. 160, 165, etc.

358 *Aviamento* es forma alternante con *aviamiento* (cfr. nota 349). La falta de diptongo podría considerarse como portuguesismo.

y sin armas y muy cobardes fuera de remedio. Mas es razón que se haga esta torre y se esté como se ha d' estar, estando tan lexos de Vuestras Altezas, y porque cognozcan el ingenio de la gente de Vuestras Altezas y lo que pueden hazer, porque Non
5 con amor y temor le obedezcan; y así ternán tablas para hazer toda la fortaleza d' ellas y mantenimientos de pan y vino para más de un año y simientes para sembrar y la barca de la nao y un calafate y un carpintero y un lombardero y un tonelero y muchos entr' ellos hombres que desean mucho, por servicio de
10 Vuestras Altezas y me haze plazer, de saber la mina adonde se coge el oro. Así que todo es venido mucho a pelo para que se faga este comienço. Y sobre todo, que cuando encalló la nao fue tan passo que cuasi no se sintió ni había ola ni viento». Todo esto dize el Almirante. Y añade más para mostrar que
15 fue gran ventura y determinada voluntad de Dios que la nao allí encallese porque dexase allí gente, que si no fuera por la traición del maestre y de la gente, que eran todos o los más de su tierra, de no querer echar el ancla por popa para sacar la nao, como el Almirante les mandaba, la nao se salvara, y así
20 no pudiera saberse la tierra (dize él) como se supo aquellos días que allí estuvo, y adelante por los que allí entendía dexar, porque él iba siempre con intención de descubrir y no para en parte más de un día sino era por falta de los vientos, porque la nao diz que era muy pesada y no para el oficio de descubrir.
25 Y llevar tal nao diz que causaron los de Palos, que no cumplieron con el Rey y la Reina lo que le habían prometido: dar navíos convenientes para aquella jornada, y no lo hizieron. Concluye el Almirante diziendo que de todo lo que en la nao había no se perdió una agujeta, ni tabla, ni clavo, porque ella quedó
30 sana como cuando partió, salvo que se cortó y rajó algo para sacar la vasija [359a] y todas las mercaderías, y pusiéronlas todas en tierra y bien guardadas, como está dicho; y dize qu' espera en Dios que a la vuelta que él entendía hazer de Castilla, había de hallar un tonel de oro, que habrían resgatado los que había

---

[358a] *Vasija,* probablemente, 'vajilla' (cfr. García Lomas, s. v.).

de dexar y que habrían hallado la mina del oro y la especería, y aquello en tanta cantidad que los Reyes antes de tres años emprendiesen y adereçasen para ir a conquistar la Casa Santa[359], «que así (dize él) protesté a Vuestras Altezas que toda la ganancia d' esta mi empresa se gastase en la conquista de Hierusalém, y Vuestras Altezas se rieron y dixeron que les plazía, y que sin esto tenían aquella gana». Estas son palabras del Almirante.

Jueves, 27 de diziembre.

En saliendo el sol, vino a la carabela el rey de aquella tierra, y dixo al Almirante que había enviado por oro, y que lo quería cobrir todo de oro antes que se fuesse, antes le rogaba que no se fuese; y comieron con el Almirante el rey y un hermano suyo y otro su pariente muy privado, los cuales dos le dixeron que querían ir a Castilla con él. Estando en esto vinieron ciertos indios con nuevas cómo la carabela *Pinta* estaba en un río al cabo de aquella isla; luego envió el cacique allá una canoa y en ella el Almirante un marinero, porque amaba tanto al Almirante que era maravilla. Ya entendía el Almirante con cuánta priesa podía por despacharse para la vuelta de Castilla.

Viernes, 28 de diziembre.

Para dar orden y priesa en el acabar de hazer la fortaleza y en la gente que en ella había de quedar, salió el Almirante en tierra y parecióle qu' el rey le había visto cuando iba en la barca, el cual se entró presto en su casa dissimulando y envió a un su hermano que rescibiese al Almirante y llevóle a una de las casas que tenía dadas a la gente del Almirante, la cual era la mayor y mejor de aquella villa. En ella le tenían apare-

---

359 La *Casa Santa* es 'Jerusalén', vid. M. Alvar, *Endechas judeo-españolas* (2.ª edic.). Madrid, 1969, pp. 150-151, y E. Asensio, "¡*Ay, Iherusalem*!" *Planto narrativo del siglo XIII* ("Nueva Revista Filología Hispánica", XIV, 1960, p. 265).

jado un estrado de camisas de palma [360], donde le hizieron asentar. Después el hermano envió un escudero suyo a dezir al rey qu' el Almirante estaba allí, como que el rey no sabía que era venido, puesto qu' el Almirante creía que lo dissimulaba por
5 hacelle mucha más honra. Como el escudero se lo dixo, dio el cacique diz que a correr para el Almirante, y púsole al pescueço una gran plasta [361] de oro que traía en la mano. Estuvo allí con él hasta la tarde, deliberando lo que había de hazer.

Sábado, 29 de diziembre.

10 En saliendo el sol, vino a la carabela un sobrino del rey muy moço y de buen entendimiento y buenos hígados [362] (como

---

[360] Estas camisas de palma "son tan grandes como un cuero de un gran becerro y poco menos que de aquella forma, que son muy limpias y frescas, y que con una se cubre un hombre y defiende del agua como si se cubriese con un gran cuero de becerro o de vaca... y llámalas *yaguas*" (Las Casas, *Hist. Indias,* I, p. 200 *b*).

[361] *Plasta* debía ser una 'lámina', según se desprende del texto. De esta acepción pueden derivar otras tardías como 'losa' o 'laja'. Creo que hay que poner esta palabra en relación con el *oro de martillo* citado en la nota 340. Vid. Corominas (*DCELC,* s. v. *aplastar y emplastar*). La documentación del *Diario* adelante la cronología de la palabra. Otra documentación de la voz en las pp. 184, 185.

[362] *De buenos hígados* 'valiente'. Covarrubias (*Tesoro,* s. v.) escribió: "*No tener hígado,* no tener brío ni vehemencia en lo que se emprende, porque el hígado hazen instrumento, silla y assiento de la concupiscencia". En portugués, *homen de fígados* es el 'valeroso' y el de *bons fígados* 'el de buena voluntad' (Moraes), expresiones paralelas a las que nuestra Academia da para *hígados* 'valentía' y *malos hígados.* La expresión para Las Casas debía resultar un tanto fuerte; por eso la apostilla (cfr. *más espeso que hígado* 'comparación vulgar' del *Quijote,* IV, 395). 'Tener valor' sigue siendo —en lenguaje coloquial— *tener hígados*; no merece la pena señalar otros sinónimos que se pueden ver en Werner Beinhauer, *El español coloquial.* Madrid, 1963, p. 156. Para los físicos antiguos —y con su opinión tendría que ver la creencia popular— "el hígado es miembro primero e principio en la generación del humor según la intención de los médicos" (Bernaldo Gordonio, *Lilio de Medicina.* Toledo, 1513, f. CLIV, *r*). Las ideas

dize el Almirante); y como siempre trabajase por saber adonde se cogía el oro, preguntaba a cada uno, porque por señas ya entendía algo; y así aquel mancebo le dixo que a cuatro jornadas había una isla al leste que se llamaba Guarionex [363], y otras que se llamaban Macorix [364] y Mayonic y Fuma y Cibao y Coroay [365], en las cuales había infinito oro, los cuales nombres escribió el Almirante y supo esto que le había dicho un hermano del rey, e riñó con él, según el Almirante entendió. También otras vezes había el Almirante entendido que el rey trabajaba porque no entendiese donde nascía y se cogía el oro, porque no lo fuese a resgatar o comprar a otra parte. Mas es tanto y

Estas no eran islas sino provincias de isla Española.

---

venían de lejos: Filóstrato, en su *Vida de Apolonio de Tiana* (libro VIII) dice que "toda la sangre pura está contenida en el corazón, que la envía, por los canales sanguíneos, a través del cuerpo; la bilis encerrada en el hígado se hincha a causa de la cólera y, bajo la acción del miedo, entra en las cavidades del hígado". De todo ello se deducen consideraciones que tienen que ver hasta con los agures.

363 *Guarionex* era un "valle más allá de los montes Cibaos, hacia el norte"; debía su nombre a ser dominio de un cacique así llamado, que tuvo mucho que ver en las primeras relaciones de los españoles con el Nuevo Mundo (vid. nota 365).

364 *Macorix*, en la forma con *-is*, se ha perpetuado en un río que nace al este de la isla de Santo Domingo, cerca de Bayaguana, corre al S.-S.O. y desemboca entre la punta de Caicedo y el río Seco (Alcedo, *Dicc. geogr.*, II, s. v.). Anglería cita la región de *Macorix* en la provincia de Caizcimú, en la isla Española (*Tercera Década*, edic. cit., I, p. 355). Vid. la explicación que se transcribe en la nota 399 de la p. 201.

365 *Guarionex, Macorix, Mayonic, Fuma, Cibao* y *Coroay*. Cfr. Las Casas: "En esto parece cómo el Almirante no entendía nada de los indios, porque los lugares que le nombraban no eran islas por sí, sino provincias deste isla... Guarionex era el rey grande de aquella Vega Real...; quedían decirle los indios o decíanle que en la tierra y reino de Guarionex estaba la provincia de Cibao... Nacorix era otra provincia... y los otros nombres eran provincias, puesto que les faltan o sobran sílabas o letras, que no las debiera escribir bien el Almirante como no los entendiese bien" (*Hist. Indias*, I, p. 201 *a*). Sobre el triste fin de *Guarionex* —anegado con Bobadilla y Roldán camino de España— hace unas amargas reflexiones el P. Las Casas (ib., XCVI, páginas 18 *b* - 19 *b*).

en tantos lugares y en esta misma isla Española (dize el Almirante), que es maravilla. Siendo ya de noche le envió el rey una gran carátula de oro, y envióle a pedir un bacín de aguamanos y un jarro. Creyó el Almirante que lo pedía para mandar hacer otro, y así se lo envió.

Domingo, 30 de diziembre.

Salió el Almirante a comer a tierra, y llegó a tiempo que habían venido cinco reyes subjectos a aqueste que se llamaba Guacanagarí [366], todos con sus coronas, representando muy buen estado, que dize el Almirante a los Reyes, que sus Altezas hobieran plazer de ver la manera d'ellos. En llegando en tierra, el rey vino a rescebir al Almirante, y lo llevó de braços a la misma casa de ayer, a do tenía un estrado y sillas en que asentó al Almirante; y luego se quitó la corona de la cabeça y se la puso al Almirante, y el Almirante se quitó del pescueço un collar de buenos alaqueques [367] y cuentas muy hermosas de muy lindos colores, que parecían muy bien en toda parte, y se lo puso a él, y se desnudó un capuz de fina grana, que aquel día se había vestido, y se lo vistió, y envió por unos borzeguíes de color que le hizo calçar, y le puso en el dedo un grande anillo de plata, porque habían dicho que vieron una sortija de plata

---

[366] *Guacanagarí* fue el cacique bajo cuya protección quedaron los hombres que Colón dejó en el fuerte de la Navidad. Cuando regresó el Almirante en 1493 pudo justificar su impotencia para salvar a los castellanos. Después, por el rapto de unas mujeres, rompió con los españoles y perdió su señorío.

[367] *Alaqueques* 'cornalina, ágata de color de sangre'. El arabismo 'a q î q a' se documenta muy tarde en español (Corominas da las fechas de 1601, *alaqueque,* y 1602, *alaqueca*), pero —como ocurre otras veces— el *Diario* retrae mucho la primera documentación. En portugués, donde la voz también se conoce, se atestigua tardíamente. Así Moraes aduce las autoridad de Fernão Lopes de Castanheda y de Duarte Barbon, s. v. *alaqueca* y de éste último s. v. *laqueca.* En ellos la voz —como en Santa Rosa de Viterbo, s. v. *laquecas* —tiene un aire totalmente exótico, que la lleva a los caminos de la India.

a un marinero y que había hecho mucho por ella. Quedó muy alegre y muy contento, y dos de aquellos reyes qu' estaban con
Non él vinieron adonde el Almirante estaba con él y truxeron al Almirante dos grandes plastas de oro cada uno la suya. Y es-
5 tando así vino un indio diciendo que había dos días que dexara la carabela *Pinta* al leste en un puerto. Tornóse el Almirante a la carabela, y Vicente Anos, capitán d' ella, afirmó que había
Ruibarbo 368 visto ruibarbo, y que lo había en la isla Amiga, qu' está a la entrada de la mar de Sancto Tomé, que estaba a seis leguas
10 de allí, y que había cognoscido los ramos y raíz. Dizen qu' el ruibarbo echa unos ramitos fuera de tierra y unos frutos que parecen moras verdes, cuasi secas, y el palillo qu' está cerca de la raíz es tan amarillo y tan fino, como la mejor color que puede ser para pintar, y debaxo de la tierra haze la raíz como una
15 grande pera.

Lunes, 31 de diziembre.

Aqueste día se ocupó en mandar tomar agua y leña para la partida a España, por dar noticia presto a los Reyes porque enviasen navíos que descubriesen lo que quedaba por descubrir,
20 porque ya el negocio parecía tan grande y de tanto como qu' es maravilla (dixo el Almirante), y dize que no quisiera partirse hasta que hobiera visto toda aquella tierra que iba hazia el les-

---

368 El *ruibarbo* era una planta de prodigiosas virtudes, según dice Noydens, el anotador de Covarrubias. Pero Colón debía ignorarlas porque la usaban "los medicos modernos" de por 1611. En la edad de oro, se emplearon las formas *reubárbaro* y *reubarbo* (Rodríguez Marín, *2.500 voces*, s. v.). En América, la palabra *ruibarbo* no prosperó, pues el *Dicc. gen. americ.* de Santamaría sólo recoge *ruibarba* (*Tecoma stans*), que falta en Malaret (*Lexicon*); sin embargo, en la 2.ª edic. del *Catálogo de los nombres vulgares y científicos de algunas plantas puertorriqueñas* (Río Piedras, 1945) de Otero, Toro y Pagán aparece el *ruibarbo* como *Rheum Rhaponticum*, lo que me hace pensar que ha de ser planta importada con fines experimentales. En la edad media, el ruibarbo se empleó para cudar a los halcones (vid. Ayala, *Aves de Caça*, "Bibliófilos Españoles", V, p. 181) y, según la *Sevillana Medicina*, "la cólera" (p. 185).

te, y andarla toda por la costa, por saber también (diz que) el tránsito de Castilla a ella, para traer ganados y otras cosas. Mas como hobiese quedado con un solo navío, no le parecía razonable cosa ponerse a los peligros que le pudieran ocurrir descubriendo. Y quexábase que todo aquel mal e inconveniente provenía de haberse apartado d' él la carabela *Pinta.*

Martes, 1.º de enero.

A media noche despachó la barca que fuese a la isleta Amiga para traer el ruibarbo. Volvió a vísperas con un serón d' ello; no truxeron más porque no llevaron açada para cavar; aquello llevó por muestra a los Reyes. El rey de aquella tierra que fue a saber de la *Pinta* y el marinero, y no la hallaron. Dixo diz que había enviado muchas canoas por oro. Vino la canoa aquel marinero que a veinte leguas de allí habían visto un rey que traía en la cabeça dos grandes plastas de oro, y luego que los indios de la canoa le hablaron se las quitó, y vido también mucho oro a otras personas. Creyó el Almirante qu' el rey Guacanagarí debía de haber prohibido a todos que no vendiesen oro a los cristianos, porque passasse todo por su mano. Más él había sabido los lugares, como dixo antier, donde lo había en tanta cantidad que no lo tenían en precio. También la especería que comen (dize el Almirante) es mucha y más vale que pimienta [369] y manegueta [370]. Dexaba encomendados a los que allí quería dexar que hobiesen cuanta pudiesen.

---

[369] La *pimienta* era una de las especies que —en la edad media— se traían de la India. Sus múltiples usos (cetrería, caza, farmacopea, cocina) se mencionan en M. Alvar, *Lexicografía medieval: el peaje de Jaca de 1437* ("Estudios dedicados Menéndez Pidal", II, p. 124, s. v. *pebre*).

[370] *Manegueta* 'malagueta, fruto de color de canela y de olor y sabor aromático (*Amomum Melegueta*)'. Algunos autores la identifican con el *ají* o 'pimienta de las Indias'; se llamó también *grano del paraíso,* pues éste es el fruto del *amomo,* planta de la familia del *gengibre.* El nombre está vinculado con la costa de *Malaget* (Martín Behaim, 1492), el puerto de *Mellegete* (Ortelius, 1587), el mar de *Mala-*

Miércoles, 2 de enero.

Salió de mañana en tierra para se despedir del rey Guacanagarí y partirse en el nombre del Señor, y dióle una camisa suya, y mostróle la fuerza que tenía y efecto que hazían las lombardas, por lo cual mandó armar una y tirar al costado de la nao que estaba en tierra, porque vino a propósito de platicar sobre los caribes, con quien tienen guerra, y vido hasta dónde llegó la lombarda y cómo passó el costado de la nao y fue muy lejos la piedra por la mar. Hizo hacer también un escaramuça con la gente de los navíos armada, diziendo al cacique que no hobiese miedo a los caribes aunque viniesen. Todo esto diz que hizo el Almirante porque tuviese por amigo a los cristianos que dexaba, y por ponerle miedo que los temiese. Llevóle el Almirante a comer consigo a la casa donde estaba aposentado, y a los otros que iban con él. Encomendóle mucho el Almirante a Diego de Arana y a Pero Gutiérrez y a Rodrigo Escobedo, que dexaba juntamente por sus tenientes de aquella gente que allí dexaba, porque todo fuese bien regido y gobernado a servicio de Dios y de Sus Altezas. Mostró mucho amor el cacique al Almirante y gran sentimiento en su partida, mayormente cuando lo vido ir a embarcarse. Dixo al Almirante un privado de aquel rey, que había mandado hazer un estatua de oro puro tan grande como el mismo Almirante, y que desde a diez días la habían de traer. Embarcóse el Almirante con propósito de se partir luego, mas el viento no le dio lugar. Dexó en aquella isla Española, que los indios diz que llamaban Bohío, treinta y nueve hombre con la fortaleza, y diz que mucho amigos de aquel rey Guacanagarí, e sobre aquellos, por sus tenientes, a Diego de Arana, natural de Córdoba, y a Pero Gutiérrez,

---

guette (Coronelli, 1687), que todos los autores sitúan en la costa de Guinea, entre los 6° 26' y los 4° 30'. No sería difícil que el nombre proceda de Ibn Batuta, que describió el reino de *Mâlli* o *Melli*, nombre éste que fácilmente produciría *Melegueta*, o algo parecido, según puede verse en las mil variantes fonéticas que aduce Friederici (*Amerik. Wörterbuch*, s. v. *malagueta*). Vid. *costa de Manegueta*, en la p. 197.

repostero de estrado del Rey, criado del despensero mayor, y a Rodrigo d' Escobedo, natural de Segovia, sobrino de fray Rodrigo Pérez, con todos sus poderes que de los Reyes tenía. Dexóles todas las mercaderías que los Reyes mandaron comprar para los resgates, que eran muchas, para que las trocasen y resgatasen por oro, con todo lo que traía la nao. Dexóles también pan bizcocho para un año y vino y mucha artillería, y la barca de la nao para que ellos, como marineros que eran los más, fuesen, cuando viessen que convenía, a descubrir la mina del oro, porque a la vuelta que volviese el Almirante hallase mucho oro; y lugar donde se assentasse una villa, porque aquél no era puerto a su voluntad, mayormente qu' el oro que allí traían venía, diz que del leste y cuanto más fuesen al leste tanto estaban cercanos d' España. Dexóles también simientes para sembrar, y sus oficiales, escribano y alguazil, y, entre aquellos, un carpintero de naos y calafate y un buen lombardero, que sabe bien de ingenios, y un tonelero y un físico y un sastre; y otros diz que hombres de la mar.

Jueves, 3 de enero.

No partió hoy porque anoche diz que vinieron tres de los indios que traía de las islas que se habían quedado, y dixéronle que los otros y sus mujeres vernían al salir del sol[371]. La mar también fue algo alterada, y no pudo la barca estar en tierra; determinó partir mañana, mediante la gracia de Dios. Dixo que si él tuviera consigo la carabela *Pinta*, tuviera por cierto de llevar un tonel de oro, porque osara seguir las costas d' estas islas, lo que no osaba hazer por ser solo, porque no le acaeciese algún inconveniente y se impidiese su vuelta a Castilla y la noticia que debía dar a los Reyes de todas las cosas que había hallado. Y si fuera cierto que la carabela *Pinta* llegara a salvamento en España con aquel Martín Alonso Pinçón, dixo que

---

[371] Según Las Casas, llevó a Castilla diez o doce indios, que el llegó a ver en Sevilla (*Hist. Indias*, I, p. 205).

no dexara de hazer lo que deseaba; pero porque no sabía d' él, y porque ya que vaya podrá informar a los Reyes de mentiras porque no le manden dar la pena que él merecía, como a quien tanto mal había hecho y hazía en haberse ido sin licencia y estorbar los bienes que pudieran hazerse y saberse de aquella vez, dize el Almirante, confiaba que Nuestro Señor le daría buen tiempo y se podría remediar todo.

Viernes, 4 de enero.

Saliendo el sol, levantó las anclas con poco viento, con la barca por proa el camino del norueste para salir fuera de la restringa, por otra canal más ancha de la que entró, la cual y otras son muy buenas para ir por delante de la villa de la Navidad, y por todo aquello el más baxo fondo que halló fueron tres braças hasta nueve, y estas dos van de norueste al sueste, según aquellas restringas eran grandes que duran desde el cabo Sancto hasta el cabo de Sierpe, que son más de seis leguas, y fuera en la mar bien tres, y sobre el cabo Sancto, a una legua, no hay más de ocho braças de fondo, y dentro del dicho cabo, de la parte del leste, hay muchos baxos y canales para entrar por ellos, y toda aquella costa se corre norueste sueste y es toda playa, y la tierra muy llana hasta bien cuatro leguas la tierra adentro. Después hay montañas muy altas, y es toda muy poblada de poblaciones grandes y buena gente, según se mostraban con los cristianos. Navegó así al leste, camino de un monte muy alto que quiere parecer isla, pero no lo es, porque tiene participación con tierra muy baja, el cual tiene forma de un alfaneque muy hermoso, al cual puso nombre Monte Cristo[372],

Llamó la villa de la Navidad la fortaleza y el asiento que allí hizo porque llegó allí día de la Navidad como parece por lo de arriba.

---

[372] *Monte-Cristi* es hoy un pueblo de Santo Domingo, situado en la costa norte de la isla; está erigido sobre la punta que le dio nombre, en la proximidad del río Yaque o Santiago (Alcedo, *Dicc. geogr.*, II, 477 *a*). En cuanto al nombre —aparte dedicarlo "en honor y gloria del Hijo de Dios"— Las Casas explica: "en España llamamos montes a las silvas o lugares que tienen árboles y madera y fuera de España, como en latín, se llaman montes los que nosotros llamamos sierras,

el cual está justamente al leste del Cabo Santo, y habrá diez y ocho leguas. Aquél día, por ser el viento muy poco, no pudo llegar al Monte Cristi con seis leguas. Halló cuatro isletas de arena muy baxas, con una restringa que salía mucho al norueste y andaba mucho al sueste. Dentro hay un grande golfo que va desde el dicho monte al sueste bien veinte leguas, el cual debe ser todo de poco fondo y muchos bancos, y dentro d' él, en toda la costa, muchos ríos no navegables, aunque aquel marinero qu' el Almirante envió con la canoa a saber nuevas de la *Pinta,* dixo que vido un río en el cual podían entrar naos. Surgió por allí el Almirante seis leguas de Monte en diez y nueve braças, dando la vuelta a la mar por apartarse de muchos baxos y restringas que por allí había, donde estuvo aquella noche. Da el Almirante aviso, que el que hobiere de ir a la villa de la Navidad, que cognosciere a Monte Cristo, debe meterse en la mar dos leguas, etc.; pero porque ya se sabe que la tierra y más por allí no se pone aquí. Concluye que Cipango estaba en aquella isla y que hay mucho oro y especería y almáciga y ruibarbo.

Sábado, 5 de enero.

Cuando el sol quería salir, dio la vela con el terral; después ventó leste, y vido que de la parte del sueste del Monte Cristo, entre él y una isleta, parecía ser buen puerto para surgir esta noche, y tomó el camino al lessueste, y después al sursueste, bien seis leguas a cerca del Monte; y halló, andadas las seis leguas, diez y siete braças de hondo y muy limpio, y anduvo así tres leguas con el mismo fondo. Después abaxó a doze braças hasta el morro del Monte, y sobre el morro del Monte a una legua halló nueve, y limpio todo, arena menuda. Siguió así el camino hasta que entró entre el Monte y la isleta, adonde

---

aunque no tengan arboledas, por eso no se ha de entender que este *Monte Christi* tiene árboles, antes es todo lleno de hierba" (*Hist. Indias,* I, p. 206 *a*). El pueblo fue fundado en 1533. Sobre el valor de *arboledo,* vid. p. 73, nota 158.

halló tres braças y media de fondo con baxa mar, muy singular puerto adonde surgió. Fue con la barca a la isleta, donde halló huego y rastro que habían estado allí pescadores. Vido allí muchas piedras pintadas de colores, o cantera de piedras tales de labores naturales muy hermosas, diz que para edificios de iglesia o de otras obras reales, como las que halló en la isleta de Sant Salvador. Halló también en esta isleta muchos pies de almáciga. Este Monte Cristo diz que es muy hermoso y alto y andable, de muy linda hechura, y toda la tierra cerca d' él es baxa, muy linda campiña, y él queda así alto, que viéndolo de lexos parece isla que no comunique con alguna tierra. Después del dicho Monte, al leste, vido un cabo a XXIIII.° millas, al cual llamó *Cabo del Bezerro,* desd' el cual hasta el dicho Monte passa en la mar bien dos leguas unas restringas de baxos, aunque le pareció que había entr' ellas canales para poder entrar; pero conviene que sea de día y vaya sondando con la barca primero. Desd' el dicho Monte al leste hazia el cabo del Bezerro, las cuatro leguas es todo playa y tierra muy baja y hermosa, y lo otro es todo tierra muy alta y grandes montañas labradas y hermosas, y dentro de la tierra va una sierra de nordeste al sueste, la más hermosa que había visto, que parece propria como la sierra de Córdoba. Parecen también muy lexos otras montañas muy altas hazia el sur y del sueste y muy grandes valles y muy verdes y muy hermosos y muchos ríos de agua; todo esto en tanta cantidad apazible que no creía encarecerlo la miléssima parte. Después vido, al leste del dicho Monte, una tierra que parecía otro monte, así como aquel de Cristo en grandeza y hermosura. Y dende a la cuarta del leste al nordeste es tierra no tan alta, y habría bien cien millas o cerca.

Dize verdad, que por mar y por tierra parece isla como un montón de trigo.

Domingo, 6 de enero.

Aquel puerto es abrigado de todos los vientos, salvo de norte y norueste, y dize que poco reinan por aquella tierra, y aun d' estos se pueden guarecer detrás de la isleta; tiene tres hasta cuatro braças. Salido el sol, dio la vela por ir la costa delante, la cual toda corría al leste, salvo que es menester dar

No había experimentado la ira d' estos dos vientos.

reguardo a muchas restringas de piedra y arena que hay en la dicha costa. Verdad es que dentro d' ellas hay buenos puertos y buenas entradas por sus canales. Después de medio día, ventó leste rezio, y mandó sobir[373] a un marinero al topo del mástel para mirar los baxos, y vido venir la carabela *Pinta* con leste a popa, y llegó al Almirante, y porque no había donde surgir por ser baxo, volvióse el Almirante al Monte Cristi a desandar diez leguas atrás que había andado, y la *Pinta* con él. Vino Martín Alonso Pinçon a la carabela *Niña,* donde iba el Almirante, a se excusar diziendo que se había partido d' el contra su voluntad, dando razones para ello[374]; pero el Almirante dize que eran falsas todas, y que con mucha soberbia y cudicia se había apartado aquella noche que se apartó d' él, y que no sabía (dize el Almirante) de dónde le hobiese venido las soberbias y deshonestidad que había usado con él aquel viaje, las cuales quiso el Almirante dissimular por no dar lugar a las malas obras de Satanás, que deseaba impedir aquel viaje como hasta entonces había hecho, sino que por dicho de un indio de los qu' el Almirante le había encomendado con otros que lleva en su carabela, el cual le había dicho que en una isla que se llamaba Baneque había mucho oro, y como no tenía el navío sotil y ligero, se quiso apartar y ir por sí dexando al Almirante. Pero el Almirante quísose detener y costear la isla Joana y la Española, pues todo era un camino del leste. Después que Martín Alonso fue a la isla Beneque, diz que, y no halló nada de oro, se vino a la costa de la Española por información de otros indios que le dixeron haber en aquella isla Española, que los indios llamaban Bohío, mucha cantidad de oro y muchas minas, y por esta causa llegó cerca de la villa de la Navidad, obra de quinze leguas, y había entonces más de veinte días; por lo cual

Vieron la carabela *Pinta.*

---

[373] *Sobir* por *subir* se explica lo mismo que *sorgir* en la p. 59, nota 114. No aduzco ejemplos antiguos de la voz porque son inacabables.

[374] Sobre las diferencias de Colón y Vicente Yañes, vid. los informes que da Las Casas (*Hist. Indias,* I, pp. 208 *a* - 209 *b*). En cuanto a la razón que amparó a cada una de las partes, vid. Fernández Duro, pp. 26-30.

parece que fueron verdad las nuevas que los indios daban, por las cuales envió al rey Guacanagarí la canoa, y el Almirante, el marinero; y debía de ser ida, cuando la canoa llegó. Y dize aquí el Almirante que resgató la carabela mucho oro, que por un cabo de agujeta le daban buenos pedazos de oro del tamaño de dos dedos y a vezes como la mano, y llevaba el Martín Alonso la mitad y la otra mitad se repartía por la gente. Añide el Almirante, diziendo a los Reyes: «Así que, Señores Príncipes, que yo cognozco que milagrosamente mandó quedar allí aquella nao Nuestro Señor, porqu' es el mejor lugar de toda la isla para hazer el assiento y más acerca de las minas del oro». También diz que supo que detrás de la isla Joana, de la parte del Sur, hay otra isla grande, en que hay muy mayor cantidad de oro que en ésta, en tanto grado que cogían los pedaços mayores que habas, y en la isla Española se cogían los pedaços de oro de las minas como granos de trigo. Llamábase, diz que, aquella isla Yamaye. También diz que supo el Almirante que allí, hazia el leste, había una isla a donde no había sino solas mujeres, y esto diz que de muchas personas lo sabía[377]. Y que aquella isla

Dize verdad, pero es tierra firme, no isla.

Y aun como una gran hogaça de pan de Alcalá[375] o como un cuartal de Valladolid[376] se halló grano de oro en la Española, e yo lo vi, y otros muchos de libra y de dos y tres y de ocho libras se hallaron en la Española.

---

375 *Pan de Alcalá.* No fue sólo Colón quien habló del pan de Alcalá. El clérigo portugués Gaspar Barreiros, en 1542, hizo un viaje a Roma y la experiencia que adquirió fue reflejándola en una *Corografía*; al hablar de Alcalá dice que es "una villa de buena comarca de pan [¿pan? ¿trigo?], vino y ganado" (*Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, I, p. 985 *a*), elogio que repite Enrique Cock en *La Jornada de Tarazona*, 1592 (ibídem, p. 1447 *b*).

376 *Cuartal de Valladolid.* El pan de la ciudad castellana era abundante en tiempos de Navagero (vid. op. cit. nota anterior, p. 886 *a*) y en los Enrique Cock. Por más que el arquero inglés no sintiera mucho afecto hacia Valladolid, no dejó de consignar lo que veía: "Sólo falta en esta villa buenas aguas, que no tiene fuentes la villa adentro y beben del Pisuerga, y relojes para saber, oír o ver la hora que es; y tiene en abundancia pícaros, putas, pleitos, polvos, piedras, puercos, piojos, pulgas... La comarca es abundante de mucho pan bueno y vino no tan bueno" (Ibídem, p. 1422 *a*).

377 Sobre estos seres mitológicos, vid. Carlos Alonso del Real, *Realidad y leyenda de las Amazonas.* "Col. Austral", n.º 1396. Más adelante (pp. 206 y 209), Colón sitúa a las amazonas en la isla de *Matininó*,

Española, o la otra isla Yamaye, estaba cerca de tierra firme, diez jornadas de canoa, que podía ser sesenta o setenta leguas, y que era la gente vestida allí.

Lunes, 7 de enero.

5 Este día hizo tomar una agua que hazía la carabela y calafetalla[378], y fueron los marineros en tierra a traer leña, y diz que hallaron muchos almácigos y lignáloe.

Martes, 8 de enero.

Por el viento leste y sueste mucho que ventaba no partió
10 este día, por lo cual mandó que se guarneciese la carabela de agua y leña y de todo lo necessario para todo el viaje, porque, aunque tenía voluntad de costear toda la costa de aquella Es-

---

la actual Martinica, como haría luego Pané. Arrom recuerda la etimología del nombre de esta isla, que Douglas Taylor estudió: *ma* 'prefijo privativo', *iti* 'padre', *ni* 'subordinante', *no* 'sufijo de plural'; por tanto topónimo y leyenda coinciden: 'los sin padre' (apud Pérez de Oliva, *Invención de las Indias,* ya cit., p. 122, nota 24). El acento agudo de *Matininó* está fuera de duda (ib., p. 57, n. 16).

378 *Tomar un agua* 'hacer lo necesario para impedir su entrada por los fondos de un buque' (Guillén, *Parla,* p. 24). *Calafetalla* 'calafatearla, cerrarle las junturas con estopa y brea'. Junto a *calafatear* (ya en las *Partidas*) aparecieron *calafetear* (Canciller Ayala), *calafatar* (1540) y *calafetar.* Fuera del *Diario* de Colón, encuentro la forma *calafetar* en una obra del siglo XIV, aunque copiada en el XVIII: "et *calafetar* la nave porque fuese mejor guardado" (*Libro Casa Sancho IV,* ms. 13090 de la Biblioteca Nacional de Madrid, f. 72 *r*). En la p. 205, aparece la forma *calafetearon.* García de Palacio usa *calafetear* (f. 137 *v*) y no *calafatear,* como se ha escrito, lo mismo que Tomé Cano *calafeteó* (p. 56), aunque se ponga *calafatear* en la p. 107 de la edición que manejo del *Arte para fabricar naos.* Las formas actuales presentan g- con mucha frecuencia, según los datos de mis encuestas en las hablas meridionales, cosa nada extraña si se tiene en cuenta que ya en el siglo XVI se documenta *galafetean* (García de Palacio, f. 143 *v*). Posiblemente, la voz procede de c a l e f a c e r e 'calentar', a través de alguna forma intermedia.

pañola que andando el camino pudiese; pero, porque los que puso en las carabelas por capitanes, que eran hermanos, conviene a saber Martín Alonso Pinçón y Vicente Anes, y otros que les seguían con soberbia y cudicia, estimando que todo era ya suyo, no mirando la honra qu' el Almirante les había hecho y dado, no habían obedecido ni obedecían sus mandamientos, antes hazían y dezían muchas cosas no debidas contra él, y el Martín Alonso lo dexó desde 21 de noviembre hasta seis de enero sin causa ni razón, sino por su desobediencia; todo lo cual el Almirante había çufrido[379] y callado por dar buen fin a su viaje; así que, por salir de tan mala compañía, con los cuales dize que cumplía dissimular, aunque gente desmandada, y aunque tenía, diz que, consigo muchos hombres de bien, pero no era tiempo de entender en castigo, acordó volverse y no parar más, con la mayor priesa que le fuese possible. Entró en la barca y fue al río, que es allí junto, hazia el sursueste del Monte Cristo una grande legua, donde iban los marineros a tomar agua para el navío, y halló que el arena de la boca del río, el cual es muy grande y hondo, era diz que toda llena de oro, y en tanto grado que era maravilla, puesto que era muy menudo. Creía el Almirante que por venir por aquel río abaxo se desmenuzaba por el camino, puesto que dize que en poco

Este río es Yaqui muy poderoso y de mucho oro, y podía ser que lo hallase entonces el Almirante, como dize, porque entonces estaba virgen, como dizen. Pero todavía creo que muchos d'ello debía ser magasita[380], porque allí hay mucha, y pensaba quiçá el Almirante, que era oro todo lo que reluzía.

---

[379] En el *Diario*, se documentan siempre las formas con *ç-*. Resulta curioso que, a despecho de esta relativa abundancia, Corominas no las tenga en cuenta (s. v. *sufrir*), ni el verbo aparezca en las listas de A. Alonso (*Trueques de sibilantes en antiguo español*, en la "Nueva Revista de Filología Hispánica", I, 1947, pp. 1-2), tanto más extraño por cuanto el gran filólogo enumeró los ejemplos de *s-ç*, que hay en el *Tesoro* de Covarrubias (p. 4, nota 5). Aquí mismo (s. v. *sufrir*) se lee: "de allí [*sufrir,*] *çufrimiento, çufrido, çufrible, inçufrible,* etcétera" (s. v. *sufrir*). En el s. XVI, las formas con *ç-*, aparecen también en la *Colección de Autos, Farsas y Coloquios,* editada por L. Rouanet. Mâcon, 1901, t. IV, s. v.

[380] La edición que manejo de la *Hist. Indias* (p. 210 *a*) lee *margasita,* pero la transcripción *magasita* del *Diario* es incuestionable. Vid. *mangasita* en la nota 263 de la p. 119.

espacio halló muchos granos tan grandes como lantejas[381]; mas de lo menudito dice que había mucha cantidad. Y, porque la mar era llena y entraba la agua salada con la dulce, mandó subir con la barca el río arriba un tiro de piedra: hincheron los barriles desde la barca, y volviéndose a la carabela, hallaban metidos por los aros de los barriles pedacitos de oro, y lo mismo en los aros de la pipa. Puso por nombre el Almirante al río el *Río del Oro*[382], el cual, de dentro passada la entrada muy hondo. Aunque la entrada es baxa y la boca muy ancha, y d' él a la villa de la Navidad, diez y siete leguas. Entremedias hay otros muchos ríos grandes; en especial tres, los cuales creía que debían tener mucho más oro que aquél[383], porque son más

Mayor es éste que todos aquellos, yo lo sé.

---

[381] *Lantejas* por *lent-* es variante muy frecuente, tanto en la edad media como en el siglo de oro. Hoy es la forma preponderante en casi toda Andalucía (sólo hay zonas más o menos compactas de *lent-* en regiones periféricas o arcaizantes), vid. *ALEA*, mapa 109.

[382] Hoy se llama *Yaque*, y es río caudaloso que nace en las minas de Cibao, corre hacia el norte, tuerce su curso delante de la ciudad de Santiago y desemboca al lado de la punta de Monte-Cristi (Alcedo, *Dicc. geogr.*, IV, 219 *a*). En Anglería, *Yache* (p. 354). En el segundo viaje de Colón, el *Yaqui* se describe como "de tanta agua y tan poderoso como Ebro por Tortosa o como por Cantillana Guadalquivir, al cual llamó el Almirante el río de las Cañas, no se acordando que en el primer viaje lo nombró el Río del Oro, cuando estuvo a su boca, que sale a Monte Christi" (Las Casas, *Hist. Indias*, p. 258 *b*). El informe del fraile dominico no es coherente con lo que dijo antes y lo que añade líneas más abajo (vid. la nota siguiente): "Así que... pasados el río Yaqui... legua y media de allí llegaron a otro gran río, que llamó Río del Oro, porque diz que hallaron ciertos granos de oro en él, a la pasada; este río parece ser, o el que llamaban los indios Nicayagua, que está del río Yaqui, el grande de atrás... Con este río Nicayagua, que por sí es pequeño arroyo, se juntan tres otros arroyos: el uno Buenicún que los cristianos, el tiempo andando, llamaron Río Seco, el otro Coatenicuz, el tercero Cibú" (*Hist. Indias*, p. 259 *a*).

[383] Las Casas identifica todos estos ríos en uno, el del Oro, al que describe bien precisamente: "Tiene la boca muy ancha, pero baja; pasada la entrada es muy hondo; dice que es tan grande como Guadalquivir por Córdoba; yo digo que mayor que Guadalquivir por Cantillana y aun por Alcalá del Río, porque lo sé yo muy bien" (*Hist. Indias*,

grandes, puesto qu' éste es cuasi tan grande como Guadalquivir por Córdoba; y d' ellos a las minas del oro no hay veinte leguas. Dize más el Almirante: que no quiso tomar de la dicha arena tanto oro, pues Sus Altezas lo tenían todo en casa y a la puerta de su villa de la Navidad, sino venirse a más andar por llevalles las nuevas; y por quitarse de la mala compañía que tenía y que siempre había dicho que era gente desmandada.

Ni cuatro leguas hay d' ellos a las minas.

Miércoles, 9 de enero.

A media noche levantó las velas con el viento sueste y navegó al lesnordeste; llegó a una punta que llamó *Punta Roxa*[384], que está justamente al leste del Monte Cristo sesenta millas. Y al abrigo d' ella surgió a la tarde, que serían tres horas antes que anocheciese. No osó salir de allí de noche, porque había muchas restringas, hasta que se sepan, porque después serán provechosas si tienen, como deben tener, canales, y tiene mucho fondo y buen surgidero seguro de todos vientos. Estas tierras, desde Monte Cristo hasta allí, donde surgió, son tierras altas y llanas y muy lindas campiñas, y a las espaldas, muy hermosos montes que van de leste a güeste, y son todas labradas y verdes, qu' es cosa de maravilla ver su hermosura, y tienen muchas riberas de agua. En toda esta tierra hay muchas tortugas, de las cuales tomaron los marineros en el Monte Cristi que venían a desovar en tierra, y eran muy grandes, como una grande tablachina[385]. El día passado, cuando el Almirante iba al río

---

I, p. 210 *a*). Vid. la nota 382, donde se ve cómo al describir el segundo viaje se perfeccionaron algunos pormenores.

[384] La *Punta Roxa* del Almirante es el cabo o punta de ese nombre, en la costa norte de Santo Domingo, entre el puerto Caballo y el Pan de Marmouset (Alcedo, *Dicc. geogr.*, III, 321, *b*).

[385] *Tablachina* 'broquel o escudo de madera'. La documentación del *Diario* es la primera que poseemos en nuestra lengua y —junto a ella— en la edad de oro se usó la variante *tablachín* (Rodríguez Marín, *2.500 voces*, s. v.). A los húngaros refiere Salazar y Núñez Alva el uso de este tipo de escudos; es posible que a la vista de estos datos se refuerce la hipótesis de Corominas sobre el origen italiano de la voz.

del Oro, dixo que vido tres serenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara. Dixo que otras veces vido algunas en Guinea, en la costa de la Manegueta[387]. Dize qu' esta noche, con el nombre de Nuestro Señor, partiría a su viaje sin más detenerse en cosa alguna, pues había hallado lo que buscaba, porque no quiere más enojo con aquel Martín Alonso hasta que Sus Altezas supiesen las nuevas de su viaje y de lo que ha hecho: «Y después no çufriré (dize él) hechos de malas personas y de poca virtud, las cuales contra quien les dio aquella honra presumen hazer su voluntad con poco acatamiento».

Vido tres serenas[386].

Non

Jueves, 10 de enero.

Partióse de donde había surgido, y, al sol puesto, llegó a un río, al cual puso nombre *Río de Gracia*[388]; está de la parte del surueste tres leguas. Surgió a la boca, qu' es buen surgidero, a la parte del leste. Para entrar dentro tienen un banco, que no

Este río es el que dicen de Martín Alonso Pinçón, qu' está cinco leguas de Puerto de Plata[389].

Cuando Las Casas transcribe este pasaje del *Diario*, sustituye *tablachina* por *rodela* (p. 210 *b*); mientras que en otros sitios pone *adáraga* (de entre varios elijo éste: "tortugas... que comúnmente son tan grandes como *adáragas*", ib., p. 394 *b*).

386 *Serenas* era la forma habitual en la edad media y en el Renacimiento, y la única que usa Nebrija. Ya constaba así en el *Appendix Probi* (Corominas, *DCELC*, s. v. *sirena*).

387 La *costa de la Manegueta* estaba en el golfo de Guinea según queda explicado en la p. 185. Las Casas apostilla: "la costa de Guinea, donde se coge la manegueta" (*Hist. Indias*, I, p. 210 *b*); corresponde a los territorios de Liberia y oriente de Sierra Leona.

388 En el *río de Gracia* estuvo dieciséis días Martín Alonso Pinzón, por eso no duró el nombre que le dio el Almirante, "antes se llamó siempre y se llama hoy el río de Martín Alonso" (Las Casas, *Hist. Indias*, I, p. 210, *b*).

389 *Puerto Plata* se continuó en uno de los pueblecillos fundados después de Santo Domingo (Anglería, *Tercera Década*, edic. cit., p. 372) en la costa septentrional de la Española (*Séptima Década*, p. 594). Las Casas describió el refugio como de "cuatro brazas en la entrada, y es de la hechura de una herradura de caballo" (*Hist. Indias*, I, p. 211 *b*).

tiene sino dos braças de agua y muy angosto; dentro, es buen puerto cerrado, sino que tiene mucha bruma, y d' ella iba la carabela *Pinta,* donde iba Martín Alonso, muy maltratada, por que diz que estuvo allí resgatando diez y seis días, donde resgataron mucho oro, que era lo que deseaba Martín Alonso. El cual, después que supo de los indios que el Almirante estaba en la costa de la misma isla Española y que no lo podía errar, se vino para él. Y diz que no quisiera que toda la gente del navío jurara que no habían estado allí sino seis días. Mas diz que era cosa tan pública su maldad, que no podía encobrir. El cual (dize el Almirante) tenía hechas leyes que fuese para él la mitad del oro que se resgatase o se hobiese. Y cuando hobo de partirse de allí, tomó cuatro hombres indios y dos moços por fuerça a los cuales el Almirante mandó dar de vestir y tornar en tierra que se fuesen a sus casas; «lo cual —dize— es servicio de Vuestras Altezas, porque hombres y mujeres son todos de Vuestras Altezas, así d' esta isla en especial como de las otras. Mas aquí, donde tienen ya asiento Vuestras Altezas, se debe hazer honra
Non y favor a los pueblos, pues que en esta isla hay tanto oro y buenas tierras y especería».

Viernes, 11 de enero.

A media noche salió del río de Gracia con el terral; navegó al leste, hasta un cabo que llamó *Belprado,* cuatro leguas; y de allí al sueste está el monte a quien puso *Monte de Plata,* y dize que hay ocho leguas. De allí al cabo de *Belprado,* al leste, cuarta del sueste, está el cabo que dixo del *Angel,* y hay diez y ocho leguas; y d' este cabo al Monte de Plata hay un golfo y tierras las mejores y más lindas del mundo, todas campiñas altas y hermosas, que van mucho la tierra dentro, y después hay una sierra, que va de leste a güeste, muy grande y muy hermosa; y al pie del monte hay un puerto muy bueno, y en la entrada tiene catorce braças, y este monte es muy alto y hermoso, y todo esto es poblado mucho. Y creía el Almirante debía haber buenos ríos y mucho oro. Del cabo del Angel al leste, cuarta del

Este monte llamó de Plata, porqu' es muy alto y está siempre sobre la cumbre una niebla que lo haze blanco o plateado, y al pie d' él está el puerto que se dice por aquel monte de Plata.

sueste, hay cuatro leguas, a una punta que puso del *Hierro*; y al mismo camino, cuatro leguas, está una punta que llamó la *Punta Seca.* Y de allí al mismo camino, a seis leguas, está el cabo que dixo *Redondo*; y de allí al leste está el *Cabo Fran-*
5 *cés,* y en este cabo, de la parte del leste, hay una angla grande, mas no le pareció haber surgidero. De allí una legua está el *Cabo del Buen Tiempo*; d' éste al sur, cuarta del sueste, hay un cabo que llamó *Tajado,* una grande legua [390]; d' éste hazia el sur vido otro cabo, y parecióle que habían quinze leguas. Hoy hizo
10 gran camino, por el viento y las corrientes iban con él. No osó surgir, por miedo de los baxos, y así estuvo a la corda toda la noche.

Sábado, 12 de enero.

Al cuarto del alba navegó al leste con viento fresco y an-
15 duvo así hasta el día, y en este tiempo veinte millas, y, en dos horas después, andaría veinticuatro millas. De allí vido al sur tierra y fue hazia ella, y estaría d' ella 48 millas, y dize que, dando reguardo al navío, andaría esta noche 28 millas al nornordeste. Cuando vido la tierra, llamó a un cabo que vido el
20 *Cabo de Padre y Hijo,* porque a la punta de la parte del leste tiene dos farallones [391], mayor el uno qu' el otro. Después al leste, dos leguas, vido una grande abra y muy hermosa entre dos grandes montañas, y vido que era grandísimo puerto, bueno y de muy buena entrada; pero, por ser muy de mañana y no

---

390 Cfr.: "Andando por la costa delante halló muchos cabos; a uno llamó del *Angel,* a otro llamó la *Punta del Hierro,* a otro *el Redondo* y a otro *el Francés,* a otro el *Cabo del Buen Tiempo,* a otro *Tajado.* De todos estos nombres de cabos no queda hoy alguno" (Las Casas, *Hist. Indias,* I, p. 211 *b*). Sin embargo, *Cabo Francés* sigue llamándose al que está al norte de la isla de Santo Domingo, entre el de Peña y la Punta Sabanetas; debe distinguirse de otro topónimo igual en Haití, pero cuyo nombre procede de un establecimiento real de franceses en 1668 (Alcedo, *Dicc. geogr.,* II, pp. 84-85).

391 *Farallones* 'roca alta y tajada que sobresale en el mar'. A las notas de Corominas (*DCELC,* s. v.) puedo añadir la *Punta Fariones.* en el extremo septentrional de la isla de Lanzarote.

perder camino, porque por la mayor parte del tiempo haze por allí leste y entonces le lleva nornorueste, no quiso detenerse más. Siguió su camino al leste hasta un cabo muy alto y muy hermoso y todo de piedra tajado, a quien puso por nombre *Cabo del Enamorado,* el cual estaba al leste de aquel puerto, a quien llamó *Puerto Sacro,* 32 millas. Y, en llegando a él, descubrió otro muy más hermoso y más alto y redondo, de peña todo, así como el Cabo de Sant Viceinte [392], en Portugal, y estaba del Enamorado al leste 12 millas. Después que allegó [393] a emparejarse con el del Enamorado, vido, entremedias [394] d' él y de otro, vido que se hacía una grandíssima bahía que tiene de anchor [395] tres leguas, y en medio d' ella está una isleta pequeñuela, el fondo es mucho a la entrada hasta tierra. Surgió allí en doze braças; envió la barca en tierra por agua, y por ver si habían lengua, pero la gente toda huyó. Surgió también por ver si toda era aquella una tierra con la Española; y lo que dijo ser golfo sospechaba no fuese otra isla por sí. Quedaba espantado de ser tan grande la isla Española.

Domingo, 13 de enero

No salió d' este puerto por no hazer terral con que saliese. Quisiera salir por ir a otro mejor puerto, porque aquél era algo descubierto, y porque quería ver en qué paraba la conjunción de la Luna con el Sol, qu'esperaba a 17 d'este mes, y la opo-

---

392 *Sant Viceinte* es una forma con diptongo *ei* a la portuguesa, que trascendió —inacabablemente— a la *Hist. Indias* de Las Casas.

393 *Allegó.* El verbo *allegar* con su *a-* protética es muy frecuente en la literatura medieval; su abundancia es abrumadora (Poemas de Clerecía, Alfonso X, *Libro de los gatos,* Sem Tob, Tafur, etc.).

394 *Entremedias* 'en medio'. Forma corriente en el medievo (cfr. Cejador, *Dicc. med. cast.,* s. v.; Fontecha, *Glosario,* s. v.). La palabra se repite alguna otra vez.

395 *Anchor* 'anchura'. Forma documentada en algún coetáneo de Colón (Alonso de Palencia, *Vocab. universal,* f. 121 *v*; Fr. Yñigo de Mendoça, "Nueva Biblioteca Autores Españoles", XIX, p. 26 *a*). La usa Tomé Cano, *Arte,* citado, p. 77 (lo mismo que *altores,* p. 80).

sición de ella con Júpiter y conjunción con Mercurio y el Sol en opósito con Jupiter, que es causa de grandes vientos[396]. Envió la barca a tierra en una hermosa playa para que tomasen de los ajes para comer, y hallaron ciertos hombres con arcos y flechas, con los cuales se pararon a hablar, y los compraron dos arcos y muchas flechas y rogaron a uno d'ellos que fuese a hablar al Almirante a la carabela, y vino: el cual diz que era muy disforme en el acatadura[397] más que otros que hobiese visto. Tenía el rostro todo tiznado de carbón[398], puesto que en todas partes acostumbraban de se teñir de diversos colores. Traía todos los cabellos muy largos y encogidos y atados atrás, y des-

Por aquí parece que el Almirante sabía algo de astrología, aunque estos planetas parece que no están bien puestos, por falta del mal escribano que lo trasladó.

Estos debían ser los que llamaban ciguayos[399], que todos traían los cabellos assí muy largos.

---

[396] Aly Aben Ragel en *El libro conplido en los iudizios de las estrellas* (edic. Hilty) expone sus ideas sobre las relaciones de los astros; para lo que tiene que ver con el texto de Colón, vid. pp. 10 *a*, 13 *a* - *b* y 16 *b* - 17 *a*. En efecto, Mercurio "por sus oppositiones e por sus conjunctiones sabran el mouimiento de los uientos e sus fuerças [...] Quando salle de vn signo e entra en otro o quando es estacionario o retrogrado, significa uentos fuertes". Vid. Las Casas, *Apologética Hist.*, p. 218 *b*.

[397] *Acatadura* 'gesto, semblante'. Se documenta en Cota (Cejador, *Voc. med.*, s. v.) y en el Corvacho ("antes llamauas tú a mí fea e de terrible *acatadura*", edic. "Bibliófilos Españoles", p. 308). Para la forma del artículo, vid. nota 32 de la p. 29. Las Casas, al transcribir el pasaje en su *Hist. Indias*, I, sustituye la palabra por *gesto* (p. 212 *a*).

[398] *Tiznado de carbón*. Se trata de la práctica del embijado, tal y como se ha descrito en la nota 88 de la p. 51. Las Casas, exactamente, corrige: "esto no es carbón, sino cierta tinta que hacen de cierta fruta" (*Hist. Indias*, I, p. 212 *a*).

[399] Los *ciguayos* y *macoriges* son más ampliamente considerados por Las Casas en su *Hist. Indias* (I, p. 212 *b*): "un gran pedazo desta costa, bien más de veinte y cinco o treinta leguas, y quince buenas y aun veinte de ancho, hasta las sierras que hacen desta parte del Norte la gran vega inclusive, era poblada de unas gentes que se llamaban macoriges, y otras ciguayos, y tenían diversas lenguas de la universal de toda la isla. No me acuerdo si diferían éstos en la lengua, como ha tantos años, y no hay hoy ninguno a quien lo preguntar, puesto que conversé hartas veces con ambas generaciones, y son pasados ya más cincuenta años. Esto, al menos, sé de cierto, que los ciguayos, por donde andaba agora el Almirante, se llamaban ciguayos porque traían todos los cabellos muy luengos, como en nuestra Castilla las mujeres";

pués puestos en una redezilla de plumas de papagayos, y el así desnudo como los otros. Juzgó el Almirante que debía de ser de los caribes que comen los hombres, y que aquel golfo que ayer había visto, que hazía apartamiento de tierra y que sería isla por sí [400]. Preguntóle por los caribes y señalóle al leste, cerca de allí, la cual diz que ayer vió el Almirante antes que entrase en aquella bahía, y díxole el indio que en ella había muy mucho oro, señalándole la popa de la carabela, que era bien grande, y que pedaços había tan grandes. Llamaba al oro *tuob* [401] y no entendía por *caona* [402], como le llaman en la primera parte de la

No eran caribes ni los hobo en la Española jamás.

Caona llamaban al oro en la mayor parte de la isla Española: porque había otras dos o tres lenguas.

"Este era señor de gran número de gente que habitaba toda aquella grande serranía que llamaban *ciguayos,* cuasi nazarenos, como entre los judíos, porque nunca se cortaban o pelaban pelo alguno de sus cabellos, y así traían las cabelleras crecidas hasta la cinta, y más abajo de sus cuerpos" (*Hist. Indias,* I, p. 321 *a*). Añádase este texto de Anglería: "unos montes, sólo distantes de la [ciudad de] Isabela diez leguas hacia occidente en la costa septentrional [de la Española]. A esos montes y a sus habitantes les dan el mismo nombre de *ciguayos*" (*Primera Década,* edic. cit., p. 159).

400 "La tierra de los caribes es de bastísima extensión y superior a Europa; en flotillas formadas de botes unilígneos, se sabe que navegan por los grupos de islas, que allí son innumerables, a caza de hombres, como otras salen por bosques y selvas a matar ciervos y jabalíes. *Carib,* de donde caribes, quiere decir en todas las lenguas de aquella tierra 'hombre más fuerte que los demás', y no hay isleño que no pronuncie dicha palabra sin temor. El nombre de caribes procede también de la región Caribana, situada en el golfo oriental de Urabá" (Anglería, *Octava Década,* edic. cit., II, p. 687). Vid. pp. 46-48 del prólogo. Añádase el derivado *Caribana:* "Tomó tierra en Urubá por su parte oriental, que los indígenas nombraban *Caribana,* de donde se dice que proceden y toman su nombre los isleños caribes" (ib., *Segunda Década,* p. 213).

401 *Tuob* falta en el *Amerik. Wörterbuch* de Friederici; sin embargo, s. v. *caona,* cita nuestro texto, a través de Navarrete, y aduce el testimonio de Las Casas donde se repiten estas líneas.

402 *Caona* es voz de los taínos de Haití, que se recoge en Anglería y Las Casas (Friederici, *op. cit.,* s. v.). Aparte la equivalencia *caona* 'oro', en la documentación de Pedro Mártir hay un testimonio curioso: "... esse quendam... regem montium, ... quem cacicum *Caunaboam* vocant, id est dominum domus aureae; *boam* enim, dominum dicunt: *cauni* autem aurum".

isla, ni por *noçay*[403], como lo nombraban en San Salvador y en las otras islas. Al alambre[404] o a un oro bajo llaman en la Española *tuob*. De la isla de Matinió dixo aquel indio que era toda poblada de mujeres sin hombres, y que en ella hay muy mucho *tuob*, qu' es oro o alambre, y qu' es más al leste de Carib. También dixo de la isla de Goanin, adonde hay mucho *tuob*[405]. D' estas islas, dize el Almirante, que había por muchas personas noticias. Dize más el Almirante, que en las islas passadas estaban con gran temor de Carib, y en algunas le llamaban Caniba, pero en la Española Carib; y que debe de ser gente arriscada, pues andan por todas estas islas y comen la gente que pueden haber. Dize que entendía algunas palabras, y por ellas diz que saca otras cosas, y que los indios que consigo traía entendían más, puesto que hallaba diferencia de lenguas por la gran distancia de las tierras. Mandó dar al indio de comer, y dióle pedaços de paño verde y colorado y cuentezuelas de vidro, a qu' ellos son muy aficionados, y tornóle a enviar a tierra y díxole que truxese oro si lo había, lo cual creía por algunas cositas

No entendía el Almirante aqueste indio.

Este *Guanín* no era isla según yo creo; sino el oro bajo que según los indios de la Española, tenía un olor porque lo preciaban mucho y a este llamaban *guanín*[406]

---

[403] *Noçay*. Tampoco consta la voz en Friederici, pero vuelve a repetirse en los textos referidos, s. v. *caona*.

[404] *Alambre* 'cobre'. Es forma común en la edad media y, en Nebrija, escrita del mismo modo que por el Almirante. Contra ella argumentaría Covarrubias: "este vocablo está corrompido, porque hemos de dezir *arambre*, y no *alambre;* de donde constará no ser arábigo, como algunos piensan, sino latino". Las Casas, al encontrarse con esta palabra en el *Diario*, añade: "yo creo quiere decir cobre" (*Hist. Indias*, I, 214 *a*).

[405] *Guanín* 'liga o mezcla de 18 partes de oro, 6 partes de plata y 8 partes de cobre, de que resulta un metal de color cobrizo' (Friederici, *Amerik. Wörterbuch*, s. v.). La voz debe ser arahuaca, pues el testimonio del *Diario* muestra cómo se oyó por vez primera en aquel dominio lingüístico. Abundantísima documentación en Friederici (s. v. *guanines*). Anglería identifica *guanín* con 'adorno, joya', pp. 322, 323, 337, etc.).

[406] "Yo creo que los cristianos no entendían, porque como en todas estas islas hablasen una lengua, la desta isla Española donde llaman al oro caona, no debían de decir los indios por el oro nucay" (Las Casas, *Hist. Indias*, I, p. 159 *a*).

suyas qu' él traía. En llegando la barca a tierra, estaban detrás los árboles bien cincuenta y cinco hombres desnudos, con los cabellos muy largos, así como las mujeres los traen en Castilla. Detrás de la cabeça traían penachos de plumas de papagayos y de otras aves y cada uno traía su arco. Descendió el indio en tierra y hizo que los otros dexasen sus arcos y flechas, y un pedazo de palo que es como un hierro [407] muy pesado que traen en lugar de espada; los cuales después se llegaron a la barca, y la gente de la barca salió a tierra y començáronles a comprar los arcos y flechas y las otras armas, porqu' Almirante así lo tenía ordenado. Vendidos dos arcos, no quisieron dar más; antes se aparejaron de arremter a los cristianos y prendellos. Fueron corriendo a tomar sus arcos y flechas donde los tenían apartados y tornaron con cuerdas en las manos para diz que atar a los cristianos. Viéndolos venir corriendo a ellos, estando los cristianos apercebidos [409], porque siempre los avisaba d' esto el Almirante, arremetieron los cristianos a ellos, y dieron a un indio una gran cuchillada en las nalgas, y a otro por los pechos hirieron con una saetada, lo cual, visto que podían ganar poco aunque no eran los cristianos sino siete y ellos cinquenta y tantos, dieron a huir que no quedó ninguno, dexando uno aquí las flechas y otro allí los arcos. Mataran diz que los cristianos muchos d' ellos si el piloto que iba por capitán d' ellos no lo estorbara. Volviéronse luego a la carabela los cristianos con
25 su barca, y, sabido por el Almirante, dixo que por una parte le había plazido y por otra no, porque hayan miedo a los cris-

Estos ciertos eran los que se llamaban ciguayos en las sierras y costas del norte de la Española, desde cuasi puerto de Plata hasta Higuay inclusive.

Este es del árbol de palma, qu' es duríssimo, hecho a manera de una paleta de hierro que hazen para freir huevos o pescado, grande, de cuatro palmos, boto por todas partes. Llámanle *macana* [408].

La primera pelea que se hobo entre indios y cristianos en la Isla Española.

---

[407] *Hierro* es palabra que añado según la descripción de Las Casas en su *Hist. Indias* (I, p. 213 *a*); el manuscrito tiene un espacio blanco en tal sitio. He aquí el texto de Fr. Bartolomé: "Un espada de tabla de palma que es durísima y pesada... no aguda, sino chata, de cerca de dos dedos de gordo de todas partes, con la cual, como es dura y pesada como hierro, conque tenga el hombre un capacete en la cabeza, de un golpe le hundiría los cascos hasta los sesos".

[408] *Macana* 'garrote, clava', vid. *Bernal Díaz*, pp. 73-74.

[409] *Apercebidos*. Voz muy usual en la edad media (Alfonso X, Conquista Ultramar, Canciller Ayala, *Cancionero Baena*, Tamorlán, Zifar, etcétera).

tianos, porque sin duda (dize él) la gente de allí es diz que de mal hazer y que creía que eran los de Carib y que comiesen los hombres, y porque viniendo por allí la barca que dexó a los XXXIX hombres en la fortaleza y villa de la Navidad, tengan miedo de hacerles algún mal. Y que si no son de los caribes, al menos deben ser fronteros y de las mismas costumbres y gente sin miedo, no como los otros de las otras islas, que son cobardes y sin armas fuera de razón. Todo esto dize el Almirante y que querría tomar algunos d' ellos. Diz que hazían muchas ahumadas como acostumbraban en aquella isla Española.

Lunes, 14 de enero.

Quisiera enviar esta noche a buscar las casas de aquellos indios por tomar algunos d' ellos, creyendo que eran caribes, y por mucho leste y nordeste y mucha ola que hizo en la mar no lo hizo[410], pero, ya de día vieron mucha gente de indios en tierra, por lo cual mandó el Almirante ir allá la barca con gente bien adereçada, los cuales luego vinieron todos a la popa de la barca, y especialmente el indio qu' el día antes había venido a la carabela y el Almirante le había dado las cosillas de resgate. Con este diz que venía un rey, el cual había dado al indio dicho unas cuentas que diese a los de la barca en señal de seguro y de paz. Este rey, con tres de los suyos, entraron en la barca y vinieron a la carabela. Mandóles el Almirante dar de comer bizcocho y miel y diole un bonete colorado y cuentas y un pedaço de paño colorado, y a los otros también pedaços de paño, el cual dixo que traería mañana una carátula de oro, afirmando que allí había mucho, y en Carib y en Matininó. Después los envió a tierra bien contentos. Dize más el Almirante: que hazían agua mucha las carabelas por la quilla, y quéxase mucho de los calafates, que en Palos las calafetearon muy mal, y que

Tornaron los indios de paz a contratar.

410 Se completa el texto con la *Hist. Indias,* de Fr. Bartolomé de Las Casas, cuya lectura exacta es: "por el mucho viento Leste y mucha ola o mar que hacía, no lo hizo; y cierto si lo hiciera, no fuera muy bien hecho" (I, pp. 213 *b* - 214 *a*).

cuando vieron qu' el Almirante había entendido el efecto de su obra y los quisiera constreñir a que la enmendaran, huyeron. Pero, no obstante la mucha agua que las carabelas hazían, confía en Nuestro Señor que lo truxo, lo tornará por su piedad y misericordia, que bien sabía su Alta Majestad cuánta controversia tuvo primero antes que se pudiese expedir[411] de Castilla, que ninguno otro que en su favor sino El, porque El sabía su coraçón, y, después de Dios, Sus Altezas, y todo lo demás le había sido contrario sin razón alguna. Y dize más así: «Y han seído causa que la Corona real de Vuestras Altezas no tenga cien cuentos de renta más de la que tiene después que yo vine a los servir, que son siete años agora, a veinte días de enero este mismo mes, y más lo que acrecentado sería de aquí en adelante. Mas aquel poderoso Dios remediará todo». Estas son sus palabras.

Non

Acuérdase el Almirante de las dificultades que tuvo en la Corte cuando propuso su descubrimiento.

A XX de enero año de 1485 entró en la Corte el Almirante a proponer su descubrimiento.

Martes, 15 de enero.

Dize que se quiere partir porque ya no aprovecha nada detenerse, por haber passado aquellos desconciertos (debe dezir del escándalo de los indios). Dize también que hoy ha sabido que toda la fuerça del oro estaba en la comarca de la villa de la Navidad de Sus Altezas, y que en la isla de Carib había mucho alambre y en Matininó, puesto que será dificultoso en Carib, por aquella gente diz que come carne humana y que de allí se parecía la isla d' ellos, y que tenía determinado de ir a ella, pues está en el camino, y a la de Matininó, que diz que era poblada toda de mujeres sin hombres, y ver la una y la otra, y tomar, diz, que algunos d' ellos. Envió el Almirante la barca a

---

411 *Expedir* 'marchar, partir'. Para la historia de esta palabra, véase —especialmente el capítulo III— la obra de Y. Malkiel, *Studies in the Reconstrucción of Hispano-Latin Word Families*. Berkeley-Los Angeles, 1954. Se reitera la forma *espedir* en Las Casas, pero la lectura del *Diario* no ofrece la menor duda. Probablemente, la transcripción de nuestro texto no es sino una relatinización de las formas tradicionales *des-, espedir*.

tierra, y el rey de aquella tierra no había venido, porque diz que la población estaba lexos; mas envió su corona de oro, como había prometido, y vinieron otros muchos hombres con algodón y con pan y ajes, todos con sus arcos y flechas. Después que todo lo hobieron resgatado, vinieron diz que cuatro mancebos a la carabela, y pareciéronle al Almirante dar tan buena cuenta de todas aquellas islas que estaban hacia el leste en el mismo camino que el Almirante había de llevar, que determinó de traer a Castilla consigo. Allí diz que no tenían hierro ni otro metal que se hobiese visto, aunque en pocos días no se pude saber de una tierra mucho, así por la dificultad de la lengua, que no entendía el Almirante, sino por discreción, como porqu' ellos no saben lo qu' él pretendía en pocos días. Los arcos de aquella gente diz que eran tan grandes como los de Francia e Inglaterra[412]; las flechas son propias, como las azagayas de las otras gentes que hasta allí había visto, que son de los pimpollos de las cañas, cuando son simiente, que quedan muy derechas y de longura de una vara y media y de dos, y después ponen al cabo un pedaço de palo agudo de un palmo y medio, y encima d' este palillo, algunos le inxieren[413] un diente de pescado, y algunos y los más le ponen allí yerba, y no tiran como en otras partes, salvo por una cierta manera que no pueden mucho ofender. Allí había muy mucho algodón y muy fino y luengo, y hay muchas almácigas, y parecíale que los arcos eran de texo[414], y que hay oro y cobre. También hay mucho axí[415] qu' es su pemienta,

Fue muy mal hecho traerlos contra su voluntad.

---

412 *Arcos... tan grandes como los de Francia e Inglaterra.* También en *Hist. Almirante,* I, p.256, y en *DIU,* III, p. 236 (1565).

413 *Inxieren* 'meten, introducen'. Vid. *enxerir* en la nota 143 de la página 67.

414 *Texo.* El árbol español se llama científicamente *Taxus baccata* y parece desconocido en América; tampoco se registra la palabra *tejo* para designar ningún árbol del Nuevo Mundo. Por más que Viera no incluye la palabra en su *Dicc. hist. nat.,* Colmeiro habla del *tejo de Canarias* come la *Erica scopiaria* (*Dicc. de nombres vulgares de muchas plantas.* Madrid, 1871, s. v.).

415 *Axí* son diversas variedades de *Capsicum* o pimienta. La voz es arahuaca y los españoles la llevaron al continente. Sólo en Méjico y Centro América sobrevivió otro término prehispánico, el náhuatl

Esta gente debe dezir por los cristianos.

d'ella que vale más que pimienta, y toda la gente no come sin ella, que la halla muy sana; puédense cargar cincuenta carabelas cada año en aquella Española. Dize que halló mucha yerba en aquella bahía, de la que hallaban en el golfo cuando venía al descubrimiento, por lo cual creía que había islas al leste hasta en derecho de donde las comenzó a hallar; porque tiene por cierto que aquella yerba nasce en poco fondo, junto a tierra, y dize que si así es, muy cerca estaban estas Indias de las islas de Canaria, y por esta razón creía que distaban menos de cuatrocientas leguas.

Bien juzgaba.

Miércoles, 16 de enero.

Sospecho que este era el golfo de Samaná[416] donde salen los ríos Yuna[417] y Tamo; ríos poderosos de la isla Española[418]. Hoy dexó del todo la isla Española.

Partió antes del día, tres horas, del golfo que llamó el *Golfo de las Flechas,* con viento de la tierra, después con viento güeste, llevando la proa al leste, cuarta del nordeste, para ir diz que a la isla de Carib, donde estaba la gente a quien todas aquellas islas y tierras tanto miedo tenían, porque diz que con sus canoas sin número andaban todas aquellas mares, y diz que comían

---

chile. El quechua, *ucho* cedió su paso al término insular (cfr. Fr. Domingo de Sto. Tomás. *Lexicon o Vocabulario de la lengua general del Perú.* Valladolid, 1560, edic. facsim. 1951, p. 188). Vid. *Bernal Díaz,* pp. 45-46.

Pemienta (a continuación *pimienta*). La forma consta en el Arcipreste de Hita (1611 *a*), Canciller Ayala (*Aves de Caça,* edic. cit., página 60).

416 El *golfo* o *ensenada de Samaná* está entre los cabos Francés y del Engaño, de la isla de Santo Domingo; los bajos que hay en su cercanía han sido causa de hundimientos (Alcedo, *Dicc. geogr.,* III, 342 *a*). Colón, llamó al lugar *golfo de las Flechas* por los motivos que cita en la p. 207, pero su denominación no subsistió, pues dice su hijo "que ahora llamamos de Samaná" (*Hist. Almirante,* I, p. 259).

417 Alcedo (*Dicc. georg.,* IV, 234 *a*) da el nombre de *Yuña* a un "río grande de la isla de Santo Domingo", que nace en el centro de la isla, corre hacia el N.-NE. y, torciendo su curso al S.-SE., desemboca en el golfo de Samaná.

418 Colón llamó Vega Real a la cuenca de los ríos Yuna, Camú y Samaná, los dos primeros aludidos por Las Casas. Véase la descripción que hace el 21 de diciembre (p. 165).

los hombres que pueden haber. La derrota diz que le habían mostrado unos indios de aquellos cuatro que tomó ayer en el puerto de las Flechas. Después de haber andado a su parecer 64 millas señaláronle los indios quedaría la dicha isla al sueste; quiso llevar aquel camino y mandó templar las velas[410], y después de haber andado dos leguas, refrescó el viento muy bueno para ir a España. Notó en la gente que començó a entristecerse por desviarse del camino derecho, por la mucha agua que hazían ambas carabelas, y no tenían algún remedio, salvo el de Dios. Hobo de dexar el camino que creía que lleva de la isla y volvió al derecho de España, nordeste, cuarta del leste, y anduvo así hasta el sol puesto cuarenta y ocho millas, que son doze leguas. Dixéronle los indios que por aquella vía hallaría la isla de Matininó, que diz que era poblada de mujeres sin hombres, lo cual el Almirante mucho quisiera ver por llevar diz que a los Reyes cinco o seis d' ellas; pero dudaba que los indios supiesen bien la derrota, y él no se podía detener por el peligro del agua que cogían las carabelas; mas diz que era cierto que las había y que a cierto tiempo del año venían los hombres a ellas de la dicha isla de Carib que diz que estaba d' ellas diez o doce leguas, y si parían niño enviábanlo a la isla de los hombres, y si niña, dexábanla consigo. Dize el Almirante que aquellas dos islas no debían distar de donde había partido XV o XX leguas, y creía que eran al sueste, y que los indios no le supieron señalar la derrota. Después de perder de vista el cabo que nombró de *Sant Theramo*[420] de la isla Española, que le quedaba al güeste diez y seis leguas, anduvo doze leguas al leste, cuarta del nordeste. Llevaba muy buen tiempo.

Vuelta a España.

Nunca esto después se averiguó, que hubiese tales mujeres.

Este cabo de Sant Theramo, cree cierto que es el que llaman agora el cabo del *Engaño*[421].

---

[419] *Templar las velas* 'proporcionar las velas al viento, recogiéndolas si es muy fuerte y extendiéndolas si es suave' (Guillén, *Parla*, página 119).

[420] "Punta de tierra de la isla Española..., en la cabeza y costa del E. entre el de San Rafael y el río de Higuey, y frente la isla de Puerto Rico, en 310 gr. 10 min. de long. y 18 gr. 45 min. de lat." (Alcedo, *Dicc. geogr.*, II, 41 *a*).

[421] Cfr.: "Perdió de vista el cabo o promontorio que hacía la dicha

Jueves, 17 de enero.

Ayer, al poner del sol, calmóle algo el viento; andarían 14 ampolletas, que tenía cada una media hora o poco menos. hasta el rendir del primer cuarto, y andaría cuatro millas por hora que son 28 millas. Después refrescó el viento y anduvo así todo aquel cuarto, que fueron diez ampolletas, y después otras seis, hasta salido el sol, ocho millas por hora, y así andaría por todas ochenta y cuatro millas, que son 21 leguas, al nordeste, cuarta del leste, y hasta el sol puesto andaría más cuarenta y cuatro millas, que son onze leguas, al leste. Aquí vino un alcatraz a la carabela, y después otro, y vido mucha yerba de la que está en la mar.

Viernes, 18 de enero.

Navegó con poco viento esta noche al leste, cuarta del sueste, cuarenta millas, que son diez leguas, y después al sueste cuarta del leste 30 millas, que son 7 leguas y media, hasta salido el sol. Después de salido el sol, navegó todo el día con poco viento lesnordeste y nordeste y con leste más y menos, puesta la proa a vezes al norte y a vezes a la cuarta del nordeste y al nordeste; y así contando lo uno y lo otro, creyó que andaría sesenta millas, que son 15 leguas. Pareció poca yerba en la mar; pero dize que ayer y hoy pareció la mar cuajada de atunes, y creyó el Almirante que allí debían de ir a las almadrabas del Duque de Conil y de Cáliz[422]. Por un pescado

---

Bahía o Golfo de las Flechas, que llamó el de Cabo Sant Theramo, el cual es, a lo que creo, el que llamamos agora Cabo del Engaño, que es en la punta de la provincia de Higuey" (Las Casas, *Hist. Indias,* I, p. 215 *b*).

[422] *Almadrabas del Duque de Conil.* Los duques de Medina-Sidonia eran señores de Conil y tenían la concesión de las almadrabas para pescar atunes. Cfr.: "En las almadrabas de Isla Cristina y Ayamonte se pesca el atún en cantidades portentosas" (pp. 345-346 de la *España Regional,* Barcelona, s. a. Texto, primera parte). Cfr. A. Solé, *Los Pícaros de Conil y Zahara,* Cádiz, 1965.

que se llama rabiforcado [423] que anduvo alrededor de la carabela y después se fue la vía del sursueste, creyó el Almirante que había por allí algunas islas. Y al lesueste de la isla Española dixo que quedaba la isla de Carib y la de Matininó y otras
5 muchas.

Sábado, 19 de enero.

Anduvo esta noche cincuenta y seis millas al norte, cuarta del nordeste, y 64 al nordeste, cuarta del norte. Después del sol salido, navegó al nordeste con el viento lessueste, con
10 viento fresco, y después a la cuarta del norte, y andaría 84 millas, que son veinte y una leguas. Vido la mar cuajada de atunes pequeños hobo alcatrazes, rabos de juncos y rabiforcados.

Domingo, 20 de enero.

15 Calmó el viento esta noche, y a ratos ventaba unos balços [424] de viento y andaría por todo veinte millas al nordeste. Después

---

[423] Con la voz *rabiforcado,* Colón designó otras veces un ave (p. 24 del prólogo), pero aquí se trata de un pez que caminó en torno de su nave. Falta semejante designación en los medios que tengo en mi alcance; sin embargo, habiendo hablado el Almirante de que el mar estaba lleno de atunes y su creencia en la cercanía de las almadrabas del Duque de Conil, no parece muy aventurado pensar que puede tratarse de un escómbrido. El nombre que da Colón hace referencia a una forma de aleta caudal que coincide con la semilunar, característica de atún (*Thunnus thynnus*), rabil (*Germo albacora*), albacora (*Germo obesus*), bonito (*Sarda sarda*), bacoreta (*Euthynnus alletteratus*), listado (*Euthynnus pelamys*), tasarte (*Orcynopsis unicolor*), melva (*Auxis thazard*), caballa (*Somber scombrus*) y estornino (*Scomber colias*). En España se pescan con almadraba o almadrabillas el atún, la bacoreta, la melva, la caballa y el estornino (vid. Lozano, *Principales peces,* ya cit., pp. 48-51, y Lozano-Rodríguez-Arté, *Nomenclatura oficial,* ya cit., pp. 105-111); habrá que pensar, pues, que Colón avistó un pez parecido a los últimos. Ninguno de estos nombres constan en el *Dicc. gen. americ.* de Santamaría. Cfr. nota 51, p. 38.

[424] *Balços de viento.* La etimología b a l t e u, fonéticamente es

del sol salido, andaría onze millas al sueste, después al nornordeste 36 millas, que son nueve leguas. Vido infinitos atunes pequeños; los aires diz que muy suaves y dulces, como en Sevilla por abril o mayo, y la mar, dize, a Dios sean dadas muchas gracias, siempre muy llana. Rabiforcados y pardelas y otras aves muchas parecieron.

Lunes, 21 de enero.

Ayer, después del sol puesto, navegó al norte, cuarta del nordeste, con el viento leste y nordeste; andaría 8 millas por hora hasta media noche, que serían cincuenta y seis millas. Después anduvo al nornordeste 8 millas por hora, y así serían, en toda la noche, ciento y cuatro millas, que son XXVI leguas, a la cuarta del norte de la parte del nordeste. Después del sol salido, navegó al nornordeste con el mismo viento leste, y a vezes a la cuarta del nordeste, y andaría 88 millas en onze horas que tenía el día, que son 21 leguas, sacada una que perdió porque arribó sobre la carabela *Pinta* por hablalle. Hallaba los aires más fríos, y pensaba diz que hallarlos más cada día cuanto más se llegase al norte, y también por las noches ser más grandes por el angostura de la esfera[425]. Parecieron muchos rabos de

---

impecable, aunque no sea tan fácil el cambio semántico. Corominas (*DCELC*, s. v. *balso*) dice, con toda razón, que la solución normal castellana ha de ser con *z*; he aquí que el testimonio de Colón obliga a quitar el asterisco de *balzo* y a adelantar algunos años la primera documentación. Cfr. Karl Jaberg, *Aspects géographiques du langage*. París, 1936, pp. 64-66.

[425] *Angostura de la esfera.* Colón hizo globos esféricos y esta técnica le exigió resolver numerosos problemas y tomar posición ante no pocas cuestiones. Para hacer estos globos se dibujaba un mapa plano, se unían los extremos, y, desde esta proyección cilíndrica, achicando a ojo desde el ecuador a los polos, se obtenía la esfera. Como las zonas extremas boreales y australes eran innavegables, el error en ellas no importaba demasiado. Colón conocía la edición de 1478 de la *Geografía* de Ptolomeo, con 26 mapas en los que —por vez primera— se expresaban la longitud y latitud de cada lugar, y

juncos y pardelas y otras aves; pero no tantos peces, diz que por ser el agua más fría. Vido mucha yerba.

Martes, 22 de enero.

Ayer después del sol puesto navegó al nornordeste con viento leste y tomaba del sueste andaba 8 millas por hora hasta passadas cinco ampolletas, y tres de antes que se començase la guardia, que eran ocho ampolletas. Y así habría andado setenta y dos millas, que son diez y ocho leguas. Después anduvo a la cuarta del nordeste al norte seis ampolletas, que serían otras 18 millas. Después, cuatro ampolletas de la segunda guardia al nordeste, seis millas por hora, que son tres leguas ad nordeste. Después, hasta el salir del sol anduvo al lesnordeste onze ampolletas, seis leguas por hora, que son siete leguas. Después, al lesnordeste hasta las onze horas del día, 32 millas y así calmó el viento y no anduvo más en aquel día. Nadaron los indios. Vieron rabos de juncos y mucha yerba.

Miércoles, 23 de enero.

Esta noche tuvo muchos mudamientos en los vientos; tanteado todo y dados los reguardos que los marineros buenos suelen y deben dar, dize que andaría esta noche, al nordeste, cuarta del norte, 84 millas, que son 21 leguas. Esperaba muchas veces a la carabela *Pinta,* porque andaba mal de la bolina, porque se ayudaba poco de la mezana por el mástel no ser bueno; y dize que si el capitán d' ella, que era Martín Alonso Pinçón, tuviera tanto cuidado de proveerse de un buen mástel en las Indias, donde tantos y tales había, como fue cudicioso de se

---

esta indicación fue "vital para la construcción de mapas esféricos", según Cioranescu, y le permitió ver cómo la propia redondez de nuestro planeta hacía menores las distancias hacia la latitud de Europa. A ello hace referencia nuestro texto (Vd. A. Cioranescu, *Colón, humanista,* ya cit., pp. 16-36, especialmente).

apartar d' él, pensando de hinchir [426] el navío de oro, él lo pusiera bueno. Parecieron muchos rabos de juncos y mucha yerba; el cielo todo turbado estos días; pero no había llovido, y la mar, siempre muy llana, como en un río, a Dios sean dadas muchas gracias. Después del sol salido, andaría al nordeste franco cierta parte del día, 30 millas, que son siete leguas y media, y después lo demás anduvo al lesnordeste otras treinta, que son siete leguas y media.

Jueves, 24 de enero.

Andaría esta noche toda, consideradas muchas mudanças que hizo el viento al nordeste, 44 millas, que fueron onze leguas. Después de salido el sol hasta puesto, andaría al lesnordeste catorce leguas.

Viernes, 25 de enero.

Navegó esta noche al lesnordeste un pedaço de la noche, que fueron treze ampolletas, nueve leguas y media; después anduvo al nornordeste otras seis millas. Salido el sol todo el día, porque calmó el viento, andaría al lesnordeste 28 millas, que son 7 leguas. Mataron los marineros una tonina y un grandíssimo tiburón [247], y diz que lo habían bien menester, porque no traían ya de comer sino pan y vino y ajes de las Indias.

---

[426] *Hinchir* y en la p. 230 *hincher*. La forma castellana *henchir* y la portuguesa *encher* son el antecedente de las dos que usa el Almirante. La vacilación de la *e* tónica, aparte sus numerosos testimonios en la lengua de Colón, puede estar producido, en el primer caso, por asimilación de la *i* acentuada. El verbo *(h)inchir* se documenta en Berceo (Lanchetas, *op. cit.*, s. v.), en el *Libro de los gatos* (edic. Northup, apud "Modern Philology", V, p. 59), en *Anemur* (edic. Lanchert, "Romanische Forschungen", VII, p. 345), en el *Libro de Miseria de homne* (edic. Artigas, "Boletín Biblioteca Menéndez Pelayo", I, estrofa 331 *d*), en Juan de Mena ("Nueva Biblioteca Autores Españoles", XIX, p. 141) y, hoy, en Salamanca (Lamano, *op. cit.*, p. 489).

[427] *Tiburón* probablemente sea voz arahuaca, cfr. *Bernal Díaz*, p. 99.

Sábado, 26 de enero.

Esta noche anduvo al leste, cuarta del sueste, 56, que son catorce leguas. Después del sol salido, navegó a las vezes al lessueste y a las vezes al sueste; andaría hasta las onze horas
5 del día cuarenta millas. Después hizo otro bordo[428], y después anduvo a la relinga[429], y hasta la noche anduvo hacia el norte 24 millas, que son seis leguas.

Domingo, 27 de enero.

Ayer, después del sol puesto, anduvo al nordeste y al norte,
10 y al norte cuarta del nordeste, y andaría cinco millas por hora, y en treze horas serían 65 millas, que son 16 leguas y media. Después del sol salido, anduvo hazia el nordeste 24 millas, que son seis leguas hasta mediodía, y de allí hasta el sol puesto andaría tres leguas al lesnordeste.

15 *Lunes, 28 de enero.*

Esta noche toda navegó al lesnordeste, y andaría 36 millas, que son nueve leguas. Después del sol salido, anduvo hasta el sol puesto al lesnordeste 20 millas, que son cinco leguas. Los

---

428 *Hizo otro bordo.* García de Palacio señala que *dar a otro bordo* "es mudar diferente camino que se lleuaba" (*Instrucción náutica,* f. 133 *v*). Para otros valores de *bordo, vid.* p. 94.

429 *Anduvo a la relinga.* Para García de Palacio, "flamear, *relingar,* tocar, cordar y batir las belas es quando va amurada ['con los puños de la vela hacia la proa'] por la volina y va más al viento de lo que puede" (*Instrucción náutica,* f. 143 *v*). La documentación del Almirante es, pues, posterior a la de Santillana que se cita en el *DCELC,* s. v., por más que una sea verbo y otra sustantivo. La palabra procede del francés, que a su vez la tomó del nerlandés antiguo r â l î k 'relinga de la parte de la verga'. Fray Yñigo de Mendoza usa *relinge* ("Nueva Biblioteca de Autores Españoles", XIX, p. 69 *b*). Corominas, siguiendo a Navarrete, lee *ralinga* en el *Diario,* pero la lectura con *re-* es indudable.

aires templados y dulces. Vido rabos de juncos y pardelas y mucha yerba.

Martes, 29 de enero.

Navegó al lesnordeste, y andaría en la noche con sur y
5 sudueste 39 millas, que son 9 leguas y media. En todo el día andaría 8 leguas. Los aires, muy templados, como en abril en Castilla; la mar, muy llana; peces que llaman dorados vinieron a bordo.

Miércoles, 30 de enero.

10 En toda esta noche andaría 7 leguas al lesnordeste. De día corrió al sur, cuarta al sueste, treze leguas y media. Vido rabos de juncos y mucha yerba y muchas toninas.

Jueves, 31 de enero.

Navegó esta noche al norte, cuarta del nordeste, treinta
15 millas, y después al nordeste treinta y cinco millas, que son diez y seis leguas. Salido el sol, hasta la noche, anduvo al lesnordeste 13 leguas y media. Vieron rabo de junco y pardelas.

Viernes, 1.º de hebrero[430].

Anduvo esta noche al lesnordeste 16 leguas y media. El
20 día corrió al mismo camino 29 leguas y un cuarto; la mar muy llana, a Dios gracias.

---

[430] *Hebrero* 'febrero'. Es forma corriente en la edad media y, en el siglo XV, usada por las *Crónicas* de Iranzo (p. 267) y de los Reyes Católicos (Valera, p. 137). La primera documentación, en Alfonso X (*Libro del saber de Astronomía,* edic. Rico Sinobas. Madrid, 1867, t. IV, pp. 183, 291).

Sábado, 2 de hebrero.

Anduvo esta noche al lesnordeste cuarenta millas, que son 10 leguas. De día, con el mismo viento a popa, corrió 7 millas por hora; por manera que en onze horas anduvo 77 millas, que
5 son 19 leguas y cuarta; la mar muy llana, gracias a Dios, y los aires muy dulces. Vieron tan cuajada la mar de yerbas, que si no la hobieran visto, temieran ser baxos. Pardelas vieron.

Domingo, 3 de hebrero.

Esta noche, yendo a popa con la mar muy llana, a Dios
10 gracias, andarían 29 leguas. Parecióle la Estrella del Norte muy alta, como en el cabo de Sant Viceinte. No pudo tomar el altura con el astrolabio[431] ni cuadrante[432], porque la ola no le dio lugar. El día navegó al lesnordeste su camino, y andaría diez millas por hora, y así en onze horas, 27 leguas.

15 *Lunes, 4 de hebrero.*

Esta noche navegó al leste, cuarta del nordeste; parte anduvo 12 millas por hora y parte diez, y así andaría 130 millas, que son 32 leguas y media. Tuvo el cielo muy turbado y llovioso y hizo algún frío, por lo cual diz que cognoscía que no había

---

431 *Astrolabio* "es instrumento redondo dicho porque en él se conosçe el curso como venga a nuestro conoscimiento" (A. de Palencia, *Vocab. universal,* f. 36). Alfonso el Sabio explicó convenientemente: "et [Ptolomeo] fizo primeramente el *astrolabio* redondo a la forma de esta esfera sobredicha. Et después tornó lo que era redondo en llano. Este estrumento falló para saber tomar el alteza del sol e de las estrellas" (*Saber Astronomía,* edic. cit., I, p. 12). García de Palacio describe sus usos y dibuja uno (vid. f. 25 *v* - 35 y figura del f. 26). Rodrigo Zamorano (pp. 11 *v* y ss.) explica el modo de hacer un *astrolabio* o *cuadrante* y la manera de tomar la altura del sol.

432 *Cuadrante* 'instrumento cuyo arco es la cuarta parte del círculo'. Le medición de la altura del sol con el cuadrante, en García de Palacio (*Instrucción náutica,* f. 24 *v*), que lo dibuja en el f. 25.

llegado a las islas de los Açores [433]. Después del sol levantado, mudó el camino y fue al leste. Anduvo en todo el día 77, que son 19 leguas y cuarta.

Martes, 5 de hebrero.

5 Esta noche navegó al leste; andaría toda ella 54 millas, que son catorce leguas menos media. El día corrió 10 millas por hora, y así, en onze horas, fueron 110 millas, que son 27 leguas y media. Vieron pardelas y unos palillos, que era señal qu' estaban cerca de tierra.

10 *Miércoles, 6 de hebrero.*

Navegó esta noche al leste andaría onze millas por hora. En treze horas de la noche andaría 143 millas que son 35 leguas y cuarta. Vieron muchas aves y pardelas. El día corrió 14 millas por hora y así anduvo aquel día 154 millas, que son 15 38 leguas y media; de manera que fueron, entre día y noche, 74 leguas, poco más o menos. Viceinte Anes halló que hoy por la mañana le quedaba la isla de Flores [434] al norte y la de la Madera al leste. Roldán [435] dixo que a isla del Fayal [436] o la de

Este debía ser piloto.

---

[433] *Islas de los Açores,* con el género que tiene en portugués y que Las Casas repite continuamente. A pesar de lo que el Almirante cuenta, no tenía idea de dónde estaba: al escribir a los Reyes, el 15 de febrero creía avistar las Canarias, pero corrigió el *Diario* al comprobar su error (*Raccolta,* I, pp. 42-44).

[434] Pertenece al grupo occidental de las Azores y tiene una superficie de 160 Km². Fue descubierta por Pedro de Velasco, que probablemente estuvo en contacto con Colón (cfr. Fernández Duro, p. 9). Este sería el vecino de Palos que, en La Rábida, contó a Colón que habiéndose "perdido con sus compañeros en la isla de Fayal" a la vuelta descubrió la de las Flores (ib., p. 12).

[435] *Roldán* o *Rondón* (vid. p. 220) fue uno de los pilotos del Descubrimiento que volvió a América y vivió muchos años en la ciudad de Santo Domingo, "siendo vecino della y rico, que llamábamos el piloto Roldán, el cual tuvo muchos pares de casas en las cuatro calles..., que edificó... a los principios que la ciudad se pasó de la otra banda

Sant Gregorio le quedaba al nornordeste, y al Puerto Santo[437], al leste. Pareció mucha hierba.

Jueves, 7 de hebrero.

Navegó esta noche al leste; andaría 10 millas por hora, y así, en treze horas 130 millas, que son 32 leguas y media; el día, ocho millas por hora, en onze horas, 88 millas, que son 22 leguas. En esta mañana, estaba el Almirante al sur de la isla de Flores 75 leguas, y el piloto Pedro Alonso yendo al norte, passaba entre la Tercera[438] y la de Sancta María, y al leste passaba de barlovento de la isla de la Madera doze leguas de la parte del norte. Vieron los marineros yerba de otra manera de la passada, de la que hay mucha en las islas de los Açores. Después se vido de la passada.

---

del Oriente, donde solía estar, a la del Poniente, donde agora está" (Las Casas, *Hist. Indias,* I, p. 217 *a*). El piloto Bartolomé Roldán acompañó a Alonso de Hojeda en el segundo viaje de Colón, fue muy conocido en Santo Domingo, donde construyó "gran parte de las casas que se hicieron"; fue con el Almirante en el cuarto viaje al Descubrimiento de Paria y tierra firme (ib., p. 372 *b*). No debe confundirse con Francisco Roldán a quien el Almirante hizo alcalde ordinario de la Isabela y después de toda la isla, pero Francisco Roldán se levantó contra Bartolomé Colón y, al final, se sometió estableciéndose en la provincia de Xaraguá (ib., pp. 313 *b* - 319 *b*); venido el Almirante, usó de astucias y dilaciones hasta obtener una cédula de alcalde mayor, escapó a toda autoridad y razón y vino a morir ahogado en la escuadra del comendador Bobadilla, junto a agentes que merecieron mejor fin que el suyo (ib., pp. 391 y ss., y t. XCVI, p. 18 *b*).

[436] Isla del grupo central de las Azores, que se colonizó en 1453 y en 1692 pasó a la corona portuguesa.

[437] *Puerto Santo* es una de las islas de Madeira, al N. E. de la principal; allí residió Colón. En una tormenta, Juan González y Tristán Vázquez aportaron a la isla que, por remediarles del mal que traían, fue llamado Puerto Santo (año 1417 ó 18). El infante don Juan la dio para poblar a Bartolomé Perestrello, que fue suegro del Almirante (Las Casas *Hist. Indias,* I, pp. 86 *a* - 87 *b*).

[438] La isla *Terceira* pertenece al grupo central de las Azores y la de *Santa María* al sudoriental.

Viernes, 8 de hebrero.

Anduvo esta noche tres millas por hora al leste por un rato, y después caminó a la cuarta del sueste; anduvo toda la noche 12 leguas. Salido el sol, hasta medio día, corrió 27 millas; 5 después, hasta el sol puesto, otras tantas, que son treze leguas al sursueste.

Sábado, 9 de hebrero.

Un rato d' esta noche andaría tres leguas al sursueste; y después al sur, cuarta del sueste; y después al nordeste, hasta 10 las diez horas del día, otras cinco leguas, y después, hasta la noche, anduvo 9 leguas al leste.

Domingo, 10 de hebrero.

Después del sol puesto, navegó al leste toda la noche 130 millas, que son 32 leguas y media. El sol salido, hasta la noche, 15 anduvo 9 millas por hora, y así, anduvo en onze horas 99 millas, que son 24 leguas y media y una cuarta. En la carabela del Almirante carteaban o echaban punto[439] Vicente Yáñez y los dos pilotos Sancho Roiz y Pero Alonso Niño y Roldán, y todos ellos pasaban mucho adelante de las islas de los Açores, 20 al leste por sus cartas; y, navegando al norte, ninguno tomara la isla de Sancta María, qu' es la postrera de todas las de los Açores. Antes serían delante con cinco leguas, y fueron en la comarca de la isla de la Madera o en el Puerto Sancto. Pero el Almirante se hallaba muy desviado de su camino, hallándose 25 mucho más atrás qu' ellos, porque esta noche le quedaba la

---

[439] *Echar punto* 'situar en la carta de marear el paraje en que se considera estar la nave'. Cfr.: "carta de marear es con la que el piloto rije su viaje y *hecha el punto* según su derrota, para saber donde está, y por qué rumbo camina" (García de Palacio, *Instrucción náutica*, f. 137). Las Casas explica al transcribir este pasaje: "[*cartear* o *echar punto*] es mirar por la carta de marear los rumbos y caminos del mar y tener cuenta de las leguas que se andaban" (*Hist. Indias*, I, p. 216 *a*).

isla de Flores al Norte, y al leste iba en demanda a Nafe[440], en Africa, y pasaba a barlovento de la isla de la Madera de la parte del norte [falta] leguas. Así qu' ellos estaban más cerca de Castilla qu' el Almirante con 150 leguas. Dize que, mediante la gracia de Dios, desque vean tierra se sabrá quién andaba más cierto. Dize aquí también que primero anduvo 263 leguas de la isla del Hierro a la venida que viese la primera yerba, etc.

Lunes, 11 de hebrero.

Anduvo esta noche doze millas por hora a su camino, y así, en toda ella, contó 39 leguas, y en todo el día corrió 16 leguas y media. Vido muchas aves, de donde creyó estar cerca de tierra.

Martes, 12 de hebrero.

Navegó al leste seis millas por hora esta noche, y andaría hasta el día 73 millas, que son 18 leguas y un cuarto. Aquí començó a tener grande mar y tormenta; y, si no fuera la carabela diz que muy buena y bien adereçada, temiera perderse. El día correría onze o doze leguas, con mucho trabajo y peligro.

Començó a tener tomrenta.

Miércoles, 13 de hebrero.

Después del sol puesto, hasta el día, tuvo gran trabajo del viento y de la mar muy alta y tormenta relampagueó hazia el nordeste tres vezes; dixo ser señal de gran tempestad que había de venir de aquella parte o de su contrario. Anduvo a árbol seco[441] lo más de la noche; después dio una poca de vela

Señal de mucho viento.

---

440 En los mapas antiguos *Nafe* (o *Nife, Anafe, Anife*) correspondía a Dar-el Beida, 33° 38' de latitud Norte (Serrano y Sanz, *Hist. Almirante,* I, p. 269, nota).

441 *Andar a árbol seco* 'con las velas recogidas'. Cfr.: "corriendo a *árbol seco,* sin velas, donde las mares o las olas querían echarlos" (Las Casas, *Hist. Indias,* I, p. 86 *a*).

y andaría 52 millas, que son treze leguas. En este día blandeo [442] un poco el viento; pero luego creció y la mar se hizo terrible, y cruzaban las olas que atormentaban los navíos. Andaría 55 millas que son treze leguas y media.

5 *Jueves, 14 de hebrero.*

Padeció gran tormenta.

Esta noche creció el viento y las olas eran espantables, contraria una de otra, que cruzaban y embaraçaban el navío, que no podía passar adelante ni salir de entremedias de ellas y quebraban en él: llevaban el papahigo [443] muy baxo, para que solamente lo sacase algo de las ondas; andaría así tres horas y correría 20 millas. Crecía mucho la mar y el viento; y, viendo el peligro grande, començó a correr a popa donde el viento le llevase, porque no había otro remedio. Entonces començó a correr también la carabela *Pinta* en que iba Martín Alonso, y desapareció, aunque toda la noche hizo faroles [444] el Almirante

Desapareció la *Pinta.*

---

[442] *Blandear* 'aflojar amainar'. Corominas documenta en Nebrija la acepción de 'doblar, torcer' (*DCELC,* s. v. *blando*), que es la que utiliza Tomé Cano (p. 74).

[443] El *papahigo* es 'cualquiera de las velas mayores, excepto la mesana, cuando se navega con ellas solas' (también en la p. 223). Se daba el nombre de *papahigo mayor* a "la vela mayor sin boneta" y *menor* "la del trinquete" (García de Palacio, *Introducción náutica,* f. 150 *v*). Tomé Cano definía: "*papahigo* son las velas principales mayor y trinquete sobre que se añiden otras, que quando están añadidas se les llama maestras, y quando senzillas o solas *papahigos*" (*Arte fabricar naos,* p. 109). El testimonio aclaratorio de Las Casas es mucho menos preciso: "es la vela de enmedio, sin añididura de boneta" (*Hist. Indias,* p. 218). Vidos considera la voz como de origen veneciano (*Storia,* cit., pp. 109 y 517), donde ya se documentó en 1365.

[444] *Hazer faroles* 'hacer señales con la luz'. Cfr.: "*farol* es la lumbre que va metida en la linterna grande con que se haze guía para que otras naos la sigan" (García de Palacio, *Introducción náutica,* f. 143 *v*). El pasaje tiene en Las Casas la siguiente forma: "toda la noche hacía el Almirante *hacer farol,* que es mostrar lumbre como un hacha, y la *Pinta* con otro farol respondía" (*Hist. Indias,* p. 218 *a*); en la *Hist. Almirante* la relación es mucho menos expresiva: "El Almirante,

y el otro le respondía, hasta que parez que no pudo más por la fuerça de la tormenta y porque se hallaba muy fuera del camino del Almirante. Anduvo el Almirante esta noche al nordeste, cuarta del leste, 54 millas, que son treze leguas. Salido
5 el sol, fue mayor el viento, y la mar cruzando más terrible; llevaba el papahigo solo y baxo, para qu' el navío saliese de entre las ondas que cruzaban, porque no lo hundiesen. Andaba el camino del lesnordeste, y después a la cuarta hasta el nordeste; andaría seis horas así, y en ellas siete leguas y media.
10 El ordenó que se echase un romero[445] que fuese a Sancta María de Guadalupe y llevase un cirio de cinco libras de cera y que hiziesen voto todos que al que cayesse la suerte cumpliese la romería, para lo cual mandó traer tantos garbanços cuantas personas en el navío venían y señalar uno con un cuchillo, ha-
15 ziendo una cruz y metellos en un bonete bien revueltos. El primero que metió la mano fue el Almirante y sacó el garbanço de la cruz, y así cayó sobre él la suerte y desde luego se tuvo por romero y deudor de ir a complir el voto. Echóse otra vez la suerte para enviar romero a Santa María de Loreto, que está
20 en la marca de Ancona, tierra del Papa, que es casa donde Nuestra Señora ha hecho y haze muchos y grandes milagros, y cayó la suerte a un marinero del Puerto de Sancta María, que se llamaba Pedro de Villa[446] y el Almirante le prometió de le dar di-

Echan romeros y hazen voto.

Cayó la suerte sobre el Almirante.

Otro romero.

---

llevaba siempre su farol encendido" (I, p. 261). Guillén, *Parla,* p. 74, para *hacer farol* da la equivalencia de 'encender el de popa la capitana para que le sigan las demás naves'.

[445] *Romero* 'peregrino'. También en el Canciller Ayala aparece la forma como promesa de un peligro y, como el Almirante, el voto se cumple en el famoso monasterio extremeño: "Señora, por quanto supe tus acorros, en ti espero, / et a tu casa en Guadalupe prometo de ser *romero*" (*Rimada Palacio,* I, 786, *passim*). La *Hist. Almirante* traduce *echar romeros* por un inexpresivo "echar en suerte el voto de que... fuere en peregrinación" (I, p. 261). La costumbre de *echar romeros* consta en otros textos medievales, cfr. Gower, *Confessio amantis,* trad. Juan de Cuenca, edit. por Knust, p. 466.

[446] En la *Hist. Almirante* (I, p. 262) se aclara: "un marinero del Puerto de Santa María de Santoña, llamado Pedro de Villa". Santoña

nero para las costas. Otro romero acordó que se enviase a que velase una noche en Sancta Clara de Moguer y hiziese dezir una missa, para lo cual se tornaron a echar los garbanços con el de la cruz, y cayó la suerte al mismo Almirante. Después d' esto, el Almirante y toda la gente hizieron voto de, en llegando a la primera tierra, ir todos en camissa en procesión a hazer oración en una Iglesia que fuese de la invocación de Nuestra Señora.

Otro romero y cayó la suerte al Almirante.

Otro voto.

Allende los votos generales o comunes, cada uno hazía en especial su voto, porque ninguno pensaba escapar, teniéndose todos por perdidos, según la terrible tormenta que padecían. Ayudaba a acrecentar el peligro que venía el navío con falta de lastre, por haberse alivianado la carga, siendo ya comidos los bastimentos y el agua y vino bebido, lo cual, por cudicia del próspero tiempo que entre las islas tuvieron, no proveyó el Almirante, teniendo propósito de lo mandar lastrar en la isla de las Mujeres, adonde lleva propósito de ir. El remedio que para esta necessidad tuvo fue, cuando hazerlo pudieron, henchir las pipas que tenían vazías de agua y vino, de agua de la mar, y con esto en ella se remediaron. Escribe aquí el Almirante las causas que le ponían temor de que allí Nuestro Señor no quisiese que pareciese y otras que le daban esperança de que Dios lo había de llevar en salvamento para que tales nuevas como llevaba a los Reyes no pareciesen. Parecíale qu' el deseo grande que tenía de llevar estas nuevas tan grandes y mostrar que había salido verdadero en lo que había dicho y proferídose a descubrir, le ponía grandíssimo miedo de no lo conseguir, y que cada mosquito diz que le podía perturbar e impedir. Atribúyelo esto a su poca fe y desfallecimiento de confianza de la Providencia divina. Confortábale, por otra parte, las mercedes que Dios le había hecho en dalle tanta victoria, descubriendo

Hacían votos particulares.

Pone las causas que le augmentaban el miedo de se perder y las que le daban esperança de salir a salvamento.

("conócese vulgarmente... por el nombre de Puerto, que tuvo de tiempo inmemorial y que se conserva, con especialidad en la documentación de la milagrosa imagen de María Santísima". La parroquia está dedicada a Santa María del Puerto (datos estos que proceden de P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar,* t. XIII. Madrid, 1849, s. v. *Santoña*).

lo que descubierto había y complídole Dios todos sus deseos, habiendo passado en Castilla en sus despachos muchas adversidades y contrariedades. Y que como antes hobiese puesto su fin y endereçado todo su negocio a Dios y le había oído y dado todo lo que le había pedido, debía creer que le daría complimiento de lo començado y le llevaría en salvamento. Mayormente que, pues, le había librado a la ida, cuando tenía mayor razón de temer de los trabajos que con los marineros y gente que llevaba, los cuales todos a una voz estaban determinados de se volver, y alçarse contra él, haziendo protestaciones, y el eterno Dios le dio esfuerço y valor contra todos y otras cosas de mucha maravilla que Dios había amostrado en él y por él en aquel viaje, allende aquellas que sus Altezas sabían de las personas de su casa; [blanco] [447] así que (dize) que no debiera temer la dicha tormenta. Mas su flaqueza y congoxa (dize él) «no me dejaba asensar la anima» [448]. Dize más, que también le daba gran pena dos hijos que tenía en Córdoba al estudio, que los dexaba huérfanos de padre y madre en tierra extraña, y los Reyes no sabían los servicios que les había en aquel viaje hecho y nuevas tan prósperas que les llevaba para que se moviesen a los remediar. Por esto y porque supiesen sus Altezas como Nuestro Señor le había dado victoria de todo lo que deseaba de las Indias y supiesen que ninguna tormenta había en aquellas partes, lo cual dize que se puede cognoscer por la yerba y árboles qu' están nacidos y crecidos hasta dentro en la mar, y porque si se perdiese con aquella tormenta los Reyes hobiesen noticia de su viaje, tomó un pargamino [449] y escribió en él todo lo que

Las angustias y turbaciones que padeció a la ida de la gente que consigo llevaba.

Una industria que tuvo para que supiesen los Reyes su viaje, si se perdiese.

---

[447] Este espacio puede suplirse con el testimonio de la *Hist. Indias* (p. 216 *b*): "Todas éstas son sus palabras del Almirante, aunque algunas con su estilo simple y humilde, que dan testimonio de su bondad. Así que acúsase a sí mismo de temer la tormenta, pues tantas razones tenía para confiar".

[448] *Asensar la ánima* es lectura cierta, pero en el pasaje correspondiente de Las Casas (*Hist. Indias*, p. 219 *b*) lo que se lee es "*asegurar* el ánima".

[449] *Pargamino* 'pergamino' (vid. M. Alvar, *Fueros de Sepúlveda*, Segovia, 1953, p. 768).

pudo de todo lo que había hallado, rogando mucho a quien lo hallase que lo llevase a los Reyes. Este pargamino envolvió en un paño encerado, atado muy bien, y mandó traer un gran barril de madera y púsolo en él sin que ninguna persona supiese qué era, sino que pensaron todos que era alguna devoción; y así lo mandó echar en la mar. Después, con los aguaceros y turbionadas, se mudó el viento al güeste, y andaría así a popa sólo con el triquete cinco horas con la mar muy desconcertada; y andaría dos leguas y media al nordeste. Había quitado el papahigo de la vela mayor, por miedo que alguna onda de la mar no se lo llevase del todo.

Viernes, 15 de hebrero.

Ayer, después del sol puesto, comenzó a mostrarse claro el cielo de la banda del güeste, y mostraba que quería de hazia allí ventar. Dio la boneta a la vela mayor: todavía la mar era altíssima, aunque iba algo baxándose. Anduvo al lesnordeste cuatro millas por hora y en treze horas de noche fueron treze leguas. Después del sol salido, vieron tierra [450]; parecíales por proa al lesnordeste. Algunos decían que era la isla de Madera, otros que era a Roca de Sintra en Portugal, junto a Lisboa. Saltó luego el viento [451] por proa lesnordeste, y la mar venía muy alta del güeste; habría de la carabela a la tierra 5° leguas. El Almirante, por su navegación, se hallaba estar con las ilsas de los Açores, y creía que aquella era una d' ellas; los pilotos y marineros se hallaban ya con tierra de Castilla.

Esta tierra era la isla de Santa María en los Açores.

El Almirante andaba muy cierto en lo que habían andado, y los pilotos y marineros erraban.

Sábado, 16 de hebrero.

Toda esta noche anduvo dando bordos [452] por encavalgar [453]

---

450 La *Hist. Almirante* (I, p. 267) da el nombre de "*Rui García,* del puerto de Santoña", como el del marinero que vio la tierra.

451 *Saltó el viento* 'se mudó repentinamente de una parte a otra'.

452 En la *Hist. Indias* (p. 220 *b*) se lee, y especifica, como sigue: "El Almirante y todos con su angustia, *dando* muchos *bordos,* que son

otras al nordeste, hasta que salió el sol, que tomó la vuelta del sur por llegar a la isla que ya no veían por la gran cerrazón, y vido por popa otra isla que distaría 8° leguas. Después del sol salido, hasta la noche, anduvo dando vueltas por llegarse a la tierra con el mucho viento y mar que llevaba. Al dezir de la *Salve,* qu' es a boca de noche[454], algunos vieron lumbre de sotavento, y parecía que debía ser la isla que vieron ayer primero; y toda la noche anduvo barloventeando y allegándose lo más que podía para ver si al salir del sol vía alguna de las islas. Esta noche reposó el Almirante algo, porque desde el miércoles no había dormido ni podido dormir, y quedaba muy tollido[455] de las piernas por estar siempre desabrigado al frío y al agua y por el poco comer. El sol salido, navegó al sursudueste, y la noche llegó a la isla y por la gran cerrazón no pudo cognoscer qué isla era.

Lunes, 18 de hebrero.

Después, ayer, del sol puesto, anduvo rodeando la isla para ver donde había de surgir y tomar lengua. Surgió con una ancla, que luego perdió. Tornó a dar la vela y barloventeó toda la noche. Después del sol salido, llegó otra vez de la parte de norte de la isla, y donde le pareció surgió con un ancla y envió la barca en tierra y hobieron habla con la gente de la isla, y supieron cómo era la isla de Sancta María, una de las

Tomó la isla de Sancta María y así acertó en su navegación, todos los otros erraron.

vueltas de una a otra, que no se hace sin grandes trabajos y peligros cuando la mar es tormentosa".

453 *Encavalgar.* Las Casas, en el lugar correspondiente, pone *alcanzar* (f. 220 *b*). Vid. nota 203, p. 92.

454 *Boca de noche* 'anochecer'. Cfr.: "a los dos días echole otra a la *boca de la noche* con buena hambre, cosidos los ojos" (Ayala, *Aves,* p. 174). El sintagma aún se usa en Alava con nuestra misma acepción (Baráibar, p. 55).

455 *Tollido* por *tullido* manifiesta la conocida alternancia *o/u* en posición inacentuada inicial (cfr. R. Menéndez Pidal, *Manual de Gram. histórica,* § 16, p. 67). La forma se documenta a lo largo de toda la edad media, desde Berceo (Lanchetas, *op. cit.,* s. v.) hasta Mosén Diego de Valera (*Epístolas,* edic. cit., p. 156).

de los Açores, y enseñáronles el puerto donde habían de poner la carabela; y dixo la gente de la isla que jamás habían visto tanta tormenta como la que había hecho los quinze días passados y que se maravillaban como habían escapado; los cuales diz que dieron muchas gracias a Dios y hizieron muchas alegrías por las nuevas que sabían de haber el Almirante descubierto las Indias. Dize el Almirante que aquella su navegación había sido muy cierta y que había carteado bien; que fuesen dadas muchas gracias a Nuestro Señor, aunque se hazía algo delantero, pero tenía por cierto qu' estaba en la comarca de las islas de los Açores, y que aquella era una de ellas. Y diz que fingió haber andado más camino por desatinar a los pilotos y marineros que carteaban, por quedar él señor de aquella derrota de las Indias, como de hecho queda, porque ninguno de todos ellos traía su camino cierto, por lo cual ninguno puede estar seguro de su derrota para las Indias.

Parecen fingidas estas alegrías que tuvieron los portugueses.

Martes, 19 de hebrero.

Después del sol puesto, vinieron a la ribera tres hombres de la isla y llamaron. Envióles la barca, en la cual vinieron y traxeron gallinas y pan fresco [456], y era día de Carnestolendas, y truxeron otras cosas que enviaba el capitán de la isla, que se llamaba Juan de Castañeda, diziéndole que lo cognoscía muy bien y que por ser noche no venía a vello, pero que, en amaneciendo, vernía y traería más refresco, y traería consigo tres hombres que allá quedaban de la carabela, y que no los enviaba por el gran plazer que con ellos tenía oyendo las cosas de su viaje. El Almirante mandó hazer mucha honra a los mensajeros y mandóles dar camas en que durmiesen aquella noche, porque era tarde y estaba la población lexos. Y porqu' el jueves passado, cuando se vido en la angustia de la tormenta, hizieron el voto y votos susodichos y el de que en la primera tierra donde ho-

[456] *Pan fresco* 'pan tierno'. Es la forma usual en Canarias (M. Alvar, *El español hablado en Tenerife*. Madrid, 1963, p. 212). También Las Casas (*Hist. Indias*, p. 221 *b*) recoge el *pan fresco* del Almirante.

biese casa de Nuestra Señora saliesen en camisa, etc., acordó que la mitad de la gente fuese a complillo a una casita que estaba junto con la mar como ermita, y él iría después con la otra mitad. Viendo que era tierra segura, y confiando en las ofertas del capitán y en la paz que tenía Portogal[457] con Castilla, rogó a los tres hombres que se fuesen a la población y hiziesen venir un clérigo para que les diexe una missa. Los cuales idos en camisa, en complimiento de su romería, y estando en su oración, saltó contra ellos todo el pueblo a caballo y a pie con el capitán y prendiéronlos a todos. Después, estando el Almirante sin sospecha esperando la barca para salir él a complir su romería con la otra gente hasta las onze del día, viendo que no venían, sospechó que los detenían o que la barca se había quebrado, por que toda la isla está cercada de peñas muy altas. Esto no podía ver el Almirante porque la ermita estaba detrás de una punta. Levantó el ancla y dio la vela hasta en derecho de la ermita, y vido muchos de caballo que se apearon y entraron en la barca con armas, y vinieron a la carabela para prender al Almirante. Levantóse el capitán en la barca y pidió seguro al Almirante. Dixo que se lo daba; pero ¿qué innovación era aquélla que no vía ninguna de su gente en la barca? Y añadió el Almirante que viniese y entrase en la carabela, qu' él haría todo lo qu' él quisiese. Y pretendía el Almirante con buenas palabras traello por prendello para recuperar su gente, no creyendo que violaba la fe dándole seguro, pues él habiéndole ofrecido paz y seguridad, lo había quebrantado. El capitán, como diz que traía mal propósito, no se fió a entrar. Visto que no se llegaba a la carabela, rogóle que le dixera la causa porque detenía su gente y que d'ello pesaría al Rey de Portogal, y que en tierra de los Reyes de Castilla recebían los

Prendió el portugués y los suyos, a la gente del Almirante.

---

[457] *Portogal* y, al margen, *portogués* (sin embargo, *Portugal*, y *Portogal* en la p. 230). Las formas con *o* eran harto corrientes; son, precisamente, las que usa Nebrija (*Gram. cast.*, p. 179). La anécdota con Castañeda algún historiador lusitano la cree inventada por Colón, pues no se sabe de ningún capitán de este apellido que estuviera entonces en las Azores (Morison, p. 169).

portugueses mucha honra y entraban y estaban seguros como en Lisboa, y que los Reyes habían dado cartas de recomendación para todos los príncipes y señores y hombres del mundo, las cuales le mostraría si se quisiese llegar, y qu' él era su Almirante del mar Océano y Visorrey de las Indias, que agora eran de Sus Altezas, de lo cual mostraría las provisiones firmadas de sus firmas y selladas con sus sellos, las cualess le enseño de lexos, y que los Reyes estaban en mucho amor y amistad con el Rey de Portogal y le habían mandado que hiziese toda la honra que pudiese a los navíos que topase de Portugal, y que, dado que no lo quisiese darle su gente, no por eso dexaría de ir a Castilla, pues tenía harta gente para navegar hasta Sevilla, y serían él y su gente bien castigados, haziéndoles aquel agravio. Entonces respondió el capitán y los demás no cognoscer acá Rey y Reyna de Castilla, ni sus cartas, ni le habían miedo; antes les darían a saber qué era Portugal, cuasi amenazando. Lo cual oído, el Almirante hobo mucho sentimiento, y diz que pensó si había passado algún desconcierto entre un reino y otro después de su partida, y no se pudo çufrir que no les respondiese lo que era razón. Después tornóse diz que a levantar aquel capitán desde lexos y dixo al Almirante que se fuese con la carabela al puerto, y que todo lo que él hazía y había hecho, el Rey su Señor se la había enviado demandar; de lo cual el Almirante tomó testigos los que en la carabela estaban y tornó el Almirante a llamar al capitán y a todos ellos y les dio fe y prometió, como quien era de no descender ni salir de la carabela hasta que llevase un ciento de portogueses a Castilla y despoblar toda aquella isla. Y así se volvió a surgir en el puerto donde estaba primero, porqu' el tiempo y viento era muy malo para hazer otra cosa.

Miércoles, 20 de hebrero.

Mandó aderezar el navío y hincher[458] las pipas de agua de

---

[458] Vid. *hinchir*, p. 214, nota 426.

la mar por lastre, porque estaba en muy mal puerto y temió que se le cortasen las amarras, y así fue por lo cual dio la vela hazia la isla de Sant Miguel, aunque en ningna de los Açores hay buen puerto para el tiempo que entonces hazía y no tenía otro remedio sino huir a la mar.

Jueves, 21 de hebrero.

Partió ayer de aquella isla de Sancta María para la isla de Sant Miguel [459], para ver si hallara puerto para poder çufrir tan mal tiempo como hazía, con mucho viento y mucha mar, y anduvo hasta la noche sin poder ver tierra una ni otra por la gran cerraçón y escurana [460] que el viento y la mar causaban. El Almirante dize qu' estaba con poco plazer, porque no tenía sino tres marineros de los que supiesen de la mar, porque los que más allí estaban no sabían de la mar nada. Estuvo a la corda toda esta noche con muy mucha tormenta y grande peligro y trabajo y en lo que Nuestro Señor le hizo merced fue que la mar o las ondas d' ella venían de sola una parte, porque si cruzaran como las passadas, muy mayor mal padeciera. Después del sol salido, visto que no vía la isla de Sant Miguel, acordó tornarse a la Sancta María por ver si podía cobrar su gente y la barca y las amarras y anclas que allá dexaba. Dize que estaba maravillado de tan mal tiempo como había en aquellas islas y partes, porque en las Indias navegó todo aquel invierno sin surgir, y había siempre buenos tiempos y que una sola hora no vido la mar que no se pudiese bien navegar, y en aquellas islas había padecido tan grave tormenta, y lo mismo le acaeció

Pasó esta noche gran tormenta y peligro.

---

[459] *Sant Miguel* es otra isla del grupo sudoriental de las Azores. Se encuentra al N.E. de Santa María. —

[460] *Escurana* es voz que se ha considerado en el prólogo, p. 13. En la *Hist. Indias,* Las Casas da como equivalencia del término 'niebla', cfr.: "la gran niebla y cerrazón que había, que causaba la espesura del terrible viento" (p. 223 *a*). Cfr.: "por la espesura del monte y muy gran *escurana* que facia no pudieron tomar mas [moros]" (*Iranzo,* p. 151, donde se da el valor de 'oscuridad, lobreguez').

a la ida hasta las islas de Canaria; pero, passado d' ellas, siempre halló los aires y la mar con gran templança. Concluyendo, dize el Almirante que bien dixeron los sacros teólogos y los sabios filósofos que el Paraíso Terrenal[461] está en el fin de Oriente, porque, es lugar temperadíssimo. Así que aquellas tierras que agora él había descubierto, es (dize él) el fin de Oriente.

Viernes, 22 de hebrero.

Ayer surgió en la isla de Santa María en el lugar o puerto donde primero había surgido, y luego vido un hombre a capear[462] desde unas peñas que allí estaban fronteras, diziendo que no se fuesen de allí. Luego vino la barca con cinco marineros y dos clérigos y un escribano; pidieron seguro, y, dado por el Almirante, subieron a la carabela; y porque era noche durmieron allí, y el Almirante les hizo la honra que pudo. A la mañana le requirieron que les mostrasse poder de los Reyes de Castilla para que a ellos les contaše cómo con poder d' ellos había hecho aquel viaje. Sintió el Almirante que aquellos hazían por mostrar color que no habían en lo hecho errado, sino que tuvieron razón, porque no habían podido haber[463] la persona del Almi-

---

[461] *Paraíso Terrenal.* Sobre su localización en Oriente hay este testimonio de Alfonso el Sabio: "era de tierra de oriente a la parte que llaman Eden, allí o dizen las estorias que es el *parayso* o fue fecho Adam" (*Primera Crónica General,* edic. cit., p. 12 *b*). Otros autores —Santo Tomás— lo colocaron en el sur de África y otros, en las bocas del Nilo (cfr. Vocabulario geográfico del *Libro del Conoscimiento de todos los Reynos,* edic. por M. Jiménez de la Espada, Madrid, 1877, p. 238). Vid. Las Casas, *Hist. Indias,* I, pp. 347 *b* - 390 *a.*

[462] *Capear* 'llamar la atención con una capa'. La bahía donde había anclado era la *Bahía da Cré,* al este de la *Punta dos Frades* (Morison, pp. 170 y 171).

[463] *Haber* 'aprehender, aprisionar', según se confirma línas más adelante en la frase "que si tomaran al Almirante nunca lo dexaran libre". Para los valores de *haber,* cfr. E. Seifert, "*Haber*" *y* "*tener*" *como expresiones de la posesión en español,* "Revista de Filología Española", XVII, 1930. La acepción del texto remonta a los valores latinos de h a b e r e 'asir, retener', 'retener a alguien' (*art. cit.,* p. 240),

rante, la cual debieron de pretender coger a las manos, pues vinieron con la barca armada, sino que no vieron que el juego les saliera bien, y con temor de lo qu' el Almirante les había dicho y amenazado, lo cual tenía propósito de hazer y creía que saliera con ello. Finalmente, por haber la gente que lo tenían, hobo de mostralles la carta general de los Reyes para todos los príncipes y señores de encomienda y otras provisiones; y dioles de lo que tenía y fuéronse a tierra contentos, y luego dexaron toda la gente con la barca, de los cuales supo que si tomaran al Almirante nunca lo dexaran libre; porque dixo el capitán que el Rey su señor se lo había así mandado.

Sábado, 23 de hebrero.

Ayer començó a querer abonançar el tiempo; levantó las anclas y fue a rodear la isla para buscar algún buen surgidero [464] para tomar leña y piedra para lastre, y no pudo tomar surgidero hasta horas de completas [465].

Domingo, 24 de hebrero.

Surgió ayer en la tarde para tomar leña y piedra, y, porque la mar era muy alta no pudo la barça llegar en tierra, y, al ren-

---

y, en el siglo XV español, *haber* designaba la 'posesión de personas', 'tener consigo' (ib., pp. 346, 349), que pueden ser valores próximos al de nuestro texto. Sin embargo, estaba ya cercana la desaparición de *haber.*

[464] *Surgidero.* Las Casas amplifica con ánimo de aclaración: "para buscar algún abrigo y *surgidero*" (*Hist. Indias,* I, p. 224 *b*). Cfr.: nota 316, p. 151.

[465] *Horas de completas* 'la última parte del oficio divino, con que se terminan las horas canónicas del día'. Cfr.: "La setima hora rezan e dan voces e velan *completas,* que significa la hora en que fue puesto en el monumento e sepultado, asi como otro home" (*Castigos e documentos,* "Bibl. Autores Españoles", LI, p. 150 *b*); "entrabanse en el coro y decian *completas* y matabanse las candelas" (*Iranzo,* p. 183). "Partióse para Jaén do llegó un poco después de *completa*" (ib., p. 200).

dir [466] de la primera guardia de noche [467], començó a ventar güeste y sudueste. Mandó levantar las velas por el gran peligro que en aquellas islas hay en esperar el viento sur sobre el ancla, y en ventando sudueste luego vienta sur. Y, visto que era buen tiempo para ir a Castilla, dexó de tomar leña y piedra y hizo que gobernasen al leste; y andaría hasta el sol salido, que habría seis horas y media, 7 millas por hora, que son 45 millas y media. Después del sol salido, hasta el ponerse, anduvo 6 millas por hora que en onze horas fueron 66 millas, y cuarenta y cinco y media de la noche fueron 111 y media, y, por consiguiente, 28 leguas.

partió de la isla de Sancta María para Castilla.

Lunes, 25 de hebrero.

Ayer, después del sol puesto, navegó al leste su camino cinco millas por hora; en treze d' esta noche andaría 65 millas, que son 16 leguas y cuarta. Después del sol salido, hasta ponerse, anduvo otras diez y seis leguas y media con la mar llana, gracias a Dios. Vino a la carabela un ave muy grande que parecía águila.

Martes, 26 de hebrero.

Ayer, después del sol puesto, navegó a su camino al leste, la mar llana, a Dios gracias, lo más de la noche andaría 8 millas por hora; anduvo 100 millas que son 25 leguas. Después del sol salido, con poco viento, después tuvo aguaceros; anduvo obra de ocho leguas al lesnordeste.

Miércoles, 27 de hebrero.

Esta noche y día anduvo fuera de camino por los vientos

---

466 *Rendir* 'terminar' (cfr. Guillén, *Parla*, p. 110).

467 *La primera guardia de noche* es el 'primer cuarto en que se divide la noche para los centinelas' (vid. nota 232 en la p. 103). Las Casas completa el sentido con una aclaración: "que es cerca de la media noche" (*Hist. Indias*, I, p. 224 *b*). Cfr. *primer cuarto* en la p. 171; Villagrá habla del *cuarto de modorra* (147) y del *cuarto del alba* (205 *v*).

contrarios y grandes olas y mar, y hallábanse ciento veinte y cinco leguas del cabo de San Vicente, y ochenta de la isla de la Madera y ciento y seis de la de Sancta María. Estaba muy penado con tanta tormenta, agora qu' estaba a la puerta de casa.

5 *Jueves, 28 de hebrero.*

Anduvo de la mesma manera esta noche con diversos vientos al sur y al sueste, y a una parte y a otra, y al nordeste y al lesnordeste, y d' esta manera todo este día.

Viernes, 1.º de março.

10 Anduvo esta noche al leste cuarta al nordeste, doze leguas; y el día corrió al leste cuarta del nordeste, 23 leguas y media.

Sábado, 2 de março.

Anduvo esta noche a su camino al leste cuarta del nordeste, 28 leguas; y el día corrió 20 leguas.

15 *Domingo, 3 de março.*

Después del sol puesto navegó a su camino al leste; vínole una turbiada[468] que le rompió todas las velas, y vídose en gran peligro, mas Dios los quiso librar. Echó suertes para enviar

Padeció gran tormenta

---

[468] *Turbiada* 'tormenta repentina'. Debe ser un caso de cruce de palabras: los derivados de t u r b o ('tempestad') con los de t u r b i d u s ('confuso, agitado'). Téngase en cuenta el castellano antiguo *turbón* 'tormenta repentina' y derivados como *torvon, turbonada* (a pesar de su tardía documentación), etc. *Torbón* como 'trueno', aparte el portugués, está en la *Crónica general* (Cejador, *Voc. med.*, s. v.) y como 'tormenta' en el *Cancionero de Baena* (ibídem). Las Casas se creyó obligado a aclarar la voz: "vino una grande y súbita *turbiada* o golpe de tempestad" (*Hist. Indias*, I, p. 224 *a*).

un peregrino diz que a Santa María de la Cinta[469] en Huelva, que fuese en camisa, y cayó la suerte al Almirante. Hizieron todos también voto de ayunar, el primer sábado que llegasen, a pan y agua. Andaría sesenta millas antes que se le rompiesen las velas; después anduvieron a árbol seco, por la gran tempestad del viento y la mar que de dos partes los comía. Vieron señales de estar cerca de tierra. Hallábanse todo cerca de Lisboa.

Lunes, 4 de março.

Gran tormenta y espantable.

Anoche padecieron terrible tormenta, que se pensaron perder de las mares de dos partes que venían y los vientos que parecía que levantaban la carabela en los aires y agua del cielo y relámpagos, de muchas partes; plugo a Nuestro Señor de lo sostener, y anduvo así hasta la primera guardia, que Nuestro Señor le mostró tierra viéndola los marineros. Y entonces por no llegar a ella hasta cognoscella, por ver si hallaba algún puerto o lugar donde se salvar, dio el papahigo por no tener otro remedio y andar algo, aunque con gran peligro, haziéndose a la mar, y así los guardó Dios hasta el día, que diz que fue con infinito trabajo y espanto. Venido el día, cognosció la tierra que era la Roca de Sintra, qu' es junto con el río de Lisboa, adonde determinó entrar, porque no podía hazer otra cosa; tan terrible era la tormenta que hazía en la villa de Cascaes, qu' es a la entrada del río. Los del pueblo diz que estuvieron toda aquella mañana, haziendo plegarias por ellos, y, después qu' estuvo dentro, venía la gente a verlos por maravilla de como habían escapado; y, así, a hora de tercia, vino a passar a Rastelo dentro del río de Lisboa, donde supo de la gente de la mar que jamás hizo invierno de tantas tormentas y que se habían perdido 25 naos en Flandes y otras estaban allí que había cuatro meses que no habían podido salir. Luego escrebió el Almirante al Rey

Cognosció la tierra que era la roca, junto a Lisboa.

Escribió al Rey de Portugal el Almirante.

---

469 *Santa María de la Cinta.* Aún se conserva hoy esta ermita, sin haber perdido su carácter marinero. Madoz (*Dicc. geogr.*, s. v. *Huelva*) decía que en su tiempo pertenecía al gremio de pescadores y todavía penden ex-votos navales sobre un retablo barroco.

de Portogal, qu' estaba nueve leguas de allí, de cómo los Reyes de Castilla le habían mandado que no dexase de entrar en los puertos de Su Alteza a pedir lo que hobiese menester por sus dineros, y qu' el Rey le mandase dar lugar para ir con la carabela a la ciudad de Lisboa, porque algunos ruines, pensando que traía mucho oro, estando en puerto despoblado, se pusiesen a cometer alguna ruindad, y también porque supiese que no venía de Guinea, sino de las Indias.

Martes, 5 de março.

Hoy, después que el patrón de la nao grande del Rey de Portogal, la cual estaba también surta en Rastelo y la más bien artillada de artillería y armas, que diz que nunca nao se vido, vino el patrón d' ella, que se llamava Bartolomé Díaz de Lisboa, con el batel armado a la carabela, y dixo al Almirante que entrase en el batel para ir a dar cuenta a los hazedores del Rey y a capitán de la dicha nao. Respondió el Almirante qu' él era Almirante de los Reyes de Castilla y que no daba él tales cuentas a tales personas, ni saldría de las naos ni navíos donde estuviese si no fuesse por fuerça de no poder çufrir las armas. Respondió el patrón que enviase al maestre de la carabela; dixo el Almirante que ni al maestre ni a otra persona si no fuesse por fuerça, porque en tanto tenía el dar persona que fuesse como ir él, y qu' esta era la costumbre de los Almirantes de los Reyes de Castilla, de antes morir que se dar ni dar gente suya. El patrón se moderó y dixo que, pues estaba en aquella determinación, que fuese como él quisiese; pero que le rogaba que le mandase mostrar las cartas de los Reyes de Castilla si las tenía. Al Almirante plugo de mostrárselas, y luego se volvió a la nao y hizo relación al capitán que se llamaba Alvaro Damán[470], el cual con mucha orden, con atabales y trompetas y añafiles, haziendo gran fiesta, vino a la carabela y habló con el Almirante y le ofreció de hazer todo lo qu' él mandase.

Querían los portogueses, que el Almirante fuese a dar cuenta a los oficiales del rey de Portugal.

---

[470] La *Hist. Almirante* (I, p. 286) lo llama *Alvaro de Acuña* y Las Casas, *Damán* (*Hist. Indias*, I, p. 226 *b*).

Miércoles, 6 de março.

Vino gran gente a ver al Almirante.

Sabido cómo el Almirante venía de las Indias, hoy vino tanta gente a verlo y a ver los indios, de la ciudad de Lisboa, que era cosa de admiración, y las maravillas que todos hazían, dando gracias a Nuestro Señor y diziendo que, por la gran fe que los Reyes de Castilla tenían y deseo de servir a Dios, que Su Alta Magestad los daba todo esto.

Jueves, 7 de março.

Hoy vino infinitíssima gente a la carabela y muchos caballeros, y, entr' ellos, los hazedores del Rey, y todos daban infinitíssimas gracias a Nuestro Señor por tanto bien y acrecentamiento de la Cristiandad que Nuestro Señor había dado a los Reyes de Castilla, el cual diz que apropiaban porque Sus Altezas se trabajaban y ejercitaban en el acrecentamiento de la religión de Cristo.

Viernes, 8 de março.

Hoy rescibió el Almirante una carta del Rey de Portugal con don Martín de Noroña, por la cual le rogaba que se llegase adonde él estaba, pues el tiempo no era para partir con la carabela; y así lo hizo, por quitar sospecha, puesto que no quisiera ir, y fue a dormir a Sacamben. Mandó el Rey a sus hazedores que todo lo que hobiese el Almirante menester y su gente y la carabela se le diese sin dineros y se hiziese todo como el Almirante quisiese.

Sábado, 9 de março.

Hoy partió de Sacamben para ir adonde el Rey estaba que era el Valle del Paraíso, nueve leguas de Lisboa; porque llovió no pudo llegar hasta la noche. El rey le mandó rescibir a los principales de su casa muy honradamente, y el rey también le

rescibió con mucha honra, y le hizo mucho favor y mandó sentar y habló muy bien, ofreciéndole que mandaría hazer todo lo que a los Reyes de Castilla y a su servicio compliese complidamente y más que por cosa suya y mostró haber mucho plazer del viaje haber habido buen término, y se haber hecho; mas que entendía que en la capitulación que había entre los Reyes y él que aquella conquista le pertenecía [471]. A lo cual respondió el Almirante que no había visto la capitulación ni sabía otra cosa sino que los Reyes le habían mandado que no fuese a la Mina [472] ni en toda Guinea, y que así se había mandado pregonar en todos los puertos del Andaluzía antes que para el viaje partiese. El Rey graciosamente respondió que tenía él por cierto que no habría en esto menester terceros. Dióle por huésped al prior del Clato [473], que era la más principal persona que allí estaba, del cual el Almirante rescibió muy muchas honras y favores.

---

[471] Se refiere al tratado (1479) de Alcaçobas (confirmado en Toledo) por el cual Castilla dejaba a Portugal la costa occidental de Africa y Cabo Verde y Portugal reconocía la posesión de las islas de Canaria, y las que se pudieran hallar, por parte de Castilla.

[472] Se trata del castillo de San Jorge de la Mina, posesión portuguesa "que esta debajo de le Equinocial, y soy buen testigo de que no es inhabitable, como quieren algunos" (palabras del Almirante transcritas por su hijo don Hernando en la *Historia,* ya cit., p. 35, y por Las Casas, *Hist. Indias,* I, p. 24 *a*). Se llamó también la *Mina de Oro* (*Hist. Indias,* I, p. 26 *b*) y ambas designaiones se pueden encontrar en Las Casas: "El año, pues, de 1481 despachó [Juan II de Portugal] una buena armada para hacer un castillo y fortaleza en el río que llaman de San Jorge, que es la mina de Oro, para comenzar a tomar posesión del señorío de Guinea" (*Hist. Indias,* I, pp. 100 *b* - 101 *a*).

[473] *Crato* es una villa del distrito de Portalegre (Portugal) que en 1160 fue cedida por Alfonso Enríquez a la orden del Temple. Después pasó a los caballeros de San Juan de Jerusalén, cuyo prior, Mem Gonçalves, le concedió fueros. En 1350 era residencia de los caballeros de Malta, cuya cruz está en las armas de la villa. El Prior de Crato era persona muy influyente y su presencia en el Monasterio de Santa María de las Virtudes (Sacavem), hoy totalmente arruinado, es considerado como de suma importancia por Morison, p. 177.

Domingo, 10 de março.

Hoy, después de missa, le tornó a dezir el Rey, si había menester algo que luego se le daría, y departió mucho con el Almirante sobre su viaje, y siempre le mandaba estar sentado y hazer mucha honra.

Lunes, 11 de março.

Hoy se despidió del Rey, e le dixo algunas cosas que dixese de su parte a los Reyes, mostrándole siempre mucho amor. Partióse después de comer, y envió con él a don Martín de Noroña, y todos aquellos caballeros le vinieron a acompañar y hazer honra buen rato. Después vino a un monasterio de Sant Antonio, qu' es sobre un lugar que se llama Villafranca, donde estaba la Reina; y fuele a hazer reverencia y besarle las manos, porque le había enviado a dezir que no se fuese hasta que la viese, con la cual estaba el Duque y el Marqués donde rescibió el Almirante mucha honra. Partióse d' ella el Almirante de noche y fue a dormir a Llandra[474].

Fue a ver a la reina de Portugal.

Martes, 12 de março.

Hoy, estando para partir de Alandra para la carabela, llegó un escudero del Rey que le ofreció de su parte que si quisiese ir a Castilla por tierra que aquél fuese con él para lo aposentar y mandar dar bestias y todo lo que hobiese menester. Cuando el Almirante d' él se partió, le mandó dar una mula y otra a su piloto, que llevaba consigo, y diz que al piloto mandó hazer merced de veinte espadines[475], que según él supo el Almirante.

---

474 El convento de *San Antonio de Castañeira* aún existe; el *Duque* es el de Béjar, hermano de la Reina; el *Marqués,* don Pedro de Noronha, marqués de Vilarreal desde 1489. *Llandra.* Alhandra (Morison, página 178).

475 *Espadines* 'moneda portuguesa cuyo valor podría ser de unas 30 pesetas'.

Todo diz que se dezía que lo hazía porque los Reyes lo supiesen. Llegó a la carabela en la noche.

Miércoles, 13 de março.

Hoy, a las ocho horas, con la marea de ingente[476] y el viento de nornorueste, levantó las anclas y dio la vela para ir a Sevilla.

Partió de Lisboa para Sevilla.

Jueves, 14 de março.

Ayer, después del sol puesto, siguió su camino al sur, y antes del sol salido se halló sobre el cabo de Sant Viceinte, que es en Portugal. Después navegó al leste para ir a Saltes, y anduvo todo el día con poco viento hasta agora qu' está sobre Faro.

Viernes, 15 de março.

Ayer, después del sol puesto, navegó a su camino hasta el día, con poco viento, y al salir del sol se halló sobre Saltes, y a hora de medio día, con la marea de montante[477], entró por la barra de Saltes hasta dentro del puerto de donde había partido a tres de agosto del año passado. Y así dize él que acababa agora esta escriptura, salvo qu' estaba de propósito de ir a Barcilona por la mar, en la cual ciudad le daban nuevas que sus Altezas estaban, y esto para les hazer relación de todo su viaje que Nuestro Señor le había dexado hazer y le quiso alumbrar en él. Porque ciertamente, allende qu' él sabía y tenía firme y fuerte sin escrúpulos que Su Alteza Magestad haze todas las cosas buenas y que todo es bueno salvo el pecado y que no se

Entró en Saltes, de donde había salido, para acabar su viaje.

---

[476] *Marea de ingente,* vid. *marea de montante* un poco después (15 de marzo).

[477] *Marea de montante* 'marea alta y que sube'.

puede abalar [478] ni pensar cosa que no sea con su consentimiento, «esto d' este viaje cognosco —dize el Almirante— que milagrosamente lo ha mostrado así, como se puede comprehender por esta escriptura por muchos milagros señalados que ha mostrado en el viaje, y de mí que ha tanto tiempo qu' estoy en la corte de Vuestras Altezas con opósito y contra sentencia de tantas personas principales de vuestra casa, los cuales todos eran contra mí poniendo este hecho que era burla el cual espero en Nuestro Seor que será la mayor honra de la Cristiandad que así ligeramente haya jamás aparecido». Estas son finales palabras del Almirante don Cristóbal Colón de su primer viaje a las Indias y al descubrimiento d' ellas.

DEO GRACIAS

---

[478] *Abalar* 'mover', cuya etimología es dudosa, dadas las varias que se han propuesto, todas posibles (cfr. Corominas, *DCELC*, s. v. *aballar*). La forma de Colón, con una sola *-l-* hace pensar en el occidentalismo del término; en portugués *abalar* tiene el mismo sentido que en el Almirante (Moraes, *Dicc.*, s. v.).

ÍNDICES

BIBLIOGRAFÍA

ALCEDO, A. DE, *Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales o América.* "Biblioteca de Autores Españoles". Madrid, 1967.

ALCOVER, ANTONIO MARÍA, Y MOLL, FRANCISCO DE BORJA, *Diccionario Català - Valencià - Balear,* Palma de Mallorca, desde 1927.

ALEA. - MANUEL ALVAR, con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR: *Atlas Lingüístico - Etnográfico de Andalucía* (6 vols.). Universidad de Granada - CSIC. 1961-1973.

ALEXANDRE, *Vocab. Keller* - JULIA KELLER, *Contribución al vocabulario del Poema de Alexandre.* Madrid, 1932.

ALFONSO X, *Las Siete Partidas del rey don Alfonso el Sabio,* Edic. Real Academia de la Historia. (3 vols.). Madrid, 1807.

ALFONSO X, *General Estoria,* I, Edic. de Antonio G. Solalinde. Madrid, 1930.

ALFONSO X, *Libro del saber de Astronomía,* Edic. Rico Sinobas. Madrid, 1867.

ALONSO, Vid. Espinosa.

ALONSO, AMADO, *Trueques de sibilantes en antiguo español,* "Nueva revista de Filología Hispánica", I, 1947.

ALONSO, DÁMASO, *Tragicomedia de don Duardos.* Madrid, 1942.

ALONSO DEL REAL, CARLOS, *Realidad y leyenda de las amazonas,* "Col Austral", n.º 1936.

ALVAR, MANUEL, *Americanismos en la "Verdadeda Historia" de Bernal Díaz del Castillo.* Madrid, 1970.

ALVAR, MANUEL, *Atlas Lingüístico de Andalucía,* Vid. ALEA.

ALVAR, MANUEL, *Canarias en el camino de las Indias,* Prólogo a la obra de Manuel Alvar Nazario, *La Herencia Lingüística de Canarias en Puerto Rico.* San Juan, 1972.

ALVAR, MANUEL, *Datos para las etimologías de tollo 'cazón' y tonina 'delfín'*. "Studia Hispanica in Honoren R. Lapesa", II. Madrid, 1974.

ALVAR, MANUEL, *El español hablado en Tenerife*. Madrid, 1959.

ALVAR, MANUEL, *El Fuero de Salamanca*. Granada, 1968.

ALVAR, MANUEL, *El Romancero, tradicionalidad y pervivencia*. Barcelona, 1970.

ALVAR, MANUEL, *Endechas judeoespañolas* (2.ª Edic.). Madrid, 1969.

ALVAR, MANUEL, *Estudio lingüístico y vocabulario de los Fueros de Sepúlveda*. Segovia, 1953.

ALVAR, MANUEL, *Estudios Canarios*, I. Las Palmas, 1968.

ALVAR, MANUEL, *Juan de Castellanos, tradición española y realidad americana*. Bogotá, 1972.

ALVAR, MANUEL, *La terminología del "maíz" en Andalucía*, "Melanges Gardette". Strasbourg, 1966.

ALVAR, MANUEL, *Lexicología medieval: El Peaje de Jaca de 1437*. "Estudios dedicados a Menéndez Pidal", II. Madrid, 1951.

ALVAR, MANUEL, *Poesía tradicional de los judíos españoles*. México, 1966.

ALVAR, MANUEL, *Vida de Santa María Egipciaca*, vid. *Egipciaca*.

ALVAR - MARINER, "Enciclopedia Lingüística Hispánica", II. Vid. la siguiente.

ALVAR, MANUEL, y MARINER, SEBASTIÁN, *Latinismos*. "Enciclopedia Lingüística Hispánica", II. Madrid, 1967.

ALVARADO, *L.*, *Glosarios del bajo español en Venezuela*, I. Caracas, 1954.

ÁLVAREZ DELGADO, JUAN, *Ecero. Notas lingüísticas sobre el Hierro*, "Revista de Historia de La Laguna", números 72-75, 1945-1946.

ÁLVAREZ DELGADO, *Notas lingüísticas sobre el Hierro*, Vid. la anterior.

ÁLVAREZ GATO.— *Cancionero castellano del siglo XV*, ordenado por R. Foulché - Delbosc. "Nueva Biblioteca de Autores Españoles", Madrid, 1912.

ALY ABEN RAGEL, *El libro conplido de los iudizios de las estrellas*, Edic. G. Hilty. Madrid.

AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*. Madrid, 1960.

Americanismos en Bernal Díaz, Vid. ALVAR, MANUEL, *Americanismos*, etc.

Andanzas e viajes de Pero Tafur. Vid. TAFUR.

Anemur.—F. LANCHERT, *La estoria del Rey Anemur e de Iosaphat e de Barlaam*, "Romanische Forchungen", VII, 1893.

ANGLERÍA, vid. MÁRTIR, PEDRO.

Apologética Historia.— FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Aprologética*

Historia, edic. M. Serrano y Sanz, *Los orígenes de la dominación española en América.* "Nueva Biblioteca de Autores Españoles".

Apolonio, edic. C. CARROLL MARDEN. Baltimore - París, 1917.

AQUILES TACIO, *Aventuras de Leucipe y Cleitofón,* edic. S. Gaselee. London-Cambridge, Mass., 1947.

Arcediano de Fuerteventura, *Historia de Canarias,* vid. VIERA Y CLAVIJO.

Arcipreste de Hita, *Vocab.* HENRY B. RICHARDSON, *An Etymological Vocabulary to the "Libro de buen amor" of Juan Ruiz, arcipreste de Hita.* New Haven, 1930.

Arte cisoria, edic. Navarro, vid. VILLENA.

ASENSIO, EUGENIO, *"Ay Iherusalem". Planto narrativo del Siglo XIII,* "Nueva Revista Filológica Hispánica", XIV, 1960.

ASENSIO, J. M., *Martín Alonso Pinzón, estudio.* Madrid, 1892.

Atlas Ling. de Andalucía, vid. ALEA.

AYALA, *Aves de casa,* edic. "Bibliófilos Españoles", V. vid. Canciller Ayala.

BARREIROS, GASPAR. *Corografía* (1542), apud *Viajes de extranjeros por España y Portugal.* I.

BEINHAUER, WERNER, *Español coloquial.* Madrid, 1963.

BERCEO, *Estoria de San Millán,* edic. A. Koberstein, Münster, 1964.

BERCEO, LANCHETAS, vid. Lanchetas.

BERGERON, *Descripción de Canarias,* "Revista de Historia de La Laguna", XIII-XIV.

Biblia Ferrara. Vid. WERNER.

Biblia Medieval Romanceada. I, Pentateuco, edic. Castro - Millares - Battistessa. Buenos Aires, 1927.

Bocados de oro. Edic. Knust, "Mitteilungen aus dem Eskurial". Tübingen, 1879.

Caballero y escudero, edic. Gräfenberg, "Romanische Forschungen", VII, vid. JUAN MANUEL.

Calila y Dimna, edic. J. Alemany. Madrid. 1915.

CAMÕES, *Índice Analítico do Vocabulario de os Lusiadas.* Río de Janeiro, 1966.

Canc. Baena.— Cancionero de Baena, edición de PEDRO JOSÉ PIDAL. Madrid, 1881.

CANCILLER AYALA, *Libro de las aves de caza,* edic. "Bibliófilos Españoles", V. Madrid, 1869.

CANO, TOMÉ, *Arte para fabricar naos* [1611], edic. E. Marco Dorta. La Laguna, 1964.

Cantar de Mio Cid.— RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid,*

texto, gramática y vocabulario (2.ª edición). Madrid, 1944-1946 (3 vols. con numeración correlativa).

Cartuxano, apud. *Cancionero Castellano del Siglo XV*, edic. R. FOULCHÉ-DELBOSC. "Nueva Biblioteca de Autores Españoles", XIX.

CASTELLANO, JUAN DE, *Elegías de varones ilustres de Indias*, edic. "Biblioteca de Autores Españoles", IV.

Castigos e documentos.— Castigos e documentos para bien vivir, que Don Sancho IV de Castilla dio a su fijo, edic. de P. Gayangos, "Biblioteca de Autores Españoles", LI.

Castillejo.— CRISTÓBAL DE CASTILLEJO, *Obras Completas*, edic. de Domínguez Bordona, en "Clásicos Castellanos".

Cejador, *Dicc. de la Lengua de Cervantes.*— JULIO CEJADOR FRAUCA. *La Lengua de Cervantes. Gramática y Diccionario de la Lengua Castellana en "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha"*, I. Gramática. Madrid, 1905: II, Diccionario y comentario. Madrid, 1906.

CEJADOR, *Vocabulario medieval castellano.* Madrid, 1929.

Celestina.— FERNANDO DE ROJAS, *La Celestina*, edic. de R. Foulché Delbosc, en la "Biblioteca Hispánica". Estrasburgo, 1900.

CERVANTES, *Comedias y entremeses*, edic. Schevill-Bonilla.

CIORANESCU, ALEJANDRO, *Colón humanista.* Madrid, 1967.

CIORANESCU, ALEJANDRO, *Colón y Canarias.* Instituto de Estudios Canarios, 1959.

COCK, ENRIQUE, *La Jornada de Tarazona* (1592), apud *Viajes de extranjeros por España y Portugal.*

Colección de autos, farsas y coloquios, editada por L. ROUANET. Mâcon, 1901.

COLMEIRO, *Diccionario de nombres vulgares de muchas plantas*, Madrid, 1871.

COLÓN, HERNANDO, *Historia del Almirante*, edic. M. Serrano y Sanz (2 vols.). Madrid, 1932.

CONDESTABLE DE PORTUGAL, *De felice e infelice vida*, "Bibliófilos Españoles", XXXIX.

Corominas, DCELC.— JUAN COROMINAS, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* (4 vols.). Madrid, 1954-1957.

COROMINAS, J., *Indianorománica*, "Revista de Filología Hispánica", VI, 1944.

COROMINAS, J., *Para la fecha del yeísmo y del lleísmo*, "Nueva Revista de Filología Hispánica", VII, 1953.

CORTELAZZO, MARIO, *Primi risultati dell ALM*, "Bolletino Atlante Linguistico Mediterraneo", VII, 1964.

CORTÉS, VICENTA, *La conquista de las Islas Canarias a través de las ventas de esclavos de Valencia, apud* "Anuario de Estudios Atlánticos", I, 1955.

Corvacho.— ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, Arcipreste de Ta-

lavera, *Corvacho o Reprobación del Amor Mundano,* edic. J. Pérez Pastor, "Bibliófilos Españoles", XXXV. Madrid, 1901.

COVARRUBIAS, *Tesoro.*— SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española.* Madrid, 1611.

Crónica de Don Álvaro de Luna, edic. J. M. DE FLORES. Madrid, 1784.

Crónica de Alfonso XI, edic. "Biblioteca Autores Españoles", LXVI.

Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo, "Memorial Histórico Español", VIII, 1855.

Crónica de Pedro I.— PEDRO LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del Rey Don Pedro I.* "Biblioteca de Autores Españoles", LXVI.

Crónica de Juan II, edic. "Biblioteca de Autores Españoles", LXVIII.

CUERVO, RUFINO JOSÉ, *Diccionario de Construcción y Régimen,* Bogotá, 1953.

DCELC.— JUAN COROMINAS, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* (4 vols.). Madrid, 1954-1957.

Décadas, vid. MÁRTIR, PEDRO.

Dicc. Autoridades.— Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Castellana,* llamado de *Autoridades,* 1726-1793.

DIU.— *Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar* (Segunda Serie).

Egipciaca.— *Vida de Santa María Egipciaca,* edic. MANUEL ALVAR. Madrid, 1970 (t. I), 1972 (t. II).

EGUILAZ, *Glosario Etimológico de las palabras españolas de orígen oriental.* Granada, 1886.

El libro de Marco Polo, edic. KNUST. LEIPZIG, 1902.

Elena y María, edic. R. MENÉNDEZ PIDAL, apud "Revista de Filología Española", I, 1914.

ESCUDERO DE LA PEÑA, *Glosario,* vid. Palma, edic. "Bibliófilos Españoles", XVIII.

ESPINOSA, AURELIO MACEDONIO, *Estudios sobre el Español de Nuevo Méjico,* I, Buenos Aires, 1930; II, Buenos Aires, 1946.

Estoria de los cuatro dotores de la Iglesia, edic. FRIEDERICH LAUCHERT. HALLE, 1879.

Estoria del Rey Guillelme, "Bibliófilos Españoles", XVII.

Exodo, vid. *Pentateuco.*

FABIE, *Glosario,* vid. A. DE PALENCIA, *Dos Tratados.*

Fernán González.— *Poema de Fernán González,* edición, Prólogo y Notas de ALONSO ZAMORA VICENTE. "Clásicos Castellanos". Madrid, 1946.

FERNÁNDEZ DURO, CESÁREO, *Pinzón en el descubrimiento de las Indias.* Madrid, 1892.

FERNÁNDEZ DURO, CESÁREO, *Primer viaje de Colón.* Madrid, 1892.

FIGUEIREDO, CÁNDIDO DE, *Novo Dicionario de Lingua Portuguesa.* (6.ª edic.). Lisboa, 1937.

Filóstrato, *The Life of Apollonius,* edic. F. C. Conybriari (2 vols.). Londres, 1917-1921.

Flor de Ystorias de Orient, edic. W. ROBERTSON LONG. Chicago, 1934.

FONTECHA, CARMEN, *Glosario de voces comentadas en textos clásicos.* Madrid, 1941.

Fontes Rerum Canariarum, publicadas por el Instituto de Estudios Canarios de La Laguna (17 volúmenes).

FRIEDERICI, G., *Amerikanistisches Wörterbuch* (2.ª edic.). Hamburg., 1960.

FRUCTUOSO, *Fontes.*— Vid. Fontes Rerum Canariarum, t. XII.

Fuero General de Navarra, edic. Ilarregui-Lapuerta. Pamplona, 1869.

Fuero Juzgo, edic. de la Real Academia Española. Madrid, 1815.

Fuero de Plasencia, edic. Benavides. Roma, 1896.

Fuero de Soria—. Fueros Castellanos de Soria y Alcalá de Henares, Publicados por GALO SÁNCHEZ. Madrid, 1919.

GARCÍA DE DIEGO, VICENTE, *Diccionario de voces naturales.* Madrid, 1968.

GARCÍA DE DIEGO, *Gram. Hist.*— VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *Gramática Histórica Española.* Madrid, 1951.

GARCÍA DE LA LEÑA, *Conversaciones históricas malagueñas* (4 tomos). Málaga, 1789-1793.

GARCÍA DE PALACIO, DIEGO, *Instrucción náutica para navegar,* Méjico, 1587. (Edic. facsímil. Madrid, 1944).

GARCÍA DE PROADIAN, LUCÍA, *Los judíos en América.* Madrid, 1966.

GARCÍA LOMAS.— ADRIANO GARCÍA LOMAS, *El lenguaje popular de las montañas de Santander,* Centro de Estudios Montañeses C.S.I.C., Santander, 1949.

GARCÍA LOMAS, *Dial. Montaña,* vid. la anterior.

GARCÍA LOMAS, *A., El lenguaje popular de la Cantabria Montañesa,* Santander, 1966.

GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal* (3 tomos). Madrid, 1952.

GASSNER, *Das altspanische Verbum.* Halle, 1897.

GAYANGOS, *Glosario,* vid. VILLALBA, *El pelegrino curioso.*

GONZÁLEZ DE CLAVIJO, *Embajada a Tamorlán,* edic. López Estrada. Madrid, 1943.

GORDONIO, *Lilio de medicina.* Toledo, 1513.

GOULD, A. B., *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492,* "Boletín de la Real Academia de la Historia", LXXXVIII, 1916, 721-784.

GRAMMONT, M., *Traite de Phonétique* (4.ª edic.). París, 1950.

Guillelme, vid. *Estoria del Rey Guillelme.*

GUILLEN, JULIO, *El lenguaje marinero.* Madrid, 1963.

GUILLÉN, *Parla.*— JULIO GUILLÉN Y TATO, *La parla marinera en el Diario del Primer Viaje de Cristóbal Colón.* Madrid, 1951.

GUILLÉN, J., y JÁUDENES, *J., En torno a los colectivos de seres marinos.* Madrid, 1956.

HANSSEN, FEDERICO, *Gramática Histórica de la Lengua Castellana* (2.ª edic.). Buenos Aires, 1945.

HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, *El Español en Santo Domingo,* Buenos Aires, 1940.

HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, *Para la historia de los indigenismos,* Buenos Aires, 1938.

Hist. Indias, vid. LAS CASAS.

JABERG, KARL, *Aspects géographiques du langage.* París, 1936.

JABERG, KARL, *Geografía lingüística,* trad. de Manuel Alvar y Antonio Llorente. Granada, 1959.

Juan de Castellanos, vid. M. ALVAR, *Juan de Castellanos.*

JUAN MANUEL, *El Libro del Caballero et del Escudero, mit Einleitung, Anmerkungen und einem Anhang über den Sprachgebrauch Don Juan Manuel,* edic. S. Grafenberg, "Romanische Forschungen", VII, 1893.

JUAN MANUEL, *El Libro de la Caza,* edic. Baist. Halle, 1880.

KAHANE, H. S. R., and TIETZE, A., *The Lingua Franca in the Levant.* Urbana, 1958.

KENISTON, H., *The Syntax of Castilian Prose of the Sixtenth Century.* Chicago, 1937.

Laberinto—. JUAN DE MENA, *El Laberinto de Fortuna,* edic. JOSÉ MANUEL BLECUA, "Clásicos Castellanos", n.º 119.

LAMANO, *Dial. vulgal.*— JOSÉ DE LAMAANO Y BENEITE, *El dialecto vulgar salmantino.* Salamanca, 1915.

LANCHETAS.— RUFINO LANCHETAS, *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo.* Madrid, 1900.

LANDA, FR. DIEGO DE, *Relación de las cosas de Yucatán* (9.ª edic.). México, 1966.

Lapidario.— ALFONSO EL SABIO, *El lapidario,* edic. J. Fernández Montania. Madrid, 1881.

LAS CASAS, *Apologética Hist.*, vid. *Apologética Hist.*

LAS CASAS, BARTOLOMÉ DE, *Historia General de las Indias*, "Biblioteca de Autores Españoles", XCV.

Leyes de Moros, apud "Memorial Histórico Español". Madrid, 1853.

Libro de casa de Sancho IV. Ms. 13.090 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Libro de los gatos, edic. George Tyler Northup, apud "Modern Philology", V, 1908.

Libro de miseria de homne, edic. M. Artigas. "Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo", I - II, 1919-1920.

Libros del conocimiento de todos los reynos, edic. por M. Jiménez de la Espada. Madrid, 1877.

LORRIS, GUILLERMO DE, *Román de la Rose*, edit. G. Servois, Paris, 1893.

LOZANO, LUIS, *Los principales peces marinos y fluviales de España*, Madrid, 1949.

LOZANO, F., RODRÍGUEZ, O., y ARTÉ *P.*, *Nomenclatura oficial española de los animales marinos de interés pesquero*. Madrid, 1965.

LUCENA, JUAN DE, *Vita beata*. Madrid, 1889.

MADOZ, PASCUAL, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*. Madrid, 1849.

MALARET, AUGUSTO, *Diccionario de Americanismos*. Buenos Aires, 1946.

MALARET, AUGUSTO, *Lexicon de fauna y flora*. Bogotá, 1961.

MALKIEL, YAKOV, *Ancient Hispanic "porfazar"*, "Romance Philology", III, 1949.

MALKIEL, YAKOV, *Hispanic* Algu(i)en *and Related Formations*. Berkeley - Los Ángeles, 1948.

MALKIEL, YAKOV, *Studies in the Reconstruction of Hispano Latín Word Families*, Berkeley - Los Ángeles, 1954.

MALKIEL, YAKOV, *Three Hispanic Word Studies* (*1. Latín macula in Ibero Romance*). Berkeley - Los Ángeles, 1947.

MANRIQUE, JORGE, *Cancionero*, edic. Augusto Cortina en "Clásicos Castellanos", número 94.

Marco Polo.— El Libro de Marco Polo, edic. de H. KNUST. Leipzig, 1902.

MÁRTIR.— PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo* (2 vols.). México, 1964-65.

MATEU, FELIPE, *Glosario Hispánico de Numismática*. Barcelona, 1946.

MENA, *Laberinto*, vid. *Laberinto*.

MENA, apud *Cancionero Castellano del Siglo XV*, por P. FOULCHÉ-

DELBOSC, "Nueva Biblioteca de Autores Españoles", XIX. Madrid, 1912.

MENDOZA, FR. YÑIGO DE, apud *Cancionero Castellano del Siglo XV*, edic. R. Foulché-Delbosc, "Nueva Biblioteca de Autores Españoles", XIX. Madrid, 1912.

MENÉNDEZ PIDAL, R., *Manual de Gramática Histórica Española*, 6.ª edic. Madrid, 1941.

MILLARES, *Léxico de Gran Canaria*. Las Palmas, 1924.

MIR.— MIR, JUAN, *Rebusco de voces castizas*. Madrid, 1957.

MORALES, *Dicc. Lingua Portugueza* (4.ª edic.). Lisboa, 1831.

MORISON, *Journals and other Documents of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, Translated and Edited by SAMUEL ELIOT MORISON. New York, 1963.

NEBRIJA, *Gramática Castellana*, edic. Galindo - Ortiz, 1946.

NEUVONEN, E. K., *Los arabismos del español en el siglo XIII*. Helsinki - Leipzig, 1941.

NOLA, RUPERTO DE, *Libro de los guisados*. Madrid, 1929.

ORTIZ, FERNANDO, *El huracán*, México. Buenos Aires, 1947.

OTERO, TORO y PAGAN, *Catálogo de los nombres vulgares y científicos de algunas plantas puertorriqueñas*, 2.ª edic. Río Piedras, 1945.

Pentateuco.— Biblia Medieval Romanceada - I, *Pentateuco*, edición de Américo Castro, Agustín Millares Carlo y J. Battistessa. Buenos Aires, 1927.

PALENCIA, ALONSO DE, *Dos Tratados*, edic. "Libros de Antaño", t. V.

PALENCIA, ALONSO DE, *Universal Vocabulario*. Sevilla, 1490.

PAR, ALFONSO, *"Qui" y "Que" en la Península Ibérica*, "Revista de Filología Española", XIII, 1926.

Partidas, vid. Alfonso X.

Patronio.— DON JUAN MANUEL, *Libro de Petronio*, edic. Knust. Leipzig. 1900.

PEDRO MÁRTIR, vid. Mártir de Anglería.

PÉREZ DE GUZMAN, HERNÁN, *Generaciones y semblanzas*. "Biblioteca de Autores Españoles", LXVIII.

PÉREZ DE OLIVA, HERNÁN, *Historia de la Invención de las Indias*, edic. de José Juan Arrom. Bogotá, 1965.

PÉREZ VIDAL, JOSÉ, *Aportación de las Canarias a la población de América*, "Anuario de Estudios Atlánticos", I, 1955.

PINZÓN, J. L. H., *Martín Alonso Pinzón y su participación en el descubrimiento de América*. Madrid, 1918.

PLINIO, *Naturalis Historia*, edic. Detlefsen (2 vols.). Berlín, 1866-1882.

POWER, EILEEN, *Medieval People,* edic. "A Doubleday Anchor Book".

Primera crónica general.— Alfonso El Sabio, *Primera Crónica General de España,* edic. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, "Nueva Biblioteca de Autores Españoles", V. Madrid, 1906.

Raccolta.—*Raccolta e Documenti e Studi.* Publicati dalla R. Comissione Colombiana per Quarto Centenario dalla scoperta dell' America (9 vols.), 1829-1896.

RATO, *Vocab. Bable.*— APOLINAR DE RATO Y HEVIA, *Vocabulario de las palabras y frases bables.* Madrid, 1891.

Reformación del repartimiento de Tenerife en 1506, "Fontes Rerum Canariarum", t. V.

Relaciones de Yucatán.— ALVAR, MANUEL, *Relaciones de Yucatán del Siglo XVI,* "Revista de Filología Española", LV, 1972.

Revel. Hermitaño.— *Revelación de un Hermitaño,* "Biblioteca de Autores Españoles", t. LVII.

Rimado de Palacio, apud *Poesías* del Canciller Pero López de Ayala, edic. Kuersteiner (2 vols.). Nueva York, 1920.

RODRÍGUEZ DE LA CÁMARA, JUAN, *Obras,* edic. A. Paz y Melia, "Sociedad de Bibliófilos Españoles". Madrid, 1884.

RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO, *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas.* Madrid, 1927.

ROSENBLAT, ÁNGEL, *Notas de morfología dialectal,* vid. Espinosa, *Nuevo Méjico,* t. II.

SALAZAR, *Cartas.*— EUGENIO DE SALAZAR, *Cartas,* edic. P. Gayangos, "Bibliófilos Españoles". Madrid, 1866.

SANTA CRUZ, ALONSO DE, *Crónica de los Reyes Católicos,* edic. J. DE M. CARRIAZO. Sevilla, 1951.

SANTAMARÍA, *E. J., Diccionario General de Americanismos* (3 vols.), Méjico, 1942.

SANTAMARÍA, E. J., *Diccionario de Americanismos.* Méjico, 1959.

SANTILLANA, vid. *Cancionero castellano del Siglo XV* por R. FOULCHÉ-DELBOSC, apud "Nueva Biblioteca de Autores Españoles", t. XIX.

SANTO THOMAS, FR. DOMINGO DE, *Lexicon o vocabulario de la Lengua General.* Valladolid, 1560.

SCHMID, WALTER, *Der Wortschatz des "Cancionero de Baena".* Berna, 1951.

SEIFERT, EVA, *"Haber" y "Tener" como expresiones de la posesión en español,* "Revista de Filología Española", XVII, 1930.

SEM TOB, *Proverbios Morales,* edit. I. González Llubera. Cambridge, 1974.

SERRANO Y SANZ, *Hist. Almirante,* vid. COLÓN, HERNANDO.

SERRANO Y SANZ, MANUEL, *Inventarios Aragoneses de los Siglos XIV y XV*, "Boletín de la Real Academia Española", II - IX.

Sevillana Medicina.— JUAN DE AVIÑÓN, *Sevillana Medicina* [1418]. "Bibliófilos Andaluces", XVII. Sevilla, 1885.

STEIGER, ARNALD, *Contribución a la fonética del Hispano-Árabe y de los arabismos en el Ibero-Románico y el Siciliano.* Madrid, 1972.

TAFUR, PERO, *Andanzas e viajes por diversas partes del mundo habidos,* apud "Colección de Libros Raros y Curiosos", t. VIII. Madrid, 1874.

TERLINGEN, JUAN, *Italianismos,* en "Enciclopedia Lingüística Hispánica", II. Madrid, 1967.

TIRSO DE MOLINA, *El Vergonzoso en Palacio,* edic. de A. CASTRO, "Clásicos Castellanos".

Univ. Vocab., vid. PALENCIA, A. DE.

VALERA, DIEGO DE, *Crónica de los Reyes Católicos,* edic. J. de M. CARRIAZO. Madrid, 1927.

VALERA, DIEGO DE, *Epístolas,* "Bibliófilos Españoles", t. XVI.

VEGA, PEDRO, apud J. MIR, *Rebusco de voces castizas.*

Viajes de extranjeros por España y Portugal (3 vols.), edic. J. GARCÍA MERCADAL. Madrid, 1952-1955.

Vida San Ildefonso, por el BENEFICIADO DE ÚBEDA, edic. y estudios por M. ALVAR EZQUERRA. Bogotá, 1975.

VIDOS, B. E., *Prestito, Espasione e Migrazione dei Termini Tecnice nelle Lingue Romanze. Problemi, Metodi e Risultati.* Florencia, 1965.

VIDOS, B. E., *Storia delle Parole Marinaresche Italiane Passate in Francese.* Firenze, 1939.

VIERA, *Dicc. Hist. Nat.*— JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias,* Santa Cruz de Tenerife, 1942.

VIERA, JOSÉ DE, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias,* edic. ELÍAS SERRA. Santa Cruz de Tenerife, 1951.

VILLAGRÁ.— GASPAR DE VILLAGRÁ, *Historia de la Nueva México.* Alcalá, 1610.

VILLALBA, V., *El pelegrino curioso,* t. II. Madrid, 1725.

VILLENA, *Arte Cisoria.*— DON ENRIQUE DE VILLENA, *Arte Cisoria. Arte de trinchar y cortar con cuchillo carnes y demás viandas* (1423). Edic. Navarro.

VITERVO.— FR. JOAQUÍN DE SANTA ROSA DE VITERBO, *Elucidário das palavras, termos e frases que em Portugal antigamente se usavam e que hoje regularmente se ignoram.* Edición Crítica, por M. Fiúza. Porto-Lisboa, 1965-1966.

WIENER, LEO, *The Ferrara Bible*, "Modern Language Notes", X, *1895 (col. 81-85)*, XI, *1896* (col. 24-42, 84-105).

ZAMORANO, RODRIGO, *Arte de navegar*. Sevilla, 1581 [edic. facsímil. Madrid, 1973].

Zifar.— Historia del Caballero de Dios que había por nombre Zifar, edic. WAGNER. Ann Arbor, 1929.

PALABRAS COMENTADAS O ADUCIDAS EN LAS NOTAS

La cifra exenta indica página; la encerrada entre paréntesis, número de la nota.

a todas hay 62 (126)
abalar 'mover' 242 (478)
ablandar 'suavizar' 177 (354)
abra 'ensenada' 107 (239)
abra de sierras 107 (240)
acatadura 'semblante' 201 (397)
acerca de 'cerca de' 62 (127)
Acrocomia sclerocarpa 86 (187)
Acuña, vid. *Alvaro de*
achiote (náhuatl) 'bija' 51 (88)
achu (lenguas del istmo) 'perro' 71 (152)
adáraga 197 (385)
adereços 'enseres' 76 (163)
agua almizcada 114 (259)
agujeta 'cabo de metal de una cinta' 64 (135)
agujeta trença 64 (135)
ahumada 'señal para dar aviso' 141 (302)
airoso 'aireado' 137 (291)
aje 97 (216), 147 (309), 162 (329)
ají 185 (370)
-al 119 (265)
alambre 'cobre' 203 (404)
alaqueca 183 (367)
alaqueque 'cornalina' 183 (367)
albacora 'pez' 211 (423)
albur 'pez' 143 (306)
alcatraz 31 (39)
alcázar 'toldilla' 136 (319)
alco (quechua) 'perro' 71 (152)
Alfa y Omega 'punta de Maici' 107 (241)
Alfambra 15 (2)
alfaneques 'recinto de tela' 70 (150)
alfilel 77 (166)
alfinete (port.) 'alfiler' 77 (166)
Alhambra 15 (2)
alhilal 77 (166)
alijar 'desembarcar la carga' 173 (343)
almáciga 67 (142)
almácigo 67 (142)
almácigo amarillo de Cuba 67 (142)
almadías 'canoas' 54 (102)
almadrabas del Duque de Conil 210 (422)
almaraj 157 (322)
almarraja, vid. *almarraxa*
almarraxa 'vasija' 157 (322)
almástiga de Quío 105 (236)
al-misk 114 (259)

almizque 'almizcle' 114 (259)
Alonso Pinzón, vid. *Martín-*
altor 'altura' 200 (395)
Alvaro Damán 237 (470)
Alvaro de Acuña 237 (470)
allegar 200 (393)
Amaranthus spinosus 86 (110)
amazonas 192 (377)
Amblogyna polygonoides 86 (190)
amomo 185 (370)
Amomum Melegueta 185 (370)
amorosar 'ablandar' 82 (176)
amoroso 'suave' 82 (176)
ampolleta 'reloj de arena' 148 (312)
amuestra 'muestra' (verbo) 63 (133)
Anafe, vid. *Nafe.*
andar a árbol seco 'con velas recogidas' 221 (441)
andar a la relinga 215 (429)
andar a la vía 'seguir el camino sin desplazarse' 33 (42)
ancón 'ensenada' 73 (157)
anchor 'anchura' 200 (395)
andássemos 72 (154)
Angel (cabo) 199 (390)
angla 'ensenada' 73 (157)
angostura de la esfera 212 (425)
Anife, vid. *Nafe*
-año 80 (173)
anombrar 72 (155)
antemma 120 (268)
antier 'anteayer' 150 (313)
añedir 44 (69)
añide 44 (69)
añidía 44 (69)
apassionado 'paciente' 125 (273)
apercibido 204 (409)
'aqîqa 183 (367)
ara (tupí) 'papagayo' 50 (86)
arambel 'cobertor' 156 (320)
arambre 'cobre' 203 (404)
arara (tupí) 'papagayo' 50 (86)
Arana, vid. *Diego de—*
arboledo 'arbolado' 73 (158)
Arbutus unedo 137 (293)
arco turquesco 177 (355)
arcos 207 (412)
Arctophilax 'estrellas' 39 (55)
Archipiélago 'islas Espóradas' 105 (238)
arrayán 140 (300)
asegurar la ánima 225 (448)
asensar la ánima 225 (448)
assentarse 72 (156), 100 (223)
astralabio 217 (431)
ataraçana 126 (275)
atentar 72 (155), 100 (224)
at-tarçana 127 (275)
atún 211 (423)
audio 78 (167)
Auxis thazard 211 (423)
aves 101 (228)
aves que descubren tierras 43 (67)
avante 60 (122)
aviamiento 178 (358)
aviamiento 'prevención' 174 (349)
axí 207 (415)
Açores (islas) 218 (433)

Babeque 'Jamaica' 103 (233)
bacoreta 211 (423)
Bafan 93 (205)
balteu 211 (424)
balzo 212 (424)
balços de viento 211 (424)
Baracoa 90 (197)
barbacoa 86 (188)
barca 'embarcación auxiliar' 56 (108)
barloventear 31 (41)
barrigona de Cuba 'palma' 86 (187)
basa 110 (248)

Basan 93 (205)
bassa (cat.) 110 (248)
batata 98 (216), 147 (309)
Batata edulis 98 (216)
batel 'esquife' 56 (107)
batel por popa 83 (182)
Bayattiquiri 'punta de Maici' 170 (241)
Beatriz de Bobadilla 25 (22)
Béjar (duque de) 240 (474)
bija 51 (88), 63 (130)
bixa 51 (88)
Bixa Orellana 51 (88)
blanca 'gaviota' 40 (58)
blanca de Castilla 'moneda' 56 (106)
blanchete 'perrillo' 72 (152)
blandear 'amainar' 222 (442)
blado 86 (190)
bledo de carbonero de Cuba 86 (190)
bledo común de Cuba 86 (190)
bledo de olor de clavo 86 (190)
bledo espinoso 86 (190)
bledo verde 86 (190)
Boabdil 15 (3)
boam 202 (402)
Bobadilla, vid. *Beatriz de Bobadilla*
Boca de las Carabelas 85 (186)
boca de noche 'anochecer' 227 (454)
bofío 'bohío' 78 (170)
bohío 100 (221)
Bohío 'Haití' 78 (170), 103 (233)
bojar 'rodear' 136 (290)
bolina 150 (315)
b o n a c i a 41 (60)
bonanço 'bonanza' 31 (36)
bonanza 31 (36), 41 (60)
boneta 'paño que se añade a la vela' 47 (76)
bonito 211 (423)
bons fígados (port.) 'de buena voluntad' 181 (362)
bordo 'costado del navío' 94 (206), 150 (314)
bordo 227 (452)
bordas 'bordadas, orillas' 139 (297)
Borrichia arborescens 86 (189)
b r a c c a e 162 (330)
bragas 162 (330)
bragueta de calças 162 (330)
b r a k k o 'perro de caza' 72 (152)
branchete 'perrillo' 71 (152)
braço (de la Osa, constelación) 39 (56)
bow (ingl.) 'proa' 151 (315)
Buen Tiempo (cabo del) 199 (390)
buey marino 'manatí' 89 (195)
bum 175 (351)
burî 144 (306)
Bursera gummifera 67 (142)

caballa 211 (423)
cacahuatal 120 (265)
cacao 167 (336)
cacique 74 (159)
caimanes 68 (145)
calabazas 54 (103)
calafatar 193 (378)
calafatear 193 (378)
calafetar 193 (378)
calafetear 193 (378)
c a l c e a s 162 (330)
c a l e f a c e r e 193 (378)
Cález, vid. *Cáliz*
Cáliz 'Cádiz' 134 (283)
calmaría, vid. *calmería*
calmas 'calma' 25 (23)
calmería 'falta de viento' 64 (134)
calzas 162 (330)
camarón 145 (308)

Campana (cabo de la) 121 (269)
Canaria 54 (101)
cangrejos 'jaibas' 114 (258)
caney 100 (221)
caníbales 53 (92)
Canis caribeus 71 (152)
canoa 84 (184)
caona 'oro' 202 (402)
capillo 102 (230)
Capromys 114 (257)
carabela 19 (90), 56 (109)
Caracol (bahía del) 173 (344)
carantoña 88 (193)
caratona 88 (193)
Carenero (cabo) 138 (296)
cargar el viento 'soplar' 60 (120)
cargar velas 'desplegarlas' 59 (115)
carib 'caribe' 202 (400)
carraca 'embarcación' 110 (247)
carrasco 137 (293)
cartear 'leer en una carta náutica' 35 (47), 220 (439)
Casa Santa 'Jerusalén' 180 (359)
cascabel 79 (172)
castellano 'moneda' 72 (153)
castillete 156 (319)
castillo de popa 'toldilla' 155 (319)
castillo de proa 156 (319)
Catay 79 (171)
caunaboam 202 (402)
caymanes, vid. *caim-*.
cayo 48 (80)
Cayo Rum 59 (116)
cazabe 63 (129), 98 (216)
caçabi 176 (353)
cebadera 'vela' 82 (179)
Cecilia 'Sicilia' 87 (191)
ceiba 54 (102)
ceitil, vid. *ceotí*.
cemí 'ídolo' 128 (277)
centíssima 110 (246)
ceotí de Portogal 'moneda' 55 (105)
cera de Yucatán 128 (276)
ceutí, vid. *ceotí*.
Cibango 78 (168)
Cibanos 78 (168)
Cibao 78 (168), 170 (339)
cíclopes 96 (213)
ciguatos 201 (399)
cinocéfalos 97 (214)
Cipango 42 (63), 78 (168)
Claytonia perfoliata 86 (189)
clic 176 (351)
cluc 176 (351)
cobrir 58 (114)
c o c h o t l (náhuatl) 'papagayo' 50 (86)
cognoscer 29 (34)
cogujos 98 (218)
cohibá 'tabaco' 63 (131)
Colba 'Cuba' 78 (169)
color de los canarios 52 (89)
Colpothrinax Wrightii 86 (187)
comentos, vid. *conventos*.
completas (horas de) 233 (465)
complir 58 (114)
Concepción (puerto de la) 140 (298)
concha 'bahía' 92 (202)
conde de Niebla 23 (19)
convenibles 'convinientes' 174 (350)
conventos 'vago entre costilla y costilla de la nave' 173 (346)
Convolvulus batatas 98 (216)
coquí 148 (311)
corda 174 (347)
corredío 'corredizo' 54 (97)
corrediço 54 (97)
correntío 'corredizo' 54 (97)
corvina 145 (307)
Coryphaena hippurus 37 (50)
cras 'mañana' 147 (310)
Crato 239 (473)

Cré (bahía de) 232 (462)
Crocodilus americanus 68 (145)
cuadrante 'instrumento náutico' 217 (432)
cuarta 'división de los vientos' 34 (44)
cuartal de Valladolid 'pan' 192 (376)
Cubanacán 91 (199, 200)
cudicia 116 (262)
cudiciar 116 (262)
cudiciosos 116 (262)

chichi (náhuatl) 'perro' 71 (152)
chile (náhuatl) 208 (415)
chin-chin 175 (351)
chiqui (quechua) 'papagayo' 50 (86)
chuch 176 (351)
chuchear 'cuchichear' 176 (351)
chuchoter (fr.) 176 (351)
chucho 'perro' 176 (351)
chuchueca 'mirlo' 176 (351)
chuq chuque 175 (351)

Damián, vid. *Alvaro Damián.*
dar bordo 215 (428)
dar al través 173 (344)
de partes 95 (209)
de través 173 (344)
deformis 66 (141)
deprender 'aprender' 53 (94)
derechura 120 (266)
desabaado 137 (292)
desabafado 137 (292)
desabahado 137 (292)
désmodo 'vampiro' 97 (214)
Desmodus 97 (214)
deterné 58 (112)
degollado 'garganta entre dos montes' 107 (240)
día viernes 47 (79)
Diego de Arana 174 (348)
difícile 58 (111)
diforme 66 (141)
Dioscorea alata 97 (215)
dis- 66 (141)
disforme 66 (141)
doirada (port.) 'pez' 37 (50)
dorado 'pez' 37 (50)
dozientas 141 (301)
ducentae 141 (301)
duho 'asiento indígena' 100 (222)
-dume 104 (235)

Ecero 'isla del Hierro' 54 (100)
echar punto 'situar en la carta' 220 (439)
el + a-, 29 (32)
Elaeis guineensis 86 (187)
Elefante (cabo del) 135 (285), 138 (296)
Elifante (cabo del) 135 (285)
embijado 201 (298)
en acá 100 (225)
en allí 100 (225)
en presente 63 (132)
en través 173 (344)
encabalgar 'doblar' 92 (203)
encalvagar 227 (453)
encina 137 (239)
encobrir 59 (114)
Engaño (cabo del) 209 (421)
entenas 'palo de la vela' 120 (268)
entremedias 'en medio' 200 (394)
enxerir 'injertar' 67 (143), 207 (413)
enzinal 120 (265)
Erica scopiaria 207 (414)
escaramojo 'molusco' 45 (70)
escaros 68 (144)
escurana 'oscuridad' 231 (460)
espadín 'moneda' 240 (475)
espedir 206 (411)
espingarda 177 (356)
espinosa de las Antillas 'palma' 86 (187)
estar a la capa 47 (77)

estar a la corda 'pairar' 47 (77), 107 (239)
estonces 'entonces' 81 (175)
estornino 211 (423)
estotra 62 (125)
Euthynnus alletteratus 211 (423)
Euthynnus pelamys 211 (423)
Euxolus oleraceus 86 (190)
Euxolus viridis 86 (190)
excelente de oro 'moneda' 157 (323)
expedir 'marchar' 206 (411)
Exuma (islote) 73 (156)

Faba (Saba) 91 (201)
facile 58 (111)
farallón 'roca alta' 199 (391)
Fariones (punta) 199 (391)
farol 222 (444)
faxoes 102 (229)
faxones 98 (217)
Fayal (isla) 219 (436)
feito 66 (139)
Fernandina 69 (128)
fértile 58 (111)
Fierro (isla del Hierro) 54 (100)
fingido 36 (49)
finxir 36 (49)
Flechas (golfo de las) 208 (416)
Flores (isla) 218 (433)
forçado (por *forcado*) 'ave' 38 (54)
Frades (Punta dos) 232 (462)
Francés (cabo) 199 (390)
Fregata aquila 38 (51)
frisoles 98 (217)
fue 'fui' 60 (119)
fuhir 'huir' 60 (118)
fusta 'navío' 137 (294)

galafetear 193 (378)
gallina 'cobarde' 61 (123)
gallinato 'cobarde' 61 (123)
gallo 'pez' 144 (306)
gallo cochino 'pez' 144 (306)
gallopedro 'pez' 144 (306)
gallos 67 (144)
Gando 22 (23)
garahao 31 (39)
garjao 28 (28)
garrar 'arrastrar el ancla' 142 (303)
garxao 'ave' 28 (28)
garyao 28 (28)
gartâs 'águila marina' 31 (39)
gavia, vid. *vela de gavia*.
gavilán 80 (173)
gavilano 80 (173)
gaviota plateada 40 (58)
gayocrihto 'pez' 144 (306)
gayos 67 (144)
generu 58 (112)
gengibre 185 (370)
Germo albacora 211 (423)
Germo obesus 211 (423)
gesto 201 (397)
globos terrestres 81 (174)
glucken (alemán) 'cloquear' 175 (351)
glu-glú 175 (351)
gobernalle 'timón' 21 (12), 172 (342)
gobernallo 'timón' 172 (342)
gobernar 'timonear' 21 (12), 172 (342)
gobierno 'timón' 19 (8)
Gomera 22 (14)
gomitar 'vomitar' 38 (52)
gómito 'vómito' 38 (52)
gonça avellanada 'cacahuet' 163 (331)
gorjao 28 (28)
Gracia (río) 197 (388)
grado terrestre 26 (25)
graeciscu 19 (10)
Gran Can 16 (4)
gran velera 'muy rápida' 31 (39)

grande avante 'muy lejos' 60 (122)
grande culebra 68 (146)
grano 'cacao' 167 (336)
grano del paraíso 183 (370)
gresca 19 (10)
griego 'tahur' 19 (10)
griesgo 19 (10)
grisgo 19 (10)
grisqueta 'disputa' 19 (10)
Guabancex 88 (192)
guacamaya, -o 50 (86)
guaiza 'carátula' 166 (334)
Guacanagarí 183 (366)
Guadalquivir 31 (37)
guaminiquinajes (arahuaco) 'perro' 71 (152)
Guanahaní 48 (81)
guanín 'oro bajo' 203 (405)
Guardas, vid. *Guardias*
Guardianes 'constelación' 39 (55)
Guardias 'constelación' 39 (55)
Guarionex 182 (363)
güeste 24 (20), 26 (24)

haber 'aprehender' 232 (463)
h a b e r e 232 (463)
horas de completas 233 (465)
hacer faroles 'hacer señales' 222 (444)
hacer otro bordo 215 (428)
haití 'aspereza' 96 (212)
Haití 78 (170)
halar 'tirar de un cabo' 172 (343)
* *h a l ó n* 172 (343)
hamaca 69 (149)
h á n b e l 'tapete' 157 (321)
h a r r a q a 110 (247)
hazer la salva 'probar' 156 (319 a)
hebrero 'febrero' 216 (430)
Hierro (punta del) 199 (390)
hígado, más espeso que- 181, (362)
hígados (buenos—) 'valiente' 181 (362)
higueral 120 (265)
higüera 'calabaza' 54 (103)
hincher 214 (426)
hinchir 214 (426)
hojas secas 'tabaco' 63 (131)
homem de fígados (port.) 'valeroso' 181 (362)
huego 'fuego' 23 (15), 86 (188)
huest 'oeste' 26 (24)
huracán 111 (249)
huso 120 (266)
hutía 'roedor' 53 (96), 113 (257)

iguana 68 (146), 76 (164)
imán 119 (263)
Inés Peraza 23 (18)
injerir 67 (142)
inxieren 'meten' 206 (413)
inçufrible 194 (397)
ir a la bolina 150 (315)
Isabela (isla) 73 (156)
Islas de Arena 85 (185)
islas de Canaria 54 (101)
isleo 'isla pequeña' 69 (148)
iti 'padre' 193 (377)

jaiba 'cangrejo' 114 (258)
jalar 172 (343)
jalón 172 (343)
Jamaica 155 (318)
jarcia 36 (48)
Johnius regius 145 (307)
Juan Rodríguez Bermejo 45 (71)
judíos 94 (208)
juro 'posesión perpetua' 46 (74)

Khíos, vid. *Quío.*
kiikmil (maya) 'perro' 71 (152)

lagartos 'caimanes' 68 (145)
lantejas 195 (381)
lantisco 67 (142)

laqueca 183 (367)
largar 'soltar' 61 (124)
Larus argentatus 40 (58)
Larus canus 40 (58)
Larus ridibundus 40 (58)
lebrancho 'pez' 140 (299)
lentejas 195 (381)
lentisco 67 (142)
lest 'Este' 40 (57)
leste, como el anterior.
Leste Oeste 18 (7)
levar 'llevar' 53 (93)
lignáloe, vid. *liñáloe.*
line (ingl.) 'cuerda' 151 (315)
línea (para orientarse) 39 (56)
liñáloe 77 (165)
lisa 'pez' 140 (299)
listado 211 (423)
liça 'lisa' 140 (299)
l ô f 'parte de donde viene el viento' 32 (41)
lof (fr.) 32 (41)
lombarda 42 (65)
Long-Island 62 (128)
longo 'a lo largo' 75 (161)
loo 32 (41)
lucayos 48 (80)

llampuga 'pez' 37 (50)
llana de llano 124 (271)
Llandra 'Alhandra' 240 (474)
llovizneros 31 (40)
lluveznitos 31 (40)

ma (prefijo privativo) 193 (377)
macana 'garrote' 204 (408)
macoriges 200 (399)
Macorix, -is 182 (363)
Macrocercus Macao 50 (86)
m a c u l a 75 (162)
madroño 137 (294)
maestra 'vela mayor' 82 (177)
magasita 119 (263), 194 (380)
magnete 119 (263)
Mahici 'cabo de Cuba' 107 (241)
Maici 107 (241)
m a l a c i a 41 (60)
Malaget 185 (370)
Malaguette 185 (370)
maleta 47 (76)
malos hígados 181 (362)
Mâlli 186 (370)
mames 'ñames' 97 (215)
manatí 89 (195), 113 (254)
mancha 'cambio de color' 75 (162)
mandioca 63 (129), 110 (247)
Manegueta (costa de la) 186 (370), 197 (387)
manegueta 'malagueta' 185 (370)
mangasita 119 (263), 194 (380)
manillas 'ajorcas' 59 (117)
Maniot utilissima 63 (129)
Mansi 79 (171)
mançanal 120 (265)
Mar de Santo Tomás 'Bahía de Acul' 165 (332)
maravedí 'moneda' 46 (74)
marcaná (tupí) 'loro' 50 (86)
marea de ingente 241 (476)
marea de montante 241 (477)
margasita 194 (380)
marqués de Vilarreal 240 (474)
Martín Alonso Pinzón 20 (11)
Martín Alonso (río) 197 (388)
más espeso que hígado 181 (362)
maste 'mástil' 27 (26)
mástel 27 (26)
mástil 27 (26)
mayo, -a (venez.) 'perro' 71 (152)
Maysi 107 (241)
me no es possible 98 (219)
medias 163 (330)
m e d i u 83 (180)
Melegueta 186 (370)
melva 211 (423)
Mellegete 185 (370)
Melli 186 (370)

mesana 83 (188)
mesar 83 (180)
mezana 'vela' 83 (180)
mezzana (it.) 'vela' 83 (150)
Mina 239 (472)
mohí 114 (257)
mohuy 114 (257)
Moisén 34 (45)
moscada 114 (259)
moscatel 114 (259)
Monte-Cristi 188 (372)
mordedor 'vampiro' 97 (216)
muchedumbre 104 (235)
Mugil auratus 140 (299)
Mugil cephalus 140 (299), 143 (306)
Mugil liza 140 (299)
Mugils saliens 143 (306)
multidão (port.) 'multitud' 104 (235)
multidumbre 104 (235)
Mullus barbatus 144 (306)
Mullus surmuletus 144 (306)
munkeln (alemán) 'rumorear' 175 (351)
musco 114 (259)
Myrtine coriacea 140 (300)
Myrtus vulgaris 141 (300)

nacán (taíno) 'medio' 91 (199, 200)
nácara 'ostra' 111 (250)
nácares, vid. la anterior
Nafe 'Dar-el Beida' 221 (440)
nakara (kurdo) 112 (250)
nákhara (sánsc.) 112 (250)
nao 19 (9), 56 (109)
nariz (masc.) 52 (90)
ni (partícula subordinante) 193 (377)
niames 'ñames' 97 (215), 102 (229), 162 (329)
Niebla (conde de) 23 (19)
Nife, vid. *Nafe*.
nitaíno (taíno) 'señor' 169 (337)
Niña (carabela) 23 (17)
no (sufijo de plural) 193 (377)
Noronha, vid. *Pedro de—*
Norte Sur 18 (7)
noruestar 26 (24), 29 (33)
noçay 'oro' 203 (403)
nuezes de India 113 (256)

ñame 97 (215, 216), 147 (309), 162 (329)
ñublado 29 (30)
ñublosa 29 (30)

Orcynopsis unicolor 211 (423)
Oreodoxa regia 86 (187)
orito 'papagayo' 50 (86)
Oro (río) 196 (383)
oro de martillo 170 (340)
orzar 'ir con la proa al viento' 151 (315)
ostia 'ostra' 112 (251)
ostial 'criadero de ostras' 112 (251)
oyo 'oigo' 78 (167)

palma real 86 (187)
palmas 86 (187)
palmiche 86 (187)
pámpano 'pez' 144 (306)
pan cazabe 63 (129), 98 (217)
pan de Alcalá 192 (375)
pan de cera 128 (276)
pan fresco 'pan tierno' 228 (456)
panizo 66 (140)
papa 98 (216)
papagallo 169 (338)
papagay 'papagayo' 50 (86)
papagayo 50 (86)
papahigo 'vela' 222 (443)
papegauz (fr.) 'papagayo' 50 (86)
paragoá (tupí) 'loro' 50 (86)
pardales 'aves' 40 (59)
pardela 'ave' 33 (43), 40 (59)

pargamino 225 (449)
Paraíso Terrenal 232 (461)
parrotfish (inglés) 68 (144)
partidas 'partes' 16 (16)
patata 98 (216)
Paulo florentino 35 (46)
pece 'pez' 52 (91)
Pedro de Noronha 240 (474)
Pedro de Villa 223 (446)
pehegallo 144 (306)
pehegayo 144 (306)
pemienta 208 (415)
Peña de los Enamorados 90 (198)
pescueço 'cuello' 49 (85)
pez buey 'manatí' 89 (195)
Phalacrocorax 31 (39)
Phocaene 'pez' 30 (35)
Phytolacca decantra 86 (190)
Pico (cabo del) 121 (269)
pijota 'pescadilla' 144 (306)
pimenta 185 (369)
pinal 120 (265)
Pinta (carabela) 23 (17)
pintarse de prieto 'embijarse' 51 (88)
Pistacia atlántica 67 (142)
Pistacia lentiscus 67 (142), 105 (236)
plasta 'lámina' 181 (361)
plomada 136 (289)
p o d i a r e 65 (136)
poiar (port.) 65 (136)
poner a monte 'poner los navíos en tierra' 95 (210)
ponerse a la corda amainar las velas' 47 (77)
pornemos 'pondremos' 58 (112)
Portogal 229 (457)
portogués 229 (457)
Portugal 229 (457)
Portulaca marginata 86 (189)
práctica 124 (270)
prática 'conversación' 124 (270)
prieto 'negro' 52 (88)
primer cuarto 234 (467)
primera guardia de la noche 234 (467)
proprio 156 (320)
Psittacus nobilis Iliger 50 (86)
Puerto Plata 197 (389)
Puerto Príncipe 'Camagüey' 109 (245)
Puerto de Santa María 'Santoña' 223 (446)
Puerto Santo (isla) 219 (437)
Puerto Sancto 'Bahía de Nipe' 129 (278)
puesto que 'aunque' 143 (305)
puf 175 (351)
pujar 'salir' 65 (136)
p u l s a r e 65 (136)
pum 175 (351)
punto 'lugar' 32 (41)

quarto 'división de la noche' 103 (232)
quarto de la modorra 103 (232), 234 (467)
quarto de prima 103 (232), 234 (467).
quarto del alba 103 (232), 234 (467)
quequiera 131 (279)
Queranero (cabo) 138 (296)
qui 74 (160)
Quinsay, vid. *Quisay*.
Quío(s) 105 (237)
Quisay 79 (171), 94 (207)

rabiforçado 'ave' 38 (51)
rabiforcado 'pez' 211 (423)
rabil 211 (423)
rabo de junco 'ave' 28 (29)
raíces 'yuca' 110 (247)
r â l î k 215 (429)
ralinga 215 (429)
ramada 127 (207)

ratones grandes 'hutías' 114 (257)
real de Cuba (palma) 86 (117)
recaudo 'disposición' 100 (226)
Redondo (cabo) 199 (390)
reef string (inglés) 57 (110)
refeitero (port.) 66 (139)
refeito 66 (139)
referitare 65 (139)
referre 65 (139)
referta (port.) 66 (139)
refertar 66 (139)
referteiro (port.) 66 (139)
refetar 'discutir' 65 (139)
reguardo 'prevención' 133 (282)
rehierta 66 (131)
relinga 215 (429)
relingar 215 (429)
relinge 215 (429)
rendir 'terminar' 234 (466)
reparar 'ponerse al pairo' 108 (244)
repostero d'estrados 'oficial que cuida ciertos muebles' 45 (72)
requirían 49 (83)
rescatar 'obtener por trueque' 55 (104)
resgatar, vid. la anterior.
restinga 'piedras cerca de la costa' 57 (110).
restringa 178 (357)
reubárbaro 184 (368)
reubarbo 184 (368)
rey 'cacique' 74 (159)
reyerta 66 (139)
Rheum Rhaponticum 184 (368)
ribera 'río' 113 (255)
Río del Sol 104 (234)
robledal 120 (265)
rock (inglés) 57 (110)
rodela 197 (385)
Rodrigo de Triana 45 (71)
Rodríguez Bermejo, vid. *Juan—*
Roldán 218 (235)
romero 'peregrino' 223 (445)
Rondón 218 (435)
roquedo 'peñasco' 84 (183)
rosal 120 (265)
Roxa (punta) 196 (384)
Rui García 226 (450)
ruibarba 184 (368)
ruibarbo 184 (368)
rumbo 18 (7)

Sacavem 239 (473)
Salmo salar 144 (306)
salmón 144 (306)
saltar el viento 226 (451)
salvo 'sino' 16 (6 a)
Samaeto 65 (137)
Samaná (golfo) 208 (416)
Samaot 65 (137)
Samoet 65 (137)
San Antonio de Castañeira 240 (474)
San Borondón 24 (21)
San Jorge de la Mina 239 (471)
San Nicolás (puerto de) 135 (287)
San Sebastián de la Gomera 25 (22)
Sant Miguel (isla) 231 (459)
Sant Theramo (punta) 209 (420)
Sant Viceinte (cabo) 200 (392)
Santa María de la Cinta 236 (469)
Santa María de la Concepción 59 (116)
Santiago 'Jamaica' 103 (233)
Saometo 65 (137)
Sarda sarda 211 (42)
Scarus cretensis 68 (144)
schleinchen (alemán) 'deslizarse' 176 (351)
scisura 'corte' 135 (284)
scissura 135 (284)
Scomber colias 211 (423)
Scomber scombrus 211 (423)

seda 'cerda de caballo' 54 (98)
serena 'sirena' 197 (386)
s e r e r e 67 (143)
Sesuvium Portulacastrum 86 (189)
sierpe 'iguana' 76 (164)
sierras de agua 120 (267)
silla 100 (222)
s i m p l e x 58 (111)
símplice 58 (111)
sobir 58 (114), 191 (373)
sofrir 58 (114)
sondaresa 'plomada' 136 (289)
sorgir 'fondear' 58 (114)
sortizuela 'sortijita' 131 (279)
sotavento, vid. *sotaviento.*
sotaviento 108 (243)
Sparus salpa 144 (306)
Sterna 33 (43)
Sternae 31 (39)
sufrir 194 (379)
s u r g e r e 58 (114)
surgidero 'fondeadero' 58 (114), 151 (316), 233 (464)

tablachín, vid. la siguiente.
tablachina 'broquel' 196 (385)
Tajado (cabo) 199 (390)
tasarte 211 (423)
taso 'tejón' 112 (252)
taxo 'tejón' 112 (252)
Taxus baccata 207 (414)
Tecoma stans 184 (368)
Teide 23 (16)
Tejo 'Tajo' 119 (264)
tejo de Canarias 207 (414)
temperatíssimos 29 (31)
templar las velas 'proporcionar las velas al viento' 208 (419)
temporejar 'mantenerse con poca vela' 59 (113), 174 (347)
temporejar a la corda 'pairar' 174 (347)
temporizar 'dar tiempo' 47 (78)
temprado 41 (61)
t e n e r u 58 (112)
Terceira (isla) 219 (438)
ternán 'tendrán' 58 (112)
texo 'tejo' 207 (414)
Thichecus manatus 89 (195)
Thunnus thynnus 211 (423)
tic-tac 176 (351)
tierno 58 (112)
tiesto,-a 'rígido' 112 (253)
tirar de monte 'botar' 95 (210), 103 (231)
tiznado 'embijado' 201 (398)
tizón 'cigarro' 101 (227)
toc 176 (351)
tollido 227 (455)
tomar un agua 'impedir la entrada de agua' 193 (378)
tonel 27 (26)
toneladas 27 (26)
tonina 'atún, delfín' 30 (35)
toñina 'atún' 30 (35)
topo del mástel 42 (64)
torbón 'trueno' 235 (468)
Tortuga (isla) 135 (286)
torvon 235 (468)
trabajar 'atribular' 143 (304)
Trachinotes glaucus 144 (306)
traquete (port.) 'vela' 82 (178)
tratado de Alcaçobas 239 (471)
treo 'vela' 47 (75)
Triana, vid. *Rodrigo de—*
triquete 'vela' 82 (178), 83 (181)
triquet (cat.) 'vela' 82 (178)
tullido 227 (455)
tuob 'oro' 202 (401)
turbiada 'tormenta' 235 (468)
t u r b i d u s 234 (468)
t u r b o 235 (468)
turbonada 235 (468)
turey (arahuaco) 176 (352)

ucho (quechua) 'pimienta' 208 (115)

ululare 'aullar' 175 (351)
ululóti (lituano) 'bramar' 175 (351)

vaca marina 'manatí' 89 (195)
Vampyrum spectrum 97 (214)
vasija 179 (358 a)
veedor 'inspector' 46 (73)
Vega Real 208 (418)
vela de gavia 83 (180)
vela mayor 82 (177)
venir par lof (fr.) 32 (41)
verbo + infinitivo 35 (95)
verdolaga 86 (189)
verdolaga de América 86 (189)
verdolaga de Cuba 86 (189)
verdolaga de Indias 86 (189)
verdolaga de la mar 86 (189)
verga 'vara' 158 (325)
verga 'palo de la vela' 120 (268)
vernían 'vendrían' 58 (112)
vest 'oeste' 26 (24)
Vicente Yáñez 20 (11)
vidrio 40 (83)
vidro 40 (83)
viento 18 (7)
Vilarreal (marqués de) 240 (474)
Villa, vid. *Pedro de—*
virazón 'cambio de viento' 18 (7)
volgere 136 (29)
volta 89 (196)
voltejar 'dar vuelta' 89 (196)
voltidiare 89 (196)
vuest 24 (20)
vueste 'oeste' 24 (20)

Xanthus planus 114 (228)
xarcia 36 (48)
Xio, vid. Quío.
Xylodes martinicensis 148 (311)

yagua 'camisa de palma' 86 (117), 181 (360)
Yáñez, vid. *Vicente—*
Yaque (río) 195 (382)
Yaya 'espíritu supremo' 128 (277)
yerno 58 (112)
yuca 162 (329)
Yúcahu Bagua 88 (192)
Yuma 62 (128)
Yuña (río) 208 (417)

Zaitam 94 (207)
Zaiton 94 (207)
Zeus faber 144 (306)
zischen (alemán) 176 (351)

çeçiliano 'siciliano' 87 (191)
çíclopa 96 (213)
çiclopano 96 (213)
çufrible 194 (379)
çufrir 194 (379)

ÍNDICE GENERAL

PÁGINAS

NOTA PRELIMINAR 5

EDICIÓN ACTUALIZADA 11

Presentación 13

Preliminares 15

Texto 18

ÍNDICES 243

Bibliografía 245

Palabras comentadas 257

Índice General 271

el Romancero de Lanzarote. (Publicado.)

5. Juan Marrero Bosch: *Germán o sábado de fiesta.* (Publicado.)
6. Agustín Espinosa: *D. José Clavijo y Fajardo.* (En prensa.)
7. José Pérez Vidal: *Poesía Tradicional Canaria.* (Publicado.)
8. Manuel Alvar: *Estudios Canarios.* (Publicado.)
9. José Batlló: *Una Historia de Amor.* (Publicado.)
10. Rafael Guillén: *Amor, acaso nada.* (Publicado.)
11. Ruth Schmidt: *Cartas entre dos amigos del Teatro: Manuel Tolosa Latour y Benito Pérez Galdós.* (Publicado.)
12. Saulo Torón: *Poesía.* (Publicado.)
13. Pedro Perdomo Acedo: *Elegía del Capitán Mercante.* (Publicado.)
14. Jesús María Godoy: *Sobre el Camino.* (Publicado.)
15. Lázaro Santana: *Recordatorio USA.* (Publicado.)
16. M. Alvar L.: *Niveles Socio-Culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria.*
17. Chona Madera: *Los contados instantes.*
18. Enrique Ruiz de la Serna y Sebastián Cruz Quintana: *Prehistoria y protohistoria de Benito Pérez Galdós.*
19. Julio Alfredo Egea: *Cartas y Noticias.*
20. Pedro Perdomo Acedo: *Luz de Agua.*
21. Angel Acosta: *Antología.*
22. W. Shoemaker: *Las cartas desconocidas de Galdós en «La Prensa» de Buenos Aires.*
23. Manuel Hernández Suárez: *Bibliografía Galdosiana.* Tomo I.
24. Alonso Quesada: *La Umbría.*
25. Sebastián de la Nuez Caballero: *Introducción al estudio de la «Oda al Atlántico».*
26. Carlos Alvar: *Encuestas en Playa de Santiago.*
27. Manuel Alvar: *Islas Afortunadas.*

II.—BELLAS ARTES.

1. Alberto Sartoris: *Felo Monzón.* (Publicado.)
2. J. Hernández Perera: *Juan de Miranda.* (En preparación.)

(sigue en la contrasolapa)